

NWN

EL NORESTE > > > REFLEXIONES

COORDINADORA
Isabel Ortega Ridaura

EL NORESTE > > > REFLEXIONES



This One



209B-L2H-AZEG

NN

EL NORESTE >>> REFLEXIONES

COORDINADORA
Isabel Ortega Ridaura

D.R. © 2006
Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. © 2006
Los autores

ISBN 970-9715-21-6

Impreso en México

Coordinación editorial: Dominica Martínez
Cuidado editorial: Eduardo Antonio Parra e Isabel Ortega Ridaura
Diseño editorial: Eduardo Leyva y Ángela Palos
Fotografía: Dulce Lozano


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zaragoza 1300
Edificio Kalos, Nivel A2, Desp. 249
CP 64000, Monterrey, Nuevo León
(81) 8344 2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx


INVITE

José Benítez 2709 Pte.
Col. Obispado
CP 64060, Monterrey, Nuevo León
(81) 1133 8323

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Isabel Ortega Ridaura	
LA HERENCIA: <i>una visión histórica</i>	17
Cecilia Sheridan Prieto	
UMBRALES DEL NORESTE MEXICANO ACTUAL	21
Carlos Manuel Valdés	
LA RELACIÓN ENTRE NUEVO LEÓN Y TEXAS EN EL SIGLO XIX	33
Miguel Ángel González Quiroga	
LA REPÚBLICA DEL RÍO GRANDE Y NUEVO LEÓN	53
Stanley C. Green	
SINOPSIS DE LA ARTICULACIÓN ECONÓMICA ENTRE EL NORESTE DE MÉXICO Y TEXAS	61
Octavio Herrera	
TIEMPOS Y CRITERIOS DE LA CONFORMACIÓN DEL NORESTE MEXICANO	71
Manuel Ceballos Ramírez	
LA GENTE: <i>un enfoque social</i>	81
Myriam Hinojosa Dieck	
LA IDENTIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN: REFLEXIONES SOBRE ZONAS FRONTERIZAS DE MÉXICO Y TEXAS	85
David Montejano	
LA CULTURA DE LOS PASAPORTEADOS: FAMILIA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN VALLECILLO, NUEVO LEÓN	105
Víctor Zuñiga y Miguel Reyes	

<u>LA SULTANA DEL NORTE TAMBIÉN EXPORTA "MOJADOS": REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL Y MIGRACIÓN</u>	127
<u>L. Rubén Hernández León</u>	
<u>¿NUEVOS ROSTROS? POBLACIONES INDÍGENAS EN NUEVO LEÓN: REDES SOCIALES Y REPRODUCCIÓN ÉTNICA</u>	151
<u>L. Séverine Durin</u>	
<u>IMPACTO ECONÓMICO DEL CONSUMO REGIONAL MONTAÑO EN SAN ANTONIO, TEXAS</u>	171
<u>L. Efrén Sandoval Hernández</u>	
<u>EL GUSTO: lenguaje, arquitectura y música</u>	189
<u>I. Dominica Martínez Ajuria</u>	
<u>UN LEXICÓN DEL NORESTE</u>	193
<u>L. Ricardo Elizondo Elizondo</u>	
<u>ESCENARIOS NORESTENSES EN LA LITERATURA DE NUEVO LEÓN</u>	203
<u>L. Nora Guzmán</u>	
<u>EL ESPÍRITU DE LA ARQUITECTURA REGIONAL MONTAÑA</u>	223
<u>L. Armando V. Flores Salazar</u>	
<u>LA MÚSICA TRADICIONAL EN EL NORESTE</u>	233
<u>L. Raúl García Flores</u>	
<u>EL ESPACIO: ciudades, transporte, agua y trabajo</u>	241
<u>L. Romeo Flores Caballero</u>	
<u>EL SISTEMA DE CIUDADES TRANSFRONTERIZO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA E IMPLICACIONES REGIONALES</u>	247
<u>L. José Gasca Zamora</u>	
<u>SISTEMAS DE TRANSPORTE FRENTE A LA COMPETENCIA GLOBAL</u>	265
<u>L. Alicia Angélica Guajardo Alatorre</u>	
<u>AGUA Y DESARROLLO EN EL NORESTE DE MÉXICO: UNA VISIÓN PANORÁMICA</u>	283
<u>L. Ismael Aguilar Barajas</u>	
<u>EL ACUERDO DE COOPERACIÓN LABORAL DE AMÉRICA DEL NORTE: CUÑA EN EL ESPACIO DEL TLCAN</u>	297
<u>L. Lyliá Palacios Hernández</u>	

ANEXO	315
EL NORESTE EN CIFRAS	
Isabel Ortega Ridaura	
CURRÍCULA	333



INTRODUCCIÓN

En los albores del siglo XXI, cuando los procesos de globalización han sido un factor determinante para marcar las diferencias entre las regiones, no es posible hablar de México como un todo homogéneo con características similares en cuanto a población, economía, sociedad, grado de urbanización, cultura y costumbres. De ahí la importancia de los estudios regionales que, frente a las explicaciones "macro", obligan a voltear la mirada y distinguir las peculiaridades que lo local, lo regional, le imprimen a los fenómenos y procesos económicos, políticos, sociales, culturales e incluso espaciales.

En este marco se inscribe El noreste. Reflexiones, compilación de textos de reconocidos académicos que profundizan en el análisis de temas particulares en torno a cuatro grandes ejes: la historia, la gente, la cultura y el espacio físico y económico. Algunas de estas reflexiones derivan del coloquio que bajo este nombre fue organizado en noviembre de 2005 en el Museo de Historia Mexicana de Monterrey por la Coordinación del Programa para la Integración del Desarrollo Regional del Noreste y su Vinculación con Texas (INVITE) y el Fondo Editorial de Nuevo León.

Tanto en el análisis como en la conducción de las discusiones participaron investigadores de las principales instituciones académicas de la localidad como la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad de Monterrey, el CIESAS Noreste, El Colegio de la Frontera Norte y otras de la región y de los Estados Unidos como el Colegio de Tamaulipas, la Universidad de Coahuila, la Escuela Nacional de Antropología e Historia de Chihuahua, la Universidad de California en Los Ángeles y la Texas A&M. Posteriormente se sumaron colaboraciones de investigadores de la UNAM y de la Universidad de California en Berkeley.

A través de sus distintos apartados, esta obra nos brinda la oportunidad de acercarnos, desde perspectivas diversas, a fenómenos que en el noreste adquieren una tónica propia. Cabe aclarar que al hablar del noreste nos referimos a la región comprendida por los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, que si bien constituyen un espacio heterogéneo, se encuentran unidos por múltiples lazos definidos por su contigüidad territorial, su condición fronteriza limitrofe con Texas, su historia común, e incluso la presencia de rasgos culturales compartidos.

HISTORIA Y FRONTERA: LA CONFORMACIÓN DEL NORESTE

Para entender mejor nuestro presente es necesario remontarnos al pasado con el fin de responder a los cuestionamientos más elementales: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿cómo llegamos aquí?, ¿por qué somos así?...

Por ello, no es casualidad que este libro comience con un apartado denominado "La herencia: una visión histórica", cuyos textos se remontan al pasado colonial para explicar la conformación geográfica de lo que hoy conocemos como noreste (que no era tal en aquella época), con el fin de esclarecer las condiciones de la construcción histórica e identitaria de la región. Construcción en la que tuvo un papel decisivo el cambio de frontera en 1848 y marcó la vida de los estados que se convirtieron en fronterizos.

Esta escisión convirtió a Texas en "el otro" a la vez que situó a los estados limítrofes en una posición ventajosa al acercarlos al mercado de consumo más grande del mundo. Gracias a las relaciones comerciales preexistentes al conflicto político y que siguen vigentes hasta la actualidad, este hecho ha sido ampliamente aprovechado en el noreste.

IDENTIDAD, MOVILIDAD Y HÁBITOS DE CONSUMO

Hablar de una región en términos puramente geográficos dejaría de lado el elemento principal que la conforma: sus pobladores. De ello se ocupa el apartado titulado "La gente: un enfoque social" que retoma el impacto del cambio de frontera, tanto en la construcción de identidades a ambos lados de la línea divisoria, como en los flujos migratorios que ha propiciado.

La frontera México-Estados Unidos es la más extensa entre un país desarrollado y uno en desarrollo. Las dificultades económicas de nuestro país y la proximidad del "sueño americano" han generado un éxodo continuo de connacionales que se dirigen al vecino país en busca de mejores oportunidades. Esta migración ha tenido consecuencias no sólo económicas sino también culturales dando lugar al estereotipo del pasaporteado. Pero no todos los traslados son en busca de trabajo, el consumo es otra de las motivaciones que históricamente ha movilizado a la gente del noreste hacia Texas, creándose un corredor comercial que en su red más amplia llega hasta San Antonio.

Finalmente, cabe señalar que el movimiento de personas por motivaciones económicas no sólo se da hacia Estados Unidos, sino también dentro del país, en donde Monterrey se ha convertido en un "nuevo" norte para muchos indígenas de las zonas más marginadas que buscan encontrar aquí mejores oportunidades de vida.

LA CULTURA ¿REFLEJO DE LA GEOGRAFÍA?

La historia, la geografía, las costumbres, imprimen su sello en la identidad regional pero también en las manifestaciones –tangibles e intangibles– que conforman la cultura de los pueblos: el habla, la literatura, la arquitectura o la música.

El apartado titulado “El gusto: lenguaje, arquitectura y música”, analiza varios aspectos de la producción colectiva que deriva en un lenguaje común, que comparte formas lingüísticas propias; una literatura que se vale de algunas de estas formas y se enmarca en el escenario del desierto y la frontera; una arquitectura regida por las condiciones geográficas y climáticas; y una música reconocida como norteaña –e incluso norestense–, por su original composición, temática e instrumentos utilizados.

Si bien es cierto que sería difícil hablar de una cultura del noreste en general, en lo particular es posible hallar rasgos compartidos que derivan de similares condiciones de vida, del relativo aislamiento histórico respecto al centro del país, la cercanía a los Estados Unidos, la presencia de extranjeros derivada no sólo de la condición fronteriza sino de las sucesivas migraciones e incluso ocupaciones militares como la francesa, y de otros factores que fueron dejando su huella en la idiosincrasia regional y en su producción cultural.

La discusión está apenas esbozada, pero abre la pauta para profundizar en el estudio de las semejanzas que nos unen y las diferencias que nos enriquecen.

EL ESPACIO FÍSICO Y ECONÓMICO

Los textos que conforman “El espacio: ciudades, transporte, agua y trabajo”, abordan este tema desde las más diversas perspectivas, incluyendo el aspecto urbano y la interconexión entre ciudades a ambos lados de la frontera; el transporte, indispensable para esa conexión; el agua como recurso natural escaso y en disputa, y las condiciones de la producción, específicamente en el plano de lo laboral.

Dos presencias atraviesan todos los análisis: la economía y el papel determinante que en ésta juega la frontera: reto, oportunidad o conflicto. Un espacio binacional compartido en el que se entretajan una serie de redes por las que circulan personas y mercancías y dan lugar a dinámicas urbanas, sociales y productivas que acompañan las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos.

Especial énfasis se pone en las redes de transporte que interconectan el territorio y que son indispensables para un adecuado funcionamiento de la economía así como para el mejor aprovechamiento de las posibilidades comerciales que brinda la vecindad con el mercado norteamericano.

Destaca también el análisis de los recursos, ya sean naturales, como el agua, o humanos, como el capital laboral.

LOS RETOS AL FUTURO

En el nuevo orden mundial derivado de la globalización, la tendencia a la integración de bloques económicos es una realidad en la que se observa una especie de triadización¹ del mundo o división en tres grandes grupos, a saber, la Unión Europea, Norteamérica con el TLCAN (que probablemente pronto integrará a todo el continente mediante el ALCA) y el sureste asiático. Sin embargo, pretender que tal integración es de países sería una falacia. En la realidad, son sólo ciertas regiones dinámicas² dentro de éstos las que logran integrarse en los procesos globales.

En el caso de México, el noreste es una de las regiones que más exitosamente han logrado esta integración, aprovechando las ventajas de su condición de frontera y capitalizando su larga tradición histórica de relaciones –sobre todo comerciales– con los Estados Unidos. Tradición histórica que en la actualidad se ha visto reforzada con la firma del TLCAN y potenciada por una política de cooperación concertada con los estados vecinos que conforman el noreste, en busca de nuevas estrategias que permitan el mejor aprovechamiento de los recursos de cada cual.

Los textos aquí reunidos delinean a grandes rasgos las características de la región, sus problemas y su potencial por lo que son de una gran riqueza, primero por el amplio abanico de temáticas que abordan, pero sobre todo porque invitan al análisis y la discusión estimulando posteriores investigaciones.

Con el fin de complementar algunas reflexiones, facilitar futuros estudios y aportar datos que muestren el peso específico de la región noreste en el panorama nacional, hemos incluido un apéndice titulado "El noreste en cifras". Éste contiene información de los principales indicadores de la región desde 1980, más un pequeño complemento de datos económicos de Texas. Esperamos sean de utilidad y que la lectura de este libro no sólo arroje nueva luz sobre el noreste sino que sea un verdadero desencadenante de futuras reflexiones.

Isabel Ortega Ridaura

¹ Ver Juan Gastignols. "La empresa mexicana ante el mundo triádico y el TLCAN", Comercio Exterior, vol. 46, núm. 3, marzo de 1996.

² Ver Mario Polèse y Salvador Pérez Mendoza. "Integración económica norteamericana y cambio regional en México", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 2, febrero de 1995.



LA HERENCIA: *una visión histórica*

No resulta sorprendente que las reflexiones en torno a "La herencia: una visión histórica" se hayan abocado, en mayor o menor medida, al análisis del pasado histórico del noreste desde la perspectiva de su situación fronteriza. Y no resulta sorprendente porque la frontera como línea que divide y separa, la frontera como territorio en conflicto o la frontera como expresión de un espacio común de interacción es y ha sido objeto de estudio ineludible para historiadores y científicos sociales interesados tanto en el pasado como en el presente de esta compleja región de México.

Las visiones sobre la construcción histórica del noreste aquí presentadas muestran miradas historiográficas diversas de este espacio geográfico.

Se expone la construcción de un espacio estructurado en el tiempo por formas diversas de organización social, económica y política cuyo resultado es la producción de un territorio: un territorio en el que la estructura de flujos sociales, la disposición y uso de los recursos, y los ejes de circulación y confrontación en función de la organización del espacio hacen evidente su plasticidad en el tiempo. Y tal vez la forma más evidente de la flexibilidad del territorio es la construcción identitaria, manifiesta en el reconocimiento de prácticas socio-espaciales complejas, que a su vez producen divisiones político-estatales, como es el caso de la frontera México-Estados Unidos.

En "Umbrales del noreste mexicano actual", Carlos Manuel Valdés aborda la conformación geográfica del noreste y las razones que llevaron a su poblamiento. Derrumba mitos fundacionales al señalar que los lugares elegidos para asentamiento de los españoles no tenían como fin fundar villas y pueblos, sino encontrar minerales o grupos indígenas a los que se pudieran expropiar sus riquezas y fuerza de trabajo. Asimismo la búsqueda de nuevos territorios fue un reflejo de las luchas de poder de los reinos españoles que se manifestaban en la Nueva España e incluso con intereses más mezquinos como la esclavitud.

Desde la perspectiva del análisis histórico del proceso conflicto-integración, Miguel Ángel González Quiroga aborda la relación entre el noreste mexicano y Texas durante el siglo XIX. Como bien señala el autor, resulta complicado establecer una periodización común a ambas provincias; sin embargo, él mismo corre el riesgo de definir los tiempos, digamos, a partir de la "coexistencia" de dos espacios diferenciados en muchos aspec-

tos pero, a fin de cuentas, interrelacionados en su historia. Lo que González define como el periodo de los tiempos tormentosos (1835-1848), perfila un proceso intermedio al que le interesa analizar y que podría definirse como de conflicto-separación en el cual, sin duda, es definitivo el peso de las relaciones políticas entre gobiernos lejanos a la región misma. En el largo periodo que el autor define como de transición (1848-1880), las relaciones entre Nuevo León y Texas, preexistentes y vinculadas principalmente al intercambio comercial, parecen tomar una forma natural en la que González destaca las relaciones entre Monterrey y San Antonio. La conclusión: el logro de una integración efectiva.

Stanley Green aporta una mirada desde el otro lado del río Grande (o río Bravo, dependiendo desde dónde se le invoca), para exponer el tan eludido tema de la República del Río Grande. Un tema que, en sí, de acuerdo con lo planteado por Green, confiere una visión de integración divergente a la de González, si pensamos en la fuerza regional (más allá de las relaciones entre gobiernos lejanos) del conflicto entre federalistas y centralistas en los tiempos tormentosos. En una frontera militarizada, Green describe con detalle la conformación de los pequeños poblados y sus pobladores, así como las relaciones comerciales entre éstos, caracterizadas desde entonces por la ilegalidad de los productos que se movían de un lado al otro de la frontera.

Octavio Herrera elabora una sinopsis histórica de la integración comercial entre el noreste de México y Texas afirmando, de entrada, la existencia de un proceso de integración regional que actualmente, en el marco de la globalización, puede considerarse cada vez más consolidado. La propuesta de Herrera invita a reflexionar sobre la idea de integración histórica de esta región fronteriza que, desde su perspectiva, presenta una serie de continuidades en el contexto comercial, y a la vez discontinuidades que refuerzan la vocación integradora de dos espacios lejanos en cuanto a cultura pero históricamente cercanos, asociados de origen.

Manuel Ceballos se aboca explícitamente a exponer su mirada sobre los tiempos y criterios de lo que él denomina como la "conformación del noreste histórico mexicano". El noreste representa una "identidad regional" que define un espacio conformado por los estados de Nuevo León, Coahuila, Texas y Tamaulipas, en el que la identidad juega un papel primordial. Según el autor, los orígenes de la organización social de este espacio se remiten al siglo XVI, tiempo en el que se construyó el "primer diseño" del noreste; y la noción de "identidad regional" lleva a la creación de una "conciencia regional" que los historiadores interesados en la región han interpretado a partir del análisis de las relaciones sociales, económicas y políticas para explicar la constitución de una "entidad", es decir, una idea de colectividad estructurada en torno a una nación. Aun así, Ceballos encuentra

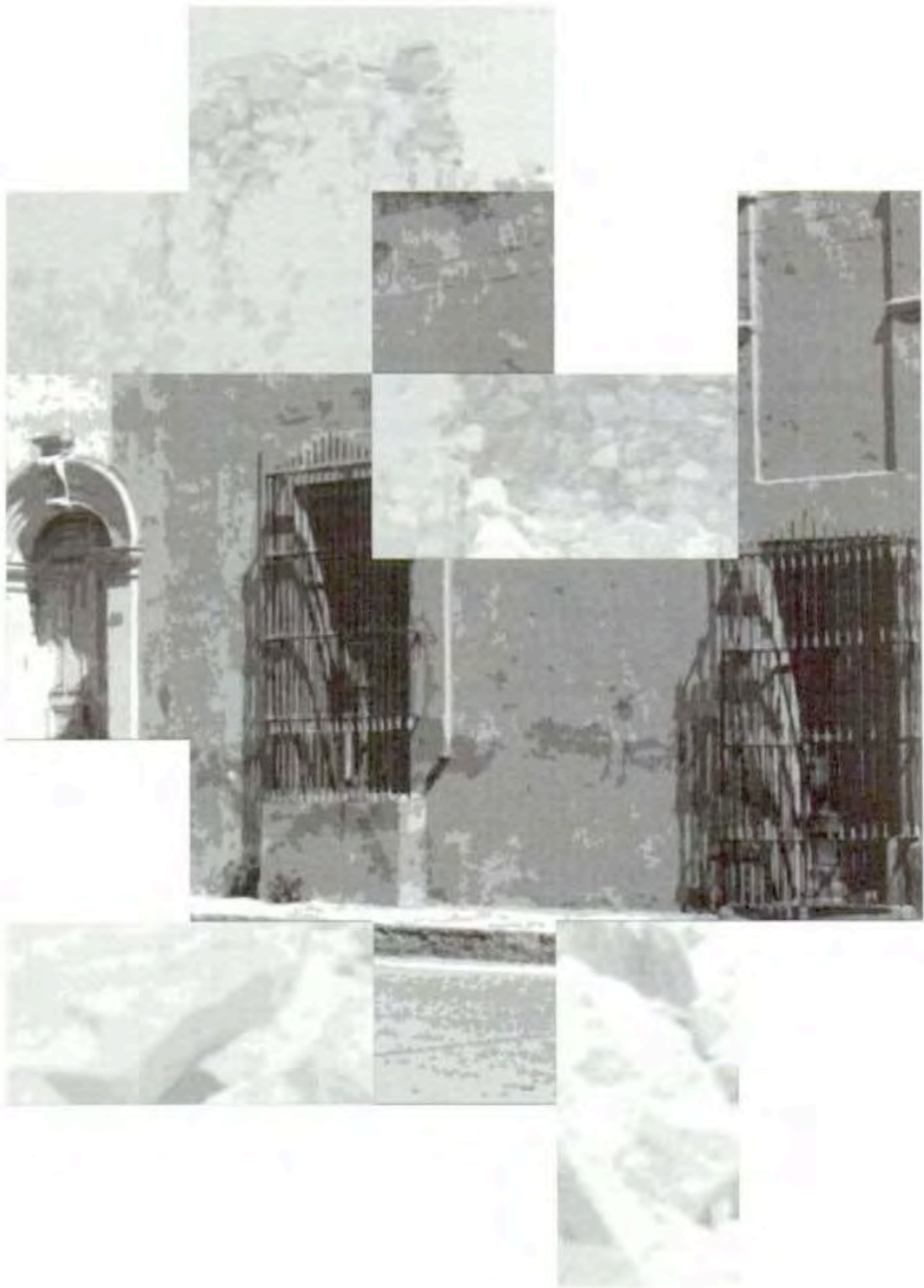
dos norestes: uno intenso y el otro extenso. El primero se caracteriza por la interacción intensa entre centros urbanos, delineados en dos "ejes" que se podrían definir como transfronterizos. El noreste extenso se ubica al oeste de la Sierra Madre Oriental, en la región Huasteca, y se caracteriza por una menor interacción entre sí.

Paradójicamente, hoy la integración de Texas con el noreste mexicano es vista como un nuevo modelo de desarrollo regional, en el que la intervención del gobierno federal se reduce en la misma medida en que aumenta el papel de los actores económicos locales.¹ Desde una perspectiva económica de la historia de esta región dividida a partir de 1848, las reglas del juego ya no son las mismas; sin embargo, los procesos que a lo largo del tiempo ha vivido el noreste en su construcción como espacio de frontera, y que han sido estudiados e interpretados desde el análisis histórico, muestran una enorme riqueza de movilidad y cambio, de adaptación y transformación, y de continuidades y discontinuidades que perfilan una visión histórica necesaria para consolidar esta, sí, nueva idea de integración regional.

"La Herencia: una visión histórica" estimula con creces el análisis planteado en este libro. Como en todo proceso de reflexión, quedan pendientes para nuevas aportaciones colectivas diversos aspectos de la construcción de este noreste histórico que contiene, en su existencia más íntima, tal vez más norestes y, probablemente, más fronteras que la dibujada sobre las oscuras aguas del Bravo.

Cecilia Sheridan Prieto
CIESAS NORESTE

¹ Estudio elaborado por el Colegio de la Frontera Norte, en *Actualidad Económica en América del Norte*. Boletín Periodístico Semanal (24-30 de julio de 2004), año V, núm. 27.



Con frecuencia aceptamos como dato cierto que las regiones son un espacio natural. Creemos, o queremos creer, que existe un sino que desde siempre preparó un lugar predestinado a una historia que ahora reivindicamos como nuestra. Los cronistas se esfuerzan por consolidar los mitos que intentan demostrar que somos los depositarios de una intención preliminar originada en lo geográfico y fortalecida con la historia. Quiero expresar aquí que los datos a nuestro alcance nos conducen a reconsiderar en parte la idea de que existió una especie de destino manifiesto cuyos destinatarios eran los norestenses. Considero que se ha ido cimentando nuestro pasado de manera inductiva, forzando interpretaciones a partir de documentos a los que se les impone un sentido histórico deseable, y evadiendo aquellos datos que podrían dar una versión alternativa de ese pasado, aunque éstos estuvieran más cerca de aportar una certeza o, cuando menos, un esbozo de la misma.

Lo primero que debemos recordar es que actualmente nombramos noreste a un espacio que no podría haber sido considerado tal en la primera mitad del siglo XIX –cuando Texas era el verdadero noreste mexicano–, ni mucho menos en la etapa virreinal, cuando todavía los confines españoles norteños permanecían en una indefinición consentida por España. Si nos colocamos en la época colonial, sobre todo en las fases fundacional y de consolidación, los territorios que hoy se reconocen como Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila conformaban un territorio de poca importancia para la Corona y el virrey. El auge minero de Zacatecas fue, con mucho, el principal promotor, aunque indirecto, de lo que sería en ese primer siglo, 1560-1650, un modesto centro-norte apenas con Tampico, Saltillo, Monterrey y Parras como localidades de alguna importancia. Es importante recordar que estas tres localidades sobrevivieron gracias al apoyo de indígenas sureños, como los tlaxcaltecas.¹

A través de diversas publicaciones, las fundaciones de Cerralvo, Saltillo, Monterrey, Parras y Monclova se proponen como el establecimiento de algo (siempre se pretende

¹ Sin olvidar a otomies (ñatñus), mexicanos (mexicas) y tarascos (purépechas). En varios casos documentados, individuos de esas etnias se hicieron pasar por tlaxcaltecas para gozar de los privilegios de que éstos disfrutaban. Ver David B. Adams, *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, 1991. Pedro Gómez Danés, *San Cristóbal de Gualaguises. Haciendas, ranchos y encomiendas. Siglo XVIII*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1990, encontró que la mitad de los habitantes de Hualahuises era otomí.

que los actos fundacionales impliquen una creación a partir de la nada, como si los lugares elegidos estuvieran vacíos), en vez de reconocerlas como la consecuencia de un fenómeno cuya lógica se situaba, por supuesto, en otro lugar y como efecto de decisiones políticas. Con esto quiero decir que los lugares elegidos para ubicar los asentamientos españoles eran resultado de exploraciones a través de las que se buscaba, antes que fundar villas y pueblos, encontrar minerales o grupos indígenas a los que se pudiera expropiar riqueza y fuerza de trabajo.

Los primeros desplazamientos que se efectuaron hacia el sur y hacia el norte, después de la conquista de Tenochtitlan, tuvieron el propósito de enriquecer a sus descubridores. A partir de 1522, y durante unos dos siglos, se llevaron a cabo exploraciones por tierra hacia lo que sería denominado septentrión. Casi de inmediato se fundó Sinaloa, incluyendo el Mayo, y se exploró el golfo de California. Por la costa Atlántica, lo que llamaron Seno Mexicano, los exploradores ingresaron en la Huasteca hasta Pánuco, y luego a la Florida. Para lo que aquí interesa, la creación de una Gobernación de Pánuco en 1527 es fundamental. Pero no inicia en esa fecha la presencia española en la región. Nuño de Guzmán, primer presidente de la Audiencia de Guadalajara y gobernador de Pánuco (con sede en San Esteban del Puerto, que luego pasaría a Tampico y San Iago de los Valles), conocía y explotaba a sus habitantes cuando menos desde 1524. Bartolomé de las Casas recordó sus tropelías veintitrés años después, y se las hizo saber al rey, a quien contó cómo el gobernador había aterrorizado a los indios de Pánuco instaurando su venta desde 1525, y embarcándolos para ser vendidos en Las Antillas. Más al norte de ese Pánuco, en la desembocadura del río, se encontró un fondeadero natural que fue utilizado para continuar la comercialización de esclavos indios de la región.²

Es importante preguntarnos por qué se habrá llevado a cabo esa extracción de indígenas desde Pánuco, en vez de hacerlo por Veracruz. Recordemos que primero la reina Isabel y luego Carlos V condenaron la esclavización de los aborígenes del Nuevo Mundo. De acuerdo a unas leyes, aprobadas por el monarca y difundidas en sus dominios, esa práctica se convertía en un negocio criminal que no podrían haber efectuado en el puerto oficial donde había una aduana burocratizada, presencia eclesiástica y delegados del virrey y de las dos Audiencias.³ Pánuco resultaba, logísticamente, el lugar ideal. En los años siguientes se descubriría un puerto más adecuado para los intereses de los esclavistas al que se denominó Tampico. Éste se aprovechó para introducir mercancías

² Hay que señalar que apenas a dos años de la conquista de los mexicas se inició la guerra sangrienta contra los indios de las costas del Atlántico y del Pacífico bajo la dirección de Nuño Beltrán de Guzmán.

³ Sabemos que muchas leyes no se observaban, como es el caso; pero su existencia ponía un obstáculo al cinismo abierto.

de contrabando y para continuar exportando esclavos indios de los territorios que ahora consideramos nuestro noreste.⁴

Nuño de Guzmán había suscitado la resistencia huasteca contra sus abusos. Los violentos ataques de los soldados españoles provocaron una respuesta india del mismo talante. Fue entonces cuando dio inicio la caza de piezas para la venta. Mas, al ser los huastecos un pueblo sedentario, convenía mejor explotarlos como agricultores que como cautivos, por lo que el conquistador dirigió sus pasos hacia el norte de la sede de la gobernación de Pánuco con el fin de capturar nómadas, filón que le redituó grandes beneficios. Poco después intentó desarrollar también el mismo negocio en Sinaloa, pero sin éxito, quizá debido a la lejanía de los centros mineros. Y ni siquiera los problemas posteriores de Nuño de Guzmán –su proceso judicial y su alejamiento forzoso de la Nueva España para enfrentar un juicio– marcaron el fin de la opresión de los nativos norteños.⁵

Las correrías hispanas en todo el septentrión reproducirán el estilo que inauguró Nuño de Guzmán durante la colonización. La violencia generada en el norte de Jalisco pasará a Zacatecas y será tan sangrienta –para españoles e indios– que suscitará una reflexión larga y exasperada en el seno de la joven Iglesia mexicana, de la que surgió una especie de teología para los chichimecas.⁶ De esta nueva visión de la Iglesia sobre su compromiso respecto a los bárbaros chichimecas surge la inquietud de algunas órdenes religiosas para trasladarse a tierra de guerra adelantándose a los militares, los descubridores y los esclavistas. De ahí que los franciscanos, que fueron fundamentales en las discusiones filosófico-teológicas del concilio, intentaran avanzar antes que el resto de las órdenes religiosas, con las que ya empezaban a tener desavenencias, y así ganarles la carrera de la evangelización de los indios del desierto. De inmediato, el obispo de Guadalajara informó al rey que un fraile avanzó desde Mazapil rumbo al norte, donde encontró una gran laguna habitada por muchedumbre de indios. Esta entrada solitaria tuvo lugar en 1564, lo que significa que había prisa por conquistar pueblos y espacios expandiendo la religión cristiana, y que en un primer encuentro pudieron establecerse relaciones pacíficas entre españoles e indios.⁷

⁴ María Justina Sarabia Viejo, "La esclavitud indígena en la gobernación de Pánuco", *Acti del XI Congreso Internazionale degli Americanisti*, tomo III, Roma-Génova, 1972, pp. 423-427. Ver a Bartolomé de las Casas, *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, SEP, México, 1944. Léanse también los comentarios que hacen Marcel Bataillon y André Saint-Lu, *Las Casas et la défense des Indiens*, Julliard, 1971, Paris, acerca del "Tratado sobre los indios esclavos" que escribió el obispo en 1548.

⁵ Cfr. Fausto Marín Tamayo, *Nuño de Guzmán, Siglo XXI*, Difocur, México, 1992 y John H. Parry, *La audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993.

⁶ Los concilios de la Iglesia mexicana fueron un espacio en el que se discutieron cuestiones específicas sobre las injusticias de la conquista, el derecho a la ocupación territorial y a la misma evangelización de los nómadas. Para este tema, es fundamental la lectura de Alberto Camillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585. Derecho y política en la Nueva España*, 2 vols., El Colegio de Michoacán y El Colegio de San Luis, Zamora, 2000.

⁷ Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de México, 1564. Esta laguna no puede ser sino la de Parras: lo afirmo basado en un documento que adelante citaré. El nombre del fraile descubridor no aparece.

Mazapil será, por lo tanto, detrás de Pánuco y Tampico, el lugar del que surgirá un proyecto alternativo al que Nuño encabezaba. Poco después de esta relación inicial, encontramos el informe que hace el padre Espinareda donde relata sus andanzas en ese septentrión ignoto. Su viaje tuvo lugar en enero de 1567 y su breve informe sobre el mismo se encuentra en Sevilla.⁸ De cualquier manera se trata, de acuerdo a mi información, del primer relato en que se menciona un encuentro entre indios y españoles en lo que ahora se conoce como noreste mexicano. Fray Pedro de Espinareda tuvo una buena acogida. Conocía la lengua zacateca, hablada o entendida por varias bandas de la parte sur de la laguna, como lo confirmarían veinte años después los jesuitas. Estableció con ellos relaciones que produjeron ciertas conversiones y bautizó a algunas personas. Este activo misionero había predicado a los nómadas de la costa del Golfo de México antes de llegar a lo que hoy es Coahuila. Todo indica que fue un hombre sin demasiadas contrariedades, pues murió muy viejo en el Colegio de Guadalupe ocupando un cargo importante. Dicen las crónicas que bautizó a miles de indígenas; cifra de la que hay que recelar.

El informe de este fraile tuvo como consecuencia la anexión a la Nueva Galicia de los lugares descubiertos, con lo que podemos aseverar que además de luchar por la instauración del reinado de Cristo no perdía de vista su fidelidad política, específicamente hacia la Audiencia de Guadalajara, que se encargó de organizar los preparativos para transformar la catequización solitaria del franciscano en una jornada de "descubrimiento y posesión" a cargo de un comisionado, de acuerdo a la ley. La expedición, también realizada desde Mazapil, demoró aún casi dos años. El 8 de noviembre de 1568 entraba el capitán Francisco Cano en la misma laguna, a la que nombró Nuevo México. El capitán Cano creyó que se encontraba cerca de la Florida, como se lo hizo saber al rey, añadiendo: "tomé la Tenencia e posesion de la dicha laguna, agua e tierra, y poblaciones de indios de su comarca que en ella estan, para que todo ello sea de su Majestad."⁹

Ahora sí tenemos un relato claro de la instauración oficial del dominio de un territorio, con los indios que lo habitaban, como parte de España.¹⁰ Ciertamente que una parte de los aborígenes, quizá a quienes había evangelizado Espinareda, pareció aceptar la presencia hispana, pero otras bandas la rechazaron y huyeron a los montes. El capitán hostigó a los

⁸ Debo advertir que busqué en el AGI este documento y no lo localicé. Por lo tanto me remito a Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Pomona, México, 1938, pp. 63-67, quien cita una copia que guarda la Universidad de Texas en Austin, que tampoco se encontró. Ese documento fue transcrito por Lloyd Mecham, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, Durham University Press, Durham, 1927. Discrepo de Alessio cuando afirma que la laguna descubierta era la de Patos (hoy General Cepeda), con lo que pretendió asentar que el valle de Saltillo fue uno de los primeros lugares del Coahuila actual visitado por un europeo.

⁹ AGI, Patronato, 22, r3, 1568. No creo necesario justificar el uso de la ortografía encontrada en los manuscritos citados.

¹⁰ Un simple ceremonial realizado por un comisionado era suficiente para que el imperio quedara establecido.

que se escabulleron “e fue con sus soldados al dicho peñol dondestaban ciertos indios empeñolados y fechos fuertes, y los rindio.”¹¹

El avance hacia el noreste estaba asegurado. Era necesario informar al rey que sus dominios habían crecido, como hizo de manera oficial un doctor Alarcón, quien a nombre del presidente de la Audiencia de Guadalajara le describió el acto fundacional. Enteraba a su majestad de que “hallaron siete u ocho pueblos, las casas de petates y palizada bien hechas, huyeron los del primero”.¹² A Alarcón le pareció importante subrayar que los soldados comieron peces “de muy buen sabor”, además de deslizar el dato de que “los hombres son muy altos que segun dicen ninguno avia en el Real tan alto”.¹³ Por supuesto, tampoco olvidó decir una mentira evidente al monarca, añadiendo en su carta que “ay gran cantidad de minas y de ellas de oro”.¹⁴

Me parece necesario hacer aquí un nuevo corte para introducir a un personaje importante, Luis de Carvajal y de la Cueva, protagonista en quien se resumen los distintos elementos y estilos de que se ha hablado hasta ahora: actividades en el Seno Mexicano, esclavista, alcalde de Tampico e interés por Mazapil. Nos encontramos primeramente a Carvajal en Pánuco, pero luego aparece como alcalde ordinario de Tampico, desde donde reinicia el negocio de la trata de esclavos indios –ahora ya no para venderlos en las Antillas, sino en las minas novohispanas– y, como complemento, fue comisionado en 1572 por el virrey para descubrir un camino entre Pánuco y Mazapil para extraer la plata de este real por el puerto.¹⁵

Sabemos que Carvajal era de origen judío, aunque de religión cristiana, y que se hizo acompañar por esclavistas redomados como lo eran Alberto del Canto y Diego de Montemayor. No tendría sentido siquiera mencionar el origen judaico de Carvajal, si no fuera porque conformó un grupo de portugueses y judíos relacionados todos con el tráfico de personas, y por su trágico fin.¹⁶ No parece posible, conociendo la historia colonial, que el virrey ignorara las actividades ilícitas de este trío. Quizá las justificara con el pretexto de que los indios que se vendían habían sido tomados “en buena guerra” o que eran

¹¹ *Idem*. Empeñolarse es un término que se encuentra en muchos manuscritos. Significa que los indígenas se refugiaban en algún cerro rocoso (peñón) en el que no podían seguirlos a caballo.

¹² AGI, *Guadalajara*, 51, 138, 25 de febrero de 1569. Alarcón no se permitió omitir el dato de los huidos.

¹³ *Idem*. Señalemos que en el Real de Mazapil había ciento cincuenta españoles en 1568 y que según Cano y Alarcón ninguno tenía la talla de los indígenas de la Laguna de Parras.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Archivo General de la Nación, *Correspondencia de virreyes*, Comisión y título de capitán que el virrey Enriquez hace a Luis de Carvajal, 1572.

¹⁶ Luis de Carvajal murió encarcelado y su familia quemada tras un juicio inquisitorial. Alberto del Canto fue enjuiciado por adúltero e incestuoso, pero exonerado. En el juicio se le acusó de esclavista. Diego de Montemayor fue el primer homicida, al asesinar a su esposa Juana Porcallo, de origen portugués, con quien se casó en Mazapil. Evadió la justicia algunos años. Fue regidor de Del Canto en Saitillo y fundador de Monterrey en 1596.

apóstatas.¹⁷ Carvajal fue alcalde ordinario de Tampico en 1572, no alcalde mayor, lo cual le permitió ocupar su tiempo en otros asuntos sin tener la obligación de la permanencia en la villa, ni de encabezar los juicios criminales como le hubiera correspondido. Alberto del Canto fue el fundador de Santiago del Saltillo en 1572.¹⁸ En varios documentos él aparece como alcalde mayor, lo que significa que, por una ley que se sancionaría meses después pero que ya se aplicaba, al fundar una villa su alcalde mayor debía fundar otras dos, a las que se llamaba sufragáneas. Sabemos que Del Canto instituyó Ojos de Santa Lucía¹⁹ y Almadén (primeras fundaciones de lo que luego sería Monterrey y Monclova, ¿sus sufragáneas?), y que ambas se despoblaron luego. Una refundación de la primera llevará el nombre de San Luis que, como es evidente, ahora es consagrada al santo patrono de Carvajal y será, a su vez, abandonada.

Hagamos un nuevo corte o paréntesis para introducir un elemento geopolítico nuevo. Es evidente que la Gobernación de Pánuco pierde importancia, en parte porque ya existen mayores controles del Estado español, en parte porque ingresan cada día más esclavos africanos que suplen con ventaja a los indígenas nómadas, quienes no sobrevivían más allá de algunos meses al trabajo en los minerales. Por otra parte, la lucha que emprendiera durante años el Reino de la Nueva Galicia por la apropiación territorial se ve desfavorecida por los virreyes quienes, buscando debilitar el poderío creciente de la Nueva Galicia y de la Audiencia de Guadalajara, crean en 1563 el Reino de la Nueva Vizcaya y, años más tarde, conciertan en Madrid la parcelación de la extensa diócesis de Guadalajara, creando una en Durango a la medida del reino neovizcaíno.²⁰ Por su parte, Carvajal, promotor de un Nuevo Reino de León gigantesco, es duramente golpeado y retirado del medio, y su proyecto reducido a su mínima expresión. La creación de una Nueva Extremadura que, quizá fue pensada y promovida por Luis de Carvajal, y situada en lo que hoy es la región centro y

¹⁷ Cuando los indígenas hacían la guerra a los españoles y se les atrapaba podían ser esclavizados de acuerdo a la ley. Los bautizados que abandonaban la religión también eran sentenciados a trabajos forzados. Es claro que los españoles disfrazaban la esclavitud bajo estas dos causales.

¹⁸ Francisco de Solano, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, CSIC, Madrid, 1990, presenta un manuscrito del listado que se entregó al rey con las poblaciones de toda la América. Cfr. el capítulo "Ciudades y pueblos de indios antes de 1573", lista en la que Saltillo figura en el penúltimo lugar, antes de Mapimi (hoy Durango), lo que significa que Saltillo data cuando menos del 72. En lo que toca al nombre, en mi pequeño ensayo "Saltillo de Santiago", en María Elena Santoscoy y Esperanza Dávila (coords.), *Catedral de Saltillo...*, SEPC y UAdeC, Saltillo, pp. 181-190, expongo que ese nombre fue impuesto en decenas de poblaciones de toda América, sobre todo en las que había habido lucha violenta contra los indios. Es evidente que si Del Canto era esclavista, los indígenas del valle lo atacarían y él se acogiera a Santiago Matamoros.

¹⁹ Alberto del Canto fue bautizado en la parroquia de Santa Lucía en la Isla Terceira, en las Azores, de ahí que le haya dado ese nombre. El acta de bautismo fue encontrada, fotografiada y certificada por Sergio Recio Flores, *La novelesca historia de Alberto del Canto, fundador de Saltillo*, Libros de México, Saltillo, 1983. Quiero destacar que el nombre es paradójico: ojos significa manantiales, es evidente, pero santa Lucía es una mártir de principios del siglo IV que murió sin ojos porque sus verdugos se los extirparon.

²⁰ Oakah L. Jones, *Nueva Vizcaya Heartland of the Spanish Frontier*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1968.

carbonífera de Coahuila, no se haría realidad sino muy tardíamente, en 1676, pero siguió recibiendo los embates esclavistas de los habitantes de Saltillo y Monterrey hasta 1725 cuando menos.²¹ Carvajal había ingresado a la región para cazar piezas desde Tampico y Del Canto desde Saltillo. Del Canto, por sus problemas con la justicia, hubo de donar sus tierras a Urdiñola (las mejores se las había mercedado a sí mismo). A Urdiñola lo veremos luego como gobernador de la Nueva Vizcaya.²² Montemayor finalmente se acogió a la benevolencia del virrey, nombrando a la nueva ciudad capital con el nombre del conde de Monterrey, como un signo de alianza y para asegurar el perdón.

La estrategia vascongada es evidente y su fuerza política y económica enorme. Una pieza fundamental de la misma es la Compañía de Jesús, aunque ingresa tardíamente en la zona. Saltillo y Parras nacen ya dentro de la Vizcaya y la Laguna de Parras recibirá a los primeros jesuitas que sólo van a explorar el terreno desde 1594, y la tomarán como base económica de apoyo para fundar otras cinco misiones y varios pueblos de indios, como el Pueblo de Parras con tlaxcaltecas de San Esteban (junto a Saltillo) en 1598.

No intento sobreinterpretar datos que sería imposible comprobar acerca de una conjura vascongado-jesuitica para apoderarse del septentrión de la Nueva España. Sin embargo, tampoco podemos esconder el expansionismo vasco que se expresa en una sucesión de gobernadores de ese origen y en conquistas espaciales continuas y efectivas, lo que invita a considerar que esto no fue producto de la casualidad. Y, aunque la Compañía de Jesús ingresa con cierto retraso, recibirá apoyos excepcionales del virreinato, de la corona y de los militares vascongados. Señalernos simplemente que la primera gran represión de indios en Parras, en 1600, estuvo a cargo del capitán Martínez de Hurdaide, brazo militar de los jesuitas en la conquista del noroeste (allá apresó y mató muchos sinaloas, tehuecos y yaquis). Martínez ahorcó a los cabecillas indios con el beneplácito de los padres. No parece razonable, pues, dejar fuera de la tragedia de nuestro noreste a la Compañía de Jesús.

Si nos preguntamos por qué llegó tarde esa orden religiosa al reparto de indígenas, nos asombrará conocer que la razón fue su negativa a trabajar con chichimecos, como ellos mismos lo expresaron muchas veces de palabra y por escrito. Si, tras el Primer

²¹ Carlos Manuel Valdés e Ildelfonso Dávila, *Fuentes para la historia india de Coahuila*, Tavera y AMS, Madrid, 1968. Después de presentado este ensayo apareció el artículo de Samuel Temkin, "El descubrimiento europeo del valle de Monterrey", *Revista de Humanidades*, Tecnológico de Monterrey, 10, 2005, pp. 117-143, que aporta una discusión novedosa y documentos desconocidos sobre el papel de Carvajal en el noreste.

²² Urdiñola fue un hombre inteligente que se manejó políticamente con un pie en el Virreinato (México) y el otro en la Audiencia (Guadalajara). Él estaba, aparentemente, con la de Vizcaya, puesto que era vizcaíno, pero mantenía un cargo, siempre muy escondido, como teniente de gobernador de la Nueva Galicia, en territorio de la Nueva Vizcaya. Encontré dos documentos firmados por él en 1616 y 1618 portando tal nombramiento. Ver Archivo Municipal de Saltillo, *Testamentos*, c1, e17 (en español y náhuatl), y c1, e21. En ambos firma todo el cabildo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala y Urdiñola rubrica el documento.

Concilio de la Iglesia Mexicana, los otros religiosos intentaron recuperar espacios, los jesuitas rechazaron con energía el trabajar con bárbaros. Su ingreso en Sinaloa, y posteriormente en la Vizcaya, se debió al mandato expreso del padre general de la Compañía de Jesús, Claudio Aquaviva, quien los constriñó, bajo el voto de obediencia, a incorporarse a la evangelización de los indios nortños.²³

Una vez en la Nueva Vizcaya, los jesuitas aportaron su energía y creatividad a la empresa evangelizadora desde Durango hasta Chihuahua, de Parras a la Tarahumara. La conquista de los espacios era una primera estrategia. Recordemos, de pasada, que donde hoy es Parras había hacendados desde 1578, en lo que llamaban valle de los Pirineos, y que en 1581 Felipe II menciona Parras. No podemos olvidar que desde 1564 los franciscanos bautizaron indígenas. Todo lo anterior significa que la Compañía ingresa a terreno abonado, aunque explicarán sus primeros tropiezos con sus catecúmenos culpando a los frailes. Un jesuita escribe al superior en Roma que los indios no guardan fidelidad conyugal, ni aun los bautizados “y la causa de esta confusión y desorden es que, al principio, quando se descubrió esta tierra, entraron a verla algunos ministros, y de passo baptizaron muchos; y assí se los han dexado sin doctrinar ni aun acordarse de ellos”.²⁴

Es necesario decir que la Compañía de Jesús intentó establecer misiones en el centro del Coahuila actual. Hay un relato de Pérez de Ribas que describe la penosa marcha de un ministro hacia el norte de la laguna de Parras con el fin de evangelizar a los indios serranos.²⁵ Es difícil establecer la etnia o el lugar a que se refiere, pero debe haberse tratado de las sociedades cercanas al río Nadadores. Si hay constancia de que fundaron una misión en Cuatrociénegas.²⁶ Siguiendo el orden de mi exposición, añadiré que con estos dos intentos los jesuitas estuvieron cerca de cambiar la traza –tan accidentada– de nuestro noreste. Es evidente que ellos peleaban la batalla de la Nueva Vizcaya, y no la de los reinos contrarios de Galicia y León. Las razones de su fracaso entre los indígenas del desierto las desconozco. Así, la incorporación institucionalizada de esa enorme región debió esperar a que se anexara a la Nueva España, desde la Ciudad de México, lo cual sucedería siete décadas más tarde al crearse, por fin, la Provincia de la Nueva Extremadura de Coahuila.

²³ El proceso de discusión y la negativa a trabajar con los nómadas fue rescatada y discutida por Juan José Rodríguez, *La representación del indio en la Provincia de Sinaloa: las razones de su gestación y los alcances de su transmisión (1572-1594)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001.

²⁴ Carta anual de la Provincia de México, 23 de septiembre de 1599, en Félix Zubillaga, *Monumenta Mexicana*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, tomo VI, 1976, p. 632. Esta cita completa la número 7 que arriba dejé inconclusa: hubo frailes en la Laguna de Parras mucho antes de los jesuitas pero en esta carta los culpan de los desórdenes sexuales de los indígenas.

²⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Historia de los triumphos de nuestra santa feé entre gentes las mas barbaras y fieras del nuevo orbe*, Alonso de Paredes, Madrid, 1646. Véase el capítulo sobre los laguneros.

²⁶ Carlos Manuel Valdés, “L'uomo nell ambiente naturale di Cuatro Ciénegas”, en Giovanni Badino et al., *Sotto il deserto. Il misterio delle acque di Cuatro Ciénegas*, Edizioni Tintoretto, Módena, 2004, pp. 68-76.

CONCLUSIONES

La historiografía no puede partir de mitificaciones dictadas por el afán de grandeza. Nadie puede dudar de la pujanza económica y educativa del noreste actual, pero es incorrecto crearle a toda la región, y a cada una de sus ciudades, trajes a la medida.

El eje Tampico-Monterrey-Saltitilo-Mazapil-Parras, y su vocación de enriquecimiento fuera de la ley, fueron determinados desde sus orígenes. Considero que no estoy efectuando una interpretación maliciosa. Para mostrarlo citaré una carta girada por un hijo de san Francisco al rey, en 1578, insinuándole que

avian se de poner religiosos aqui en este valle de presente y en la laguna en unos ornedas que haze y en la villa que agora se haze nueva y en otra parte ques donde se hunde el rio de Çahim que se llama Guanabal es esta la entrada para mas de ducientas leguas la tierra adentro y hazia donde sale el sol hasta Panuco y Tanpico que seran otras cien leguas donde se dize aver muchas gentes aunque no tantas como en México y su comarca mas basta que se sepa ques gente mucha de los españoles q an entrado a cativar.²⁷

A pesar de lo confuso de la sintaxis y ortografía de la época la carta no deja dudas acerca de las correrías hispanas en *nuestro noreste* recorriendo centenares de leguas para atacar a los indígenas y esclavizarlos. Hay, sin embargo, otro documento que completa el anterior donde el padre comisario de la orden, fray Rodrigo de Seguera, afirma que el alcalde mayor de Mazapil, un sevillano,

estava esperando ocasion para pagarse de lo que abia perdido antes ynbio veynte españoles con un caudillo donde estavan estos pobres descuydados y seguros del mal que les podia venir de parte de los españoles porque era gente de pax. Y de la primera aremelida que soltaron los alcabuces mataron treçe personas y toda la demas gente echaron en colle-ras y llevaron al Maçapil donde fulminaron sus presos y hizieron sus informaciones a placer y contento siendo testigos y nauatlatos sus propios enemigos. Y con dicha presa se partio este alcalde mayor a Gualaxara que ay cien leguas poco mas o menos donde les dieron a todos por esclavos [...] este fue un caso que turbo mucho a la nación çacateca.²⁸

²⁷ AGI, Audiencia de Guadalajara, e 65, c 61, 25 de noviembre de 1578, fray Diego Rónges al Rey. No se trata de un documento aislado sino de un expediente en el que intervienen varios franciscanos para denunciar las injusticias. Lo que dice el manuscrito es que desde Tampico ingresaban los esclavistas a cautivar indios en lo que hoy es Parras, Viesca y San Pedro.

²⁸ *Idem*.

Puesto que testigos presenciales son los que nos informan sobre el estado de la situación de *nuestro noreste*, es prudente escucharlos. Un hombre célebre por sus cargos y por haber escrito una crónica importante es Alonso de León, justicia mayor y capitán a guerra en el Nuevo Reino de León. Recuerda que Carvajal y los suyos “hacían entradas; sacaban gente, que se vendían bien; cebo con que acudían más soldados, que llovidos aventureros.”²⁹ Y, precisamente, un historiador que trabajó la documentación regiomontana a fondo afirma que en el Nuevo Reino de León se disfrazó esa tiranía bajo los conceptos de “esclavos de guerra, encomiendas, esclavitud por sentencias penales, congregaciones o “congregas”, esclavitud por deudas, adopción de párvulos”, y que esta práctica continuó hasta 1716.³⁰

Finiquitemos esta búsqueda de nuestros umbrales proponiendo que es más sano aceptar la realidad que enmascararla. Tenemos entre nuestros antecedentes la impiedad y criminalidad de algunos de los que construyeron el noreste mexicano. También debemos reivindicar a quienes lucharon por la justicia y por la convivencia pacífica, aunque no hayan logrado instaurarlas. Tampoco sería sano olvidar que los indígenas muertos y esclavizados son parte de nuestro pasado. Documentos heterogéneos nos mencionan hechos, observaciones, interpretaciones, relatos, visiones subjetivas de lo que era importante o útil para sus redactores. Entre 1524 y 1676 –y más allá– sucedieron cosas que indican que una parte de las personas importantes que crearon nuestro noreste le proyectaron una vocación acorde a sus designios. Lo que hoy es Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y sur de Texas se occidentalizó de una manera violenta, lo que se justificó con el disfraz de civilización.³¹

Quizá sea mejor darle la palabra a Carlos II, rey de España, para que sea él quien cierre este ensayo: finalmente, en la era colonial reinaba sobre sus súbditos americanos. Escribió en una carta a su virrey –tardía respecto a los años de los que hablamos aquí– en la que le interpelaba sobre la maldad imperante en la región que es ahora el noreste. Señalaba que

los dueños de dichas haciendas de la convercion y de Tampico y Nuevo Reyno de Leon hurtan a los Yndios sus mujeres e hijos para ofensa de Dios y que asi ellas como sus maior-

²⁹ Alonso de León, “Relación y discursos del descubrimiento, poblacion y pacificación de este Nuevo Reino de León” (1640), en Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora con prólogo de Israel Cavazos, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, Fondo Editorial de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005, p. 44.

³⁰ Eugenio del Hoyo, *Indios, frailes y encomenderos en el Nuevo Reino de León, Siglos XVII y XVIII*, AGENL, Monterrey, 1985, p. 11.

³¹ Civilización viene del latín *civis* (ciudad) pero es un concepto helenista según el cual los que no viven en una ciudad (*polis*) son bárbaros y, por tanto, se les puede esclavizar. Del griego *polis* tenemos política. Los nómadas no vivían en ciudades, por lo tanto no eran más que bárbaros, salvajes sin derecho alguno.

domos criados y sirvientes con violencia les quitan así mismo sus hijos e hijas y los sacan fuera de la Provincia de rio Verde y los llevan a esa Ciudad de México y a la de Puebla y Queretaro y otras partes a donde los venden, presentan, dan y son tenidos por esclavos havidos por el justo titulo que con estas y las demas vejaciones contenidas en los instrumentos que remite con su carta [el obispo] esta tan criminalmente bejada y alterada la Provincia que la concidero en el ultimo punto cercano a alzarse.³²

³² Bancroft Library, University of California at Berkeley, *Mexican Manuscripts*, 1689. Años antes otro monarca, Felipe IV, exhibiendo una ignorancia total de la geografía de su imperio, envió un mandato a la Audiencia de Chile exigiendo que liberasen a todos los indios esclavos de la Nueva Vizcaya y el Nuevo Reino de León: AGI, *Audiencia de Chile*, 57, 1657. Dejando de lado la desinformación del rey, el manuscrito abona el argumento de este trabajo.



Se sentía una gran expectación entre la población. La noticia había corrido por los barrios de Monterrey: a las ocho de la noche de ese 31 de agosto de 1882 llegaría el primer tren de la frontera. La historia de la ciudad estaba a punto de cambiar. Monterrey tendría su primera conexión por ferrocarril con Texas y la Unión Americana, y muchos hombres y mujeres querían estar presentes en la estación. Así describe Andrés Montemayor el evento: "Una multitud de personas a pie, a caballo y en carruajes, acudió a presenciar aquel acontecimiento y en todas las caras se retrataba la alegría y la mayor confianza en el porvenir".¹

La escena suena inverosímil si consideramos que 36 años antes, durante la guerra entre México y Estados Unidos, el ejército norteamericano entró a Monterrey a punta de bayoneta sembrando destrucción y muerte entre la población. El contraste entre estos dos momentos establece el marco adecuado para iniciar nuestra historia de los vínculos entre Nuevo León y Texas durante el siglo XIX: relación que es la crónica de una coexistencia comúnmente interrumpida por el conflicto y la convivencia. Pero antes de aportar los elementos que sustenten esta afirmación, conviene reflexionar sobre la periodización de la historia regional, porque ésta es la forma en que podemos organizar los datos, explicar los procesos históricos y facilitar su comprensión.

Establecer una periodización para el tema que nos ocupa resulta complicado, pues en ella estarían involucradas entidades que pertenecen a dos países diferentes, con sus propios ritmos de crecimiento económico y desarrollo político, social y cultural. Aún así, creo que es factible. Al parecer el año 1848 resulta ideal para dividir el siglo, ya que el tratado de Guadalupe Hidalgo definió la frontera entre Estados Unidos y México. Sin embargo, el criterio geográfico-político no es el único que debemos considerar: desde el punto de vista económico, social y cultural hay algunas continuidades que no se rigen por la fecha arbitraria de 1848.² Aun así asumiremos que 1848, por razones simbólicas

¹ Andrés Montemayor Hernández, *Historia de Monterrey*, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, Monterrey, 1971, p. 226.

² El año 1848 no es ruptura, ni fin, ni comienzo si estudiamos, por ejemplo, el comercio entre Nuevo León y Texas, ya que éste inició en los años veinte a través de Matamoros y continuó con interrupciones efímeras hasta los años ochenta, cuando la llegada del ferrocarril modificó esta ruta comercial que era un cordón umbilical para la viabilidad económica del noreste. Véase Leroy Graf, *The Economic History of the Lower Rio Grande Valley, 1820-1875*, tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1942, pp. 1-10, 718-721. Asimismo, las relaciones sociales y culturales transfronterizas entre los pueblos del norte de México y Texas fueron constantes a lo largo del siglo y de modo alguno fueron modificadas por un papel firmado por representantes de los dos países en 1848.

y prácticas, es un parteaguas, y utilizaremos la fecha como uno de los nudos que nos ayudan a explicar los vínculos entre Nuevo León y Texas en el siglo XIX.

Se perciben tres periodos con características claramente diferenciadas en esa relación, vinculados a procesos más amplios que involucran a México y a los Estados Unidos. La primera etapa comienza en 1835, termina en el parteaguas de 1848 y se distingue por el conflicto. La segunda inicia en 1848, dura hasta 1880, y es una etapa de transición. La tercera parte abarca de 1880 hasta el fin del siglo o, para ser más preciso, hasta 1910, cuando inició la Revolución Mexicana, y se caracteriza por la integración. En este trabajo abordaremos las primeras dos etapas, las de conflicto y transición, para comprender mejor cómo México llegó a la integración con el vecino del norte. En ese esquema, en el que están envueltos los dos países, se inscribe la relación entre Nuevo León y Texas.³

El primer periodo abarca de 1835 a 1848 y comienza en el momento en que Texas se empezó a diferenciar de Coahuila —de la que formaba parte— y del resto del país. En los primeros años ya se hablaba de la provincia de Texas y de su separación y, aun con la indefinición fronteriza de esos años, hay elementos suficientes para afirmar que existía una relación entre Nuevo León y Texas. Si algo caracteriza a este periodo, es la existencia de un estado de conflicto casi permanente en la región fronteriza, que incluye la guerra de Texas, los problemas entre federalistas y centralistas, los intentos del gobierno mexicano por reconquistar la provincia texana y las invasiones constantes de los indios bárbaros. El periodo culminó con un conflicto más: la guerra entre Estados Unidos y México, que conllevó la invasión y ocupación de Nuevo León y todo el noreste por el ejército norteamericano.

El siguiente periodo abarca de 1848 hasta 1880. Da comienzo con la “definición” de la frontera en el río Bravo. Sin embargo, hemos utilizado comillas porque, a pesar de que ya existía una frontera clara entre México y Estados Unidos, no se puede afirmar que esa frontera fuera definitiva, pues La Mesilla fue cedida a Estados Unidos en 1853. Además, amplios sectores norteamericanos seguían pugnando por arrebatarse más territorio a México y establecer la frontera en una línea que se extendería desde Tampico, en el Golfo de México, hasta Mazatlán, en el océano Pacífico. Estos afanes expansionistas no se apagarían en Estados Unidos sino hasta los años ochenta.⁴

³ En un libro importante, *The Making of the Mexican Border, The State, Capitalism and Society in Nuevo León, 1848-1910*, Juan Mora Torres establece su propia periodización. Afirma que dos procesos y una situación geopolítica operaron entre 1848 y 1910 para darle un carácter distintivo a ese periodo. Se refiere a los procesos de la construcción del estado nacional y el desarrollo capitalista, así como a la cercanía con Estados Unidos, elementos que definieron el cambio de una región fronteriza a una frontera. Esto no es fácil traducir al castellano puesto que el concepto de *frontier* en la historiografía estadounidense no se refiere a un lugar fijo sino a un área en constante expansión y definición. Mora Torres dice que el periodo 1848-1910 se caracteriza por esa transformación.

⁴ Joseph Ulrich, cónsul de Estados Unidos en Monterrey entre 1867 y 1875, comúnmente mencionaba en su correspondencia la posibilidad o factibilidad de que Estados Unidos anexara el norte de México, porque era tema

Se trata de un período cuya característica principal son las guerras intestinas en los dos países y, tras las guerras, la construcción o reconstrucción del Estado nacional. Ambos procesos entorpecieron la protección de la frontera, lo que redundó en un estado agudo de violencia y caos en la región fronteriza durante los años setenta. A pesar del escenario de conflicto, y en parte debido a él, durante este lapso se desarrollaron importantes intercambios transfronterizos de carácter económico, social y cultural.

Para 1880 la frontera estaba pacificada, el gobierno de Estados Unidos había reconocido el de Porfirio Díaz y se inició la construcción ferroviaria que sería el elemento más eficaz y visible en la integración de los dos países. El tercer período, que inició en 1880 y se extendió hasta 1910, tuvo como estampa principal la integración económica entre México y Estados Unidos. Por su cercanía y por los nexos establecidos en la etapa anterior, Nuevo León y Texas asumieron un papel de liderazgo en la creciente convergencia entre las naciones.

Aparte del problema de la periodización, hay otro que amerita un comentario: el de la integración regional. Es difícil hablar de la relación entre Nuevo León y Texas cuando, en realidad, es más preciso referirnos a la relación entre el noreste de México y Texas. Se trata de una región que, a pesar de estar dividida por un río, por una frontera, acusa un alto grado de integración en la historia y en la actualidad. Dicha integración, como demostraremos, se ha dado en los ámbitos económicos, sociales y culturales. Además, se puede argumentar que esta región ha tenido históricamente dos centros o polos: San Antonio y Monterrey. Como en la novela de Charles Dickens, es la historia de dos ciudades. En ese sentido, y con esas reservas, se puede abordar el tema de las relaciones entre Nuevo León y Texas.

1835-1848: TIEMPOS TORMENTOSOS⁵

En Nuevo León se empezaba a generar una conciencia de la particularidad de Texas a principios de los años treinta, cuando la población anglosajona ya rebasaba, por mucho, a los pocos mexicanos que habitaban la provincia. En ese momento ya existían claros indicios separatistas, que fueron atizados por la entrada en la región texana de grandes contingentes de sureños con fines anexionistas, resueltos a arrebatar Texas de los brazos mexicanos. La tendencia se agudizó en 1835 con el cambio del gobierno mexicano al centralismo, que los separatistas texanos usaron como pretexto para declarar su independencia de México.⁶

común en la prensa norteamericana de la época. Véase, USNA, RDS, CDM, 13 de abril de 1872, rollo 2 y 12 de febrero de 1874, rollo 3.

⁵ Con este título recordamos a Isidro Vázquez Canales, ya que en su libro *Un siglo de Monterrey* caracterizó este período como una "época tormentosa".

⁶ Josefina Z. Vázquez, "El primer desencuentro histórico: México y Texas (1821-1845)", en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, El Colegio de

A través del periódico oficial, el gobierno de Nuevo León expresó su repudio a los rebeldes texanos que pretendían separarse de México. Declaró que los colonos eran ingratos y desagradecidos, porque se les habían brindado tierras, tratos y privilegios que se les negaban a los mexicanos, y respondieron con exigencias y amenazas. El periódico deploró "la conducta doble y traicionera de unos hombres que han hallado en nuestro país simpatías, hospitalidad y consideraciones que entre nosotros mismos no nos hemos dispensado".⁷

Nuevo León participó de varias maneras en el intento por evitar la separación de Texas. Dos compañías del estado, una de ellas de Lampazos, participaron en la primera etapa de la rebelión texana bajo las órdenes de Martín Perfecto Cos, cuñado de Santa Anna. Cos fue atrapado y sometido a un largo sitio en el Álamo, en San Antonio, antes de rendir la plaza y replegarse a México. La sangre de varios nuevoleonenses fue derramada en esa batalla, ya que una tercera parte de los muertos mexicanos provenían del estado.⁸

Cuando Santa Anna marchó al norte a someter a los rebeldes, se le pidió al gobierno nuevoleonés movilizar unos quinientos soldados para fortalecer al ejército de operaciones en Texas. El gobernador Juan Nepomuceno de la Garza y Evia respondió que el estado no contaba con hombres disponibles, pues los pocos que había eran urgentemente requeridos para la defensa de los pueblos contra las invasiones letales de los indios nómadas.⁹

El apoyo de Nuevo León a la campaña de Texas consistió, más bien, en la aportación de diversos insumos: mulas, caballos y víveres, así como donativos en efectivo. No contento con esto, el gobierno central impuso un préstamo forzoso a las familias acaudaladas, y nuevos impuestos a la propiedad y a los negocios. La presión sobre la población del estado para que aportara recursos fue intensa, y el gobernador tuvo que caminar por una raya muy fina entre el apoyo a la causa nacional y la defensa de los intereses estatales.¹⁰

Texas se perdió cuando las fuerzas de Sam Houston derrotaron al ejército de Santa Anna en San Jacinto, el 21 de abril de 1836. La participación de Nuevo León en el intento por evitar la separación de Texas constituye la primera experiencia que tuvo el estado con los texanos, y no fue afortunada. Pero, para ser exacto, hay que aclarar que a la mayoría del pueblo, que ignoraba las cuestiones geopolíticas y simplemente trataba de sobrevivir, la separación de Texas le tenía sin cuidado. La clase política nuevoleonense apoyó al go-

México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, 2001, pp. 91-117.

⁷ Gaceta, 22 de octubre de 1835, p. 4 y 12 de noviembre de 1835, p. 4.

⁸ Carlos Sánchez Navarro, *La guerra de Tejas, memorias de un soldado*, Polis, México, 1938, pp. 89-90, 95-96.

⁹ Jesús Ávila Ávila, "Aspectos sociales: Entre la jara del salvaje y el rifle del extranjero", en Leticia Martínez Cárdenas, Cesar Morado Macías y Jesús Ávila Ávila, *La Guerra México-Estados Unidos, su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, Senado de la República, LVIII Legislatura, México, 2003, pp. 201-294.

¹⁰ AGENL, FDFE, SNMGM, c. 10, 18 de octubre de 1835; *Semanario Político*, 7 y 28 de julio y 18 de agosto de 1836.

bierno centralista en la campaña, y la minoría acaudalada aportó recursos, pero incluso para este sector era claro que la prioridad para Nuevo León no era evitar la separación de Texas, sino evitar y combatir las incursiones de indios bárbaros que asolaban la región. Cabe señalar que un sector de la clase política, encabezada por Manuel María de Llano, simpatizaba con las ideas federalistas por las que luchaban los texanos, lo que se pondría de manifiesto en los años siguientes, durante las guerras federalistas.

El centralismo que se había asentado en el país, y que utilizaron los texanos como pretexto para independizarse de México, pronto provocó rechazo en la población mexicana, especialmente en el noreste. Josefina Z. Vázquez afirma que el centralismo "incrementó la discordia social y mantuvo al país en un constante desorden hasta su supresión en agosto de 1846". Vázquez atribuye buena parte de culpa a la entrada en vigor de las Siete Leyes de 1837, ya que éstas alteraron "el funcionamiento de los antiguos estados, dejándolos sin fondos propios y afectando los intereses del comercio y las burocracias locales".¹¹

Los departamentos del noreste resintieron el cambio centralista porque rechazaban que sus gobernantes fueran nombrados desde la Ciudad de México, pero sobre todo porque los gobiernos del centro no eran sensibles a los problemas de la región. La presencia del ejército en la línea del Bravo provocaba el rechazo del pueblo tamaulipeco porque no combatía con eficacia las incursiones de los indios y, en cambio, hostigaba a la población por la prepotencia de sus oficiales.¹² En Nuevo León *El Patrono del Pueblo* denunciaba que mil soldados del gobierno central descansaban en Monterrey oprimiendo a la población, mientras que a treinta y cinco leguas de distancia "los pueblos de las Mujeres, Agualeguas, y los Aldabas (sic), eran destruidos, devastados e incendiados por los bárbaros".¹³

En octubre de 1838 estalló una revuelta federalista en Tampico, que pronto fue seguida por el pronunciamiento similar de Antonio Canales desde las Villas del Norte, situadas en la línea del Bravo. La fiebre federalista se extendió a Nuevo León a principios del año siguiente. El Ayuntamiento de Monterrey se reunió con un grupo numeroso de vecinos el 3 de marzo de 1839 para proclamar el retorno a la Constitución de 1824 y nombrar al más emblemático de los federalistas neoleonenses, Manuel María de Llano, como gobernador interino. Este gobierno duraría sólo algunos días, hasta la llegada del ejército centralista que vino a restaurar el orden. No obstante, De Llano regresó a la gubernatura a fines de abril, cuando un ejército federalista comandado por Pedro Lemus tomó la ciudad. La poli-

¹¹ Josefina Z. Vázquez, *La supuesta República del Río Grande*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, 1995, p. 6.

¹² Juan Fidel Zorrilla, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez, *Tamaulipas, una historia compartida, 1810-1921*, tomo I, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, 1993, p. 111.

¹³ David Alberto Cossío, "Historia de Nuevo León, evolución política y social", tomo VI, en *Obras Completas*, tomo VI, Adalberto Madero Quiroga (comp.), Congreso del Estado de Nuevo León, Monterrey, 2000, p. 89.

tica de Nuevo León entró entonces en una dinámica de vaivenes que dependía de las fuerzas militares que ocupaban o desocupaban la plaza, según se desarrollaba la guerra.¹⁴

Los federalistas de Nuevo León, encabezados por De Llano, se unieron a la revuelta de Canales y aceptaron su estrategia de buscar el apoyo de Texas.¹⁵ Incluso se envió al general Juan Pablo Anaya a Texas, el 10 de julio de 1839, con una solicitud de ayuda para el movimiento federalista. La encomienda de Anaya consistía en acudir ante organismos privados y gubernamentales con el fin de conseguir hombres y armas. Además, por conducto de Anaya, De Llano aseguró a los texanos que podrían contar con su apoyo y con el reconocimiento de su independencia si triunfaba el movimiento federalista.¹⁶

El gobierno texano no quería arriesgar las negociaciones con los centralistas para lograr el reconocimiento de su independencia. Rechazó apoyar abiertamente a los federalistas, pero les mostró simpatía y permitió a sus ciudadanos que colaboraran con el ejército de Canales, que ahora se componía de rancheros del norte, indios comarcanos y aventureros de la provincia de Texas. Bajo la bandera federalista, los texanos participaron en varios asaltos a Monterrey, notablemente en mayo de 1839, con las tropas de Pedro Lemus, y en diciembre del mismo año bajo las órdenes de Canales.¹⁷

El trato de los texanos a la población no fue precisamente amigable. Era más bien altanero y agresivo, y generó mucho rechazo hacia el movimiento federalista cuyos líderes, en ocasiones, también causaban problemas. Por ejemplo, Antonio Zapata, el segundo de Canales, guerrero intrépido y feroz, llegó con sus tropas a Salinas Victoria y saqueó la población, dejándola sin caballos, sin armas y sin dinero. En Cerralvo, un subalterno de Zapata "recogió veintiséis fusiles de la Presidencia Municipal a pesar de que se le rogaba no se los llevara porque los necesitaban para defenderse de los salvajes".¹⁸

Estos atropellos fueron denunciados por los integrantes de la clase política de Nuevo León alineada al centralismo, que no tenían ninguna simpatía por la causa texana. Al referirse a los federalistas, Jesús Dávila y Prieto, quien ocupó la gubernatura en varias ocasiones, denunció que "algunos mexicanos ingratos y desnaturalizados se han precipitado al inaudito extremo de convocar a favor de su partido... a los aventureros tejanos y

¹⁴ Isidro Vizcaya Canales, *Un siglo de Monterrey, desde el grito de Dolores hasta el Plan de San Luis, 1810-1910*, Academia de Investigación Humanista, A.C., Monterrey, 1998, pp. 38-39.

¹⁵ Canales envió una comunicación al presidente de Texas, Mirabeau B. Lamar, a fines de 1838, explicando los objetivos del movimiento federalista y buscando comprensión y apoyo. En su misiva declaró que los pueblos del noreste y los de Texas "pronto serán unidos con los vínculos de su antigua amistad". Véase el libro de Joseph Milton Nance, *Alter San Jacinto, The Texas-Mexican Frontier, 1836-1841*, University of Texas Press, Austin, 1963, pp. 156-157.

¹⁶ *Ibid.*, p. 168 y Josefina Z. Vázquez, *La supuesta República...* *op.cit.*, p. 12.

¹⁷ Joseph Milton Nance, *op. cit.*, pp. 142-248.

¹⁸ Isidro Vizcaya, *op. cit.*, p. 39.

a las tribus bárbaras, que siempre han desolado nuestro país".¹⁹ Mariano Arista, enviado al norte a combatir a los federalistas en diciembre de 1839, declaró que los texanos eran una horda de bandidos desnudos "que roban a los pueblos afanosos de Nuevo León y Tamaulipas... y violan a nuestras mujeres ante la mirada de sus esposos".²⁰

Arista era un hombre mesurado y muy respetado en el norte. Se cuidó de diferenciar a los texanos de los federalistas, y afirmó que el crimen principal de estos últimos había sido reclutar aventureros de Texas que no tenían ningún interés en México o sus problemas y que sólo buscaban su provecho.²¹ Por ello, exhortó a Canales y a los demás federalistas a abandonar la lucha, sumarse al gobierno nacional y combatir juntos a los texanos. Canales, asediado por una serie de derrotas, por la ejecución de su brazo derecho, Antonio Zapata, y ante el hecho de que los texanos generaban poca ayuda y mucho rechazo, aceptó deponer las armas. Arista y él sellaron su nueva alianza en noviembre de 1840 con celebraciones en Monterrey.²²

Con el movimiento federalista del noreste sofocado, el gobierno centralista se podía abocar a combatir a los indios y a hostilizar a los texanos. Arista recibió en el verano de 1841, en Monterrey, una comisión texana que buscaba una tregua y un tratado comercial. El general les respondió que no podía entrar en tratos de ese tipo, pero les aseguró que no había planes para iniciar hostilidades en su contra.²³ Sin embargo, ciertos acontecimientos en Texas obligaron a cambiar el pronóstico de Arista. El gobierno expansionista de Mirabeau B. Lamar buscaba extender su dominio hasta el océano Pacífico y envió una expedición para capturar Santa Fe, en Nuevo México, centro de un importante movimiento comercial que se extendía desde Missouri hasta Chihuahua. La expedición sufrió una rotunda derrota el 5 de octubre de 1841, y alrededor de trescientos texanos fueron capturados.²⁴

La noticia provocó enojo cuando se conoció en Monterrey. En enero del año siguiente el gobernador José María Ortega "lanzó un manifiesto excitando a los vecinos a formar un batallón de infantería y diez escuadrones de caballería", a guarnecer los pueblos de Nuevo León y estar preparados para enfrentar a los texanos.²⁵ No está claro si esto se llevó a cabo, pues Nuevo León apenas tenía hombres para defender su territorio de las invasiones

¹⁹ David Alberto Cossío, *op. cit.* pp. 101-102.

²⁰ Joseph Milton Nance, *op. cit.* p. 347.

²¹ Los texanos respetaban a Arista. Un comisionado enviado por el gobierno de Lamar para conferenciar con el general potosino declaró que era un hombre prudente y sensible, que sabía perdonar agravios y que no permitía a las tropas bajo su mando ofender a la población ni tomar nada del pueblo sin pagarlo. Véase, Joseph Milton Nance, *op. cit.*, pp. 275, 364-365.

²² David Alberto Cossío, *op. cit.* p. 122.

²³ Joseph Milton Nance, *op. cit.* p. 443.

²⁴ T. R. Fehrenbach, *Lone Star, A History of Texas and the Texans*, MacMillan Publishing Co., Inc., New York, 1968, p. 258. La propensión expansionista de Lamar ya estaba dibujada en su segundo nombre: Buonaparte.

²⁵ David Alberto Cossío, *op. cit.* p. 134.

de los indios. Pero el gobierno mexicano reaccionó y mandó al ejército a Texas en la primavera y el otoño de 1842. La ciudad de San Antonio fue tomada en dos ocasiones, pero los mexicanos se retiraron tras una breve estancia. Estas invasiones estaban encaminadas sólo a fastidiar a los texanos, pues el gobierno de México, con sus carencias y conflictos internos, no estaba en condiciones de realizar una reconquista del territorio perdido.²⁶

El hostigamiento mexicano provocó al gobierno texano, que ordenó una nueva expedición, esta vez con destino al Bravo. Después de tomar Laredo, el 8 de diciembre, el comandante Somervell ordenó a sus tropas que se replegaran hacia el norte. Unos trescientos hombres desobedecieron y siguieron su marcha hasta Ciudad Mier, donde fueron derrotados y capturados por el general Pedro Ampudia el 26 de diciembre.²⁷ Ante la mirada satisfecha de los regiomontanos, alrededor de doscientos cuarenta prisioneros texanos "fueron paseados por las calles de Monterrey, las cuales habían sido adornadas para celebrar el triunfo de las fuerzas mexicanas".²⁸

Sí bien es cierto que eran tiempos tormentosos, por las guerras contra los indios y los texanos y entre federalistas y centralistas, sería un error suponer que la violencia se extendía a todos los espacios. En el tema que nos ocupa, la relación entre Nuevo León y Texas, el trato era más complejo. Aunque la mayor parte de la clase política de Nuevo León asumía una postura congruente con la consigna nacional de hostilizar a los texanos y recuperar la provincia perdida, el grueso de la población permanecía ajena a ese proyecto y, más aún, tenía una relación de coexistencia, e incluso de convivencia, con los pobladores de Texas, y el gran puente que la facilitaba era el comercio.

Desde 1823, Matamoros y Monterrey se habían convertido en dos puntos de una cadena que conectaba el puerto de Nueva Orleans con los pueblos y minas del norte de México. El comercio floreció a lo largo de una década, convirtiendo a Monterrey en un importante centro de distribución para los estados de Coahuila, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí. Pero esta relación fue trastocada a partir de las interrupciones al comercio propiciadas por la guerra de Texas, el bloqueo francés en 1838, las revueltas federalistas, las invasiones de los indios y el clima inestable y hostil que imperaba a lo largo de la línea del Bravo. El historiador de Harvard Leroy Graf escribió que el periodo entre 1835 y 1846 fue de estancamiento para el comercio a través del puerto de Matamoros.²⁹

²⁶ Josefina Z. Vázquez "México y la guerra con Estados Unidos", en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, México, 1997, pp. 30-31. Ver también T.R. Fehrenbach, *op. cit.*, p. 281.

²⁷ T. R. Fehrenbach, *op. cit.*, pp. 261-262.

²⁸ Isidro Vizcaya, *op. cit.*, p. 49.

²⁹ Leroy Graf, *op. cit.*, pp. 127, 147, 150-15.

Pero las poblaciones del noreste mexicano y Texas requerían de productos que sólo conseguían a través del intercambio mercantil. Cuando la ruta de Matamoros se tornó inviable, los comerciantes, arrieros y fleteros modificaron sus rutas para establecer un comercio floreciente a través de caminos en el interior que se extendían desde las bahías de Corpus Christi y Matagorda, así como San Antonio y llegaban hasta los pueblos del Bravo, puntos de conexión de ese comercio. Según Graf, plata mexicana llegaba a Texas "para pagar las mercancías diversas que anteriormente habían sido transportadas a través de Matamoros, pero que ahora pasaban a través de Texas hacia los mercados mexicanos".³⁰

Con la aquiescencia del gobierno texano, el comercio por vías internas creció rápidamente.³¹ Según Joseph M. Nance, "Caravanas de comerciantes del río Grande llegaron a Béjar y otros sitios para comprar grandes cantidades de productos. Se reportó que una partida de comerciantes llegó con 10,000 en plata". Comerciantes mexicanos llegaron hasta Austin, la nueva capital texana, en diciembre de 1839, con ganado y piloncillo. Los comerciantes extendieron su alcance para llegar hasta Goliad, Victoria, Matagorda y Houston.³² Afirma Graf: "Un comercio, que se había iniciado por el bloqueo francés y los disturbios internos en México, continuó; varios miles de caballos fueron traídos a Texas para abastecer necesidades domésticas y militares".³³

Durante la rebelión federalista, Canales le pidió al presidente Lamar que dejara pasar sólo a los comerciantes que llevaran permisos firmados por él. Al gobierno de Texas le convenía este comercio no sólo para satisfacer demandas internas, sino porque un intercambio lucrativo, protegido por fuerzas militares, dejaría recursos suficientes para pagar a esa misma tropa. Además, atraería población hacia la frontera occidental y se establecería una línea de defensa contra la reconquista mexicana.³⁴

Citando reportes periodísticos de la época, Nance afirma que en sus inicios este comercio interior era tímido y limitado a operaciones de trueque y contrabando. Sin embargo, a partir de diciembre de 1838

los comerciantes empezaron a entrar en forma abierta, protegidos por pasaportes expedidos por oficiales federalistas, y dispuestos a pagar en plata sus compras. Varios miles de dólares en plata, un artículo de gran necesidad en Texas, fueron traídos a San Antonio en el transcurso de una o dos semanas y grandes cantidades de plata seguían llegando desde

³⁰ *Ibid.*, p. 143.

³¹ Lamar firmó una proclama el 21 de febrero de 1839 autorizando la apertura del comercio entre los ciudadanos texanos y los pobladores del Bravo. Véase, Joseph Milton Nance, *op.cit.*, p. 158.

³² *Ibid.*, pp. 143, 154, 156, 473.

³³ Leroy Graf, *op.cit.*, p. 142.

³⁴ Joseph Milton Nance, *op. cit.*, pp. 318-319.

Chihuahua. Un comerciante llegó con diecisiete mil dólares en plata y se estima que, en mayo de 1839, mercancías con valor de entre cien y ciento cincuenta mil dólares podrían venderse en forma inmediata en Béjar por plata en moneda o lingotes.³⁵

La plata era el artículo más importante en este comercio, pero no el único. Los texanos compraban frijoles, harina, azúcar, cueros, piloncillo, calzado, monturas, caballos y ganado; y vendían textiles, tabaco, percal, armas, municiones y artículos de ferretería.³⁶ Los fleteros encargados de transportar los artículos del comercio enfrentaron un abanico muy amplio de problemas, obstáculos y peligros.

El bloqueo de puertos mexicanos en el golfo, por buques franceses, redujo considerablemente el comercio en 1838.³⁷ Durante los últimos seis meses de ese año sólo cuatro buques de Nueva Orleans llegaron a Matamoros. A medida que se intensificaba el uso de rutas interiores, bandas de forajidos de ambos países se abalanzaron sobre los fleteros, convirtiendo el comercio en una actividad sumamente riesgosa. El fin de la guerra de Texas y las revueltas internas de México dieron como resultado un grupo flotante de individuos apartados de la ley que buscaban riquezas rápidas robando trenes y caravanas comerciales.³⁸

La revuelta federalista que sacudió el noreste entre 1838 y 1840 también tuvo un impacto negativo en el comercio. Desquició el tráfico por Matamoros y, aunque éste se recuperaría en parte a través de las rutas internas, provocó un estado de desorden y caos que aprovecharon forajidos y comanches para realizar depredaciones al movimiento mercantil.³⁹ Además, los involucrados en el comercio vivían con la amenaza, lanzada por las autoridades centralistas, de ser obligados a servir largos años en la milicia o pasar un tiempo en la cárcel si eran sorprendidos en tratos con los odiados texanos.⁴⁰

Vale la pena reflexionar acerca de la intensa relación entre comercio y conflicto, dos realidades inseparables de la historia fronteriza. No se puede entender la relación entre el noreste de México y Texas a lo largo del siglo XIX sin estos dos elementos, que coexistían como dos caras de una misma moneda. El comercio surgido entre texanos y mexicanos,

³⁵ *Ibid.*, pp. 155-156.

³⁶ *Ibid.*, pp. 102, 154.

³⁷ Leroy Graf, *op. cit.*, p. 136.

³⁸ Joseph Milton Nance, *op. cit.*, p. 82; Leroy Graf, *op. cit.*, pp. 123, 143.

³⁹ Leroy Graf, *op. cit.*, pp. 136, 139.

⁴⁰ Joseph Milton Nance, *op. cit.*, p. 471n; El 13 de abril de 1841 Arista publicó una proclama turbunda deplorando el comercio con los texanos y amenazando con duros castigos a aquéllos sorprendidos en esa actividad, en virtud de que ese tráfico alentaba al enemigo y le brindaba los recursos que requería. Véase, CAH, MA, vol. 38, caja 2Q275, p. 196, 13 de abril de 1841; las autoridades de Nuevo León también denunciaron enérgicamente ese tráfico con el enemigo y amenazaron con aplicar medidas severas contra los involucrados. (Véase, AHM, CI II, vol. 23, folio 80, 16 de septiembre de 1840.)

descrito líneas arriba, ocurría en momentos de gran conflicto y, a pesar del contexto turbulento y de múltiples obstáculos, se fortaleció porque había necesidad de él entre los pobladores de los dos lados. Un testimonio revelador proviene del general de la milicia texana P. Hansbrough Bell, enviado por Lamar para investigar las condiciones de la frontera. Bell informó que una parte de la población angloamericana se oponía al intercambio, pero la mayoría lo respaldaba porque "muchos de los habitantes del Oeste son beneficiados a través de un abastecimiento de artículos que ellos requieren y que, en este momento, no pueden conseguir en otro lugar" como caballos, mulas, monturas, cobertores y plata.⁴¹

A pesar del conflicto entre los gobiernos de México y Texas, los pobladores vivían otra situación, como corroboró una comisión enviada por Lamar que se reunió con Arista en Monterrey. A su paso por el noreste, los texanos descubrieron un pueblo que "rezaba por la paz y la reapertura de un comercio seguro y directo con Texas". C. Van Ness, uno de las cabezas de esa comisión, escribió que "un comercio considerable se realizaba entre los habitantes de las dos fronteras y, a pesar de los esfuerzos vigorosos de autoridades civiles y militares por frenarlo, (seguía) vigente".⁴²

A partir de 1846 entró un elemento perturbador en esta relación fronteriza, porque Estados Unidos, en su marcha expansionista al Pacífico, declaró la guerra a México y envió su ejército a la zona del Bravo. Para septiembre los invasores habían conquistado Monterrey, y se asentó en Nuevo León un ejército de ocupación durante casi dos años, hasta junio de 1848. El principal contacto entre Nuevo León y Texas durante este tiempo se realizó a través de los voluntarios texanos que acompañaron al ejército de Zachary Taylor, aventureros sanguinarios, protagonistas de episodios vergonzosos durante su estancia. Un testigo norteamericano los calificó como "los más infames y perversos sinvergüenzas y canallas jamás reunidos en un ejército".⁴³

Dos episodios bastan para demostrar el salvajismo de esos voluntarios. En 1847, en el poblado de Agua Fria, una compañía de texanos atrapó a todos los varones con edad suficiente para portar armas y los amarró a los postes de una cerca. Luego los ejecutó con un tiro a la cabeza, matando a treinta y seis lugareños en media hora de carnicería.⁴⁴ En el pueblo cercano de Guadalupe, veinticuatro labradores pacíficos fueron brutalmente asesinados por voluntarios de Texas, en venganza por un ataque guerrillero contra un

⁴¹ Joseph Milton Nance, *op. cit.*, p. 490.

⁴² *Ibid.*, p. 438.

⁴³ Miguel A. González Quiroga "Nuevo León ante la invasión norteamericana, 1846-1848", en Laura Herrera Serna (coord.), *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1997, p. 450.

⁴⁴ Joseph B. Ridout, *An Anti-national Disorder: Antonio Canales and Northeastern Mexico, 1836-1852*, tesis de Maestría, Universidad de Texas en Austin, 1994, pp. 158-157. Ridout cita a un testigo presencial, Samuel Chamberlain, quien realizó dibujos de varias masacres y escribió sus memorias tituladas *My Confession*.

convoy norteamericano. Testigos de esa matanza la calificaron como "uno de los más tenebrosos capítulos en la historia de la campaña".⁴⁵ Es comprensible que esta experiencia deplorable dejaría una secuela de amargura entre muchos nuevoleonenses.

1848-1880: LA TRANSICIÓN

Los años que transcurrieron entre 1848 y 1880 constituyen una etapa de transición en las relaciones entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Son como una bisagra que conecta dos periodos, uno definido por la guerra que culminó en 1848 y el otro, caracterizado por la paz, que inició en 1880. Este último coincide con la pacificación y restauración del orden, tareas emprendidas por Porfirio Díaz como medidas indispensables para iniciar la modernización de México.

A pesar de la profunda herida que dejó la guerra, y de los recuerdos dolorosos de la ocupación y del orgullo mancillado de los nuevoleonenses, por razones prácticas y por la proximidad geográfica, las vinculaciones económicas, sociales y culturales entre Nuevo León y Texas pronto se restauraron.

El comercio fronterizo se reanudó después del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Tuvo un crecimiento lento pero sostenido durante los años cincuenta, en parte debido a la necesidad de comerciar y en parte debido a la Guerra de Reforma que sacudió el centro del país desquiciando las rutas comerciales de Veracruz y Tampico y propiciando un mayor movimiento hacia el norte.⁴⁶ La conexión comercial entre Nuevo León y Texas se mantuvo y se extendió durante esos años, aunque de una manera discreta. Monterrey siguió siendo centro de distribución para buena parte del norte de México a través de la ruta de Matamoros. También se desarrollaron conexiones mercantiles con San Antonio y el puerto de Corpus Christi, a través de Laredo, Texas.

Un comerciante prominente de Laredo, John Leyendecker, originario de Alemania, refleja en sus transacciones esta nueva conexión. Conseguía pieles y plata en Monterrey, que enviaba a Nueva York y Europa a través de Corpus Christi; allá adquiría a su vez productos diversos para enviar a las casas comerciales de Monterrey. Por otro lado enviaba pieles, frijoles, harina y otros productos a la casa comercial de F. Gilbeau, en San Antonio, donde conseguía algodón para remitir a la firma de Mariano Hernández en Monterrey.⁴⁷

El comercio tuvo un crecimiento explosivo durante los años sesenta, debido al estallido de la Guerra de Secesión en Estados Unidos. El bloqueo de los puertos sureños por

⁴⁵ *Ibid.*, p. 157.

⁴⁶ Leroy Graf, *op.cit.*, p. 402.

⁴⁷ Miguel A. González Quiroga, "La puerta de México, los comerciantes texanos y el nordeste mexicano, 1850-1880", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 31, enero-abril, 1993, pp. 215-218.

parte de la flota de la Unión obligó al gobierno de la Confederación a canalizar el grueso de su producción algodonera hacia el puerto libre de Matamoros. Debido al peligro en las rutas cercanas a la costa del Golfo de México, mucho del algodón circuló por rutas interiores –San Antonio, Piedras Negras, Laredo y Monterrey– antes de llegar a Matamoros, lo que ayudó enormemente a fortalecer la relación comercial entre Monterrey y San Antonio surgida antes de la guerra. El movimiento mercantil pudo realizarse en buena medida gracias al extenso poder que ejercía Santiago Vidauri en la región noreste, que abarcaba las aduanas ubicadas a lo largo del río Bravo.⁴⁸

Los fuertes vínculos entre Monterrey y San Antonio se mantuvieron después de la guerra civil, aunque con un ritmo considerablemente disminuido. Pieles y plata eran artículos requeridos en Texas. El algodón texano era solicitado por las fábricas textiles de Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí, así que las casas comerciales de Monterrey y San Antonio mantuvieron los lazos que habían establecido en tiempos de “los algodones”. Entre los comerciantes de San Antonio que participaron en este comercio, podemos señalar a Halff and Brothers, Goldfrank, Frank and Co., Groos and Co, Jean B. Lacoste y John Twohig. Sus contrapartes en Monterrey eran las casas de Mariano Hernández, Valentín Rivero, Oliver y Cía., Patricio Milmo y Evaristo Madero.⁴⁹

La importancia de la conexión Monterrey-San Antonio se vio confirmada por el establecimiento, en 1867, de una línea de diligencias entre las dos ciudades. El impulsor de la ruta fue August Santleben, transportista que había movido mercancía durante años entre Texas y el norte de México, desde Chihuahua hasta Tamaulipas. Santleben transportaba regularmente hasta veinte mil dólares en plata para entregarlos a las casas comerciales de San Antonio, y brindaba transporte a los texanos deseosos de realizar negocios en México.⁵⁰

Los comerciantes de San Antonio, al igual que sus contrapartes de Monterrey, ampliaron sus actividades mercantiles para realizar inversiones en tierras, finanzas y en la producción fabril. Dos de estos mercaderes, John Twohig, irlandés, y Jean Baptiste Lacoste, francés, habían establecido lazos personales con Evaristo Madero y Patricio Milmo de Monterrey, y los utilizaron para ampliar sus negocios en México. En los años setenta Twohig estableció un banco en San Antonio y se dedicó a la compra-venta de tierras en Texas y México. Después de vender su propiedad en Eagle Pass al consorcio que construía el Ferrocarril Internacional hacia el interior de México, Twohig escribió en

⁴⁸ Sobre el comercio entre el noreste y Texas durante la guerra civil norteamericana, véase Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas, 1848-1860*, Instituto Mora, México, 1999. Sobre el poder regional de Vidauri, véase Mario Cerutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*. Archivo General del Estado, Monterrey, 1983.

⁴⁹ Miguel Ángel González Quiroga, “La puerta de México...”, *op. cit.*, pp. 222, 223n.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 223.

1881 a su "antiguo, querido y estimado amigo" Evaristo Madero, gobernador de Coahuila, para pedir su apoyo en la construcción de las vías férreas que conectarían Texas con Durango a través de Coahuila.⁵¹

Lacoste utilizó parte de sus ganancias del comercio algodonero en la compra y venta de propiedades en el norte de México. Entre sus considerables operaciones, estableció una sociedad minera con Gerónimo Treviño, la figura política dominante en Nuevo León entre 1867 y 1885.⁵²

Las actividades de los mercaderes texanos durante este periodo presagiaron la creciente influencia económica de los Estados Unidos durante el Porfiriato. Mario Cerutti ha escrito que "entre fines de los sesenta y principios de los ochenta un interesante flujo de capitales originados en Texas cruzó el Bravo y comenzó a actuar en el norte mexicano, sobre todo en la minería. En este campo, como en tantos otros, la relación con Texas precedió a la que más tarde manifestarían otros segmentos de la economía norteamericana".⁵³

Muchas de las transacciones se realizaron en Monterrey, donde en 1849 se había establecido una oficina consular para servir a un distrito muy amplio que abarcaba Nuevo León y Coahuila. Un consulado era necesario para estos hombres de negocios que requerían la traducción y certificación de documentos, así como ayuda en la defensa de sus intereses. Los cónsules que sirvieron a los Estados Unidos en Monterrey entre 1866 y 1882 fueron Joseph Ulrich y John Weber, ambos comerciantes con nexos mercantiles en San Antonio. De hecho, Ulrich se estableció en esa ciudad texana cuando abandonó Nuevo León en 1875.⁵⁴

Los vínculos entre Nuevo León y Texas no se limitaron a una clase social. Si bien las relaciones económicas y comerciales fueron protagonizadas por gente de dinero, las relaciones sociales tuvieron como agentes principales a los jornaleros, peones y arrieros que integraban las clases populares. La vinculación social tuvo su máxima expresión en el movimiento constante de personas –principalmente varones– desde el noreste hacia Texas, que iban en busca de oportunidades laborales y mejores sueldos y condiciones de trabajo.

Hay quienes piensan que la migración mexicana a Estados Unidos comenzó con la Revolución Mexicana. En realidad inició mucho antes. Los patrones de la migración

⁵¹ *Ibid.*, p. 225.

⁵² Lacoste estableció una red muy amplia de conexiones y transacciones en el norte de México comprando y vendiendo propiedades mineras y utilizando prestanombres para efectuar operaciones, que incluso, violaban la legislación mexicana puesto que incluían la compra de tierras cercanas a la frontera. *Ibid.*, pp. 228-234.

⁵³ Mario Cerutti, *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México, Monterrey: de 1848 a la globalización*, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 61.

⁵⁴ Véase USNA, RDS, CDM, rollo 3.

masiva del siglo XX se establecieron claramente durante la segunda mitad del siglo XIX, y el noreste y Texas fueron espacios privilegiados en ese proceso.

La emigración de mexicanos al norte en busca de trabajo se impulsó desde 1846, durante la guerra entre los dos países. En su marcha hacia Nuevo León desde la frontera, el ejército de Zachary Taylor contrató a cientos de arrieros mexicanos. Otros encontraron empleo en los vapores que recorían el río Bravo y abastecían a la tropa norteamericana. Hubo empleo para arrieros, vaqueros y fogoneros con salarios considerablemente superiores a los que ganaban antes de la guerra. Los beneficiados con tales empleos transmitieron esta información a familiares y compañeros, y de esa manera establecieron un patrón de movimiento laboral desde el interior de México hacia la frontera.⁵⁶

El movimiento hacia Texas creció lentamente durante los años cincuenta, a pesar de que la economía texana no era aún la gran generadora de empleos que sería después. Trabajo suficiente existía en ranchos y granjas para jornaleros, vaqueros y pastores, oficios bien conocidos por los habitantes del noreste. No cabe duda que muchos nuevo-leoneses participaron en este proceso.

Los salarios elevados en Texas eran el mayor aliciente para los emigrantes. Los sirvientes de Montemorelos ganaban entre cuatro y seis pesos mensuales, pero en Texas podían ganar hasta cincuenta centavos diarios. Otra motivación para viajar al norte provenía del maltrato que los norestenses recibían en las haciendas. Reportes de aquellos años revelan que muchos de los inmigrantes habían sido víctimas del peonaje en el lado mexicano, y emigraban a Texas tanto para evitar los abusos como para escapar de sus deudas.⁵⁶

La fuga de jornaleros a Texas empezaba a afectar la producción agrícola de Nuevo León. Esto lo tenían muy claro las autoridades de Montemorelos, cuando escribieron que una de las causas del deterioro del campo era

la falta de arreglo y modo de cortar la constante y espantosa fuga de los sirvientes de labor y campo para la República vecina de Norteamérica, en donde, con el simple hecho de pasarse al otro lado del río Bravo, pasean a cara descubierta sin que los amos puedan recogerlos aunque los reclamen.⁵⁷

⁵⁶ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas... op. cit.*, pp. 123-124 y Miguel A. González Quiroga, "Los inicios de la migración laboral mexicana a Texas, 1848-1880", en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *Encuentro en la frontera... op. cit.* p. 350.

⁵⁶ Miguel A. González Quiroga, "Los inicios de la migración laboral...", *op. cit.*, pp. 351-352.

⁵⁷ AGENL. EM. MM, Informe anual de 1850. Cabe señalar que los texanos también tenían un problema de fuga de labradores que, en este caso, llegaban a México. Me refiero a los esclavos negros que aprovechaban la cercanía de la frontera y la prohibición de la esclavitud en México para huir a nuestro país. Este fenómeno es estudiado por Ronnie Tyler en "The Callahan Expedition".

La necesidad de empleos bien remunerados llegó al extremo de que muchos pobladores de los estados del noreste decidieron participar en los ejércitos de la Unión y de la Confederación durante la guerra civil norteamericana, entre 1861 y 1865. Se ha escrito que alrededor de cuatro mil mexicanos sirvieron en esos ejércitos, percibiendo un sueldo mensual de entre once y trece dólares, con uniforme y alimentos. Datos recabados por Jerry Thompson revelan que Nuevo León aportó un porcentaje importante de esos combatientes.⁵⁸

Es probable que la mayoría de los emigrantes del noreste que acudieron a Texas durante los años de la guerra civil no fueran allí para realizar labores del campo ni para servir en el ejército, sino para trabajar en el transporte, actividad vital para el comercio que caracterizó aquellos años. La necesidad de hombres y carretas era tan urgente, que llegaban agentes de la Confederación a Nuevo León para buscarlos. En noviembre de 1862, Juan Quintero, uno de esos emisarios, escribió desde Monterrey que muchos de los fleteros de la región se habían ido a Texas con sus carretas para aprovechar los sueldos que se habían disparado con el comercio de guerra.⁵⁹

La demanda de mano de obra norestense se moderó después de la guerra, pero mantuvo un ritmo elevado y sostenido, pues la etapa de reconstrucción en Texas requirió mano de obra más allá de la disponible en el estado. Durante los años setenta había trabajo para nuevoleonenses en ranchos ganaderos, en la construcción ferroviaria y en el cultivo del algodón que se estaba extendiendo hacia nuevas áreas del centro y sur texano. Los periódicos de San Antonio publicaban anuncios de empleo que solicitaban trabajadores mexicanos para laborar en las plantaciones de esa región.⁶⁰

Además de las vinculaciones económicas y sociales entre Nuevo León y Texas, los dos estados participaron en un proceso de transmisión cultural relevante en el campo de la religión. Texas fue la plataforma para el ingreso del protestantismo a México, y Nuevo León fue el principal receptor de las sectas protestantes en el país durante los años sesenta. Monterrey se convirtió en el centro de operaciones para la difusión de los nuevos cultos en una zona amplia del norte y centro del país.

En este proceso hubo tres figuras centrales: Melinda Rankin, Santiago Hickey y Tomás Westrup. Rankin era una misionera presbiteriana que había abierto una escuela para niñas en Brownsville desde principios de los años cincuenta. A partir de los años sesenta, cuando las Leyes de Reforma dieron cabida a la libertad de cultos, se establecieron las

⁵⁸ Dos libros de Jerry Thompson tratan este tema, *Vaqueros in Blue and Gray*, Presidial Press, Austin, Texas, 1978, pp. 9-11 y *Mexican Texans in the Union Army*, Western Press, El Paso, Texas, 1985, pp. vii, 16, 28, 42.

⁵⁹ James Arthur Irby, *Line of the Rio Grande: War and Trade on the Confederate Frontier, 1861-1865*, tesis doctoral, Universidad de Georgia, 1969, p. 100.

⁶⁰ Miguel A. González Quiroga, "Los inicios de la migración laboral mexicana..." *op. cit.*, p. 359.

condiciones para el ingreso de sectas protestantes en México. Rankin envió a Santiago Hickey a Monterrey en 1862. Hickey era un misionero bautista que hablaba bien el español debido a su trabajo entre los mexicanos de Texas. Para 1865 Rankin llegó a Nuevo León a establecer su misión, apoyada por donativos adquiridos en el noreste de Estados Unidos. Fundó varios templos, una escuela en Monterrey y congregaciones en diversos municipios de Nuevo León. Con el fin de llevar a cabo estas labores, reclutó y entrenó a maestros y ministros nativos y luego los envió a puntos lejanos en Durango, Zacatecas y San Luis Potosí para extender el ámbito de su misión.⁶¹

Mientras tanto, Hickey, con apoyo de Tomás Westrup, un inmigrado inglés, estableció congregaciones bautistas en varios municipios de Nuevo León y en los estados vecinos. Hickey y Westrup iniciaron la primera iglesia bautista en México, y tal vez en toda América Latina, en enero de 1864.⁶²

La presencia protestante nunca fue significativa desde el punto de vista cuantitativo. Los misioneros no lograron convencer a la mayoría de la población, pero hay dimensiones de la influencia protestante que no se pueden cuantificar. Una de ellas es la transferencia de valores. La nueva religión promovió una modificación de pensamiento, actitud y valores en una sociedad tradicionalista con escasa propensión al cambio. Más aún, las escuelas misioneras permitieron a muchos jóvenes, sobre todo mujeres, tener acceso a la educación, lo que les permitió un mejor nivel de vida.

Este proceso de transmisión cultural y religioso tuvo un elemento de reciprocidad entre las iglesias protestantes de Texas y del noreste. Misioneros de habla hispana eran requeridos en Texas para evangelizar a la población mexicana, ya que no había suficientes ministros con dominio del idioma. Por lo mismo, la Iglesia Metodista de Texas envió a un representante a Monterrey con el propósito de reclutar personas con el perfil adecuado para realizar labores proselitistas al norte del río Bravo. Tres hombres, Doroteo García, Fermin Vidauri y Felipe N. Córdova fueron invitados a Texas para realizar labores misioneras.⁶³

El proceso de integración aquí narrado se desarrolló en un contexto complejo cuyo clima de violencia en la región fronteriza generaba profundos desacuerdos entre los go-

⁶¹ Melinda Rankin, *Veinte años entre los mexicanos*, (Trad. del original, 1875), Casa de Publicaciones El Faro, México, 1958, pp. 110-112, 117-118, 125-126, 138-140.

⁶² Thomas M. Westrup, *Principios, Relato de la introducción del Evangelio en México*, Ed. Enrique Tomás Westrup, Monterrey, 1948, p. 45. Hay versiones encontradas sobre la forma en que inició el protestantismo en Nuevo León, puesto que surgió una división entre Westrup y Rankin. En su libro, Rankin afirma que ella envió a Hickey a Monterrey, mientras que Westrup asegura que él mismo lo invitó. Los tres, Rankin, Hickey y Westrup, trabajaron conjuntamente hasta que falleció Hickey en diciembre de 1866. Después, las relaciones entre Westrup y Rankin se deterioraron debido a diferencias sobre la forma de realizar el bautizo y otras cuestiones de índole personal.

⁶³ Alfredo Nájera, *History of the Rio Grande Conference of the United Methodist Church*, Bridwell Library, Southern Methodist University, Dallas, Texas, 1980, p. 42-48.

biernos de México y Estados Unidos. Los años setenta han sido descritos como los más conflictivos que haya sufrido la frontera del Bravo.⁶⁴ Ladrones y forajidos de ambos lados del río aprovechaban la situación para cruzar la frontera y escapar de sus perseguidores.

Muchas de las víctimas de este conflicto eran mexicanos asentados en el lado texano del Bravo. Son numerosos los testimonios sobre esta violencia y su impacto en la población mexicana. Me limito a citar tan sólo dos fuentes, una norteamericana, la otra, mexicana. El senador Dwyer realizó una investigación de la zona en los años setenta y llegó a la conclusión de que muchos angloamericanos del área entre el río Nueces y el río Bravo consideraban que matar a un mexicano no era delito.⁶⁵ Guillermo Prieto realizó un viaje a Texas en 1877 y escribió que los mexicanos de la zona sentían un odio profundo contra los "yanquis", por años de abusos y humillaciones, y advirtió a los que deseaban emigrar a Texas que serían recibidos con "vejaciones... miserias y todo un cortejo de desprecios y calamidades".⁶⁶

A pesar de esta situación tenebrosa en la frontera, los contactos y relaciones entre el noreste y Texas se mantuvieron. La región fue pacificada a fines de la década, cuando se consolidó el gobierno de Porfirio Díaz y éste envió un ejército a la frontera al mando de Gerónimo Treviño, caudillo nuevoleonés que estableció un entendimiento con el militar norteamericano encargado de la seguridad de la región fronteriza, el general Edward Ord. Ambos militares acordaron colaborar conjuntamente en la tarea de pacificación. La relación entre ellos se estrechó al grado de que Treviño se casó con la hija de Ord en una boda fastuosa en San Antonio, en agosto de 1880. Según Daniel Cossío Villegas, había banderas norteamericanas y mexicanas, luces brillantes, comida abundante, conversaciones animadas y alegres y escenas encantadoras. Todo el escenario tenía el efecto de "prodigar las muestras y el sentido de amistad internacional".⁶⁷ La boda Treviño-Ord constituye, en cierto modo, un símbolo del matrimonio económico en el que estaban entrando los Estados Unidos y México.

CONCLUSIÓN

La relación entre Nuevo León y Texas en el siglo XIX sólo puede entenderse dentro de un marco regional y nacional. Nuevo León forma parte de una región, el noreste, que estable-

⁶⁴ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas...* op. cit., pp. 161-165.

⁶⁵ Miguel A. González Quiroga, "Los inicios de la migración laboral mexicana...", op. cit., p. 366.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 366; El Informe de una comisión pesquisidora enviada por el gobierno mexicano contiene información detallada de la violencia fronteriza. Véase, *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión*, reproducción facsimilar de la edición de 1874, introd. de José Reséndiz Balderas, Archivo General del Estado, Monterrey, 1984.

⁶⁷ Francisco Calderón, "La vida económica" en Daniel Cossío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Económica*, 3ª ed., Editorial Hermes, México, 1976, pp. 222-223.

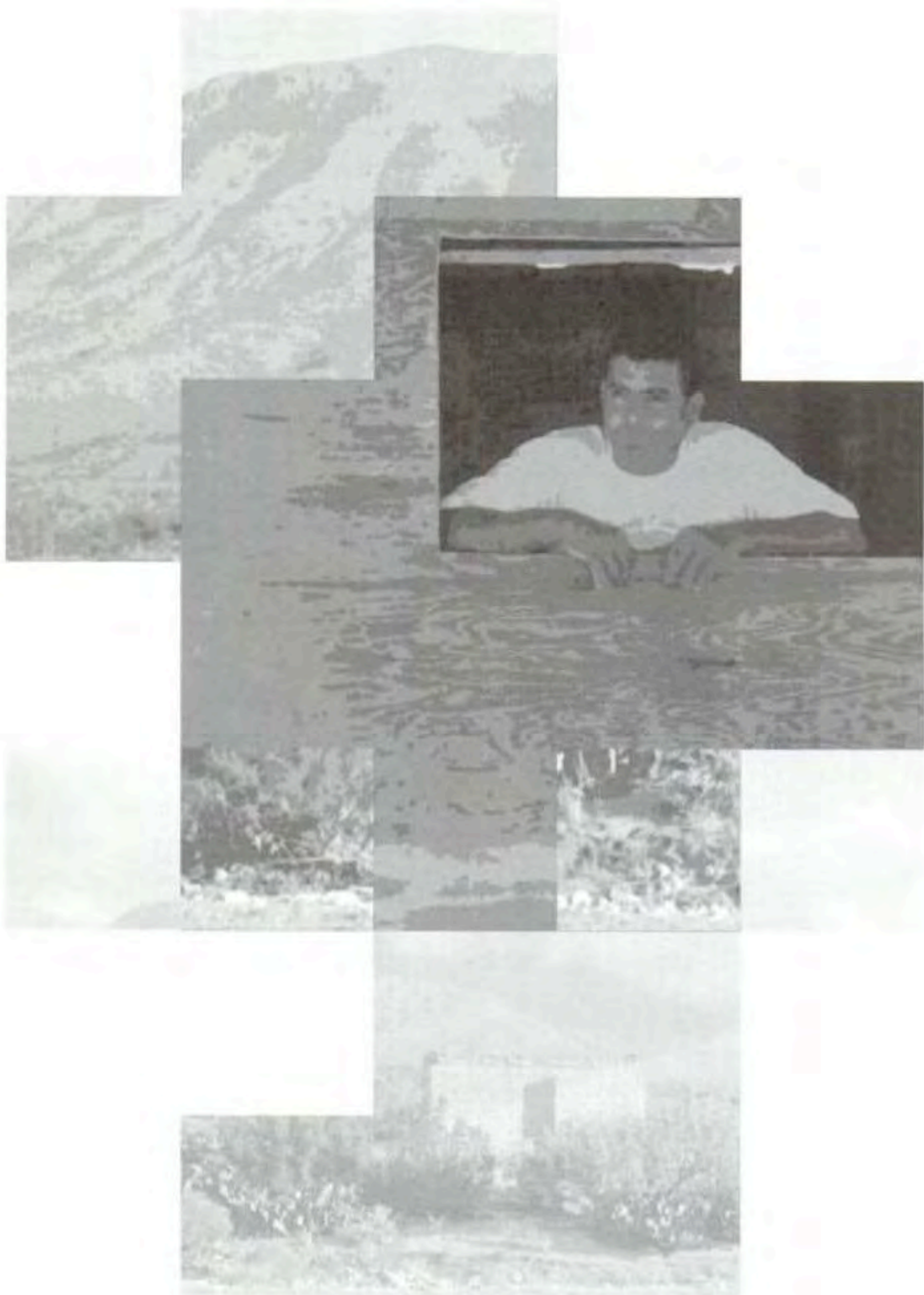
ció temprano en su historia una serie de vínculos con Texas y desarrolló, a través de éstos, una integración efectiva que abarcó aspectos económicos, sociales y culturales, y evolucionó y creció a pesar de los elementos que tendían a obstaculizarla, como el racismo, el nacionalismo, las disputas territoriales y los conflictos entre los dos países. De hecho, esta integración regional perduró y se fortaleció a pesar de la fijación de una línea fronteriza, acción que se concretó en 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidaigo.

La periodización sugerida para tratar de comprender mejor los procesos de cambio en la región fronteriza contempla tres etapas. La primera inició en 1835 y terminó en 1848 y se caracterizó por conflictos continuos a lo largo de esos trece años. El siguiente periodo, que comenzó en 1848 y duró hasta 1880, no estuvo exento de conflictos pero incluyó la convivencia en un abanico muy amplio de intercambios transfronterizos que, en ciertos momentos, como durante la guerra civil estadounidense, se volvieron sumamente intensos.

En un nivel más extenso, en esta etapa entre 1848 y 1880 se dieron procesos de construcción y reconstrucción del Estado nacional en ambos países, que crearon las condiciones para inaugurar una situación de convivencia entre las dos naciones a partir del establecimiento de la paz porfiriana. Como se ha observado, elementos de integración ya existían entre el noreste mexicano y Texas, y es probable que este proceso regional contribuyera a facilitar una más amplia integración bilateral durante el porfiriato.

También se ha observado, de acuerdo a sucesos históricos comprobados, que coexistieron elementos de conflicto y convivencia a lo largo del periodo 1835-1880, lo que es verificable durante el periodo previo a 1848, y con mayor razón durante la etapa de transición posterior a 1848. No hay duda de que esta afirmación es válida también para el periodo 1880-1910.

Finalmente, los datos aportados sobre la relación entre Nuevo León y Texas nos permiten pensar que durante el siglo XIX los procesos que facilitaron y promovieron la convergencia y la integración regional fueron más poderosos que aquellos elementos que promovieron la exclusión y el conflicto entre México y Estados Unidos.



LA REPÚBLICA DEL RÍO GRANDE Y NUEVO LEÓN

Stanley C. Green

Cuando en 1835 se implantó el sistema centralista en México, hubo estallidos en varias partes del país en apoyo al sistema federalista de 1824. El que más se sostuvo había emanado de una sublevación iniciada en Sinaloa, a finales de 1837, por José Urrea, secundada en Tampico, y que luego se extendió por los tres estados del noreste, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

La rebelión federalista de las Villas del Norte, que en ciertos libros se conoce como la de "la República del Río Grande", empezó con una proclama en Camargo, Tamaulipas, el 6 de noviembre de 1838, y terminó en noviembre de 1840, cuando Antonio Canales y los demás jefes implicados aceptaron un indulto del comandante centralista Mariano Arista.

En los primeros meses de 1839, mientras el gobierno central estaba preocupado con la invasión francesa, el movimiento pudo cundir en la región gracias a la instalación de oficiales federalistas en los pueblos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, aunque la rebelión fracasó en su intento de tomar el puerto clave de Matamoros y la ciudad de Monterrey. En enero de 1840, sin embargo, Canales hizo un llamado a los representantes de los tres estados para que eligieran a uno que asistiera a una convención en Palo Blanco (por el río Nueces), donde se creó el Gobierno Convencional, entidad que ha inspirado debates sobre si los federalistas realmente intentaban erigir una república independiente, o si tan sólo planeaban mantener su posición hasta que el gobierno aceptara ciertas concesiones. Los rebeldes sufrieron una derrota, que pareció mortal, en Santa Rita de Morelos, Coahuila, en marzo de 1840, donde su principal jefe militar, Antonio Zapata, fue capturado y decapitado por el general Mariano Arista. Canales y su colega de Matamoros, Juan Nepomuceno Molano (gobernador interino de Tamaulipas en 1833) huyeron a Texas y lograron reactivar la rebelión con la participación de soldados texanos —que habían sido reclutados antes, pero ahora en esta segunda fase tomaron un papel aun más significativo—, ocuparon Ciudad Victoria e implantaron un gobierno con sus simpatizantes. Después se acercaron a Saltillo, antes de entrar en las conversaciones que redundaron en el indulto y el fin del movimiento.

Los focos de la rebelión fueron las villas del norte: pueblos ubicados a lo largo del río Bravo —Reynosa, Camargo, Mier, Revilla (llamado Guerrero después de 1827), Dolores y Laredo— fundados entre 1748 y 1755 por José de Escandón como el estrato septentrional

de la entonces provincia de Nuevo Santander, pero una gran parte de ella se desarrolló en el estado de Nuevo León. Todos estos norteños eran seguidores del federalismo, aunque hubo una notable diferencia en la reacción de los habitantes de Nuevo León y los vecinos de los pueblos del río Bravo, como se puede advertir claramente en dos documentos del año 1840.

En septiembre de ese año, Valentín Canalizo, comandante de las tropas del gobierno de Matamoros, se quejaba de que los rebeldes estaban interceptando su correo. Fue imposible evitar las áreas rebeldes, escribió, porque "cada ranchería, cada población, es una avanzada que hostiliza cuanto puede al Ejército".¹

Aunque Canalizo veía en cada poblado un nido de oposición, unos ocho meses antes el ministro de Guerra y Marina despreció a los rancheros federalistas diciendo que no presentaban amenaza para Monterrey, porque si "transitaban más de cien leguas con poca infantería descalza, desnuda y sin dinero, los rancheros los alejarían de sus hogares y se disminuirían y porque sabía muy bien que Monterrey es fanático, [ven a] todos los extranjeros como herejes y se armarían contra Canales como no lo hicieron en Matamoros".²

No consta que toda la gente de Monterrey fuera fanática, pero sí fue obvio que, aunque Canales encontró partidarios en casi todos los pueblos neoleonenses, éstos nunca respondían con voz unánime en favor de los rebeldes federalistas, como lo hacían los habitantes de la zona ribereña.

Este texto se enfoca a buscar el porqué de esta diferencia. Se ofrecen unas observaciones tentativas sobre la distinción entre el lejano norte de Nuevo León y el más lejano de las Villas del Norte, y cómo estas dos partes del noreste fueron impactadas por la Independencia, la separación de Texas y las guerras federalistas de los años treinta y cuarenta.

Aunque su reacción a estos eventos fue distinta, en general todos los norestenses compartían una sociedad con muchas características en común. Sus pueblos eran comunidades formadas en un medio ambiente duro y seco; constituía su principal base económica la ganadería, que se complementaba con la agricultura en los lugares con acceso al agua, y sus pobladores vivían en un constante enfrentamiento con los indios de la pradera. Este último fenómeno hizo de todo hombre adulto un soldado, y es lo que dio al noreste su personalidad especial. Todos los comandantes reconocían que los hombres del noreste eran los más aptos como soldados, contra los indios y contra sus opositores políticos. Se decía que uno del norte valía por cuatro del interior.

¹ Mariano Arista al ministro de Guerra, Cuartel General en la Hacienda de la Concepción, 28 de septiembre de 1840, Archivo de Defensa, vol. 1548.

² Auto, Año de 1840, Ministerio de Guerra y Marina, sección de mesa de operaciones, abril 3, 1840, ff. 347-354, Archivo de Defensa, vol. 1451, parte 2.

Tales características se llevaron al extremo en los pueblos del río Bravo. Como una atalaya de la civilización hispana frente a la indígena, sus habitantes fueron la primera línea de defensa y estuvieron siempre más expuestos a las correrías de los "indios bárbaros". Enclavados cultural y geográficamente en el extremo, el credo del federalismo, la ideología natural de todo el norte, se arraigó aun más aquí, lo que se hizo patente durante la lucha por la independencia. Por ejemplo, al saber que el pueblo de Revilla era un centro de oposición, el comandante Joaquín Arredondo mandó suboficiales más de una vez a recoger cuanta caballada había, y con eso casi vació los agostaderos del lugar.

Para los ribereños la Independencia fue un paso atrás, desde el punto de vista de la seguridad. Los comanches y los apaches lipanes no tardaron en reconocer el debilitamiento de los presidios que acompañó y siguió a la lucha insurgente, por lo que aumentaron sus incursiones. En consecuencia, los pueblos se llenaron de refugiados.

Como resultado de esta serie de eventos, en los años veinte del siglo los oficiales de las Villas del Norte empleaban en su correspondencia descripciones de sus vecinos como "miserables", "reducidos a la pobreza", y referían que muchos de los lugareños hablaban de abandonar sus pueblos y llevar sus pocos enseres hacia el interior.

La separación de Texas no solamente convirtió la zona en una frontera internacional, sino que derivó en lo que Octavio Herrera Pérez ha denominado la militarización de la frontera. Para operar contra los texanos, se establecieron varios destacamentos en los pueblos del río Bravo pero, como los comandantes no recibían suficientes recursos para mantener a la tropa, tenían que acudir a los habitantes de las villas, lo que provocó entre éstos una fuerte hostilidad hacia el ejército. Esta institución, además de quitar los pocos recursos de los pobladores, chocó con el liderazgo emergente de los clanes fronterizos.

Los hombres de los pueblos se volvieron expertos en evitar el sorteo que se llevaba a cabo para cubrir las bajas en las filas del ejército. Al explicar sus problemas para completar la cuota de conscriptos asignada a Agualeguas, el juez de paz escribió que "en este pueblo es odiosísima la palabra con el carácter de soldado".³

Tales actitudes eran comunes en los pueblos del nordeste pero, como se ha dicho, se intensificaban en los pueblos del río Bravo a causa de que eran más pobres y estaban más expuestos a las condiciones de la frontera.

¿Qué nos cuentan los papeles municipales de esta época? Aparte de los detalles administrativos cotidianos, de levantar inscripciones para la celebración de la patrona del pueblo, de informar sobre peones huidos y pleitos acerca de mulas, caballos y deudas,

³ Felipe González, juez de Paz de la Villa de Agualeguas, 3 de noviembre de 1840, caja 12, exp. 1840, Archivo Histórico, Agualeguas, Nuevo León.

estos documentos muestran una mirada de la vida en el margen, de indios bárbaros, de caballos barranqueños y de requisiciones para la guarnición, cuando la hubo.

En el caso de Laredo tenemos el lujo de una variedad de obras académicas. En su estudio, principalmente demográfico, Gilberto Hinojosa describe, en los primeros años posteriores a la independencia, a una sociedad que luchaba para reponerse de los estragos de la contienda. Tenía una población de unas dos mil almas; 559 eran hombres adultos, de ellos 81 poseían propiedades rurales. Una cuarta parte del terreno estaba en posesión de dos individuos, y una décima pertenecía a otros dos. La revolución había herido a la sociedad seriamente. Se reportaron 44 ranchos abandonados y, para reponer sus pérdidas, algunos vecinos fueron hasta Reynosa a cargar sal.⁴ En Revilla, a unas veinte leguas, casi cien kilómetros río abajo, la historia era semejante. En 1819 el alcalde escribió: "está este juzgado en tan deplorable estado que ni aun mesa en qué escribir hay; y se tiene necesidad de mendigarla prestada".⁵ Unos meses después, en respuesta a una petición para un informe sobre la producción de los ranchos, escribió que "como sucesivamente se pueblan y se despueblan los ranchos de esta jurisdicción, no se puede decir asertivamente los que están ahora poblados".⁶

En 1835 Guerrero tenía solamente cinco comerciantes, y uno de ellos era Antonio Zapata. En los últimos años de la colonia el contacto económico de las Villas del Norte fue a través del comercio con Monterrey y Saltillo, y siguió después de 1821 a menor escala. El 13 de marzo de 1827, Anastasio Bustamante, comandante militar de las Provincias Internas del Norte, escribió desde Laredo que,

Habiéndose señalado los días primeros de marzo, julio y noviembre para que salgan de esta villa los convoyes a la ciudad de Béjar le aviso a usted para su inteligencia en concepto de que no se variará el día ni se retardará la salida por pretexto alguno; y de que a los traficantes de Nuevo León y Coahuila que vengán por la Punta de Lampazos se les auxiliará con toda la escolta que se pueda sacar de aquella compañía así como a los del rumbo del río Grande se les dará por la compañía de dicho presidio.⁷

⁴ Gilberto Hinojosa, *Settlers and Sojourners in the Chaparral: A Demographic Study of a Borderland Town in Transition, Laredo 1755-1870*, tesis doctoral, Universidad de Texas, 1979.

⁵ Alcalde al teniente coronel gobernador Juan de la Echeandía (Altamira), 19 de abril de 1819, Revilla, año de 1818, libro borrador de correspondencia de oficio. Sigue el año de 1810, Ramo Colonial, Caja 3, expediente 11, Nuevo Guerrero, Tamaulipas, Archivo Histórico.

⁶ Benítez a Marcial Benavides, receptor de alcabalas, Revilla, 14 de agosto de 1818, libro borrador de correspondencia de oficio. Sigue el año de 1819, Ramo Colonial, Caja 3, Expediente 11, Archivo Histórico, Nuevo Guerrero, Tamaulipas.

⁷ Archivo Estatal de Coahuila, Ramos Arizpe, Instituto Documental, 13-03-1827, C2, F9, E3, 2F.

En el archivo de Mier, Tamaulipas, hay un auto del 22 de abril de 1825 que dice "Francisco González Hidalgo y Juan González Hidalgo de Monterrey deben a Marcelo de Hinojosa de esta vecindad (la Purísima Concepción de Mier) la cantidad de 701 pesos procedentes de mayor cantidad de trato de ganados que han tenido".⁸ En 1837 el prefecto Policarpio Martínez, quien un año después iba a tener un papel importante en la guerra federalista, escribió al comandante de Mier que había problemas para celebrar el 16 de septiembre: "Lo embarazan las circunstancias de ser el tiempo en que los más de los vecinos tienen que hacer sus viajes a las ferias de Monterrey y Saltillo en donde tienen que surtir, hacer sus despensas y giros de comercio".⁹

En esta misma ciudad, el testamento de Luis Arnaud, nos da una lista de sus créditos, los cuales nos cuentan mucho del comercio en el norte. Uno de ellos fue por mil 980 pesos "que me debe el señor cura de Cerralbo don Andrés de Evia, producidos de efectos de ropa que le suministré". También "declaro por bienes míos unos pocos efectos que tengo en poder de doña María Micahela González, vecina de Boca de Leones, es en clase de encomienda para su expendio". Y con otra señora, "en poder de doña Francisca López de Jaén de esta vecindad, tengo en guarda cuatrocientos pesos en reales".¹⁰ No nos dice dónde consiguió sus efectos, pero suponemos que éstos entraron al país por el puerto de Matamoros, que abrigaba una comunidad bastante grande de comerciantes extranjeros.

Si vamos unos cien kilómetros hacia el sur, las condiciones de la frontera no desaparecen pero están diluidas y, hasta cierto punto, podían mantener sus lazos con el interior de la república. En Marín, Nuevo León, observamos una comunidad que, gracias a su acceso al agua, tenía una economía y una sociedad más elaborada. El censo de 1837 describe una sociedad con algo de sofisticación, en el sentido rural, con una población de 3 mil 539 habitantes. Cita las ocupaciones e instituciones que podríamos esperar en un pueblo, por ejemplo un cura, una escuela de niños, 213 labradores, 140 criadores y 315 jornaleros y sirvientes. Pero también están censados ocho sastres, siete curtidores, catorce zapateros, cuatro comerciantes de viveres, hasta seis coheteros y tres cirujanos de afición.¹¹

Vemos una situación distinta también en Punta de Lampazos, alejado del río Bravo unos cien kilómetros. Pero también, como sugiere su nombre, ubicado en la periferia de los poblados de Nuevo León. Aquí también hubo algo de variedad. En 1839 Lampazos tenía una población de 2 mil 74 habitantes. Según el censo:

⁸ Archivo Histórico de Mier, Independencia, Presidencia, caja 1824-183, expediente B 30.

⁹ Archivo Histórico de Mier, Independencia, Presidencia, caja Presidencia 1833-1836, expediente 36.

¹⁰ Mier, Tamaulipas, Archivo Histórico, caja 1824-1837, expediente B29.

¹¹ Censo y Ramo de estadística de la Villa de Marín y su distrito en el Departamento de Nuevo León [1837], Marín, Nuevo León, Archivo Histórico.

El comercio es de toda clase de efectos extranjeros, nacionales y algunas manufacturas locales, su expendio comúnmente se hace al cambio de ganados mayores y menores, que se exportan a los Departamentos del interior de la República ... En los oficios y manufacturas se emplean cuatro carpinteros, tres albañiles, cuatro herreros, nueve curtidores, doce zapateros, seis sastres, ocho sombrereros y cuatro arrieros con treinta mulas de carga que se ocupan en la internación de semillas y harina para el común.¹²

Marín y Lampazos, cercanos a Monterrey, tenían otras rutas en su economía. No sucedía así con las villas del norte. En 1840, en *El Semanario Político* hicieron un análisis de la economía regiomontana y de la dinámica resultante de la nueva situación en Texas. Nos dice mucho de por qué en Monterrey se veía a los federalistas, y a sus aliados texanos, con muy poca simpatía. Se enumeraron cuatro causas de la decadencia del comercio: Primera: los crecidos derechos que paga el comerciante. Segunda: los continuos nuevos impuestos. Tercera: el abatimiento y pobreza en que yacen los consumidores (los labradores, artesanos, jornaleros) en su mayor número por falta de protección. Cuarta: la franquicia concedida a los extranjeros para el menudeo". Se señalaba como base del mal esta última:

...ellos pretenden alucinar con multitud de medios... se presentan como unos benefactores que ponen trabas al monopolio y benefician a los consumidores dando, dicen, sus efectos a precios más equitativos... mas la experiencia ha demostrado en los muchos pueblos que tienen que llorar su ruina, que son aparentes sus decantados beneficios y no hacen más que extraer el jugo nutritivo, dejando exánime el cuerpo político. Los extranjeros no dan ningún provecho a la patria... llegando a tanto su codicia en esta parte, que muchos de ellos aun traen los criados domésticos para no dejar el mezquino salario que tendrían que pagar a un sirviente.

Hablando de tejidos, el editor notó que "Antes las mujeres mismas sabían vestirse a sí y a sus familias con las mantas que elaboraban: ... [ahora] hasta los rebozos que antes eran una producción original del país en todas sus partes, ya no se hacen sino con ese mismo hilo extranjero."¹³

Así, Monterrey y los demás pueblos del estado en menor escala tenían una economía basada en una producción a nivel de talleres, con lazos con el interior de la república, y la mercancía del norte, legal e ilegal, estaba destruyendo esta industria básica.

¹² Departamento de Nuevo León, año de 1839, Distrito de Lampazos, formación del censo por los Jueces de Paz de dicho Distrito; Lampazos, Nuevo León, *Archivo Histórico*, vol. 28.

¹³ *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, tomo 2, jueves 7 de mayo de 1840, núm. 62; tomo 2, jueves 14 de mayo de 1840, núm. 63.

En las Villas del Norte la economía de los rancheros no había llegado a este nivel. El coronel Francisco González Pavón, oficial nombrado jefe de la frontera en el verano de 1838, resume esta situación. El 16 de agosto hizo un informe de su nueva jurisdicción donde escribió que, cuando se abrieron los puertos de Texas,

hacían estos habitantes un comercio tan cuantioso que fue suficiente para colmarlos de riqueza. Como no necesitaban de dinero efectivo para hacerlo, pues que era un verdadero cambio de las caballadas, muladas y ganados, de que son abundantes estos terrenos, se les hacía el comercio mucho más fácil. Exentos por el gobierno de toda clase de gabelas, aprovechaban todos sus recursos en aumentar sus riquezas, y en hacer este comercio que hace sumamente productivo al erario.

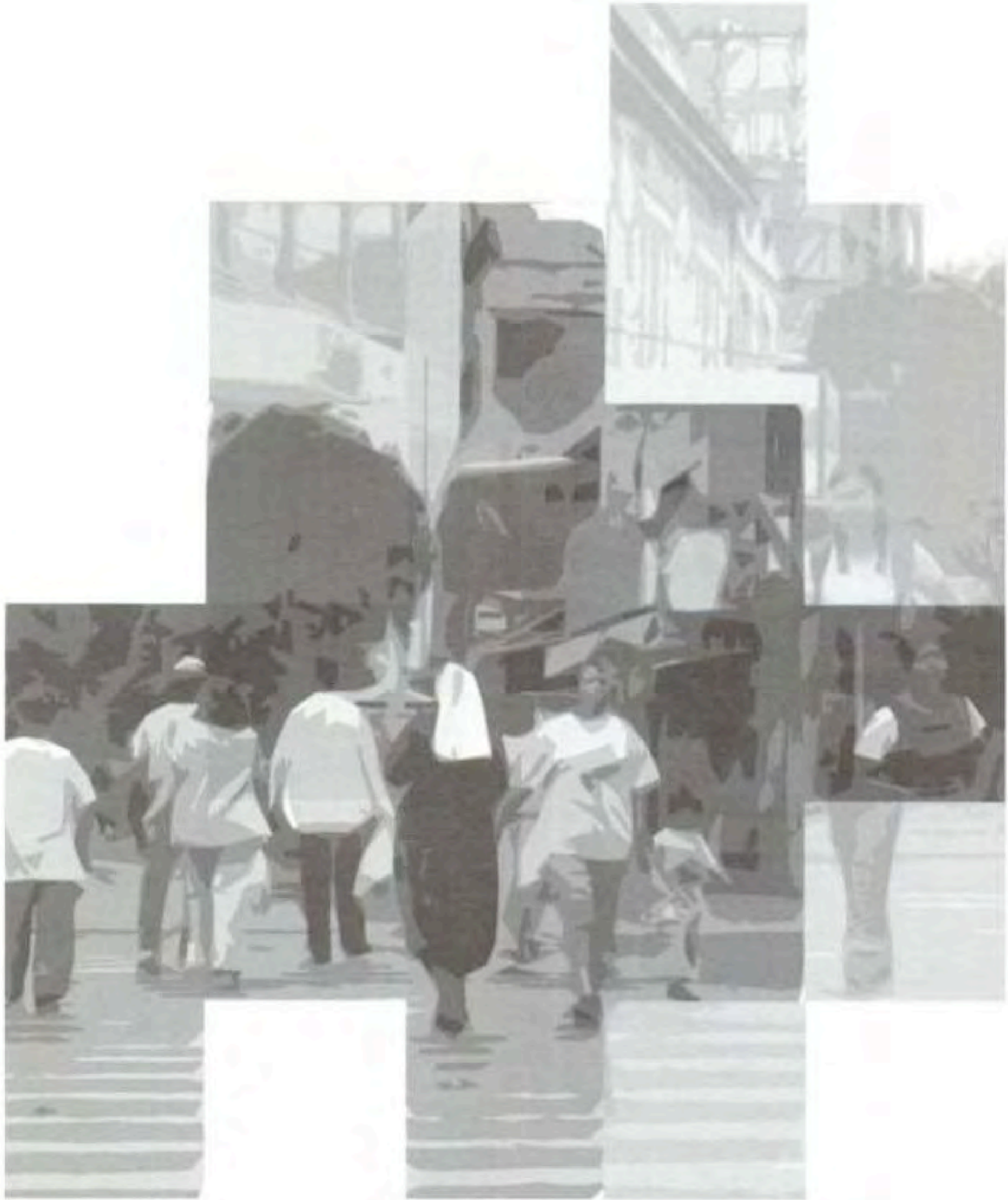
Como está prohibido este comercio, se valen del contrabando y con esto sólo es suficiente para conocer lo perjudicial que debe ser al erario. Además con este motivo tienen un trato frecuente con los colonos por el que se deben criar relaciones y aun simpatías que, como criminales, deben ser cortados de raíz, pues que darán a los enemigos, noticias del estado del ejército, sus recursos, movimientos, disposiciones.¹⁴

Cuando los federalistas organizaron su gobierno, uno de sus principales decretos fue el de 18 de junio de 1839, expedido por la Jefatura Política del Departamento del Norte de Tamaulipas y firmado por Jesús Cárdenas, nombrado por los federalistas rebeldes prefecto del norte. Con un preámbulo en el que habla de la "desnudez de los pueblos" porque les estaba prohibido comerciar con Matamoros y Texas, el decreto permitió los viajes al estado norteamericano bajo la dirección de los alcaldes. La única mercancía prohibida fue la de caballos mansos.¹⁵

En este caso de regionalización dentro de la regionalización, para los comerciantes de Monterrey y una parte considerable de Nuevo León, los texanos eran una plaga. Por otro lado, para los rancheros de las Villas del Norte eran su salvación. Y estas consideraciones económicas dieron una dirección distinta a la política de los dos grupos.

¹⁴ Francisco G. Pavón al Excelentísimo señor general el jefe del ejército del norte don Vicente Filisola, Mier, 16 de agosto de 1838, AGN. Guerra y Marina, Ejército del Norte, caja VI.

¹⁵ El impuesto de ocho por ciento sobre el comercio con Texas estaba dirigido a socorrer los escuadrones federalistas. Jesús Cárdenas, Jefatura Política del Departamento del Norte de Tamaulipas, al Ayuntamiento de Guerrero, Ciudad Guerrero, 15 de junio de 1839; Independencia, Caja 3, expediente 90, Archivo Histórico. Nueva Ciudad Guerrero.



*SINOPSIS DE LA ARTICULACIÓN ECONÓMICA
ENTRE EL NORESTE DE MÉXICO Y TEXAS*

Octavio Herrera

Configurada en su origen colonial como una macro unidad política y administrativa, la región noreste de México se correspondía –y se corresponde– con cierta uniformidad geográfica que reafirma dicha unidad: una extensa llanura en forma de plano inclinado, situada entre la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México, cuyo eje central se situaba en el río Bravo o Grande del Norte. Desde entonces, y salvo la delimitación política internacional entre México y los Estados Unidos, establecida en 1848 justo en el río Bravo, el noreste mexicano y Texas han actuado de modo complementario en términos económicos, su inmediata vecindad ha generado incentivos de competencia y, hoy en día, se encaminan hacia una integración regional más estrecha debido al acelerado proceso de globalización mundial.

Al iniciar el recuento histórico de la articulación económica entre el noreste de México y Texas, cabe señalar que, en sus orígenes, a causa de su remota ubicación y de las características de sus recursos naturales –principalmente su carencia de yacimientos de plata–, el septentrión oriental de la Nueva España representaba un espacio marginal dentro de la Colonia. Los extensos agostaderos del Nuevo Reino de León y las áreas aledañas a la costa del Seno Mexicano tuvieron cierta importancia para la ganadería trashumante del interior del virreinato desde mediados del siglo XVII, pero su utilización por las pastorias ovejeras se llevaba a cabo por temporadas cíclicas, sin que en esta región se recibiera beneficio de la transformación textil de la lana.¹ Y aunque la tierra era propicia para la proliferación ganadera, la secular guerra contra los nómadas chichimecas limitó su extensión durante largo tiempo. Además, la propiedad de la tierra limitó la formación de un mercado amplio, en cuanto a la producción agropecuaria de la región, pues estaba fragmentada entre pobladores de escasos recursos en el entorno de los pueblos, como sucedió en Nuevo Santander o en el Nuevo Reino de León o, de modo contrario, había sido acaparada por unos cuantos propietarios absentistas, como ocurrió en Coahuila con el marquesado de Aguayo y el latifundio de los Sánchez Navarro, o en el litoral santanderino con las inmensas haciendas de El Sauto y El Cojo.² Mientras tanto la agricultura se reducía al entorno de algunas poblaciones privilegiadas con ojos de agua,

¹ Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, Fondo Editorial de Nuevo León, Instituto Tecnológico de Monterrey, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005, pp. 361-407.

² Charles H. Harris III, *A Mexican Family Empire: the Latifundio of the Sánchez Navarro, 1765-1867*, University of Texas, Austin, 1975; María Vargas-Lobseinger, *Formación y decadencia de una fortuna. Los mayocrazgos de San Miguel de Aguayo y de San Pedro del Álamo, 1583-1823*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

capaces de beneficiar el riego por acequias, ante la incapacidad tecnológica para llevar a cabo mayores empresas de irrigación. Y a lo anterior había que sumar el clima extremo que condicionaba esta actividad.

En el plano mercantil, el noreste siempre fue una verdadera "colonia dentro de otra colonia", sujeta al suministro exterior a través de una cadena unidimensional de abastecedores desde el interior de la Nueva España. Esta situación, que tenía como principal escenario la famosa feria de Saltillo,³ encarecía notablemente las manufacturas que arribaban a la región, cuyos pobladores se veían forzados a intercambiar sus productos con una notable desproporción de valor. Tal dependencia se agudizó con el paso del tiempo, a pesar de que durante la segunda mitad del siglo XVIII se alzaron voces que insistían en que se habilitaran puertos en el litoral del Seno Mexicano, con el fin de integrar a la región en los mecanismos del libre comercio que la corona española comenzaba a instrumentar gradualmente en esa época.

La desarticulación política y económica generada por la guerra de insurgencia iniciada en 1810 abrió por vez primera el dique a la vinculación del noreste con el mundo exterior. Hubo razones poderosas para ello, pues el conflicto encareció la vida al alterar la frágil economía regional e interrumpir su oneroso abastecimiento terrestre, al tiempo que escaseaba la moneda circulante y los sueldos del ejército y los oficiales realistas dejaban de ser entregados con regularidad.⁴ La situación permitió que se abriera el comercio exterior a través del litoral, y el tráfico marítimo se abrió a través de la barra del río Pánuco con la autorización expresa del brigadier Joaquín de Arredondo, comandante de las Provincias Internas de Oriente, quien desde Monterrey mantuvo con éxito el orden colonial a lo largo de una década.⁵

Al consumarse la independencia, las Provincias Internas de Oriente se fragmentaron, dando lugar a los estados federales de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila-Texas. De esta manera se configuró un nuevo horizonte económico en el noreste, con la apertura de los puertos de Tampico y Matamoros, creándose nuevos circuitos comerciales que insertaron a la región en la dinámica del mundo mercantil capitalista que se hallaba en

1992; y Octavio Herrera Pérez, "Del señorío a la posrevolución. Evolución histórica de una hacienda en el noreste de México: el caso de La Sauteña", *Historia Mexicana*, vol. XLIII, núm. 1, 1993, pp. 5-47.

³ Para un acercamiento con detalle de este tema ver Manuel Carrera Stampa, "Las ferias novohispanas", en *Historia Mexicana*, vol. II, núm. 3, enero-marzo de 1953, El Colegio de México, pp. 319-342; y el capítulo "Comerciantes", en Leslie Scott Olfelt, *Una sociedad urbana y rural en el norte de México: Saltillo a fines de la época colonial*, Archivo Histórico de Saltillo, Saltillo, 1993, pp. 23-89.

⁴ Isidro Vizcaya Canales, *En los albores de la independencia. Las Provincias Internas de Oriente durante la insurrección de don Miguel Hidalgo y Costilla, 1810-1811*, Fondo Editorial de Nuevo León, Tecnológico de Monterrey, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005.

⁵ Luis Navarro García, *Las Provincias Internas en el siglo XIX*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1965, p. 87.

plena expansión.⁶ Fue la primera vinculación directa del noreste mexicano con la mundialización económica que tenía lugar en el entorno del océano Atlántico, lo que en buena medida ocurrió por medio de un puerto de enlace: Nueva Orleans.

Se estableció así el eje comercial Matamoros-Monterrey. Esta ciudad, en virtud de su excelente ubicación geográfica –nudo de comunicaciones entre el litoral y el altiplano–, se convirtió en un centro articulador del comercio a nivel regional y con el resto del país, posición que se incrementó en correspondencia directa al estratégico proceso de conformación de la frontera internacional entre México y los Estados Unidos durante el segundo tercio del siglo XIX.⁷

Por otro lado, la colonización anglosajona que se permitió tras la independencia en el estado de Coahuila-Texas pronto derivó en agudos conflictos políticos. Dicha colonización había creado de antemano un patrón económico ajeno a la realidad hasta entonces experimentada en el noreste, pues los colonos extranjeros disfrutaban de enormes concesiones de tierras, de franquicias fiscales y, sobre todo, de la utilización de mano esclava negra.⁸

Consumada la independencia de Texas en 1836, se configuró una nueva realidad política y económica regional al imponerse un estado de guerra permanente, con una consecuente indefinición de la frontera. A pesar de tan excepcionales circunstancias se tejieron activas redes de comercio informal –e ilegal, por supuesto– entre la antigua provincia mexicana y el resto de su región de origen. Tal condición geopolítica y económica incluso permitió que, entre 1838 y 1840, una audaz rebelión federalista de los norestenses contra el gobierno centralista se proveyera en Texas de equipo militar y hasta de mercenarios extranjeros. El saldo fue que su actitud rayó en la traición y creó el fantasma separatista de la República del Río Grande, más tarde revivido como la República de la Sierra Madre.

El ambiente de tensión bélica en la región eclipsó el auge ligado al comercio exterior. Desde el centro se impuso una férrea política fiscal proteccionista que casi colapsó los puertos de Tampico y Matamoros, a pesar de la necesidad de recursos para el sostenimiento del ejército situado en el noreste con la hipotética misión de recuperar Texas. El resultado fue una aguda crisis económica que polarizó aun más los ánimos de la región

⁶ *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del estado de Nuevo León. Recogidos, ordenados y publicados por José Eleuterio González.* Presentación, prólogo y epílogo Rafael Garza Berlanga, esbozo biográfico Fernando Garza Quirós, Monterrey, edición original de la Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores, reedición a cargo de la Fundación de Beneficencia Jesús M. Montemayor, Monterrey, 1996, pp. 94-95.

⁷ Octavio Herrera Pérez, *La Zona Libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2004, pp. 40-45.

⁸ Randolph B. Campbell, *Gone to Texas. A History of the Lone Star State*, Oxford University Press, New York and Oxford, 2003, pp. 110-114.

contra las disposiciones tomadas en la capital del país.⁹ Paradójicamente, de nuevo se volvería a experimentar la libertad comercial a raíz de la ocupación militar norteamericana, entre 1846 y 1848, cuando los invasores implementaron el sistema de puertos libres en el litoral del Golfo de México con el fin de financiar los gastos de la guerra de intervención.

Establecida la frontera internacional, la asimetría económica pronto se hizo evidente entre el noreste de México y Texas. El primero se hallaba inmerso en la resaca de la posguerra e inmovilizado por el proteccionismo del gobierno nacional, ahora representado por el aparato policiaco-militar del contrarresguardo aduanal, mientras que Texas, vinculada a las dinámicas redes comerciales del este de los Estados Unidos, se encontraba en plena faena de poblar los territorios arrebatados a México. El resultado para nuestra región fue una nueva crisis económica, en la que tampoco estuvieron ausentes los actos de rebeldía regional, como el peligroso movimiento del plan de La Loba, en 1851, que propugnaba una mayor liberalización del comercio, incrementado notablemente por las exportaciones hacia México de las nuevas ciudades fronterizas norteamericanas, en gran parte a través del contrabando.¹⁰

No sería sino hasta de la revolución de Ayutla, en 1855, cuando el noreste mexicano quedó en manos de emergentes líderes regionales, como Santiago Vidauri quien, a través del control arancelario del creciente comercio fronterizo, fincó las bases de su estructura local de poder, arrogándose facultades inherentes a la federación.¹¹ Bajo esta inercia el poder local alcanzó su máxima expresión, incrementado por el estallido de la Guerra de Reforma.¹² Durante este periodo las entidades fronterizas recuperaron su soberanía, al grado que el estado de Tamaulipas decretó unilateralmente, en 1858, la creación de un régimen de excepción fiscal: la llamada Zona Libre, franquicia que adquirió un gran relieve durante la Guerra de Secesión norteamericana.¹³ En efecto, este conflicto

⁹ Ante la crisis que provocaron las restricciones al comercio exterior tras la implantación del centralismo, una representación del vecindario y el Ayuntamiento de Monterrey manifestaba en 1837 lo que ocurría en los departamentos del noreste (los anteriores estados federados) al decir: "hace tres años manaban en abundancia [las mercancías extranjeras, en tiempos de la república federal], y que con sus riquezas animaban a la industria del país, estimulando la concurrencia del extranjero, yacen hoy envueltos en la miseria y convertidos en montones de ruinas; poblaciones nuevas que a la sombra de las instituciones federales se levantaban y crecían prodigiosamente en las costas de nuestro país, se ven desaparecer como por encanto y maldecir sus hijos las causas productoras de tan nefando mal". *Exposición que el vecindario y Ayuntamiento de la capital de Monterrey de Nuevo León dirige al Excmo. Sr. Presidente de la República pidiéndole que se convoque a una Asamblea extraordinaria elegida popularmente con el objeto exclusivo de reformar la Constitución de 1824*, Monterrey, 1 de diciembre de 1837. Consuls in Matamoros, rollo núm. 2, 1837-1848, US Department of State, National Archives.

¹⁰ Walter L. Bernecker, *Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.

¹¹ Para un acercamiento con detalle de este tema, ver la obra ya clásica de la historiografía del noreste: Mario Cerruti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1983.

¹² Francisco López Cámara, *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, Siglo XXI, México, 1982.

¹³ Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*

norteamericano produjo en el noreste un proceso de acumulación de capital en la región, especialmente en Matamoros y Monterrey, plazas beneficiarias de la intensa movilización del algodón confederado que, desde el Mississippi hasta el Bravo, era transportado para su exportación al mercado mundial utilizando la ribera fronteriza mexicana, ante el bloqueo de los puertos del sur por la marina de la Unión.¹⁴

Al finalizar el conflicto en los Estados Unidos, las entidades confederadas perdedoras, como Texas, pasaron por una difícil etapa de reconstrucción, lo que polarizó las rivalidades existentes con el vecino noreste mexicano. La época se caracterizó por acusaciones mutuas de actos de violencia, abigeato y deslealtad económica; pero sobre todo por la exitosa vigencia de la zona libre, que había hecho más prósperas a las ciudades fronterizas mexicanas que a sus homólogas del otro lado del río. Por su parte, después de la bonanza extraordinaria de los algodones confederados, el noreste volvió a la estrechez de sus limitadas capacidades económicas de entonces, sin una producción agrícola o industrial propia y aislado del resto del país ante la inexistencia de vías de comunicación modernas, dependiendo para su abasto en gran medida del comercio ilegal que inundaba la región desde los Estados Unidos.¹⁵

Para el último tercio del siglo XIX, una vez finalizada su etapa de transición como espacio fronterizo del oeste norteamericano, Texas comenzó a experimentar una época dorada y de notable expansión económica y demográfica, gracias en gran medida a las vías férreas que la enlazaron en su interior, y con el resto de los Estados Unidos. Floreció la agricultura comercial algodonera, que reemplazó la producción de granos y de ganado como el motor económico de la entidad, al tiempo que se extendían los asentamientos humanos con el fin de la amenaza de los indios de las praderas. Acto seguido, desde Texas se contempló a México como un mercado para la creciente producción norteamericana en pleno desarrollo, resultado de la segunda revolución industrial. Los tendidos ferroviarios se encaminaron al sur y en pocos años los productos norteamericanos desplazaron a los europeos en la preponderancia del consumo mexicano. El antiguo San Antonio de Béjar se convirtió en los cimientos de una metrópoli, nudo de comunicaciones, donde entoncaban importantes líneas ferroviarias y desde donde partieron los tendidos que enlazaron con el noreste mexicano.

Por su ubicación estratégica, pronto el noreste vio su destino encauzado sobre ruedas de hierro, y capitalizó a su favor las nuevas oportunidades que ofrecían la modernización

¹⁴ Ver especialmente a James A. Irby, *Back Door at Bagdad. The Civil War on the Rio Grande*, El Paso, University of Texas Press, 1977, así como James W. Daddysman, *The Matamoros Trade. Confederate Commerce, Diplomacy and Intrigue*, University of Delaware Press, London and Toronto, 1984.

¹⁵ Para tener una gran visión de la época ver a Leroy Graf, *The Economic History of the Lower Rio Grande Valley, 1820-1875*, tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1942.

de las comunicaciones y las posibilidades de exportación hacia el mercado estadounidense. Ello estimuló especialmente el germen manufacturero presente en la capital de Nuevo León que, impulsado por la protectora visión gubernamental del general Bernardo Reyes, dio el gran salto hacia la franca industrialización. Entre 1890 y 1910 se instalaron fábricas fundamentales en el ulterior desarrollo económico de la ciudad, ligadas a la producción de acero, cerveza, vidrio, cemento y otros productos. Desde entonces Monterrey se constituyó como un centro fabril de primer orden en el país, acorde a la formación y expansión real del mercado nacional, sede de importantes corporativos financieros de capital local, y se gestó en ella una cultura empresarial de gran arraigo y empeño.¹⁶ En el norte de Coahuila, estado ligado al proceso industrial del vecino Nuevo León, prosperó la explotación minera carbonífera, en tanto que, más allá del noreste geográfico, floreció el inédito emporio algodonerero en el entorno de Torreón.¹⁷ En Tamaulipas el fin del siglo XIX se caracterizó por la adecuación de Tampico como puerto de gran calado, enlazado también con la red ferroviaria del noreste, mientras que el campo de la entidad se perfilaba para iniciar su gran transformación productiva. Aunque la entidad mostró contrastes notables, como el colapso del puerto de Matamoros a causa de la dinámica mercantil de Nuevo Laredo, que desde esa época era el principal cruce ferroviario terrestre de México con los Estados Unidos.

Ya iniciado el siglo XX tuvieron lugar fenómenos inéditos en la experiencia económica y en la formación de nuevos espacios regionales dentro de este noreste histórico. Por ejemplo, el usufructo indiscriminado de las aguas internacionales del río Bravo por parte de los texanos, en una época en que no existía una regulación en la materia entre México y los Estados Unidos, que provocó el espectacular surgimiento de la región agrícola del *Valley Magic of the Rio Grande* en el sur de Texas. La derogación de la Zona Libre agudizó la crisis mercantil en la frontera mexicana. Entre 1907 y 1908, el país en su conjunto y el noreste se vieron envueltos en la crisis económica mundial que afectó al sistema capitalista, paralizando las actividades productivas ligadas a la explotación minera y a la exportación de materias primas. Por otra parte, extensos espacios rurales de la región fueron susceptibles a los intereses de las compañías deslindadoras de tierras, que

¹⁶ Ver especialmente la obra clásica de Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*, Fondo Editorial de Nuevo León, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005; igualmente, la visión panorámica de Juan Mora-Torres, *The Making of the Mexican Border: The State, Capitalism, and Society in Nuevo León, 1848-1910*, University of Texas Press, Austin, 2001; así como la obra de Javier Rojas Sandoval, *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1997.

¹⁷ Manuel Plana, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos de Saltillo, Monterrey, 1996.

especularon con los terrenos y crearon agravios con diversas poblaciones y pequeños propietarios. Todo ello, a la larga, generó un caldo de cultivo para el movimiento revolucionario que pronto hizo erupción y que causó un gravísimo desmantelamiento de los avances económicos que, en general, había propiciado la larga era de estabilidad política del porfiriato.

Aunque el noreste fue uno de los puntos de origen del movimiento constitucionalista y escenario de cruentas batallas durante la Revolución, y aunque el conflicto armado afectó el ritmo de la industria de Monterrey,¹⁸ la revolución no fue tan catastrófica aquí como en otras áreas aledañas, por ejemplo Chihuahua y Torreón, donde las antiguas cúpulas empresariales, más ligadas al usufructo de la tierra, vieron sus empresas desmanteladas. Como paliativos, para la industria regiomontana se crearon mecanismos de compensación, estimulados por la demanda mundial de acero y energéticos que requirió la industria bélica durante la Primera Guerra Mundial. Hubo exportación de metal hacia los Estados Unidos, y el tremendo surgimiento petrolero del puerto de Tampico y las áreas de explotación de la región Huasteca. En Texas estos años de la guerra fueron la catapulta hacia el crecimiento económico. Se amplió notablemente la infraestructura ferroviaria y portuaria gracias a la intensiva industria petrolera,¹⁹ convertida en la locomotora que catalizó la transición de una sociedad y economía rurales hacia los dinámicos horizontes urbanos de las grandes ciudades como Houston, Dallas-Fort Worth y San Antonio, que para 1920 rebasaban los cien mil habitantes.

Más tarde, a inicios de los años veinte, los efectos de la era de la temperancia norteamericana, reflejada en el decreto de la ley seca, volcó los apetitos alcohólicos hacia la frontera mexicana. Súbitamente se "texasizó" el rostro de sus ciudades para atender las oleadas de ese nuevo personaje que fue el turista, ávido de alcohol, juego, diversión, parranda y prostitución, tiñendo a la región de una leyenda negra.

Ya en los años treinta la presencia del Estado mexicano en el noreste nuevamente hizo su aparición y condujo la marcha de la política económica regional por el rumbo del nacionalismo posrevolucionario. En el caso de la tierra este nacionalismo fue muy militante, como se observó en el bajo río Bravo, donde el gobierno cardenista inició la reforma agraria y sentó las bases para la negociación hidráulica con los Estados Unidos al crear distritos de riego. En 1944, con la firma de un tratado internacional entre los dos

¹⁸ Alex M. Saragoza, *The Monterrey Elite & the Mexican State*, University of Texas Press, Austin, 1990, pp. 96-113.

¹⁹ El primer gran boom petrolero texano surgió en los alrededores de Beaumont, donde el campo Spindletop produjo en 1901 una cantidad de 17.5 millones de barriles de petróleo, al que siguieron otras explotaciones, dando lugar más tarde a la formación del importante consorcio mundial de la Texaco, Randolph B. Campbell, *op. cit.*, pp. 326-327.

países, se llegó a un arreglo que es la plataforma jurídica de un tema de actualidad: la distribución equitativa del agua común para el noreste y el sur de Texas. Tema no exento de futuras batallas, pues de dicho recurso dependen la economía y la población de esta región internacional.²⁰

En otro extremo, el Estado mexicano intervino en la regulación de la economía y creó las condiciones para implantar una política fiscal proteccionista como base para desencadenar la industrialización del país, lo que muy bien aprovechó el empresariado regional debido a su solidez económica y social. Fue el momento en que la industria de Monterrey inició su despegue gracias a una legislación favorable, al abasto de gas de Texas y a la disponibilidad de un mercado protegido. El Estado mexicano también se hizo presente en la región como conductor del desarrollo económico. Tal es el caso, en Monclova, de la empresa Altos Hornos de México, beneficiaria de los inmensos recursos carboníferos aledaños. Más tarde esta industria se privatizó, como parte de la implantación, a partir de la década de 1980, del modelo de desincorporación del gobierno federal.

Mediado el siglo, las repercusiones de la segunda conflagración mundial dieron un nuevo e importante tirón económico al noreste, cuando la producción regional se orientó a abastecer el mercado norteamericano, bien dedicando los inmensos distritos agrícolas del bajo Bravo al cultivo de algodón,²¹ o estimulando el crecimiento de la industria regional que, al término de la guerra, se vio aun más favorecida con la instrumentación de una política de sustitución de importaciones que dio lugar, un par de décadas más tarde, a un nuevo auge industrial gracias a la concentración y centralización del capital, a la orientación hacia las ramas modernas de producción de bienes intermedios y de capital, y a una próspera oferta financiera.²² Hablamos, en suma, de la famosa época dorada del "milagro mexicano". Y si de conceptos ampulosos se trataba, la vecina entidad norteamericana se consolidaba entonces como una autonombra "Imperial Texas", producto del enorme fortalecimiento de la economía de guerra y de la creciente diversificación económica que la constituyó como una verdadera potencia dentro de los Estados Unidos.²³

²⁰ Para un acercamiento profundo sobre el tema de los ríos internacionales entre los dos países, y en especial sobre el caso del río Bravo, ver los trabajos de Ernesto Enriquez Coyro, *El tratado entre México y los Estados Unidos de América sobre ríos internacionales. Una lucha nacional de noventa años*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975, 2 tomos; y la reciente tesis doctoral de Marco Antonio Samaniego López, *Ríos Internacionales entre México y Estados Unidos. Los tratados de 1906 y 1944*, El Colegio de México, México, 2004. Ver asimismo el artículo de Ismael Aguilar en este mismo volumen.

²¹ Carlos Martínez Corda, *El algodón en la región de Matamoros, Tamaulipas*, Banco Nacional de Crédito Ejidal, México, 1954.

²² Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones de una época*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1998.

²³ D.W. Meinig, *Imperial Texas. An Interpretative Essay in Cultural Geography*, University of Texas Press, Austin, 1969, pp. 78-124.

Volviendo a México, es posible afirmar que el modelo del mercado protegido comenzó a erosionarse de un modo paulatino. Tal erosión se hizo más patente en la franja fronteriza, sobre todo cuando los cultivos de algodón y de granos llegaron a su límite y fue necesario implementar políticas con un sesgo económico liberalizador. Se establecieron entonces una suerte de zonas francas, con la instalación de la industria maquiladora, un fenómeno que más tarde se extendió al país entero. No obstante, los problemas siguieron creciendo, en especial con la histórica devaluación de 1976. La nueva realidad obligó a los empresarios a las reconversiones, y la adaptable industria regiomontana canalizó su fortaleza hacia la integración de conglomerados empresariales, en tanto que el Estado mexicano quebraba la siderurgia en Coahuila o integraba la agricultura tamaulipeca al mercado nacional por la vía del subsidio al campo.

Cabe mencionar, para concluir este sucinto recuento, que para fines del siglo XX, y ante los magnos procesos de la mundialización económica, la respuesta de México, como es bien sabido, desembocó en la asociación con los Estados Unidos y Canadá con la firma del TLC, lo que ha creado nuevos escenarios en el noreste y también nuevas adecuaciones a una realidad cambiante que se orienta hacia mayores niveles de integración económica con Norteamérica.²⁴ La presencia en la región de armadoras automotrices de capital extranjero, o las asociaciones estratégicas de las empresas locales con el capital foráneo, son un ejemplo de los tiempos que se viven y que señalan al noreste como una de las regiones más dinámicas del país. Además se vislumbra, en lo inmediato, una pujante bonanza energética con la explotación del gas en la formidable Cuenca de Burgos. Como se ve, el noreste mexicano y su histórico asociado, Texas, tienen muchas tareas para seguir desarrollando su perfil regional en el futuro.

²⁴ Ver el capítulo "1982-2000: Fin del proteccionismo y globalización", de Mario Cerutti, *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México, Siglo XXI Editores, México, 2000*, pp. 195-240.



TIEMPOS Y CRITERIOS DE LA CONFORMACIÓN
DEL NORESTE MEXICANO

Manuel Ceballos Ramirez

La existencia del noreste como entidad regional mexicana ha sido puesta de manifiesto por numerosos estudios históricos. Son en realidad los mismos documentos y acontecimientos los que han llevado a los historiadores de las diferentes épocas a identificar los estados de Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas como una región histórica con fuertes lazos de unidad e identidad.

Incluso autores como José Cuello y Carlos Manuel Valdés Dávila sugieren el diseño de un protonoreste, establecido desde finales del siglo XVI, ligado a la formación del pueblo minero de San Gregorio de Mazapil en 1568, que "sirvió de base de exploración hacia el interior del noreste",¹ y ligado también a la confluencia de españoles, principalmente vascos y portugueses, y tlaxcaltecas que fueron estableciendo diversas poblaciones como Parras, Saltillo, Cerralvo y Potosí. Este protonoreste se identifica con el nombre del vasco Francisco de Urdiñola y el de los portugueses Alberto del Canto y Luis Carvajal y de la Cueva. Son ellos quienes dominaron la historia regional durante las décadas formativas tempranas; sus fundaciones y depredaciones ilustran tanto "el lado constructivo como destructivo" del avance español en la región.² Carvajal fundó el Nuevo Reyno de León e inició, con otros colonos, sus actividades esclavistas y de dominación. Al hacerlo contribuyó a que hubiera un primer diseño del noreste, ya que los primeros pobladores se esparcieron por este espacio, desde Tampico hasta el río Grande del Norte, y de Santa Lucía –a la que nombró San Luis– hasta San Gregorio de Cerralvo. Años más tarde, Diego de Montemayor fundó Monterrey con un grupo de vecinos de Saltillo. Según Cuello, durante prácticamente toda la vida colonial y hasta la segunda mitad del siglo XVIII "Saltillo continuó con su función de principal centro de colonización para el noreste, y la división de jurisdicciones, que en ocasiones terminaba en conflicto político, se convirtió en uno de los factores que dio al noreste su identidad regional".³ A decir del mismo autor, tres factores han contribuido a crear la conciencia regional del noreste, formando una "sorprendente unidad temática en su desarrollo histórico y una identidad plenamente consciente". El primero de ellos es "la

¹ José Cuello, *Saltillo colonial: orígenes y formación de una sociedad mexicana en la frontera norte*, Archivo Histórico de Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, 2004, p. 34; véase también Carlos Manuel Valdés Dávila, *Les barbares, la couronne et l'Église: les indiens barbares du nord-est mexicaine face à la société hispanique*, tesis doctoral, Universidad de Perpignan, Perpignan, 2005, pp. 170 y 184.

² *Ibid.*, p. 35.

³ *Ibid.* p. 38.

experiencia histórica de una población que define un área geográfica como región al otorgarle ciertas características demográficas, económicas, políticas y culturales".⁴ El énfasis sobre estas últimas cuestiones fue bien percibido por Wigberto Jiménez Moreno al decir que "la región constituida por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas forma una comunidad cultural muy importante en la historia y en los destinos de México".⁵ Por su parte, los historiadores norestenses que han estudiado su región describen la serie de relaciones de diversos tipos que han originado que el noreste aparezca como una entidad constituida. Así lo han hecho Mario Cerutti y Miguel Ángel González Quiroga, quienes conceptualizaron el noreste como "el gran norte oriental", o bien Octavio Herrera, quien escribió que "la actual región del noreste de México y parte del estado de Texas ha constituido a lo largo de la historia una unidad geográfica con un pasado y cultura común, a pesar de la división limitrofe internacional que la caracteriza desde hace ciento cincuenta años". Desde luego, Juan Fidel Zorrilla, al igual que Cuello, afirma implícitamente la existencia del protonoreste y su amarre final en la segunda mitad del siglo XVIII:

La colonización de Nuevo Santander por Escandón, los avances misionales en Texas, así como el relativo desarrollo del Nuevo Reino de León y de la provincia de Coahuila, anunciaban para 1760 la posibilidad de unión del noreste novohispano. Una realidad geográfica empezaba a configurar históricamente la necesidad de conferir a las entidades norteñas citadas la unidad militar y administrativa y la organización eclesiástica que reclamaban [es por ello que] el noreste de la Nueva España, entendido como unidad histórica no fue una ficción, pues presentó una vinculación regional cuya relación se estrechó a partir del segundo cuarto del siglo XVIII con la evangelización de Coahuila y Texas y con la colonización de Nuevo Santander, en procesos que respaldaron la estructura del Nuevo Reino de León.⁶

Es por ello que durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siguiente, las llamadas en ese tiempo Provincias Internas de Oriente consolidaron su estructura al establecerse el Obispado de Linares en el año 1777, la Comandancia General en 1785, la Intendencia de San Luis Potosí en 1786, la integración a Coahuila de los distritos de Parras y Saltillo en 1787 y la Diputación Provincial en 1812. Si bien no todas dieron resultados satisfactorios, fueron la base de la organización e integración posterior.

⁴ José Cuello, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*, Archivo Municipal, Saltillo, 1990, p. 171.

⁵ Wigberto Jiménez Moreno, "El noreste de México y su cultura", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo 19, núm. 2, abril-junio de 1960, p. 176.

⁶ Juan Fidel Zorrilla, "Integración histórica del noreste en la Nueva España", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 34, 1991, p. 196.

Por otra parte, dos textos emanados de sendos acontecimientos políticos formativos son fundamentales. El del padre Miguel Ramos Arizpe, en Cádiz en 1811, y el dictamen que, a petición de fray Servando Teresa de Mier, elaboró la Diputación Provincial en 1823. Ambos textos se referían a la conveniencia de la formación de una sola entidad federativa de las cuatro provincias orientales.

El primero de ellos fue la *Memoria* que Ramos Arizpe expuso en las Cortes de Cádiz en noviembre de 1811, cuando, aunque llevaba sólo la representación de Coahuila, se adjudicó también la de las otras tres provincias de Oriente. El motivo era que, al no haber llegado los diputados de éstas y al tener todas "sus intereses intimamente unidos", se veía precisado "a hablar de la situación actual de todas ellas". En el meollo de su argumentación, Ramos Arizpe establecía que a aquellas "envidiables provincias" de oriente:

La naturaleza, al paso que las unió entre sí, haciéndolas comunicables por sus espaciosas llanuras, común curso de sus ríos y producción de diferentes frutos en ellas, que hacen necesario su mutuo tráfico, les ha puesto límites impenetrables respecto de las de la Nueva España (...) su vasta extensión, su localidad, su clima tan variado y tan saludable en la mayor parte; sus diversas, abundantísimas y originales producciones las hacen dignas de formar por sí solas el territorio de uno de los más vastos y ricos imperios del universo.⁷

El dictamen que elaboró la Diputación provincial en 1823 era la respuesta a la consulta que hacía el ya citado padre Mier. A ella respondieron no sólo los miembros de la diputación provincial, sino también algunas corporaciones como el Ayuntamiento de Monterrey, el de Linares, el de Cadereyta y el de Montemorelos; así como el cabildo eclesiástico de la catedral de Monterrey. De modo personal lo hicieron los canónigos José León Lobo, José Francisco Arroyo y José Vivero. Los dos últimos con gran conocimiento de causa y con abundantes razones respondieron a los cuestionamientos, ya que ellos mismos habían fungido en puestos públicos; Arroyo como delegado a las Cortes de Cádiz por Guadalajara, y Vivero como diputado local por San Luis Potosí. Si bien las respuestas no fueron unánimes, la mayoría de quienes respondieron fueron partidarios de que de las cuatro provincias se hiciera un solo estado:

...por ahora debe insistirse en que todas cuatro formen un solo estado para poder alternar dignamente con los demás de la federación. Para fundarlo debe tenerse presente que las

⁷ Miguel Ramos Arizpe, "Memoria presentada en las Cortes de Cádiz", en *Discursos, memorias e informes*, UNAM, México, 1994, pp. 22-24, 31-32.

cuatro provincias se hallan circunscritas en un terreno marcado competentemente por los cuatro vientos y sus límites exactamente designados y reconocidos antes de ahora. (...) Los habitantes de todas ellas tienen entre sí lazos de sangre y unas conexiones muy estrechas, pues como descendientes de los primeros pobladores se han extendido por todas [partes], y como las necesidades han sido comunes a las cuatro, no ha habido diferencias entre los habitantes y tropas que tan pronto han habitado en unas como en otras, enlazándose íntimamente hasta formar una sola familia.⁸

Por ello es menester tener en cuenta también el origen familiar y el fenómeno del desplazamiento demográfico que por toda la región han hecho que se trasladen no sólo individuos y patrimonios, sino las mismas familias. Han sido los genealogistas los que más han puesto de manifiesto esta cuestión.⁹

En el proceso de conformación del noreste, y ya iniciada la vida independiente de México, hay que resaltar que en 1823, en un momento de reacomodo de las fuerzas políticas y de un nuevo inicio constitutivo y constituyente de la nación, haya surgido el cuestionamiento de integrar el noreste como una unidad. Como lo veremos, lo mismo sucedió a mediados de la década de 1850, en otro momento constitutivo semejante. Dos asuntos resultan claros y han permanecido como una constante histórica del noreste: uno, que de tiempo atrás las cuatro provincias nororientales guardaban vínculos que las unían; y otro, que cada una de ellas reclamaba su propia autonomía. Sin duda estas opciones se originaban tanto en la conciencia de la interdependencia como en la de la propia libertad y soberanía, y en el diverso origen histórico, jurídico y político de cada una de las entidades. Es decir, muchos de los argumentos de autonomía que se esgrimieron para fundamentar el noreste como región también se esgrimieron para fundamentar la autonomía de cada uno de los cuatro estados. Por eso es necesario aclarar que la unidad geográfica, económica, cultural, demográfica y familiar de los estados de oriente no tuvo el mismo desempeño en lo que se refiere a la unidad política. Se trata, por ello, de "una provincia social", como lo aseveró recientemente Israel Cavazos Garza.¹⁰

⁸ "Dictamen de la Diputación Provincial acerca de la formación de un estado de las cuatro Provincias Internas de Oriente". [diciembre de 1823], *Actas*, revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 2002, pp. 121-122.

⁹ Véase como ejemplo el estudio de Raúl J. Guerra, Nandine M. Vásquez y Baldomero Vela Jr. Molina, *Index to the Marriage Investigations of the Diocese of Guadalajara: Provinces of Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander, Texas, 1653-1750*, 2 vols., The University of Texas Pan American, Edinburg, 1989.

¹⁰ Así lo sintetizó Israel Cavazos Garza al terminar una serie de consideraciones sobre la formación del noreste, que discutían quienes fueron convocados para la elaboración del guión museográfico de las nuevas salas del Museo de Historia Mexicana en las que se expondrá la historia norestense. Monterrey, 8 de marzo de 2005.

Durante la primera mitad del siglo XIX, los habitantes de las antiguas Provincias de Oriente estuvieron sujetos a presiones por al menos dos frentes de batalla: el de los angloamericanos y el de sus connacionales. A los primeros los enfrentaron por sus pretensiones de ampliación territorial; a los segundos por la lucha que entablaron para defender su visión política y la forma de gobierno. Encontramos así a los norestenses empeñados en conservar sus espacios territoriales frente a los angloamericanos, y en acceder a una forma de gobierno que protegiera políticamente esos espacios de otros mexicanos que optaban por el centralismo. Es decir, llegamos al meollo de sus opciones y demandas políticas ancestrales: libertad, patria y federación.

En consecuencia, la identidad norestense estuvo ligada asimismo a otros factores: la creación de instituciones jurídicas, el liberalismo ilustrado ampliamente difundido en el siglo XVIII, el federalismo radical del siglo XIX, la extensión de la propiedad individual en gran parte de la región, la proverbial autonomía de las poblaciones, la presteza para el servicio de las armas, la conciencia de vivir en una tierra de frontera, la consiguiente confrontación con una identidad negativa, e incluso enemiga, ya sea por el enfrentamiento con los grupos indígenas o por la lucha por el espacio contra los texanos, los angloamericanos o franceses. Estuvo ligada también a factores culturales: el guadalupanismo y su formulación institucional, como el establecimiento de los patronazgos, ya fueran propiamente guadalupanos –que sin duda fueron los fundamentales– o inspirados en otras advocaciones religiosas como la de la Purísima Concepción, la Virgen del Refugio, la de Zapopan o la del Santo Niño de Atocha; el uso del español, la cordialidad social derivada de la necesidad de apoyo mutuo, incluso la dieta y los hábitos de consumo. Y, como ya hemos adelantado, los lazos de parentesco, en ocasiones forzosamente endogámicos y repetitivos, y en otras siempre vigentes, a pesar del tiempo y la distancia.

Por todo ello, se puede afirmar que un tipo especial de mexicano surgió en el noreste, a pesar de que ciertos autores hablan de los intentos separatistas de la región, semejantes a los registrados en otras regiones del país. Dos cuestiones parecen ser las fundamentales para sustentar tales afirmaciones: la primera, confundir los pronunciamientos federalistas radicales con el separatismo texano, aunque en ocasiones los norestenses manifestaran una intención de independencia como estrategia de lucha; y, en segundo lugar, se les ha acusado de traición porque entre sus filas admitieron mercenarios extranjeros, y porque así como Canales decía que se auxiliaba de las tropas centrales, lo mismo se auxiliaba de los texanos cuando los necesitaba. Sin embargo, fue el mismo Canales quien se encargó de aclarar el asunto, poniendo de manifiesto que su conducta

se guiaba por la idea de que "mientras la fuerza no pueda, que valga la astucia"¹¹. Así lo escribía al general Isidro Reyes a finales de 1840:

Tengo en las actuales circunstancias tanta confianza en V. (...) [que] pondré a su disposición todo mi tren de guerra, mi persona y la de todos los mexicanos que me acompañan, pues mis deseos no son otros que ver cuanto antes unidos estos valientes a los del ejército para vengar los ultrajes hechos al pabellón mexicano, bajo el cual he tenido el gusto de someter a los extranjeros a pesar de su resistencia y de la nueva bandera con que me brindaban, y que una vez dejé enarbolar en el despoblado para poderlos asegurar mejor bajo la nacional en que debían prestar sus servicios (...) [Espero en Dios que pronto pondremos a los texanos en estado que ni el territorio robado puedan mantener, y que sepan cuánto valen los mexicanos unidos!]¹²

Esta misma idea de pertenencia a México como su patria fue muy socorrida por quienes quedaron en los territorios perdidos luego del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848. Así lo comunicaron, por ejemplo, al gobernador de Nuevo León los habitantes de las villas de Laredo y Guerrero, que habían perdido sus propiedades por encontrarse en el territorio que sería ahora norteamericano:

Los habitantes de Laredo y Guerrero en el estado de Las Tamaulipas (...) han perdido su nacionalidad. Deseando recuperarla (...) se han determinado (...) [a] trasladarse al Estado de Nuevo León. (...) Los pobladores mismos que solicitan esa sección [de terreno] para trasladarse y conservar su nacionalidad, religión, idioma y relaciones con su patria México. (...) Queremos ser pues nuevoleonenses para conservar el nombre de mexicanos, ya que la desgracia de la guerra ha querido que perdamos el de laredenses y que abandonemos el suelo tal donde existen los restos de nuestros mayores.¹³

Como ya se ha adelantado, el noreste actuó como una entidad unitaria –así fuera de modo forzado, como en el caso de Coahuila– durante la revolución de Ayutla y los años posteriores. Al frente de este movimiento estuvo el general Santiago Vidaurri, quien en el Plan Restaurador de la Libertad de la Patria manifestó:

¹¹ Josefina Z. Vázquez, "La supuesta República del Río Grande", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 36, num. 1, julio-septiembre de 1986, p.79.

¹² Antonio Ganales a Isidro Reyes, "Campo en los Olmitos", noviembre 1 de 1840. En Torbio de la Torre et al., *Historia general de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1986, pp. 177-178.

¹³ Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León, exp. 129, "Sobre el establecimiento de una colonia civil en el Salado por los vecinos de Laredo que lo solicitan", Laredo, 15 de marzo de 1849.

El gobierno interino de Nuevo León invitará a los estados de Coahuila y Tamaulipas, a fin de que se adhieran a este plan, y si lo creyesen conveniente, concurren a formar bajo un solo gobierno, un todo compacto y respetable al extranjero, a la guerra de los bárbaros y a todo el que pretenda combatir los principios salvadores y de libertad contenidos en los artículos anteriores.¹⁴

Si, desde el punto de vista político, no tuvo éxito la integración del noreste como una unidad, sí lo tuvo desde el punto de vista social, cultural, demográfico y económico. Cerutti y González Quiroga, refinándose a esta última cuestión, escriben:

... Línea divisoria internacional, frontera jurídica entre dos Estados-nación (...) el Bravo emergió desde 1850 como una invitación para desenvolver múltiples y lucrativas actividades económicas (en lugar de operar como el drástico factor de separación que suelen suponer las perspectivas políticas, los enfoques nublados por el nacionalismo o las visiones subordinadas al centralismo historiográfico). En realidad lo que comenzaba a construirse en esos años era un espacio económico común, un espacio regional-binacional destinado a reforzarse en décadas posteriores. (...) Al Bravo se le puede definir también como componente relevante de una economía de frontera que se empeñaba en operar sobre ambos márgenes. (...) El Bravo, lejos de escindir este espacio económico, resultaba su bisagra, su eje unificador.¹⁵

Es por ello que se puede hablar de un noreste intenso y uno extenso. Sin duda es el mismo factor geográfico el que da la pauta de esta determinación. El noreste intenso está situado y marcado por la gran llanura nororiental mexicana y se conforma de un polígono de ciudades con notable interacción. Este polígono puede partir del corredor Monterrey-Salttillo para conectarse con Monclova, Piedras Negras, Eagle Pass, San Antonio, Houston-Galveston, Corpus Christi, Matamoros-Brownsville, Tampico, Ciudad Victoria y Linares; y desde luego las ciudades gemelas del río Bravo que no se han nombrado: los dos Laredos, Reynosa y McAllen, y las poblaciones del valle que tienen una intensa actividad entre sí. Además, se puede hablar de un doble eje que conforma al noreste intenso. El primero que va de oriente a poniente y se conforma de Matamoros-Brownsville a Piedras Negras-Eagle Pass o, si se quiere, hasta el Big Bend y Boquillas del Carmen. Y el eje de norte a sur que tiene a San Antonio en un extremo y en el otro a Monterrey-Salttillo. En

¹⁴ Celso Garza Guajardo, *Nuevo León: textos de su historia*. Gobierno del Estado de Nuevo León, Instituto Mora, Monterrey, 1989, pp. 482-483.

¹⁵ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas 1848-1890*, Instituto Mora, México, 1999, p. 18.

el centro de los dos ejes se localiza la unión de los cuatro estados a las márgenes del río Bravo, cuya centralidad la definen los dos Laredos formando una verdadera comarca ribereña. En ella confluyen las poblaciones del norte de Nuevo León (Colombia, Anáhuac, Lampazos, Vallecillo, Sabinas Hidalgo y Parás, entre otras), del oriente de Coahuila (Hidalgo y Candela), y desde luego, aunque con menor intensidad, las de la frontera tamaulipeca y sus contrapartes norteamericanas. Por su parte, el noreste extenso se encuentra localizado al oeste de la Sierra Madre Oriental y, aunque más alejado y con menor interacción, en la región de la Huasteca. En él se encuentran ciudades importantes que también guardan destacada relación con el noreste intenso como Torreón.

El noreste extenso



EPILOGO

Los procesos históricos del noreste nos ponen en contacto con una serie de hitos que van definiendo su estructura unitaria, percibida como tal desde la conformación de un protonoreste a finales del siglo XVI, hasta lograr los inicios del proceso de consolidación hacia el último tercio del siglo XVIII. Luego, a principios del XIX, las propuestas de unidad basadas en elementos comunes, particularmente las hechas por el padre Miguel Ramos Arizpe o por fray Servando Teresa de Mier, llevaron a definir al noreste y a conceptualizarlo a partir de esas ideas integradoras. Si varios lustros después Santiago Vidaurri no tuvo éxito en la unificación política, sí lo tuvieron los comerciantes y empresarios, incluido él mismo como político y militar, pues entre otras actividades estableció varias de las aduanas del río Bravo. La entrada del ferrocarril en la década de 1880 fue un elemento

fundamental que unió los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Y, paralelo a ello, la modernización económica impuesta desde el porfiriato movilizó la región y a sus habitantes, incluso políticamente, aunque Bernardo Reyes, el llamado prócónsul del noreste, no logró del todo su intento de centralizar y controlar la vida pública regional, particularmente en el caso de Coahuila. Fue de este último estado de donde emergieron las ideas revolucionarias a través de los escritos y actividades políticas de Francisco I. Madero, y más tarde de Venustiano Carranza. Otro momento fundamental para la región fue después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el proyecto de sustitución de importaciones y el apoyo a la industrialización aumentaron las actividades económicas. Para entonces había varios lustros que se habían implantado los diversos distritos de riego, se habían diversificado los plantíos y se había acelerado la producción petrolera.

Al día de hoy, el noreste, volviendo sobre su historia, ha pretendido actuar nuevamente con la conciencia de la unidad regional. Ha habido incluso eventos que de suyo podrían parecer triviales y circunstanciales, pero que de alguna manera refieren al pasado, como la cabalgata que se ha realizado durante varios años en la confluencia de los tres estados en el río Bravo.

Si este es el lado campirano y de convivencia social, también hay otros tres ámbitos en los que el noreste ha pretendido actuar orgánicamente: el socioeconómico, el político-cultural y el académico. En cuanto al primero ha sido, sin duda, el Tratado de Libre Comercio lo que ha aportado mayores elementos para la unificación; pero ahora lo será también el proyecto de la Cuenca de Burgos, cuyo consejo consultivo se instaló en octubre de 2005. En el aspecto político, han sido variadas las reuniones que han tenido los gobernadores y otros funcionarios de Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas para lograr el entendimiento, como el Acuerdo para un Progreso Regional Asociado. Por parte de Nuevo León, hay que nombrar el Programa de Integración del Noreste y su Vinculación con Texas.

Son muy destacados también los aspectos, reuniones y proyectos culturales y académicos que se han establecido considerando al noreste como una unidad.

La activación y replanteamiento que ha tenido el tema del noreste en los últimos años y en los diferentes ámbitos lleva a pensar que nos encontramos justamente en un momento definitorio de la estructura y de la identidad norestense. Al parecer, vuelve a resurgir la constante histórica del funcionamiento de consuno de los actores norestenses. Así han actuado nuestros antepasados y sin duda esa historia de acuerdos y conflictos debe de ser rescatada para, a la manera braudeliana, lograr el constante reencuentro del pasado con el presente.



LA GENTE: *un enfoque social*

Los individuos, como elemento principal de toda sociedad, son el centro en torno al cual giran las siguientes reflexiones. Cómo es la gente del noreste, qué los caracteriza, cuáles son sus patrones migratorios y culturales, constituyen algunas de las interrogantes que guían los textos, iniciando por el papel que tuvo la frontera mexicana a mediados del siglo XIX, en la conformación de la identidad del noreste.

David Montejano analiza cómo la identidad angloamericana se fue conformando en Texas –territorio mexicano hasta mediados del siglo XIX– en oposición al otro, “el mexicano”. El racismo del que fueron –y siguen siendo– objeto los más de noventa mil mexicanos que se estima permanecieron en los territorios anexados y la forma como históricamente se constituyó esta sociedad dual de blancos y morenos, alentada desde el centro del país y apoyada por importantes intelectuales de la época.

Enseguida, se incluyen cuatro análisis de casos. Zúñiga y Reyes reflexionan en torno a la realidad de los mexicanos que migran a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. El caso analizado hacia fines de los años ochenta, de Vallecillo, Nuevo León, es un ejemplo típico de la migración clásica caracterizada por ser eminentemente masculina, rural y de zonas marginadas. Al igual que Montejano, los autores analizan la construcción de una identidad, pero sobre todo, de una cultura fronteriza, la de los pasaporteados. Reparar en la influencia que la migración ha tenido en la cultura del lugar, donde permanecen, sin perderse, las tradiciones, aunque se incorporen nuevos elementos. Señalan la manera como ha permeado la concepción norteamericana del bienestar, mejor conocido como el american way of life, que puede observarse en la presencia de casas con porche, electrodomésticos, aire acondicionado o cooler, carros con placas fronterizas, entre otros.

Sin embargo, la globalización y los cambios económicos que trae consigo han modificado considerablemente los patrones habituales de la migración al vecino país. Rubén Hernández León, observa una transformación tanto en el destino como en el origen del flujo migratorio, que ha pasado de ser rural a urbano y de masculino a una marcada presencia femenina. Pero quizás lo que más llame la atención es el hecho de que ciudades consideradas importantes centros industriales y con una boyante economía, han comenzado a pasar de receptoras a expulsoras de mano de obra y por tanto a tener

flujos migratorios hacia Estados Unidos, muy poco frecuentes antes de los ochenta. Este fenómeno es estudiado a detalle en el caso particular de La Fama, barrio obrero del área metropolitana de Monterrey, mostrando los elementos que han llevado a la expulsión de trabajadores calificados que pasan a engrosar las filas de las fábricas norteamericanas.

Pero los cambios económicos de los últimos decenios no sólo han modificado los patrones migratorios hacia el exterior sino también la migración interna. Producto de ello se observa la reaparición de poblaciones indígenas autóctonas en centros urbanos, sobre todo en las regiones económicamente más desarrolladas como Monterrey. Desde un enfoque antropológico, Séverine Durin busca identificar las redes que se establecen entre estas poblaciones, para facilitar su traslado a la ciudad y su inserción social y laboral. Tomando como grupos de estudio las empleadas domésticas, los nahuas de Chahuatlán y los artesanos huicholes, entre otros, la autora resalta las relaciones de parentesco, la solidaridad de género, la afinidad laboral y la amistad.

Pasando a otro tema, el de los hábitos de consumo, Efrén Sandoval analiza el caso de los regiomontanos que realizan compras en ciudades texanas como San Antonio, Laredo y McAllen. Se centra en los actores sociales como generadores de dinámicas más amplias y revisa las formas de organización social que se generan en torno a este consumo, materializadas en viajes de grupos organizados para ir de compras, viajes de particulares o la compra mediante un intermediario a través de la tan conocida figura de "la chivera". Finalmente, nos muestra como este ya tradicional consumo regiomontano ha contribuido a la integración comercial entre Nuevo León y Texas, mucho antes de que los tratados comerciales formalizaran este intercambio.

Como en otros textos del presente volumen, la presencia constante es de nuevo la línea fronteriza: un espacio social compartido, que a veces es conflictivo, pero que también genera identidades y construye un horizonte de esperanza para una vida mejor o una puerta de acceso a bienes de consumo material y de estatus social.

Myriam Hinojosa Dieck
UDEM





*LA IDENTIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN:
REFLEXIONES SOBRE ZONAS FRONTERIZAS DE MÉXICO Y TEXAS**

David Montejano

En los últimos años, la frontera y las zonas fronterizas se han convertido en una figura retórica frecuente de las ciencias sociales y de las humanidades estadounidenses. Conceptos como "transnacionalismo", "ciudadanía cultural", "hibridez cultural", "identidades ambiguas", "liminaridad fronteriza", "pensamiento fronterizo" y "cruce de fronteras" han aflorado como ideas o fenómenos fundamentales para comprender el pasado y el presente de la sociedad estadounidense.

Para alguien que ha crecido en la frontera entre México y los Estados Unidos, muchos de estos conceptos resultan familiares y, francamente, me preocupa su reciente descubrimiento o su popularidad. No es que el conocimiento previo confiera un sentimiento de superioridad a la "persona de la frontera", ya que la superioridad no es algo por lo que se preocupen o que imaginen quienes habitan los límites geográficos. No, me siento más como el vendedor de una ciudad mexicana fronteriza que ha descubierto que su consabida experiencia y sus aptitudes se han convertido en mercancías populares. Con esta analogía quiero indicar que en realidad no estoy ofreciendo ninguna interpretación "nueva"; simplemente sintetizo o presento en otra forma los abundantes materiales disponibles.

Quiero señalar que este reconocimiento de la experiencia fronteriza por parte del centro no es "nuevo". Tal atención se ha prodigado en ciclos, generalmente cada vez que surgen cuestiones de ilegalidad, incursiones fronterizas reales o imaginarias, o problemas de preservación de la cultura estadounidense.

Las "dificultades fronterizas", provocadas por lo regular por reivindicaciones contradictorias de derechos de propiedad, atrajeron una considerable atención nacional durante los sesenta años posteriores al Tratado de Guadalupe Hidalgo, durante los decenios de 1850, 1870, 1890 y 1910. Desde entonces el cruce sin control de la frontera por inmigrantes ha generado la recurrente preocupación nacional en los decenios de 1920, 1930, 1950, 1970 y 1990. Sin duda este último reconocimiento tiene mucho que ver con el sentimiento de que la frontera, en forma de comunidades migratorias mexicanas, "se ha desplazado" a Iowa, Carolina del Norte, Georgia y otros lugares inverosímiles del país. En

* Traducción del inglés por Ella Olivera. Tomado de la revista *Istor*, año 3, núm. 11, invierno de 2002, pp. 49-72. Texto resumido del artículo publicado.

las zonas fronterizas actuales, especialmente en California y Arizona, la evidencia reciente de una numerosa presencia mexicana ha despertado ansiedad en muchas personas. Por supuesto, esta inquietud ha sido avivada por agrios informes en los medios acerca del carácter de la sociedad y la cultura estadounidenses actuales. Como vendedor de la historia y la sociología de las zonas fronterizas quiero aprovechar, mientras dure, esta súbita atención prodigada a la frontera.

Presentaré una serie de reflexiones, relacionadas entre sí, acerca del río Grande o de la porción texana de la frontera entre México y los Estados Unidos, que espero aclaren parte de la dinámica de la construcción de una nación y la identidad étnicorracial a lo largo de la frontera mexicano-estadounidense. Si bien varios grupos indígenas desempeñan un papel importante en esta historia, me concentraré en la formación de las identidades de lo "anglo" y de lo "mexicano" en Texas y, por extensión, en el sudoeste estadounidense.

En síntesis, sugiero que el continuo conflicto entre unos individuos identificados como "mexicanos" y otros como "anglos" derrumbó importantes distinciones internas entre ambos grupos. Tal conflicto tuvo su origen en dos fuentes. La primera se relaciona con la misma guerra entre México y los Estados Unidos. Si bien el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) señaló el fin de esta guerra y básicamente creó la frontera actual entre los dos países, los sentimientos bélicos en los territorios anteriormente mexicanos, ahora conocidos como el sudoeste estadounidense, se mantuvieron por otro siglo y medio. Los mexicanos eran los anteriores enemigos de los Estados Unidos y, por lo tanto, representaban un elemento desleal, imagen que no comenzaría a cambiar sino hasta la segunda gran guerra. De hecho, es posible argumentar que el reconocimiento general de los mexicano-estadounidenses como ciudadanos legítimos de los Estados Unidos no ocurrió sino hasta las luchas por los derechos civiles en los decenios de 1960 y 1970. Aún hoy la frontera conserva un carácter militarizado que se remonta a la guerra entre México y los Estados Unidos.

La segunda fuente de relaciones antagónicas entre mexicanos y anglos se puede encontrar en la propagación, hacia la región fronteriza, de las experiencias e ideas estadounidenses acerca de la raza, que en gran parte puede atribuirse a la expansión de la cultura sureña en esas zonas. De hecho, tanto los norteamericanos como los inmigrantes europeos aprendieron con rapidez las actitudes y prácticas racistas de los sureños. Los distintos tonos de piel entre los mexicanos crearon cierta confusión pero, en general, los mexicanos pasaron a ser vistos como una "segunda raza" que sería tratada como la "primera raza" de afroamericanos. Los mismos mexicanos tenían opiniones diversas

acerca de su "blancura", pero la discriminación racial que sufrieron, similar a la de los negros, básicamente resolvió la cuestión. La segregación siguió siendo la norma hasta los movimientos en favor de los derechos civiles a finales del siglo XX.

EL RÍO GRANDE COMO FRONTERA ARTIFICIAL

Como lugar de origen de mi familia, Del Río y su ciudad hermana en el lado mexicano, Ciudad Acuña, se asocian en mi mente con muchos cálidos recuerdos de la infancia. También recuerdo, sin que lo comprendiera en esa época, la extraña mezcla de "comarca texana" y rancho mexicano nortero que había ahí. La rareza de la vida fronteriza que yo percibía –lo comprendo en retrospectiva– provenía no del contacto cultural directo, sino de las expresiones exageradas y distorsionadas de ese contacto. Lo entiendo ahora: históricamente la frontera ha acogido a personalidades y prácticas excéntricas o singulares, o lo que podría llamarse el comportamiento "fronterizo". Ejemplos destacados en Del Río incluirían al juez Roy Bean o la "ley al oeste del Pecos", la zona de tolerancia conocida como "ciudad de los muchachos", en Ciudad Acuña, y a Wolfman Jack con su estridente música. Cuando niño, jugaba con el radio de mis abuelos (lo que hoy se llama "navegar") y escuchaba primero el sermón fundamentalista bautista, luego a Wolfman Jack y después las rancheras mexicanas, para luego iniciar de nuevo todo el ciclo. Recuerdo a los vaqueros ebrios en Ciudad Acuña con sus "amiguitas" mexicanas. En mi imaginación infantil, Del Río y Ciudad Acuña a veces adquirían un decorado surrealista. Orson Welles, en *Un toque de maldad* (1958), expresó en una frase memorable que "las ciudades fronterizas revelan lo peor de un país". Esto era una exageración cinematográfica pero, cuando niño, probablemente hubiera estado de acuerdo.

Para alguien que ha crecido a lo largo de la frontera mexicano-texana es difícil pensar en el río Grande como algo diferente de un límite entre realidades muy distintas. Todavía guardo la extraña sensación que tuve cuando, ya adulto, encontré el río Grande en Albuquerque, donde podía pasar en mi automóvil de un lado al otro cuando quisiera, vadearlo sin ocultarme, caminar en sus orillas sin temor. Fue una epifanía percibir que el río Grande podía ser simplemente un río. Por consiguiente, si queremos comprender la diferencia que establece un límite internacional, sería interesante comparar el carácter de los valles del río Grande en Nuevo México, donde es simplemente un caudal de agua, con los valles del río Grande en Texas, donde se convierte en un límite internacional. O comparar el límite del río Grande con el del río Nueces, que históricamente fue la frontera entre la provincia mexicana de Texas y las provincias vecinas. Así se había hincapié en el hecho de que el límite del río Grande es "artificial", en el sentido de que es una construcción política.

Es evidente que el límite internacional ha atraído hacia la zona fronteriza una mezcla singular de desarrollo económico y social. La frontera, debido a que demarca una zona de intercambio entre dos naciones, ha servido como imán para la urbanización de tipo "entrada". El comercio de exportación e importación ha promovido el desarrollo de ciudades gemelas con base en las funciones de trasbordo y almacenamiento. Hay, por supuesto, economías locales basadas en el turismo, entre las que predominan del lado mexicano los vendedores de artesanías, de bebidas alcohólicas, de muebles y de servicios personales (todo, desde atención odontológica hasta prostitución), y en el lado estadounidense los vendedores de ropa, de artículos manufacturados y de servicios laborales. En el siglo XX la frontera se convirtió en una serie de paraderos para trabajadores agrícolas y urbanos que esperan cruzar a los Estados Unidos. Desde la Segunda Guerra Mundial diversos programas de "industrialización de la frontera" han transformado a las ciudades fronterizas gemelas en centros industriales y de distribución. Por último, el contrabando de mercancías a través del río, en ambas direcciones, ha desempeñado un papel importante en la economía de las zonas fronterizas desde la creación de la frontera. El contrabando, oportunidad lucrativa en una tierra donde no abundan las oportunidades, ha sido una característica constante, aunque no predominante, de la sociedad fronteriza. La otra ha sido la pobreza, que es más visible en los asentamientos marginales o "colonias" aparecidas en los alrededores de las ciudades "entrada" a ambos lados de la frontera. En síntesis, el comercio en la frontera presenta una mezcla rara y muy variada que va desde el entusiasta pregón de los vendedores callejeros hasta el trabajo clandestino de los "coyotes" y los contrabandistas de drogas.

El elemento político se acentúa cuando pensamos en la frontera como en un lugar "liberado" de las restricciones legales o políticas dictadas por un centro nacional. A causa de las distintas leyes y políticas existentes en ambos lados de la frontera o de su aplicación laxa, que se suman al aislamiento, la frontera ha actuado históricamente como un refugio o sitio de asilo. Durante el periodo de quince años (1845-1860) que hubo entre la guerra con México y la guerra civil de los Estados Unidos, por ejemplo, la frontera mexicano-texana era la zona limítrofe buscada por los peones mexicanos y los esclavos negros que se habían fugado. Era también la zona de trabajo para los "cazadores" de esclavos y de peones. Hoy se podría decir, al considerar los renovados esfuerzos de la patrulla fronteriza por capturar a los trabajadores indocumentados, que las cosas no han cambiado mucho en el siglo y medio transcurrido, excepto por la fraseología.

La idea de santuario también es sugenda por la libertad o el permiso otorgados a experimentos o aventuras comerciales prohibidos en uno u otro país. Recordamos dos ejemplos de la zona de Del Río y Ciudad Acuña: el doctor John Brinkley, que recetaba

su famosa cura contra el cáncer con la "glándula caprina" desde Ciudad Acuña, en el decenio de 1930, y la estación radiodifusora XERF, con un millón de watts, que volvió muy famoso el nombre de Wolfgang Jack en Estados Unidos durante los años cincuenta. Un aspecto más degradado de esta libertad son las "ciudades para muchachos", o zonas de tolerancia, de todas las ciudades fronterizas mexicanas.

Para equilibrar este panorama de "libertad" habría que destacar la presencia histórica de los *Texas Rangers*, los Vigilantes de Texas, desde el decenio de 1840, y la patrulla fronteriza, desde los años veinte. Ambas instituciones han servido para mantener la integridad de la frontera y, en el proceso, han recordado a los mexicanos, ciudadanos o no ciudadanos, que se hallan en Estados Unidos, que no están necesariamente en territorio amigo. Aún hoy la práctica de la patrulla fronteriza de detener individuos por su apariencia física –lo que ahora se denomina "perfil racial"– ilustra el estado ambiguo de los mexicano-estadounidenses como ciudadanos legítimos de los Estados Unidos.

Desde una perspectiva comparativa, la frontera mexicano-texana no es muy distinta de otras zonas fronterizas internacionales. El historiador Anthony I. Asiwaju, quien ha estudiado zonas fronterizas en todo el mundo y que se identifica como un fronterizo nigeriano, observa que estas regiones son tradicionalmente consideradas áreas marginadas y aisladas, resultado de políticas de desarrollo que hacen hincapié en el centro en detrimento de la periferia. Si bien Asiwaju habla de Nigeria, sus comentarios parecen pertinentes, con algunas salvedades, para la frontera mexicano-estadounidense:

Como en la mayoría de otras zonas fronterizas africanas, las redes modernas de comunicación en general desaparecen a medida que nos acercamos a nuestras zonas fronterizas; no hay instalaciones educativas y médicas normales y, por supuesto, tampoco industrias. Lo que tienen las comunidades fronterizas casi siempre es la presencia de aparatos de coerción del Estado-nación, cuyo comportamiento tiende a generar actitudes negativas hacia el gobierno.

Las salvedades indicarían que el río Grande no es sólo un límite entre dos naciones sino el límite entre el primer y el tercer mundo, entre los países desarrollados y los países en desarrollo, entre el núcleo y la semiperiferia en el sistema mundial y, hasta hace poco, entre Angloamérica y América Latina.

Estos aspectos son los que hacen "artificial" el límite del río, en la definición del historiador Asiwaju, porque "el propósito y la función última es dividir y separar territorios y pueblos dentro de entidades ecosistémicas definibles".¹

¹ A. I. Asiwaju. *Artificial Boundaries*. Lagos University Press, Lagos, Nigeria, 1984.

EL RÍO GRANDE COMO UNA BARRERA DEL COLOR

Como límite establecido después de la guerra entre México y los Estados Unidos, el río Grande sirvió para demarcar los espacios de hispanomexicanos y angloestadounidenses. Las numerosas expulsiones y las repatriaciones voluntarias de mexicanos provenientes de los territorios anexados subrayan muy bien este propósito: los mexicanos debían estar en México, que había perdido la tercera parte de su territorio. Por supuesto, hubo complicaciones porque el tratado había otorgado derechos civiles y de propiedad a los noventa mil mexicanos que se estima permanecieron en los territorios anexados. Durante el siglo y medio siguiente al cese oficial de las hostilidades, los conflictos por la tierra, el trabajo, los derechos civiles y la cultura configurarían las relaciones entre mexicanos y anglos. De hecho, las dificultades fronterizas en Texas y otros lugares se volvieron tan agudas que México y los Estados Unidos casi entraron otra vez en guerra en el decenio de 1870 y nuevamente en el de 1910. Este conflicto sostenido creó en cierto modo las categorías opuestas de "mexicanos" y "anglos", diferencia u oposición que era "racial", con sus consiguientes privilegios y desventajas, y se convertiría en una de las numerosas cuestiones importantes debatidas en los territorios anexados.

Sin embargo hay que señalar que esa conciencia de la raza no fue introducida por la nueva soberanía estadounidense. El acento en la "blancura", con su implicación de superioridad, había sido puesto desde mucho tiempo atrás por los pobladores españoles. En todos los lugares que exploraron y colonizaron los europeos, la distinción fundamental entre europeo y no europeo, que inicialmente se basó en la religión y en el color de la piel, se redujo en última instancia a la cuestión de la "blancura", una referencia visible e inmediata al origen. La *pureza de sangre* era de suma importancia para los españoles. No obstante, éstos demostraron ser más flexibles acerca de las categorías raciales que los ingleses, quienes no dieron cabida en su civilización a los pueblos indígenas y trazaron una línea divisoria absoluta entre blancos y negros. En contraste, el sistema colonial español intentó incorporar a los indígenas y, como resultado, generó una estructura de castas con múltiples estratos. Los españoles tuvieron más éxito en sus actividades de colonización cuando encontraron grupos indígenas sedentarios que podían ser convertidos y explotados. La expedición colonizadora de Escandón, a mediados del siglo XVIII, que estableció asentamientos a lo largo del río Grande desde Matamoros hasta Laredo, es un excelente ejemplo. Los colonos de Escandón encontraron dos mil quinientos indígenas de distintas tribus que vivían en las riberas del curso inferior del río. Fue sorprendente para ellos, y para los soldados mestizos tlaxcaltecas, descubrir una colonia de negros, mulatos e indígenas, armados con lanzas y escudos, que habitaban una isla en medio del río. La

colonia, dedujeron, había sido establecida por esclavos fugados de regiones del interior o que habían naufragado en la costa del golfo.

En 1749 se fundó la población de Reynosa, como posición defensiva contra esta colonia de isleños. Los pobladores superaron cierta resistencia inicial y, para 1767, las florecientes ciudades de Reynosa, Camargo y Mier registraban mil 714 habitantes. Más de la tercera parte, 593, eran "indios bautizados". Sin embargo, más allá de los asentamientos ribereños, los españoles tuvieron poco éxito en convertir a los jinetes comanches y apaches, "indios bárbaros" que controlarían las llanuras hasta ya avanzado el decenio de 1840.²

La anexión no implicó ningún cambio en la jerarquía del color. En realidad, la organización hispanomexicana en castas, según el color de la piel, explica la facilidad con que la antigua élite mexicana y la nueva élite predominantemente sureña se adaptaron una a la otra: las dos tenían ideas similares acerca de la tierra y el trabajo. En consecuencia, varias familias prominentes antiguas apoyaron sin problemas a la Confederación, y sus hijos se ofrecieron como voluntarios y sirvieron como oficiales en la causa rebelde. Por su parte, muchos estadounidenses inmigrantes, en especial comerciantes y funcionarios, eran muy propensos a emular a sus colegas hispanos y aceptaron las distinciones internas de esta sociedad hispanomexicana. La distinción entre la élite hispana y el peón mexicano fue cuidadosamente establecida por todos los estadounidenses sensatos y cultos. De ese modo, L. E. Daniell, autor de *Successful Men in Texas [Hombres de éxito en Texas]* (1888) describió la apariencia física del juez del condado de Webb, José María Rodríguez, originario de Canarias, como un hombre de "cinco pies y nueve pulgadas de estatura y de tez oscura, pero sin una gota de sangre indígena en sus venas". Una gota hubiera hecho a Rodríguez no uno de los "hidalgos más caballerosos que hicieron respetar el color oliváceo de España", sino simplemente un mexicano.

El estrato inferior de la sociedad hispanomexicana era más flexible acerca de las cuestiones de sangre, si creemos en los informes que reunió Frederick Law Olmsted en su viaje a caballo por Texas en 1855. Comunidades completas de mexicanos eran expulsadas de las regiones central y sudeste de Texas, acusados de ser ladrones de caballos y cómplices de la insurrección de los esclavos.

A diferencia de la situación en Nuevo México, la virtual desaparición de los indígenas estadounidenses en las tierras fronterizas de Texas facilitó el surgimiento de las identidades opuestas de anglos y mexicanos. ¿Qué sucedió con los indígenas estadounidenses? Los registros son claros en cuanto a comanches, apaches, cheyennes, kiowas y che-

² Leroy P. Graf, *The Economic History of the Lower Rio Grande Valley, 1820-1875*, tesis de doctorado, Universidad de Harvard, 1924, pp. 12-14. Florence Scott, *Spanish Land Grants in the Lower Rio Grande Valley*, tesis de licenciatura, Universidad de Texas en Austin, 1932, pp. 9-11.

rokees: después de una serie de batallas y masacres en el siglo XIX, la última de ellas en 1874 en Panhandle, los indígenas fueron trasladados a "territorio indio", a Nuevo México o al mismo México. Visto desde una perspectiva amplia, el siglo XIX representa el periodo en que la última gran región aborígen del continente norteamericano –lo que ahora es el oeste estadounidense y el norte de México– se incorporó por completo a una economía global basada en la nación. El enfoque de los hispanomexicanos y los anglosajones difería sólo en la forma de explotación. Los españoles construyeron sus ciudades coloniales sobre la base de la servidumbre indígena, mientras que los anglosajones eliminaron a los indígenas, pero ambos grupos se mostraron dispuestos a intentar el exterminio de las "tribus no pacificadas" si fracasaba su método.

Es todavía un misterio lo que les sucedió a los indígenas convertidos al cristianismo, o a los de las misiones, que constituían una fracción considerable de la población en San Antonio, Laredo y algunos otros asentamientos a lo largo del curso inferior del río Grande. Evidentemente, la mayoría de los indígenas cristianos se convirtieron en "mexicanos" con la anexión. Como ha señalado Martha Menchaca, un fallo de la Suprema Corte de Texas en 1849 (*McMullen vs. Hodges y otros*) otorgaba a los indios conversos derechos de propiedad si podían demostrar que practicaban la cultura mexicana.³ Los relatos de viajeros en el decenio de 1870 señalan que los vaqueros mexicanos de algunos ranchos del sur de Texas hablaban español y un dialecto indígena. Esas pruebas fragmentarias indican que los indígenas mexicanizados pasaron a ser vistos simplemente como "mexicanos" y a ser más o menos protegidos por las garantías del Tratado de Guadalupe Hidalgo, aunque los derechos otorgados por el tratado no eran en ningún modo seguros.

El otro misterio se relaciona con el juego de las diferencias étnicas y regionales entre los colonizadores angloeuropesos y la influencia que pudieron haber tenido esas diferencias en las relaciones con los indígenas y los mexicanos. La primera impresión parece ser la de una asimilación general de las prácticas raciales existentes. Como también observó Olmsted, los estadounidenses nortños que se establecían en Texas "invariablemente superaban sus prejuicios" –en la irónica frase de Olmsted– cuando encontraban que eran "inconvenientes desde el punto de vista práctico". Aun los inmigrantes alemanes, que a veces expresaban sus reservas acerca de la esclavitud y la servidumbre de personas endeudadas para el trabajo agrícola, seguían las costumbres de la región y se hacían de esclavos "tan pronto como adquirían propiedades".⁴

³ Martha Menchaca, "The Racial Implications of Another Broken Treaty", en *Reflexiones 1998*, CMAS Books, Austin, 1999, p. 55.

⁴ Frederick Law Olmsted, *A Journey through Texas: a Saddle-Trip on the Southwestern Frontier*, Dix, Edwards & Co., Nueva York, 1857, p. 133.

A juzgar por algunas de las historias más destacadas, los irlandeses, entre los primeros colonos europeos que se asentaron en Texas en los decenios de 1820 y 1830, asimilaron con facilidad la cultura "patriarcal católica" mexicana. Thomas O'Connor, Mifflin Kenedy y Richard King (¿protestante converso o católico caducado?) se convirtieron todos en hacendados con extensas propiedades trabajadas por vaqueros "permanentes" y sirvientes mexicanos. En el rancho O'Connor del condado de San Patricio –como su nombre lo indica, sede de la colonia irlandesa–, generaciones de familias mexicanas, incluidos los descendientes de los originales terratenientes De la Garza, constituían la fuerza de trabajo. A pesar de estas relaciones paternalistas con los mexicanos, es evidente que los rancheros texanos de origen irlandés siguieron los preceptos de la "blancura".

La respuesta de los inmigrantes alemanes al entorno de Texas fue más compleja y reflejó la gran diversidad de sus orígenes y de sus motivos para emigrar. A partir del decenio de 1830, nobles alemanes que actuaban como empresarios trasladaron aldeas de "campesinos de clase media" desde la región centro-oeste de Alemania hasta la zona montañosa del oeste y norte de San Antonio. La inmigración posterior reforzó este patrón. Granjeros alsacianos establecieron varias comunidades al oeste de San Antonio y los refugiados de la fracasada revolución alemana de 1848, también conocidos como *freidenker* o librepensadores, fundaron las comunidades de Sisterdale y Comfort, al noroeste de San Antonio.

Sabemos poco de sus relaciones iniciales con los mexicanos. Olmsted señala que los alemanes de San Antonio, que constituían ahí la tercera parte de la población a mediados del siglo XIX, impidieron la expulsión de mexicanos de la ciudad porque pensaban que "no era la forma correcta y republicana de proceder". También sabemos que un numeroso grupo de germano-texanos se opuso a la Confederación. No obstante, la posición de los germano-texanos con respecto a las "relaciones de razas" básicamente desaparece del panorama hasta comienzos del siglo XX.

Lo que sí resulta claro es el destino de la élite terrateniente mexicana, que en general había obtenido el reconocimiento de su posición social como descendiente de españoles o blancos desplazados por la élite pionera angloeuropea. Los matrimonios entre ambos grupos, aun entre bellezas sureñas y varones mexicanos terratenientes, no era algo desusado. La situación se deterioró, como he descrito en detalle en otra parte, con la llegada del ferrocarril en los decenios de 1870 y 1880.⁵ La modernización vinculada con el ferrocarril socavó el prestigio de la antigua élite "española" basado en la posesión de tierras. Sin una posición económica, los hacendados "españoles" perdieron toda la influencia que tenían para

⁵ David Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1835-1935*, University of Texas Press, Austin, 1987, pp. 92-95.

auto-definirse. Los recién llegados anglos no distinguieron entre elementos aristocráticos y proletarios: "para los estadounidenses, ambos tipos son lo mismo: mexicanos". En todos los lugares adonde llegó el ferrocarril –en San Antonio (1875), Laredo (1881), El Paso (1881) y, más tarde, Brownsville (1904)– el resultado fue la formación de dos sociedades, una anglosajona y otra mexicana. A la desplazada clase alta, no le hacían feliz los cambios.

J. Frank Dobie, el ranchero erudito del sur de Texas, en un número del *Political and Social Science Quarterly* de 1927, fue franco acerca de la exclusión de todos los mexicanos de la categoría de "blancos": "A lo largo de este artículo se usa por conveniencia la palabra 'blanco' en el sentido local y no en el científico. No se aplica a los mexicanos descendientes de españoles, que son bastante numerosos en el sudoeste, muchos de los cuales poseen ranchos y tiendas y ejercen profesiones".

Para el decenio de 1920 se habían esfumado, al menos para los anglotexanos, las importantes distinciones dentro de los asentamientos texano-mexicanos. Se aplicaba ahora una virtual regla absoluta y un mexicano era simplemente un mexicano. La literatura popular de la época se refiere abiertamente a la presencia mexicana como un "segundo" problema racial. Donde anglos, mexicanos y negros constituían cantidades considerables, la discriminación asumió un carácter tripartito, como en la población ferroviaria de Kingsville, donde existían "Kingsville, África y México". Este sistema tripartito fue desarrollado por completo en la región central de Texas, como ha mostrado Neil Foley.

El término "anglos", como identidad opuesta a la "mexicanidad", también vino a referirse no sólo a los anglohablantes sino a los descendientes de europeos o, sencillamente, a la "blancura". Como tal, la identidad "anglo" incluyó a los blancos nacidos en los Estados Unidos y a los inmigrantes europeos, abarcando a grupos no anglosajones, como los irlandeses, los italianos y, la mayoría de las veces, los judíos.

LOS ANGLOS COMO PUEBLO ELEGIDO

La supremacía blanca es una poderosa fuerza asimiladora para quienes son invitados a compartir sus privilegios. Sin embargo, necesita argumentos persuasivos o historias legitimantes. En el caso de Texas, abunda la literatura triunfal de ese tipo, formando un conjunto de conocimientos populares que ha servido como fundamento para la "mística de Texas", o lo que algunos llaman el chauvinismo anglotexano.

Las primeras historias estadounidenses acerca de las zonas fronterizas entre los Estados Unidos y México por lo general enmarcaban el relato en el contexto de un inevitable choque de civilizaciones. La siguiente es la descripción proporcionada por el historiador Frank Blackmar en 1891:

El sudoeste representa la conexión de un gran circuito cerrado de la civilización mundial, cuyos primeros cimientos fueron puestos en las antiguas instituciones de los romanos y los teutones. Aquí se han encontrado dos grandes corrientes de la civilización, una románica, la otra teutónica. La primera, que avanzó primero y con más rapidez [...] esperó la llegada de la segunda [...] Descendiendo como una avalancha desde el noreste, los poderosos anglosajones vencieron y dominaron a los españoles [...] y ahora, dentro de los límites de los Estados Unidos, están absorbiendo o aplastando gradualmente los vestigios de las instituciones de ese pueblo románico.⁶

Me pregunto qué diría hoy Blackmar. Esa era la mejor forma de expresar el "Destino Manifiesto", y se adaptaba muy bien a la posición de su contemporáneo, Frederick Jackson Turner, quien argumentó que la democracia estadounidense se creó en la frontera, donde el valiente espíritu pionero del individualismo venció a la tradición establecida. Las penurias de la supervivencia en la frontera y las necesidades de la actividad fronteriza forjaron el igualitarismo, la fortaleza y la imaginación.

Walter Prescott Webb tomó la tesis de Turner y construyó la historia de Texas alrededor de ella. Webb consideraba la "frontera abierta" y el "reino ganadero" que surgieron en Texas como "la mejor prueba de que aquí, en el oeste, estaban la base y la promesa de una nueva civilización, distinta a todas las anteriormente conocidas por la experiencia estadounidense anglo-europea".⁷ Como explicó Webb en 1931, en una época en que la teorización racial no era cuestionada, los esfuerzos de colonización de los españoles en el sudoeste fracasaron a causa de "la mezcla de la sangre de españoles, negros e indios", y de que era necesaria "una sociedad europea homogénea adaptable a nuevas condiciones". Dado el marco con sabor calvinista del Destino Manifiesto, era retóricamente fácil avanzar a la idea de que los anglotexanos se convertirían en el "pueblo elegido" o la "vanguardia" de la civilización estadounidense en la indómita frontera.

El contemporáneo de Webb, J. Frank Dobie, quien también contribuyó a crear una mitología anglotexana triunfal, escribió que el grito de batalla en San Jacinto –"*Remember the Alamo! Remember Goliad!*" ("¡Recuerden El Álamo! ¡Recuerden Goliad!")– estaba destinado a la inmortalidad por haber sido escuchado en todo el mundo, al igual que el disparo hecho en Concord. En las palabras de Dobie, escritas en 1942:

⁶ Frank W. Blackmar, *Spanish Institutions of the Southwest*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, pp. 5-6.

⁷ Walter Webb, *The Great Plains*, Houghton Mifflin, Boston, Nueva York, 1931.

No recuerdo ninguna otra batalla en la historia en la cual un grito parezca tanto parte de [...] la batalla misma y sinteticé los motivos de venganza. "¡Remember the Alamo! ¡Remember Goliad!", y mil años después la sangre fluirá con más vehemencia en las venas de hombres generosos, jóvenes y viejos, al recordar ese grito. Pregunto ante el jurado de la historia: ¿Hubo jamás otro grito de batalla como ese?⁸

Después de leer esto no se necesita mucha sagacidad para preguntarnos qué guerra estaba luchando Dobie en 1942. ¿Quién era el enemigo para Dobie en 1942?

Las ideas de T. R. Fehrenbach, quizás el último "fundacionista" (promotor de los mitos fundadores de la nación texana) serio entre los historiadores texanos, merece una exposición extensa, aunque sólo sea porque es el historiador aún vivo más conocido de Texas. Básicamente, Fehrenbach ha actualizado a Webb, observando que los angloceltas aprendieron nuevos valores "acerca de los mexicanos o el ganado":

En Texas, exclusivamente, hubo un choque de culturas entre personas que hablaban inglés y español, choque que aumentó la conciencia de la raza. En Texas, entre 1830 y 1849, cuando la mayor parte del pueblo estadounidense todavía estaba al este del Mississippi, comenzó el Lejano Oeste Angloestadounidense. Aquí fue donde los estadounidenses primero se adaptaron a un nuevo territorio y, con el tiempo, llevaron valores recién aprendidos, concernientes a los mexicanos o al ganado, a Nuevo México y otros estados. Aquí, la vanguardia anglocelta libró algunas de sus más grandes batallas y formó su último gran enclave, con su sistema de valores adaptado a una frontera más amplia pero intacta en otros aspectos.⁹

Fehrenbach llega lejos con el argumento y explica que el notorio chauvinismo de Texas "surgió de la terrible lucha por la tierra". Este chauvinismo, observa, "fue la reacción de hombres y mujeres esencialmente civilizados, inmersos en condiciones nuevas y duras, acosados por enemigos a los que despreciaban. El caso más similar en el siglo XX es el Estado de Israel, nacido en medio de la sangre en otra tierra primitiva". Los texanos creían que los indios tenían que ser eliminados, y los mexicanos dominados. "Estas ideas no eran admisibles para muchos otros estadounidenses –concede Fehrenbach–, pero no pueden ser rechazadas o criticadas objetivamente por quienes no compartieron la experiencia texana". Pues la violencia de la frontera en ninguna parte fue tan sangrienta o

⁸ Frank J. Dobie, "The Alamo's Immortalization of Words", *Southwest Review*, vol. xxvii, 4, 1942, pp. 402 y 405-406.

⁹ T. R. Fehrenbach, *Lone Star: A History of Texas and the Texans*, Macmillan Publishers, Nueva York, 1968, p. 256.

prolongada como en el suelo texano, y el resultado fue que los texanos "incuestionablemente llegaron a considerarse a sí mismos como una raza elegida".

Con el advenimiento de la televisión y la cinematografía, esta mitología texana saltó de los libros de historia y los folletines a las recreaciones dramatizadas. Aquí los mitos sirvieron para fortalecer continuamente las divisiones entre anglos y mexicanos, es decir, entre los muchachos buenos y los malos, o entre vencedores y vencidos. Los hechos no eran imprescindibles. Davy Crockett, representado primero por Fess Parker y más tarde por John Wayne, murió en los baluartes de El Álamo y no como prisionero ejecutado. Y el aristócrata sureño William Travis llamó a la revolución texana "una lucha por la libertad" y no una estrategia para extender la esclavitud sureña. Los hechos desagradables no se adaptaban bien a los mitos de fundación.

No es sorprendente que esta historia fundacional haya sido severamente criticada por historiadores y eruditos mexicano-estadounidenses. Américo Paredes comparó esos relatos texanos acerca de El Álamo y Goliad con "propaganda bélica hábilmente redactada" que proporcionó una justificación conveniente a los aventureros, "una excusa tan conveniente que se prolongó artificialmente por casi un siglo". Paredes agregó: "Y si no hubieran existido El Álamo, Goliad y Mier, hubieran sido inventados, como en realidad parece que lo han sido en parte".¹⁰ Mi propio trabajo, que esbozó una historia alternativa basada en complejas y cambiantes relaciones entre anglos y mexicanos, fue escrito en respuesta crítica a Webb y los otros fundacionistas. Muchos otros historiadores –Emilio Zamora, José Limón, Neil Foley, Leticia Garza Falcón, por nombrar sólo algunos– han presentado un tipo diferente de historia.

Sería un grave error desechar la historiografía texana como un mero producto de la arrogancia. Hay que caminar con cautela en ella y hurgar con cuidado en la basura para recoger lo que pudiera ser útil o esclarecedor. Estas ideas permiten ver la estructura mental de un periodo anterior. La naturalidad de este discurso racial se ha perdido hoy en día, pero era el lenguaje dominante hasta una época relativamente reciente. Al releer a Webb hoy, lo más interesante no es tanto el obvio vocabulario y la lógica racistas de su tesis sobre la frontera, lo interesante es lo que dice acerca de la sociedad texana racista de la que formaban parte Webb, Dobie y Fehrenbach. Llamemos a su trabajo, como reflejo intelectual de su sociedad texana, "la historia de la discriminación". Vista de este modo, encontramos que la historia de la discriminación, o fundacionista, no estaba constituida simplemente por relatos que introducían los prejuicios raciales en el pasado: también introducían esos prejuicios en el presente. Ya fuera en el pasado o en el

¹⁰ Américo Paredes, *With His Pistol in His Hand*, University of Texas Press, Austin, 1958, pp. 19-22.

presente, la historia texana incluyó todas las fracciones de la comunidad anglo al trazar una línea alrededor de las características de "anglo" y "blanco". Aquí, tal vez, podemos comprender la intensidad de esta mitología texana: en la base estaba la necesidad de crear y mantener la solidaridad entre los diversos grupos que se encontraban en el lado blanco de la línea divisoria del color.

LA POLÍTICA DE LA "BLANCURA"

Según la obra clásica de V. O. Key, Jr. sobre la política sureña, la élite sureña democrática usó la cuestión racial y otros pretextos para mantener el control y reorientar la tensión de las clases económicas entre los blancos. En Texas, como reflejo de su característica historia de zona fronteriza, la cuestión racial adoptó la forma de un "nacionalismo anglo-texano". Como ha señalado el historiador George Green, la longevidad de ese nacionalismo se origina en el hecho de que ha incluido una ideología fácil que podía ser movilizada para mantener los privilegios, ya sean de clase, de raza o de género. Si bien la historia y la literatura fundacionistas de Texas proporcionaron el fundamento intelectual para el "texanismo" y la "blancura", era preciso hacer que esas ideas funcionaran en el mundo real; es decir, había que darles sentido y dirección.

Lo importante es que el "texanismo" y la "blancura" no sólo proporcionaban una identidad, también aportaban un medio para movilizar o controlar las emociones. En manos de un político hábil, el "texanismo" y la "blancura" podían servir para lograr objetivos muy reales.

Esto no quiere decir que todos los hombres blancos respondieran ciegamente a los llamados de la raza y la masculinidad. O tal vez sea mejor decir que no todas las llamadas a la "blancura" y a la masculinidad condujeron a la antipatía o al comportamiento racista. Emilio Zamora y Neil Foley han ofrecido un ejemplo pertinente; ambos han descrito con cierto detalle la organización interracial entre agricultores arrendatarios y trabajadores agrícolas que se llevó a cabo en la región central de Texas en el decenio de 1910.¹¹ Durante un breve periodo, mexicanos, alemanes y sureños blancos, reunidos en la socialista Liga de la Tierra, lucharon juntos contra la prepotencia de los patrones. Era una época en que los propietarios aumentaban la renta de la tierra o desalojaban a los arrendatarios en favor de aparceros o trabajadores migratorios. Foley observa que los organizadores socialistas a menudo trataban de "avergonzar a los arrendatarios anglos para que actuaran como 'verdaderos hombres' y no como esclavos y peones", mientras que elogiaban a los mexicanos que se unían a la Liga de la Tierra por su hombría "de

¹¹ Emilio Zamora, *The World of the Mexican Workers in Texas*, College Station, Texas A&M University Press, 1993 y Neil Foley, *The White Scourge: Mexican, Blacks, and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, University of California Press, Berkeley, 1997.

hombres blancos". Los esfuerzos por crear una organización multirracial de arrendatarios fracasaron, en gran parte, por la oposición de los propietarios y por el hostigamiento del gobierno. Con el ingreso de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial muchos de los líderes importantes fueron encarcelados o incorporados a las fuerzas armadas.

Hay una intrigante secuela de esta historia que sólo puedo esbozar aquí. La Liga de la Tierra había representado una respuesta organizada de los agricultores arrendatarios ante la perspectiva de un posible desalojo. Cuando acabó la guerra y regresaron a sus campos los arrendatarios que eran soldados, se había vuelto más agudo el problema del desalojo. La Liga de la Tierra había culpado anteriormente a los propietarios por la situación, pero esta respuesta organizada ya no era una opción. Ahora, cuando los arrendatarios fueron expulsados por los propietarios, que los sustituían con aparceros negros o con trabajadores mexicanos, se unieron en una organización que exigía la restauración de la supremacía blanca, los preceptos de la moral cristiana y la protección de las mujeres blancas. El Ku Klux Klan surgió en 1920 en el mismo grupo de condados de la región central de Texas que antes habían sido bastiones de la Liga de la Tierra. La evidencia circunstancial indica, en otras palabras, que la misma base social de agricultores arrendatarios blancos oprimidos dio apoyo a movimientos evidentemente contradictorios en el lapso de unos años. Una conclusión de este complicado asunto es que las organizaciones son importantes. Como observé anteriormente, las ideas acerca de la "blancura" tienen que recibir sentido y dirección. Las organizaciones cumplen esa función. Como indica este contraste entre la Liga de la Tierra y el Ku Klux Klan, la cuestión de la "blancura" podía tomar sendas muy diferentes.

Huelga decir que los mexicano-texanos también han respondido al problema de la "blancura" y su sistema social en formas distintas. Los grupos mexicanos de la Liga de la Tierra representaron un tipo de respuesta. Otra, considerablemente más moderada, a comienzos del siglo XX, fue la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), la primera organización mexicano-estadounidense que estableció la ciudadanía estadounidense como criterio para ser miembro. La LULAC fue formada en el decenio de 1920 por veteranos de la primera guerra mundial y por profesionales de clase media para promover el sentimiento patriótico estadounidense y la ciudadanía de primera clase entre los "latinoamericanos". El término "latinoamericano" fue preferido en lugar del de "mexicano" que, como se ha señalado, se había convertido en un rótulo racial peyorativo. "Latinoamericano" funcionó como sinónimo de "de color"; era una referencia cortés a la raza, en especial cuando se estaba en presencia de damas. Si bien la LULAC surgió en el contexto de una sociedad con discriminación racial, sus líderes vieron en la asimilación

cultural –hablar inglés, vestirse y acicalarse apropiadamente, establecer un compromiso de lealtad y adquirir una educación– un avance fundamental para lograr la ciudadanía de primera clase. El problema de este enfoque era que esa asimilación casi no tenía importancia en el contexto de la discriminación racial.

En los decenios siguientes, la LULAC, aliada con otras organizaciones sociales y culturales, protestó contra la discriminación en los cines y en las dependencias públicas, y contra la clasificación de los mexicanos como “no blancos”. La cuestión de la “blancura” generó estrategias y tácticas políticas. Muchos integrantes de la comunidad mexicano-texana comprendían cabalmente el razonamiento de la “blancura”. Ese entendimiento incluso abarcaba a veces el conocimiento de las diferencias étnicas presentes tras la “blancura”.

¿La etnicidad vence a la clase? ¿O se trata simplemente de agregar color y cultura al marco conceptual? Conijo mi argumento: cuando el comerciante no tenía una clientela étnica natural, se convertía en un posible punto vulnerable en el sistema de discriminación racial.

LA POLITICA DE LA LEALTAD

La raza no fue el único recurso que usaron las élites de Texas para mantener la solidaridad entre los anglotexanos. La identificación de los mexicanos como enemigos históricos estaba, como vimos, muy arraigada en la estructura misma del texanismo. Hay innumerables relatos de cómo los desacuerdos cotidianos entre anglos y mexicanos solían acabar con los anglos gritando: “¡Remember the Alamo!” Estos eran los recuerdos de guerra que habían sido conservados vivos en forma artificial, como señaló Américo Paredes, durante casi un siglo. Y, según Dobie, “dentro de mil años la sangre correrá con más vehemencia en las venas de hombres generosos” al evocarlos. Era una cuestión relativamente sencilla recordar a los anglotexanos, en el lenguaje contemporáneo de la geopolítica, que vivían en un estado “de avanzada”.

“Recordar El Álamo” era sólo un aspecto, que se daba por sentado, en el arsenal retórico de las élites políticas de Texas. Despertar sospechas acerca de los adversarios políticos, crear vagas amenazas internas, practicar la política del temor, eran métodos comunes para un ambicioso político anglo en los decenios de 1930, 1940 y 1950. De hecho, el panorama político estaba tan dominado por pintorescos demagogos con resonancias populistas, que el historiador George Green ha descrito este periodo, específicamente el lapso entre 1938 y 1957, como los “años primitivos” de la política de Texas.¹² Pappy O’Daniel, vendedor de harina con un programa radiofónico, ganó

¹² George Green, *The Establishment in Texas Politics: The Primitive Years, 1938-1957*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1979.

dos campañas para gobernador y dos campañas para senador basándose en el tráfico del temor, en el apego a los Diez Mandamientos y en la promesa de la redención. En su campaña de reelección de 1940, por ejemplo, el gobernador O'Daniel afirmó "tener información confidencial sobre quintacolumnistas" en Texas, con lo cual atizó la ansiedad del público. Cientos de cartas inundaron la oficina del gobernador con información sobre presuntas actividades comunistas y nazis locales. Martin Dies, el acre congresista del este de Texas, de inmediato superó a O'Daniel. Como presidente de la Casa del Comité para Actividades Antiestadounidenses, Dies acusó a Taylor de apoyar en Texas a quintacolumnistas nazis porque existía ahí una célula de la Liga Germanoestadounidense que publicaba un semanario en alemán. Más tarde anunció que los comunistas habían prometido en El Paso a los mexicanos de Texas que recuperarían el estado cuando llegara la revolución. En ambos casos, Dies dijo que la evidencia comprobatoria era confidencial o que sería presentada posteriormente. El semanario alemán resultó ser un inocuo periódico social y los mexicano-texanos en El Paso se habían reunido con el fin de discutir la campaña electoral para gobernador. Las ansiedades de la época de guerra habían sido manipuladas para señalar a presuntos elementos desleales.

Fue en ese contexto, y cuando estalló la segunda guerra mundial, que la LULAC tomó la iniciativa de expresar su apoyo al reclutamiento militar, que era visto como una forma de demostrar el patriotismo y la lealtad al país. No obstante, la discriminación en las zonas agrícolas de Texas casi no fue afectada por la guerra contra Hitler y la supremacía racial. Esto creó complicaciones de todo tipo. En el más alto nivel diplomático, el cruel trato a los mexicanos y a los mexicano-estadounidenses impulsó a México a excluir a Texas de su acuerdo binacional concerniente al programa de braceros. En respuesta a la inclusión de Texas en una lista negra por parte de México, el gobernador Coke Stevenson hizo que la legislatura aprobara, en 1943, una "Resolución sobre la Raza Caucásica", que prohibía la discriminación contra "caucásicos". Como la definición de caucásico (o de la "blancura") se basaba en la práctica local, la resolución no significó nada, ni siquiera como gesto simbólico. Por supuesto, nada cambió en la práctica.

En marzo de 1945 el abogado de los derechos civiles Alonso Perales presentó a un comité del Senado estadounidense una lista de ciento cincuenta poblaciones y ciudades de Texas "donde se les niega servicio o entrada a mexicanos" en lugares públicos, comerciales o de entretenimiento, y se les discriminaba en las escuelas y vecindarios. Perales testificó que los tres millones de "estadounidenses de origen mexicano" en Texas y el sudoeste "son más afectados por la discriminación ahora que hace veinticinco años". Perales señalaba que:

A los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano, ya sea uniformados o vestidos de civil, no se les permite ingresar en lugares públicos, no pueden comprar alimentos o prendas de vestir excepto en ciertas áreas específicas, no pueden conseguir empleo en ninguna industria salvo como obreros o trabajadores semicalificados, no pueden recibir los mismos salarios que los demás estadounidenses en la misma zona...¹³

El abogado presentó declaraciones juradas de militares latinoamericanos a quienes se les negó el servicio en cafés, teatros y en general en lugares públicos. En un caso, el sargento Macario García, que había recibido la Medalla de Honor del Congreso, fue expulsado de un restaurante en Richmond, Texas, que no servía a "mexicanos". Obsérvense los términos usados por Perales: estadounidenses de origen mexicano, mexicanos, latinoamericanos.

A pesar de estas condiciones, la Segunda Guerra Mundial fue un periodo decisivo para la comunidad mexicano-texana. Los militares y sus familias, mencionando su lealtad y sacrificio por el país durante la guerra, comenzaron a desafiar en forma agresiva la discriminación racial. Una elocuente carta al *Standard-Times* de San Angelo, escrita el 27 de julio de 1945 por la activista comunitaria Aurora García Jáquez, expresó el sentimiento de muchos "ciudadanos latinoamericanos de San Angelo":

Nuestros muchachos latinoamericanos no son discriminados en el frente. Luchan junto a los muchachos estadounidenses. Mueren junto a los muchachos anglos por una causa muy noble: que pueda existir la democracia y que las personas puedan tener todos los privilegios de una democracia.

García hizo luego algunas mordaces preguntas retóricas: después de su servicio, ¿cómo reaccionarán los soldados latinoamericanos cuando regresen a casa y "encuentren que no se les considera lo suficientemente buenos para entrar en un café porque son de origen mexicano?" Además, ¿cómo se sienten las madres y esposas de estos soldados con esas humillaciones?

Las madres y esposas que han sacrificado las vidas de sus seres queridos para ganar la guerra, ¿cómo se sienten cuando se les niega un vaso de agua en un café? Sus hijos no son lo suficientemente buenos para gozar de los derechos de los ciudadanos estadounidenses, pero son lo suficientemente buenos para morir defendiendo a su país. Los latinos se sentirán igual que los judíos en Alemania.

¹³ Alfonso Perales, *Are We Good Neighbors?* Arno Press, Nueva York, 1974.

García concluyó señalando que:

Si no se desea que los latinoamericanos de Texas sean "los judíos de Alemania", la discriminación debe ser abolida por completo y se debe permitir a los ciudadanos latinoamericanos ejercer todos los privilegios otorgados a todos los ciudadanos por la Constitución de Estados Unidos.¹⁴

La carta de la señora García claramente señalaba el tipo de comentarios fundados y críticos que circulaban entonces en los barrios mexicanos de Texas. La llamativa comparación con los "judíos de Alemania" era una alusión no muy sutil a la considerable comunidad germano-texana en el oeste y centro de Texas. En los testimonios bajo juramento que recogió Perales, las poblaciones alemanas cercanas a San Antonio se destacaban por sus prácticas discriminatorias. Las declaraciones juradas a menudo identificaron a los transgresores como alemanes. Una ironía subyacente en estos documentos era la sugerencia de que los mexicano-texanos combatían a los alemanes en el exterior y dentro del país. Los mexicano-estadounidenses subrayaban su lealtad a los Estados Unidos y cuestionaban la de los germano-texanos.

El argumento de que los mexicanos eran estadounidenses leales y caucásicos, o equivalentes a cualquier otro grupo étnico blanco y, por lo tanto, no debían ser discriminados, continuó configurando las estrategias y el discurso político hasta comienzos del decenio de 1950. Diversos fallos de la Suprema Corte de Estados Unidos a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, que culminaron con el fallo *Brown* en 1954, volvieron impropio esta estrategia de los derechos civiles. No obstante, hay que ser cautelosos al argumentar que los activistas mexicano-estadounidenses vendieron su alma en un "pacto fáustico" para lograr la "blancura". Aún no ha sido contada la historia de las luchas paralelas y a veces coordinadas de los afro-estadounidenses y los mexicano-estadounidenses a comienzos del decenio de 1950. Lo que está claro es que las organizaciones de veteranos de estas dos comunidades llevaron a cabo una campaña en pro de los derechos civiles a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta. Este movimiento, generalmente olvidado, puso los cimientos para las posteriores revueltas en los sesenta y setenta.

¹⁴ Arnoldo de León, *They Called Them Greasers: Anglo Attitudes Toward Mexicans in Texas, 1821-1900*, University of Texas Press, Austin, 1983, pp. 70-71



LA CULTURA DE LOS PASAPORTEADOS:

FAMILIA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN VALLECILLO, NUEVO LEÓN¹

Victor Zuñiga y Miguel Reyes

Este trabajo intenta dibujar un fragmento de las formas de vida social que en Nuevo León caracterizan lo que podríamos llamar la cultura de los pasaporteados.

Es de muchos conocido que tenemos municipios poblados por migrantes internacionales, ubicados al norte y nororiente de la zona metropolitana de Monterrey, los cuales poseen tradiciones migratorias que se remontan a un siglo de antigüedad y cuyas redes familiares se extienden desde Texas hasta California, Illinois o Arkansas. Esta parte de la sociedad nuevoleonense incluye la migración a Estados Unidos como una opción del futuro laboral de las nuevas generaciones. Vallecillo, Parás y Los Ramones son municipios rurales fronterizos. Para sus habitantes, la vecindad con Texas es parte de la vida cotidiana e ingrediente importantísimo para comprender la historia, la dinámica y la imaginación de su propia sociedad. A lo largo y a lo ancho de esta región viven primos, cuñados, suegros, sobrinos, hijos y tíos, portadores de los mismos apellidos. Algunos mexicanos, otros estadounidenses por nacimiento y no pocos con doble nacionalidad; pero todos, a fin de cuentas, se sienten parte integrante, en mayor o menor medida, de esta sociedad de pasaporteados.

Entre 1987 y 1988 decidimos conocer de primera mano la sociedad de uno de los municipios de esta región. Nos decidimos por Vallecillo por tres motivos. El primero es que ha estado despoblándose desde hace más de medio siglo, de lo cual dan testimonio, cada diez años, los censos. El segundo fue que la sociedad vallecillense es muy poco conocida en Nuevo León. Por último, que en Vallecillo prácticamente todos los habitantes son vallecillenses, a diferencia de Lampazos, Sabinas Hidalgo o Ciénega de Flores. En esta población es rarísimo encontrar gente nacida en otras zonas de Nuevo León y, menos aún, mexicanos de otros estados. La gente de Vallecillo no sólo es vallecillense por nacimiento, lo es también por linaje: sus padres, abuelos y bisabuelos nacieron y murieron en este pedazo del estado.

¹ La investigación fue financiada por el CONACYT. Este ensayo retoma el contenido y parte de los textos de dos artículos publicados en 1988: Victor Zuñiga, "Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte (el caso de Vallecillo, N.L.: el pueblo que se negó a morir)", *Bricolage Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Nuevo León* 1, 1988, pp. 101 a 140, y Victor Zuñiga y Miguel Reyes, "Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte (dos pueblos de Nuevo León)", *Bricolage Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 2, 1988, pp. 94 a 169. Los autores agradecemos a Patricia Villarreal Solano las sugerencias que nos dio para estructurar y mejorar el texto.

Al término de dos años de numerosas visitas terminamos sintiéndonos vallecillenses. A diecisiete años de distancia, seguimos muy agradecidos por la extraordinaria hospitalidad de la que fuimos objeto. "Tocamos con las manos" y no sólo con los ojos, este fragmento de la vida cultural de Nuevo León. Lo hicimos con respeto y afecto.²

En dos de los poblados de Vallecillo nos detuvimos. Uno es Colorados de Abajo, la mayor localidad del municipio con sus mil habitantes. El otro, Matatenas, un pequeño pueblo que no sobrepasa los cuatrocientos parroquianos. La cabecera municipal, asiento de los poderes del Ayuntamiento y casi totalmente deshabitada, fue objeto de nuestra visita en pocas ocasiones.

Este trabajo está dividido en cuatro secciones. La primera trata de ofrecer al lector una descripción del municipio, su fauna, sus gentes, sus casas y, aunque sea muy de pasada, de su historia. En la segunda se muestran los cambios económicos que ha sufrido el municipio desde los años treinta hasta los ochenta. Se observará en ella que los vallecillenses pasaron por el ejido sin detenerse mucho, para luego participar de la migración al "otro lado" como una forma de volver a ser dueños de sus tierras y sus animales. En una tercera sección se aborda el tema central del trabajo de investigación, que es la migración internacional, como una tradición familiar. Hicimos todo lo que estaba de nuestra parte por describir la marcha a Estados Unidos como un proceso en el que interviene la familia horizontal y verticalmente: familia, primero, en el sentido extenso del término, incluyendo a tíos, primos, sobrinos; y, segundo, en el sentido histórico, es decir, de linaje familiar, herencia que proviene de los abuelos y bisabuelos. Por último, en una cuarta sección se abordan los aspectos propiamente culturales de la migración internacional, se describe el comercio de símbolos que van, pero, sobre todo, que vienen desde los lugares de destino en Estados Unidos a Colorados de Abajo y a Matatenas. Este ir y venir hace que algunas características de la sociedad vallecillense cambien, pero otras se mantengan.

VALLECILLO, NUEVO LEÓN

Municipio con casi dos mil kilómetros cuadrados, Vallecillo forma parte de esa gran subprovincia norteña llamada de Las Llanuras de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Llanos semidesérticos con lomeríos suaves y chaparros, que pocas veces sobrepasan los quinientos metros sobre el nivel del mar, configuran el paisaje de este pedazo de territorio nuevoleonés, habitado por jabalíes, tlacuaches, armadillos, tejones, palomas y gatos rabones, compañeros de la vibora de cascabel, fuente de la imaginación de los niños, tema incansable de los relatos de los viejos, causa de la pierna de palo de doña

² Bruno Péquignot y Pierre Tripier, *Les fondements de la Sociologie*. Nathan, Paris, 2000, p. 113.

Francisca Ramos y orgullo de los antiguos habitantes de la cabecera municipal, quienes aseguran que en las minas abandonadas, en donde descansa el agua y los recuerdos del auge de la plata de Vallecillo, habitó la cascabel más larga del mundo.

Debe entenderse como un municipio fronterizo a pesar de los 175 kilómetros que lo separan del puente internacional de Nuevo Laredo, debido a la franja territorial de Tamaulipas que no lo deja tener frontera común con Texas. Es, al igual que Sabinas Hidalgo, una antesala de Estados Unidos. En esta zona de Nuevo León, el Valle de Texas es visto como la continuación de un mismo territorio homogéneo, que las circunstancias histórico-políticas vinieron a dividir.

Los primeros sufrimientos de Vallecillo provienen del olvido de San Carlos Borromeo, patrono del municipio que ya nadie encuentra ni en su imagen. A San Carlos se le olvidó ponerles agua por lo menos en una franja importante del territorio con alta salinidad y sodicidad en el suelo. Vallecillo recuerda la broma aquella de que la gente ahí se baña una arriba de la otra para que los de abajo aprovechen el agua. Sus ríos (Salinas, el Salado y el Álamo) y manantiales (la Lajilla, el Infiernillo, el de San Pablo, el de San Juan y el Ojito) no son suficientes para garantizar agua para los cultivos, los hombres y los animales. La agricultura de temporal es un negocio de azar condenado cada vez más al fracaso. No hubo un solo viejo de Vallecillo que no sostuviera, con toda firmeza, que cada vez llovía menos.

Esta zona, antes rica en plata y galena, sirve de cimiento natural a la bella y abandonada cabecera municipal. Asiento de los poderes políticos locales porque así lo dicta la historia, ofrece a trailereros y camioneros un hotel, a los paseantes las tiendas de doña Sirene Gutiérrez y de don Nicolás Botello. Ella, primera y única alcaldesa del municipio; él, dueño y creador del único museo natural del lugar, conocedor de piedras, víboras y gentes de Vallecillo. A los curiosos de la arquitectura, el pueblo les ofrece un conjunto de construcciones vernáculas únicas en su género.

Vallecillo sufre por el agua y por el agotamiento de sus minas, por eso a nadie le extraña el despoblamiento paulatino que lo caracteriza. Con casi 3 mil 850 habitantes a fines del siglo XIX, su población se redujo a menos de tres mil en 1930; levantó la cabeza un poco en 1940, superando ligeramente los cuatro mil, para volverla a bajar gradualmente hasta los dos mil quinientos parroquianos en el censo de 1980. En el año 2000, la población sumaba 2 mil 169 habitantes. Es, por lo tanto, un municipio extenso, despoblado y disperso, cuya cabecera municipal no alcanza los cuatrocientos vecinos, compuesto de pequeños poblados intercomunicados y habitados por gente aferrada al terruño en Matatenas, Brasilitos, Fresnillo, El Recuerdo, El Álamo, Caracol, Leoncillos, San Carlos, El Ayaleño y Camolinas, entre otros, ranchos con poblaciones entre treinta y cuatrocientos

habitantes. Colorados de Abajo sobresale entre todos con sus casi mil vecinos, sus dos plazas, una para cada barrio; sus bailes y el recuerdo de sus cantinas.

La historia nos explica muchas cosas del Vallecillo de hoy. Fundado en 1763, es un pueblo minero y pastor por tradición, al menos durante todo el siglo XIX. Sus pobladores, de origen criollo, buscaban plata hacia 1825 en sus 35 minas. Además, cabras, ovejas, bovinos y caballos se reproducían en sus tierras. Pastores y mineros pueblan este lugar en donde sólo encontramos un asentamiento que fue erigido en villa en 1826: San Carlos Vallecillo, con 824 almas en 1824 y mil 28 en 1849. Región difícil de poblar, por la adversidad que la caracteriza: tierra hostil a la agricultura, con agua escasa y no siempre potable, permanentes luchas con los lipanes, los mezcaleros y los comanches que hacían sus caminos peligrosos, y un clima endemoniado.

Vázquez, Flores, Rodríguez, Villarreal, Sánchez, de los Santos, García, Mercado, González, Serna y Botello (apellidos combinados de cuantas maneras imaginemos por la endogamia propia de tantos pueblos de México) bautizan estos linajes de pastores y mineros. Pastores de ganado propio y ajeno que no dejaron construcciones firmes y resistentes al tiempo; mineros para sí mismos, pero sobre todo para compañías extranjeras, dejaron el recuerdo de glorias metálicas que enriquecieron poco su tierra natal. Los agujeros y corredores subterráneos, las fundiciones y las lajas abandonadas son testigos dormidos de la actividad minera. "Todavía cuando yo estaba mediano hablaban de un gringo que cuidaba las últimas máquinas de la mina", recuerda don Nicolás Botello a sus 65 años. Derrumbes, inundaciones o agotamiento del mineral se hicieron cómplices de la guerra revolucionaria que le dio jaque mate a esta manera de sobrevivir. Así, la migración al "otro lado" empieza. Si antes el pavor a perder la vida y el patrimonio, los hijos o la mujer, por las guerras y las invasiones de lipanes y mezcaleros entre 1813 y 1855, o de apaches hasta 1870, hizo que la región no se poblara, en 1890-1921 el fin del siglo minero y las revueltas revolucionarias obligaron a migrar hasta a los más bragados. La guerra con los lipanes durante todo el siglo XIX es clave para entender el poblamiento y despoblamiento de esta región:

Durante estos años (1840-1845) son constantes las quejas de las autoridades de los pueblos sobre el abandono en que van quedando muchas zonas rurales: las correrías continuas de los indios impedían emprender cualquier actividad productiva. Toda ocupación campestre resultaba sumamente peligrosa... las autoridades de Vallecillo proporcionan una lista de los ranchos despoblados a consecuencia de las frecuentes hostilidades de indios bárbaros.²

² Isidro Vizcaya, "El fin de los indios lipanes", en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el noroeste*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1987, pp. 60-61.

No hay agricultor, pastor o picapedrero de hoy día que no conserve en su casa puntas de flechas labradas por esos enemigos de los colonos criollos. El profesor Juan y don Nicolás poseen sus colecciones. En la memoria de sus habitantes actuales hay leyendas y anécdotas recibidas en la infancia de raptos y mestizajes sin amor, de indios güeros y capitanes enamorados. Las anécdotas nos las pasa don Manuel:

Aquí a la otra cuadra había una casa muy grande que le decían a uno que tenía tronera y ahí se escondían para defenderse de los indios. Mi bisabuelo anduvo mucho tiempo con los indios. Ahí andaban, yo creo que pensaban que la tierra era de ellos y ellos eran muy listos, agarraban ganado. A los venados los asustaban para cazarlos, no los mataban cuando estaban parados... se comían la carne de caballo, de vaca cruda; agarraban todo eso.

Nos aseguran que la ganadería no perdió el paso antes de la Independencia ni después de consumada ésta. Sin ninguna tecnología compleja, el ganado se desarrollaba en el "monte". Algunos recuerdan a sus abuelos o a sus padres con un hato de dos mil cabras.

Cuando yo estaba joven, por decir niño, me recuerdo que el municipio era ganadero, siempre era ganadero hasta hace pocos años que comenzaron a perforar, se volvió agricultor... había de todo. Mi papá, me recuerdo, yo tendría unos diez años... yo nací en 1910, teníamos seiscientas cabras de lechería en Villaldama y el ganado lo teníamos en el Rincón del Lobo, en la sierra, entonces así como mi papá acá en los Colorados, muchas cabras y vacas, así había la mayor parte de la gente que tenía mucho ganado, toda la gente tenía muchas cabras y muchas vacas, caballada también.

Eso explica la plantilla de oficios que acompañaban la vida pastoril y ganadera: había carpinteros, herreros, albañiles, panaderos y comerciantes, y quienes elaboraban los textiles de lana que alguna vez se tejieron en Vallecillo, según cuentan nuestros amigos de la cabecera municipal. La agricultura, restringida al maíz, estaba consagrada al autoconsumo.

En las memorias de estos vallecillenses, todos los cambios de su sociedad se explican por la disminución del agua: "Ya no llueve como antes". "Antes eran tiempos de abundancia, llovía mucho, los pastos siempre estaban verdes y el ganado podía comer". Los testimonios coinciden con la afirmación de que esto empujó la migración, principalmente al "otro lado". La gente de Vallecillo empezó a desplazarse encadenadamente hacia un país que no les era totalmente desconocido: el comercio de ganado en pie ya había empezado desde el siglo pasado; parientes texanos los tuvieron muchos. Herencia

de migración que se hace masiva en los años cuarenta con la pobreza y la incertidumbre surgidas en la Revolución. Los habitantes de Vallecillo siguen los mismos periodos migratorios que el resto del país, al ritmo marcado por las necesidades y los ciclos de la economía norteamericana.

"LAS MIGAS QUE VEN AQUÍ, SON DE ALLÁ":

CAMBIOS ECONÓMICOS DE VALLECILLO Y SU REGIÓN

Nuevo León no es un estado agrícola. Decir que su economía es eminentemente industrial es casi un pleonismo. Lo rural, por tanto, es un asunto secundón que ha merecido pocos desvelos por parte de los estudiosos. Desde los años ochenta, sólo 6.2 por ciento de su territorio era usado para la agricultura y 12.7 por ciento para pastizales en donde sacian su apetito los distintos tipos de bovinos, caprinos y ovinos que se reproducen en sus tierras.⁴

Los campesinos de Nuevo León no son asunto de preocupación cotidiana ni de debate público agudo, constituyen una porción pequeña de la fuerza de trabajo (16 por ciento de población económicamente activa se dedica a actividades agropecuarias; los ejidatarios representan un poco más de 3 por ciento). Esto ha hecho que la cuestión rural en nuestro estado sea un campo sociológicamente poco cultivado.

Nuevo León está dividido en siete regiones, de las cuales las dos primeras corresponden al norte del estado, comprendiendo la primera los municipios de Anáhuac, Bustamante, Lampazos de Naranjo, Sabinas Hidalgo, Vallecillo y Villaldama, y la segunda Agualeguas, Cerralvo, General Treviño, Melchor Ocampo y Parás. Estas dos regiones pertenecen, casi en su totalidad, a la región geográfica conocida como la subprovincia de las Llanuras de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, mencionada anteriormente. Esta gran región geográfica de la Llanura Costera, o Plano Inclinado, le roba más de veinte mil kilómetros cuadrados al estado de Nuevo León y otras buenas porciones a Coahuila y Tamaulipas. Aquí encontramos matorrales y mezquites por todos lados, pastos naturales desde los 135 hasta los 290 metros sobre el nivel del mar y pastizales cultivados del tipo zacate buffel.

En general, la subprovincia de las Llanuras de Coahuila y Nuevo León ha sido mejor madre con los pastores y ganaderos que con los agricultores. Sólo 6 por ciento de su superficie (mil 362 kilómetros cuadrados) se utiliza para la agricultura; 60 por ciento de esas tierras desmontadas y roturadas posee riego, el otro 40 por ciento es de temporal y los 21 mil 776 kilómetros cuadrados de la subprovincia están vestidos de vegetación natural.⁵

⁴ CEPES-PR Nueva León. *Propuesta del plan básico de gobierno 1985-1991*, CEPES, PRI, Monterrey, 1985.

⁵ SPP. *Síntesis Geográfica de Nuevo León*, Secretaría de Programación y Presupuesto, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, México, 1986, pp. 96-102.

La región 1, a la que pertenece Vallecillo, colabora con 13 mil 91 kilómetros cuadrados (57 por ciento) de la subprovincia en Nuevo León. Por su extensión es una quinta parte del estado, pero por su población apenas llegaba, en el censo de 2000, a 1.7 por ciento del total de almas que viven en esta entidad federativa. Como vemos, se trata de una región deshabitada cuyo centro comunicacional, financiero, comercial y educativo es Sabinas Hidalgo, en donde radica 49 por ciento de la población regional, de acuerdo con el censo del mismo año.

Encontramos rasgos socioeconómicos que distinguen esta región norteña del resto del estado. El primero de ellos es el estancamiento demográfico al que hemos hecho referencia. El segundo es que, con excepción de Anáhuac, el resto de los municipios de la región están habitados predominantemente por nativos del lugar, gente del terruño desde sus tatarabuelos: los que no se fueron o los que regresaron. La inmigración es baja o nula, inclusive en Sabinas Hidalgo. Todos estos poblados de la región 1 son surtidores de fuerza de trabajo para otros rumbos del país, pero sobre todo para Estados Unidos. Tercero, se observa un tránsito económico particularmente interesante: pasan de ser ganaderos a ejidatarios agricultores, de agricultores a comerciantes, de productores de manufacturas (ropa, alimentos preparados, forrajes y materiales de construcción) a prestadores de servicios. Cuarto, la misma actividad agropecuaria ha sufrido cambios profundos, pues la superficie de labor, que nunca ha sido muy grande, se ha venido achicando. En contraste, la superficie dedicada a pastizales se ha agrandado.

Los rasgos enumerados no son exclusivos de Vallecillo, sólo que en este municipio son más hondos y visibles. La población decrece sin parar; la gente es en casi su totalidad nativa no sólo del municipio sino de sus poblados: ahí se quedan o un día regresan. Asimismo, la vuelta a la ganadería es clara, sin haber pasado por la actividad manufacturera, los servicios o el comercio.

De acuerdo a los censos agrícolas, ganaderos y ejidales, y a las entrevistas que realizamos, la mayoría de los parroquianos de Vallecillo se dedica a la agricultura o la ganadería. De hecho, Vallecillo es el más rural de los municipios del norte de Nuevo León, porque es el que más cuida vacas y chivas, y en el que una proporción mayor de gente se dedica a roturar la tierra. Al mismo tiempo, desde 1950 a la fecha los predios grandes se irrigan cada vez más y los pequeños se usan como pasto para el ganado, se aseguran cada vez mejor las cosechas y el tractor entra en escena. En suma, la actividad agrícola se moderniza, pero al servicio de la actividad pecuaria.

La vida económica de Vallecillo se puede sintetizar de la siguiente manera: en los años treinta lo que veían los vallecillenses era una que otra hacienda ganadera acompañada

de vida pastoril y pequeñas parcelas agrícolas de subsistencia del tipo ejidal: los hatos de cabras iban dejando el paso al cultivo de maíz; de pastores de ganado propio o ajeno, pastando en campos o montes del hacendado o de la comunidad, se pasó, no sin violencia, al mundo del ejido. Para 1950 este cambio cuajó con sus mil 537 toneladas de maíz y sus mil 581 hectáreas de superficie cosechada sólo para este alimento vital. En este periodo se da inicio a la migración masiva de hombres y mujeres a Estados Unidos de América. Timidamente, al principio, la vida pasaporteada va asentándose hasta llegar a formar parte de la vida de Vallecillo en los años sesenta. La presencia del dólar en el municipio anuncia el final de este breve pero caluroso encuentro con la agricultura de régimen ejidal. Hacia finales de la década de los setenta, 48 por ciento de los miembros migrantes de las familias entrevistadas estaban en Texas, 23 por ciento en Chicago, 5 por ciento en Michigan, 2 por ciento en California y otros puntos de la Unión Americana. A Illinois y Michigan iban a la fábrica, a Texas a la construcción, las refinerías, los servicios o la agricultura, y a California a la cosecha. En esas fechas, 55 por ciento de los migrantes de las familias que entrevistamos (96 familias) adquirieron permisos legales para trabajar en Estados Unidos. La migración indocumentada sólo se presenta en los casos posteriores a esta época; los indocumentados de nuestra muestra solamente son un tercio (29 por ciento). Cuatro de cada diez vallecillenses migrantes al parecer se quedaron en Estados Unidos, mientras que los otros seis retornaron a su lugar de origen o a algún otro poblado, rancho o ciudad de la región.

Para nuestro estudio platicamos en 1986 con 96 familias. A ellas pertenecían 240 personas adultas, de las cuales 133 habían migrado al otro lado. De esos 133, se habían quedado a vivir allí 53. De esos mismos 133, 94 tenían papeles. Lo que queda claro aquí es que el ejido no pudo contra la proletarización definitiva o temporal para ganar dólares.

En 1970 se había abandonado la agricultura. La superficie de labor total de la tierra ejidal pasó de 12 por ciento a 4 por ciento de 1960 a 1970. De la misma forma, la superficie de labor en predios mayores de cinco hectáreas pasó de 5 por ciento a 1 por ciento (respecto al total de la superficie de los predios que superaban las cinco hectáreas). ¿Entonces a qué regresaron los que regresaron? Lo que los datos de los censos agropecuarios dicen es que abandonaron el maíz y se pusieron a cosechar sorgo escobero. En suma, ya con dólares, los vallecillenses que regresaron tenían con qué comprar el maíz y el frijol. Lo que les interesaba al regresar era comprar un tractor, agrandar sus propiedades, irrigar sus campos, producir alimento para sus animales, engordarlos y venderlos.

La historia económica de Vallecillo puede narrarse aún de manera más sencilla: allá por los años treinta, los vallecillenses eran pastores de cabras, ovejas y caballada

también; los gobiernos los quisieron hacer campesinos; esto no daba para comer y la mitad decidió irse a trabajar a Estados Unidos. Los dólares que allá ganaron les permitieron volver a ser ganaderos sin dejar de ser propietarios. Todo apunta a que en los últimos cuarenta años se cristalizó una nueva fisonomía económica del municipio. El flujo monetario, en este caso de divisas, y los conocimientos tecnológicos adquiridos por los 108 migrantes que conocimos, se tradujeron en inversiones agropecuarias. Pasaron de ejidatarios a pequeños propietarios del tipo *farmer*, orientado al mercado, ahorrador de mano de obra y comprador de tecnología extranjera. Asistimos al fin del caballo y del buey y a la aparición del tractor y la camioneta. Es un agricultor-ganadero que tiene aire acondicionado en su casa. Para quienes no fueron a Estados Unidos quedaron las cabras, la producción de granos de consumo animal y la venta de su fuerza de trabajo en condiciones poco favorables.

LOS MODOS DE VALLECILLO: PADRES, ABUELOS Y BISABUELOS

Iniciemos el análisis con los datos sobre la actividad principal de los jefes de familia a lo largo de su biografía laboral. Poco más de un tercio de los jefes de familia de Vallecillo dedicaron o dedican su vida productiva predominantemente a vender su fuerza de trabajo en Estados Unidos; otro tercio (29 por ciento) de esos mismos jefes son o han sido mano de obra libre y disponible en la localidad, es decir, jornaleros del lugar, haciendo norias, cuidando vacas y caballos ajenos, o haciendo producir tierras que no son suyas. Casi la quinta parte de ellos (18 por ciento) son ejidatarios, y un poco más de un décimo (12 por ciento) han optado por la migración a Monterrey o a Sabinas Hidalgo. Pocos, en nuestra muestra, son propietarios privados de tierra (3 por ciento) o realizaron la mayor parte de su vida actividades no propiamente agropecuarias (3 por ciento). Esta es la estructura que ofrecen las ocupaciones principales de los jefes de familia. Las madres constituyen en su gran mayoría (85 por ciento) la ayuda doméstica para quienes no realizan actividades agrícolas y colaboradoras directas en el trabajo agropecuario para los ejidatarios. Tres de ellas (9 por ciento) emigraron para convertirse en asalariadas durante una buena parte de su vida productiva, y de las dos restantes encontramos una madre campesina que reemplazó definitivamente a su marido haciéndose cargo del ejido, y otra que atiende uno de los pocos comercios existentes en el poblado.

Casi todos los jefes de familia (71 por ciento) han incluido la migración a Estados Unidos como un elemento indispensable de su biografía laboral. Unos en condiciones desfavorables y azarosas, que limitan considerablemente la utilidad de la migración (38 por ciento respecto del total de los que han laborado en Estados Unidos pasaron la

frontera como indocumentados). En ellos los resultados son poco previsibles; los menos pudieron hacerse de algunos instrumentos de trabajo; la mayoría regresó sin beneficio. Pero tenemos 62 por ciento que se traslada más allá de la frontera con todas las de la ley (tarjeta, permiso, pasaporte). Son los migrantes con mayor estabilidad residencial en el país vecino, quienes se orientan posteriormente a tres tipos de objetivos. El más común, trabajar prolongadamente en el extranjero en actividades de preferencia del terciario o de la industria hasta conseguir una pensión que les permita una vejez acomodada y una solvencia de la que se verán también beneficiados los hijos, los yernos y las nueras. Otros, para laborar intensamente por un periodo no mayor a diez años con la finalidad de invertir los ahorros en actividades agropecuarias y comerciales cerca de su lugar de origen. Lo menos frecuente es preparar el terreno en Estados Unidos para que de modo paulatino la casi totalidad de la familia arregle sus papeles y se reúna en el "otro lado".

Obsérvese cómo la migración extrafronteras es un dispositivo estratégico generalizado, disponible casi para todos, en distintos periodos biográficos, con finalidades y resultados variables pero cuyas tendencias más marcadas en la generación adulta han sido migrar, preferentemente en situación legal, para asegurar una vejez digna, una cierta herencia a sus hijos o para efectuar, todavía en edad productiva, una inversión atractiva en su tierra natal.

Queda por describir ese 29 por ciento del total de familias de la muestra que nunca hizo por migrar más allá de la frontera. Se trata de diez familias, entre las cuales encontramos cuatro en las que el padre incluye en su trayectoria laboral la migración a Monterrey o a Sabinas Hidalgo, normalmente por periodos cortos de tiempo, nunca mayores de dos años, con el objeto de sortear situaciones difíciles en la familia o costear gastos extraordinarios del grupo doméstico. Entre las otras seis familias se encuentran dos casos especiales de padres inmigrantes a Vallecillo, originarios de otras regiones del país, y cuatro jefes de familia nativos. Estos últimos se cuentan entre los más pobres de nuestros poblados. Los inmigrantes son jornaleros y los nativos son jornaleros, comuneros y ejidatarios.

Las distintas formas de sobrevivencia adoptadas en Vallecillo nos ofrecen una fotografía de las relaciones sociales al interior de esta sociedad vaquera y fronteriza. Ahí encontramos dos grupos sociales claramente diferenciados. Los migrantes pasaporteados que tienen acceso a excedentes monetarios nunca soñados por sus antecesores ejidatarios y criadores de cabras, que tienden a convertirse en propietarios de tierra y bienes inmuebles, de comercios y tecnología agrícola y que compran una mano de obra local escasa pero necesitada de trabajar. La migración temprana y prolongada a Estados Unidos da prueba de su eficacia con la formación de una especie de clase media agrícola

e inversionista que ostenta su éxito transportándose en camionetas propias, instalando aire acondicionado en sus casas, comprando los servicios domésticos de hijas o esposas de quienes no hicieron suya esta estrategia laboral en el momento y a la edad que convenía hacerlo.

Migrar, tener una vida errante, no es nada nuevo para estos pobladores norteños hijos o nietos de pastores. Movimientos migratorios detrás de los animales en busca de pastos y de agua; huidas obligadas durante el siglo XIX por los ataques de lipanes y comanches; venta de ganado en pie que había que ir pastoreando hasta Texas; reacomodos poblacionales durante la Revolución, condiciones todas que forman una cultura migrante, semisedentaria que viene a plasmarse a fines de este siglo en un poblado como Los Colorados de Abajo, en donde casi el 20 por ciento de las casas están deshabitadas durante la mayor parte del año, en el que 62 por ciento de los autos dejan ver sus placas norteamericanas y 37 por ciento de las camionetas gozan de esos mismos derechos. Para 148 grupos domésticos existen 39 autos y 46 camionetas. Vehículos que van y vienen como los caballos y las ovejas de los bisabuelos.

Los abuelos, es decir, los padres de las parejas entrevistadas, nacieron entre 1870 y 1940. Ellos también hicieron suya la idea de migrar a los Estados Unidos. Si 71 por ciento de los jefes de familia entrevistados emigró en busca de los dólares es en gran medida porque ya el 20 por ciento de sus respectivos padres lo habían hecho también y porque el 33 por ciento de los padres de sus mujeres habían tomado ese rumbo. Es claro que en Vallecillo hay una tradición migratoria de por lo menos tres generaciones.

La generalización del flujo migratorio rumbo al norte se dio, sin embargo, en los periodos de descomposición del minifundio, a diez años de la repartición de tierras en Vallecillo, hacia los años cincuenta. De ahí que en la generación que en 1986 andaba entre los 55 y 65 años encontramos vallecillenses insertos en la vida laboral norteamericana desde 20 hasta 36 años atrás. Son ellos los que gozan del beneficio de la pensión en dólares, tienen capacidad de inversión y disfrutaban de un retorno exitoso.

¿Qué explica, entonces, la presencia de esas familias en donde la migración de los padres no tuvo lugar? Esencialmente su posición generacional: unos pertenecen a la camada de los viejos con más de 75 años, lo que significa que la generalización del flujo migratorio a Estados Unidos los tomó en edad de ya no arriesgar y dejar el paso a otros miembros de su familia de origen. Los otros pertenecen a la camada de los jóvenes (menos de 45 años), para quienes la migración legal ya no es tan sencilla. ¿Qué explica que en algunos pobladores no se dé la migración a Estados Unidos en forma legal o tomen el rumbo de la migración interna? Fundamentalmente la pertenencia a la

fracción campesina sin tierra, imposibilitada para costear los gastos de una migración internacional o carente del capital social que facilite los trámites legales necesarios para trabajar de manera ventajosa en el país vecino.

Todo indica entonces que la diferenciación social existente hoy día ya estaba preparada desde antaño. Veamos cuatro casos paradigmáticos:

- Familia 1. Esposo joven; once años de escolaridad; cinco años como obrero en Texas; jornadas intensivas a precio de dólar; pasaporte en regla; hijo de un pequeño propietario que migró; yerno de otro pasaporteado; convencido de la necesidad de planificar la familia al estilo IMSS; se convierte en un joven propietario, dueño de dos camionetas, comprador de fuerza de trabajo local, manejador moderno de ganado lechero, amante de su terruño y seguro de que sus hijos, a pesar de que tienen acceso a la nacionalidad norteamericana por haber nacido en Texas, ya no tendrán necesidad de migrar si no es para estudiar, principalmente las mujeres, que son las que "más derecho y más necesidad tienen de hacerlo".
- Familia 2. Esposo joven; seis años de escolaridad; temporadas en Illinois plantando árboles; no pudo ponerse "en regla" con los norteamericanos; cuarto hijo de un ejidatario que no emigró a los Estados Unidos; yerno de un "mojado"; padre de cinco hijos, cuatro nacidos en Los Colorados y el benjamín, "por casualidad", en Laredo, Texas. En este último se funda la esperanza de la familia de que se haga "ciudadano". Este hombre se ve obligado a combinar su trabajo en la propiedad comunal del pueblo con una proletarización agrícola estacional al servicio de los grandes propietarios de la región y el desempeño de sus habilidades de albañil cuando así se lo requieran.
- Familia 3. Hombre maduro que supera los 70 años y que comparte un buen estado de salud con su esposa; más de veinte años trabajando en el "otro lado" con pasaporte en regla; hijo de un propietario de más de cuatrocientas cabras que vendió a comerciantes de carne de Sabinas Hidalgo; padre de cuatro hijos maduros, casados y con sus "papeles arreglados". Goza de una pensión de ochocientos dólares mensuales, a la que se suma la de su esposa por concepto de jubilación. Todo ello les permite ayudar, ante todo, a sus hijas.
- Familia 4. Hombre grande del poblado, envejecido con sus setenta y tantos años; no sabe leer ni escribir; hijo y yerno de jornaleros; de joven, antes de sus enfermedades, "trabajaba la leña y el carbón", "andaba en la labor, en donde lo ocupaban", nunca migró a los Estados Unidos ni menos "arregló papeles". Ahora, dice, "somos pobres, siempre hemos batallado", depende de la ayuda de sus dos hijos varones mayores

que venden su fuerza de trabajo con los patronos del lugar; ha casado a sus hijas con gente con "papeles"; padre de ocho hijos, ahora el pasado "cuando estábamos más desahogados, ahora ya no alcanza para nada".

LOS MODOS DE VALLECILLO: LOS HIJOS

El caso de los hijos presenta un interés especial porque en esta generación de vallecillenses se puede observar un espectro de trayectorias laborales más completo y porque en ellos se pueden verificar los efectos de la formación de una especie de clase media rural norteña:

- La opción preferida para los hijos de nuestros entrevistados, independientemente de la edad, sigue siendo la migración a Estados Unidos. Si se ve disminuida para el caso de los hijos jóvenes menores de 30 años, se debe en parte a que están esperando el relevo, el permiso legal o la edad conveniente para migrar.
- Las hijas migran a Estados Unidos en proporción ligeramente superior a los hijos varones. La primera razón es el matrimonio, basado en un patrón endogámico que sin duda alguna es similar en muchos poblados del país: el joven migra pero regresa a buscar esposa; para lograr esto, están los bailes, institución rural norteña fundamental que garantiza el ciclo. La segunda razón es que la mujer vallecillense no hereda tierra y sólo en contadas ocasiones se hace cargo de la del marido por viudez o ausencia prolongada.
- Se podría creer que para la generación de los padres entrevistados, nacidos entre 1935 y 1956, cruzar la frontera para trabajar fue relativamente más sencillo que para sus hijos, si tomamos en cuenta que les tocó una política migratoria norteamericana al parecer más flexible. Esto sería del todo cierto, y marcaría una tendencia a la disminución del éxodo internacional en la camada joven, si los vallecillenses no hubieran tomado sus precauciones: hacer nacer, al menos a uno de sus hijos, en el "otro lado" o arreglarles los "papeles" desde que estaban pequeños. Para las familias que no tuvieron acceso a ese recurso queda todavía casar una hija con un "pasaporteadó", pasar de ilegal a algún hijo aprovechando los contactos familiares establecidos en Estados Unidos, o hasta "regalar" un hijo a alguna pareja estéril de norteamericanos.
- El uso cada vez más frecuente de tecnología agrícola moderna y la aplicación de técnicas adquiridas durante la vida laboral en el país vecino ha disminuido la necesidad de ayuda familiar en el trabajo agropecuario.

En conclusión, entre los hijos de los padres de familia entrevistados la estrategia preferida es, sin lugar a dudas, la migración internacional. Sin embargo, existen ciertas variantes en esta generación que describiremos tomando datos de los tres primeros hijos de cada una de las familias. Éstas siguen patrones estratégicos diferentes con sus hijos: hay siempre un grupo que evita la migración de los hijos mayores, y hay otro que los impulsa a la migración interna o internacional:

- En las familias que están en el ciclo doméstico inicial (madres con menos de 37 años), la migración de los tres primeros hijos es menor porque son muy jóvenes. Hay una edad para partir hacia los Estados Unidos, así como la hay, en las zonas urbanas, para empezar a trabajar. En Vallecillo esta edad fluctúa entre los 18 y los 23 años. Es decir, unos años antes de entrar, sobre todo en los varones, a la vida matrimonial. El patrón predominante es "migrar" para luego volver a buscar esposa en el pueblo.
- La situación laboral del padre define el futuro laboral de los hijos. El padre que desarrolla actividades no agrícolas o migra con la mira en el retorno, lo hace para luego hacer migrar a sus primeros hijos. Observamos una especie de rotación intergeneracional, a la manera de los hijos de músicos que se hacen músicos. Lo mismo sucede con los hijos de quienes no abandonaron totalmente la tierra; en esas familias se lleva a cabo un proceso de relevo para tener, al frente de la producción agrícola local, a un miembro de la familia.
- Hay un elemento que rige esta tendencia general a la migración internacional. Si el padre migra, los primeros hijos tendrán una propensión mayor a hacerlo; y si no migra, porque es un jornalero, ejidatario o pequeño propietario local, los primeros hijos lo harán en menor proporción. Sin embargo esta rotación intergeneracional va a presentar variantes en los tres primeros hijos. Los padres, migrantes o no, que nunca dejaron de tener puestos sus ojos en la tierra local, retienen al primogénito en Vallecillo y facilitan la migración del segundo y del tercero. Lo contrario sucede con los que olvidaron la tierra, ellos hacen que la estafeta migratoria la tome el primogénito y tienden a retener al segundo y al tercero. De estas observaciones concluimos que el elemento rector del proceso intergeneracional es la compleja negociación entre dos dimensiones de la familia. Por un lado, la estrategia económica (tierra *versus* dólares); por otro, el mantenimiento de la unidad familiar (algunos se quedan, otros se van).

"ELLOS VAN A TRABAJAR, SE DEDICAN A TRABAJAR POR ALLÁ,
NO CAMBIAN SUS MODOS, VAN Y VIENEN CON LOS MODOS DE AQUÍ":
MIGRACIÓN Y SUSTITUCIÓN DE FORMAS CULTURALES EN VALLECILLO

Los vallecillenses tienen conciencia de una transición paulatina; la estufa de gas está reemplazando al carbón y al petróleo; hay electricidad en casi todas las casas; el refrigerador hizo que se abandonara el pozo en la tierra, las biznagas y los quesos colgando de los techos; el block está haciendo que desaparezcan las casas de adobe o de sillar con techos de pita; el agua sale de las llaves y las norias son para los animales; las calles tienen nombres y los poblados ya no quieren ser llamados como antes. También el pavimento cubre caminos, hay teléfono disponible en Los Colorados de Abajo y algunos vecinos están dispuestos a pagar para que les instalen un aparato en su propia casa, el "bus" permite rápidos traslados a Sabinas Hidalgo y a Parás, los tractores, los sistemas de riego y la maquinaria de ordeña son conocidos de todos. La licuadora está sustituyendo al molino de mano, la estufa al horno de leña, las radiocaseteras a la consola, la plancha eléctrica a la de carbón, la lavadora al lavadero, los aparatos de música a los músicos, los focos a las lámparas de petróleo. Las nuevas casas de nuestros vaqueros migrantes internacionales adquieren colores vivos que contrastan con la modestia grisácea y terrosa del adobe y la madera del mezquite; con techos horizontales o a dos aguas, dejando siempre un buen espacio para el "porche" y el "garage" para las camionetas, para las mecedoras, las macetas y los adornos de barro y yeso.

En poblados en donde el limitado número de apellidos delata que casi todos son parientes de todos, hay un gusto especial por ostentar en la puerta principal los de la familia: Sánchez Vázquez, Santos Flores, González Serna, en plaquitas de fierro con bordes dorados.⁶ Los jardines frente a la casa de pasto mojado por reguiletes de factura norteamericana no son extraños; el piso de tierra es signo de pobreza, mal recuerdo de antaño. Las casas de los ricos hacen soñar a los niños de la escuela por sus dos pisos, sus bardas herméticas, sus antenas parabólicas, su pasto siempre verde y sus alfombras: "Estoy 'empicada' con los aparatos americanos".

Los hombres y las mujeres de Los Colorados de Abajo adquieren una clara conciencia de la transición hecha diferencia: "La gente del barrio norte vive mejor, está bien vestida, tiene pasaporte", contra "aquí la gente sí come pero no se viste". "Ha cambiado para mejor, antes todo estaba peor", contra "no ha cambiado la vida en Los Colorados, antes estaba mejor la agricultura", o "Colorados está igual, excepto los del norte que tie-

⁶ Victor Zuñiga, "Paisanos o panentes, desde Vallecillo, N.L., algunos elementos para una sociología de la cultura en nuestro estado", en *El Porvenir*, suplemento cultural Aquí Vamos, 24 de julio de 1988.

nen su casa y su troca". "A los pasaporteados les va bien, tienen ayuda del gobierno", contra "antes había casas, maíz, frijol, calabazas y se sembraba con burros y bueyes, ahora se batalla mucho y todo está muy caro, no se puede vivir igual".

Época de transición que se inicia a fines de los sesenta y ya es patente al término de los setenta. El éxito de los migrantes se hace sentir, el flujo de dólares es contundente, el ejido agrícola pierde sus funciones económicas, la ganadería se refuerza, el acceso a la propiedad privada se facilita. La oposición entre "progreso" y "atraso", riqueza y pobreza, dan origen a una serie de oposiciones secundarias (casa-jacal, pasaporteado-mojado, propietario-ejidatario, bien vestido-mal vestido, "ciudadano"- "no ciudadano", pensionado-no pensionado) que tiene por sustrato un contraste primigenio, raíz de esta forma de cultura fronteriza, de esta forma norteña de la mexicanidad: la polaridad Estados Unidos-México.

El país vecino no solamente connota dinero y bienestar. Esa sociedad y su estilo de vida, desde Texas hasta Illinois, alberga una serie compleja de significados. Los pobladores de Matatenas y Colorados de Abajo conocen a través de esa sociedad la comida limpia y agradable, aprenden lo que son los servicios urbanos deseables, el trato racional de los empleadores, la importancia de la legalidad y el derecho ciudadano, las bondades de la tecnología: conocieron el racismo en el contacto breve o prolongado con esta sociedad vecina ("hay que tener cuidado con los KKK"), la competencia laboral, las funciones del racismo, la organización capitalista del trabajo, la utilidad de ser bilingüe, la eficacia de la política gubernamental estadounidense. Sin embargo, esa otra sociedad significa también "pérdición moral" ("allá está muy malo, para allá pasan la yerba"), sacrificio y soledad, castigo corporal y doméstico, y riesgo de perderlo todo.

PERMANENCIAS

Estos mexicanos aprenden a serlo mediante un proceso permanente de contraste, el aquí y el allá, el "este lado" y el "otro lado" son ingredientes fundamentales de su identidad cultural, lo han sido desde que sus abuelos y bisabuelos arreaban vacas y cabras hasta el río Bravo. Toda identidad es diferencia, toda definición de "nosotros" supone una correlativa de "los otros", pero en el caso específico de estos norfronterizos por linaje, la diferencia es parte irremediable de la identidad misma, contenido de la definición histórica de la forma cultural de esta región.

Estos descendientes de pastores y mineros, de criollos en guerra permanente con los grupos nativos, para quienes la diferencia indio-blanco no era cuestión sólo de color y de cultura, de función social y de prejuicios, sino también de vida o muerte, o estos descendientes de arrieros en busca de pastos y agua para sus animales, se saben de una

buena vez mexicanos cuando la frontera inventa la nación. Si esto posiblemente será válido para más de alguna región del México del siglo XIX, lo cierto es que no es desechable la hipótesis de que lo es, de manera más patente, para quienes tenían la frontera en las narices. A la oposición indio-criollo se añade cada vez con mayor claridad la de "bojillo"-mexicano. Aquella categórica diferenciación entre blancos e indígenas facilita la de mexicanos y "bojillos". Unas formas culturales sustituyen a otras, pero resguardando elementos esenciales que explican la permanencia. La oposición se sustituye y permanece al mismo tiempo.

Otro elemento de permanencia cultural en Vallecillo es de gran importancia para comprender su vida y cultura. Los vallecillenses son herederos de una cultura de ganaderos propietarios de sus rebaños. Esos mismos pobladores son descendientes de gente que no conquista sino coloniza, que no sobrepone autoridades sino se obedece a sí misma, sometida a las reglas de la compra-venta. Para los viejos eso de la agricultura ejidal era totalmente nuevo. Estaban acostumbrados a la propiedad privada, al menos de sus animales. El estatus de peón no existió para estos hijos de criollos colonizadores de las llanuras de Coahuila y Nuevo León.

La estrategia del éxodo rural hacia Estados Unidos no es sólo manifestación del derrumbe de la economía basada en el minifundio, sino también puerta de acceso a la propiedad privada: "No hay como trabajar lo propio, hacer tu fortuna; aquí uno no trabaja para los gringos, trabajar en la fábrica es un amarre". Acceder al control privado de los bienes familiares no es reivindicación ideológica, es una nueva versión de la herencia cultural de los antepasados. La migración a Estados Unidos tiene un sentido económico y cultural: propiedad sobre la casa, los animales, los vehículos y la tierra.

Las tradiciones se transforman sin perderse, las formas culturales se sustituyen sin que desaparezcan los rasgos esenciales. La permanencia y el cambio van de la mano. Así tenemos el caso de la lengua.

En poblados en donde el trabajo asalariado en el país vecino es parte integrante de la biografía laboral femenina y masculina, donde los automóviles muestran sus placas extranjeras, donde los aparatos presentes en el hogar dan muestra de una concepción norteamericana del bienestar, en una sociedad así son pocos los términos o los giros que se toman prestados del inglés. *Bus, van, taxa, dish, tape* y *yarda* agotan la lista, acompañadas de la única expresión norteamericana más o menos generalizada de uso cotidiano en estos poblados: "oh sí", como resultante del *oh yes*.

Los términos del inglés recogidos de nuestras conversaciones con adultos y jóvenes vallecillenses son palabras que designan objetos inexistentes en estos poblados rurales hace quince o veinte años: el autobús, la camioneta, el impuesto, la vajilla, la cinta mag-

netofónica, el jardín doméstico o público. Objetos conocidos por primera vez en Estados Unidos, guardan el nombre que en ese país se usa. Prueba entonces de que los cinco, diez y hasta treinta años en el extranjero no logran una ruptura lingüística. Resultado que no sólo es obra de la presencia del español en los lugares en donde ellos laboraron sino también de una actitud fundamental: "Les decía a mis nietos que hablaran en lo suyo", "los que hablan el inglés todo el tiempo son chocantes".

La lengua, elemento sustantivo de la cultura, parece no transformarse profundamente. Observación que se añade a la de los expertos en la materia:

Me he detenido a estudiar las grabaciones correspondientes a siete localidades del norte de México, realizadas en informantes de diferentes edades, niveles socioculturales y de ambos sexos, cuatro por cada uno de los siguientes puntos: Santa Teresa y Nuevo Laredo, Tamaulipas, Ciudad Juárez, Chihuahua, Magdalena de R., Sonora, Guadalupe Victoria y Tijuana, Baja California Norte. En ninguna de dichas localidades pude observar influencia notable alguna del inglés, sobre todo en los niveles lingüísticos profundos, como lo son la fonología y la morfosintaxis.⁷

Se sustituye, por tanto, lo sustituible, se defiende lo insustituible, aquello que pondría en peligro la cultura propia: lengua, familia y, en algunos casos, la religión.

Examinemos primeramente la familia. Ellos son Sánchez, Vázquez, González, Serna, está claro desde la puerta principal de la casa. El amor a la música para bailar asegura la subsistencia de una institución que garantiza el matrimonio endógeno. Ser bailadora equivale a tener mayoría de edad, a rebasar la quincena de años que da entrada a la posibilidad de noviazgo serio que conduzca al matrimonio. El baile no es sólo negocio en el que se asegura el gasto local de los dólares que traen consigo los pasaporteados, sino ceremonial de encuentro masculino-femenino. Ir por primera vez a un baile es sinónimo de entrada en sociedad, presentación obligada y pasaje previo al matrimonio. El baile es ritual de continuidad y subsistencia de una cultura regional. El baile sobrevive con la misma pasión de siempre como la obligación de llevar coronas a sus muertos: padres, hermanos, abuelos. Obligación que se expresa en caravanas de vallecillenses, en envío de giros telegráficos, en reuniones familiares días antes del "día de finados".

Son los momentos fuertes de la vida social de los vallecillenses: el baile, la boda, el día de finados. Si el día de la madre y la Navidad aparecen tardíamente por influencia de

⁷ José G. Moreno de Alba, "Observaciones sobre el español en la frontera norte de México" en Roque González, *La frontera del norte (Integración y desarrollo)*, El Colegio de México, México, 1961, p. 87.

la escuela o de la publicidad, éstos se celebran con la misma significación originaria: la familia, el parentesco.

Esto sobrevive por sobre todas las cosas, principalmente cuando se trata de pueblos y gentes en donde la religión es expresión individual y doméstica. Los vallecillenses no se distinguen por tener importantes tradiciones religiosas colectivas. No hubo consenso para definir alguna fiesta religiosa que caracterizara a los poblados. No hay santo patrono ni virgen preferida. "Cada quien su religión, es cosa de cada quien y los hijos la que ellos quieran", "Dios me oye mejor trabajando en una noria o en el campo, no hay necesidad de andar en trotes", "he visto a los 'aleluyas' y rezan igual, es lo mismo". Por estas razones no hay conflictos de orden religioso en Vallecillo. La presencia cada vez más notoria de grupos religiosos como los Testigos de Jehová (o "aleluyas") y de los evangelistas hace resaltar aún más las características de esta religiosidad: doméstica, sin ministros ni dogmas, femenina y respetuosa. Estos grupos religiosos extraordinariamente ligados a los ritos de sanación y vinculados a una visión milenarista de la historia se hacen presentes con facilidad en los migrantes que sufren periodos prolongados de enfermedad y de incapacidad laboral. Son objeto de una comprensión "natural" entre sus familiares y vecinos: "Ellos son de la Iglesia Evangelista, por mi nuera, que los convenció, pero donde quiera está Dios", "ya casi hay más testigos que católicos porque se extienden, pero respetamos su religión y queremos que nos respeten".

Esta forma de corte individualista y liberal de vivir los rituales y las creencias, que hace de los sentimientos religiosos un elemento secundario de la vida social y económica, prepara la presencia de una diversidad religiosa no problemática en el seno de la misma familia. La diversidad es admisible a condición de no poner en riesgo la unidad familiar y de parentesco extenso, la vida colectiva basada en el respeto a la propiedad y al apellido, las instituciones sustantivas de esta sociedad de migrantes: el baile, el matrimonio y los antepasados.

CONCLUSIONES

Dedicamos estas páginas a describir y reconocer un fragmento de la sociedad nuevoleonés que encontramos principalmente, aunque no de forma exclusiva, en los municipios del norte del estado. Para ello pusimos atención al marco histórico y económico en el que este fragmento de Nuevo León ha venido construyendo su propia singularidad. Al mismo tiempo, escuchamos las versiones de los propios protagonistas, tratando de restituir sus voces y apreciar el sentido de sus narraciones. Así, nos encontramos con herederos de tradiciones vaqueras y pastoriles y, en menor medida, mineras. Nuevoleoneses que habi-

tan un territorio que no se pobló por la falta de atractivos económicos, por la frecuencia de ataques de los "indios bárbaros" y, quizá, por los caprichos del clima. Hoy día se han construido sociedades pasaporteadas. Lo empezaron a ser timidamente en los años treinta, y luego, sin ningún empacho, a partir de los cincuenta del siglo XX. El ir y venir detrás de las bestias en montes y matorrales se fue transformando en un ir y venir del sur al norte y del norte al sur.

En esta región reconocimos y evidenciamos dimensiones culturales que caracterizan, en mayor o menor medida, a la sociedad nuevoleonesa en su conjunto. En primer lugar, encontramos la herencia pastoril y vaquera. Antes de que Nuevo León se convirtiera de manera abrupta, al menos Monterrey, en una región industrial y comercial, su sociedad había sido, como lo sigue siendo en muchos municipios, ganadera. Hoy día, aun entre las clases sociales favorecidas, el amor por los ranchos –por tener un rancho propio–, la tradición de reunirse en torno a una carne asada –como ritual que mantiene los lazos sociales y familiares–, el gusto por las carnes de res y cabrito –que se expresa en el diseño mismo de las carnicerías que son casi templos para carnívoros–, entre otras muchas manifestaciones culturales, son legados del pasado vaquero del estado.

En segundo lugar, conocer a los vallecillenses nos permitió comprender mejor el carácter fronterizo de la sociedad de Nuevo León. Los nuevoleonese de linaje tienen vínculos, estrechos o lejanos, con parientes, compadres, amigos y socios de Texas. En ocasiones esos lazos se extienden a otras entidades de Estados Unidos. Personajes como la chivera, el aduanero y el coyote han sido parte central de la vida social de Nuevo León. Al tiempo, iconos provenientes de Texas –desde el HEB hasta Selena– han moldeado los gustos y las visiones de esta sociedad. Por ello, sin las "peregrinaciones" familiares al mall de Laredo o McAllen, sin las vacaciones navideñas en San Antonio, sin la afición de muchos por los vaqueros de Dallas, no se entendería la cultura nuevoleonesa. Esto nos permite comprender la recurrencia del tema de la frontera, el río Bravo como motivo, el trabajo asalariado en el "otro lado" y los amores divididos por la distancia. Así, para algunos estratos sociales, tener visa es tan importante como el acta de nacimiento.

En tercer lugar, los vallecillenses nos mostraron que el intercambio cultural con la sociedad estadounidense no pasa por la rendición, la defensa, el ataque, el impacto o el triunfo de una cultura sobre otra, sino por la negociación cultural.⁸ Como en toda negociación, hay cosas que se pierden y otras que se ganan. Las sociedades pasaporteadas

⁸ Víctor M. Espinosa *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto internacional*, El Colegio de México, El Colegio de Jalisco, Zamora, Michoacán, 1998; y Jorge Durand "Migración internacional e impacto cultural", ponencia presentada en el Festival de la Raza, El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1994.

han estado aprendiendo a moverse en dos contextos culturales. Este aprendizaje les provee del repertorio de normas, sanciones, valores, expresiones y lenguajes necesarios para ejercer con éxito el oficio de "migrar al otro lado". Vistas así las cosas, el debate provocado por el temor a la "norteamericanización" de la cultura de los fronterizos resulta un mero ejercicio de intelectuales.⁹

En suma, Vallecillo y sus gentes nos regalan a través de sus prácticas y sus voces lo que Nuevo León es y ha sido. En ellos podemos apreciar nuestra singularidad.

⁹ Carlos Monsiváis, "¿Tantos millones de hombres no hablaremos inglés? (La cultura norteamericana y México)", en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas: Los inmigrantes y su cultura en México*, CNCA, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 455-516. Léanse estas dos citas a la luz de la experiencia migratoria y cultural de los vallecillenses y se observará el grotesco sinsentido: "En la frontera norte, el *spanglish* es requisito de la fluidez social...", p. 487; "En la devastación de recursos naturales y sociales que sufren México y América Latina, la americanización es instrumento decisivo de control. Promueve la desmovilización política, solidifica la desnacionalización económica, implanta hábitos de consumo en clases sin posibilidades adquisitivas, agudiza irracional y grotescamente las distancias entre realidades y deseos", p. 508.



LA SULTANA DEL NORTE TAMBIÉN EXPORTA "MOJADOS":

REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL Y MIGRACIÓN

Rubén Hernández León

En los albores del siglo XXI la migración mexicana a Estados Unidos vive un profundo proceso de transformación como fenómeno demográfico y social. Dicha transformación ocurre tanto en el destino como en el origen de este flujo migratorio. Aunque existe un sinnúmero de evidencias que apoyan esta afirmación, me referiré de modo sucinto a algunas de las más relevantes. Por el lado del destino, los trabajadores mexicanos están presentes en los más diversos lugares de la Unión Americana: desde los de gran tradición y concentración, como California y Texas, hasta otros de asentamiento reciente, como Georgia y Kentucky.¹ Como se ha planteado en trabajos clave sobre el tema, en Estados Unidos la migración mexicana ya no es un fenómeno social de carácter regional, sino uno con un claro impacto nacional.²

Aunque la dispersión de las comunidades mexicanas a los rincones más insólitos de Estados Unidos obedece a distintas razones, aducimos una de ellas: el crecimiento explosivo de la población mexicana en aquel país durante la última década del siglo XX. Mientras que en 1990 había unos 4.2 millones de mexicanos en Estados Unidos, para los inicios del nuevo siglo se calculaba que había cerca de 9.8 millones. Esta cifra –que no toma en cuenta a todas las personas con experiencia migratoria que han regresado a México– indica que los movimientos de población hacia Estados Unidos tienen un carácter masivo.³ Hoy se puede decir, *grosso modo*, que por cada diez mexicanos que residen en México hay uno que vive en el vecino país del norte.

Dadas estas cifras, no sorprende del todo que, por el lado del origen, esté ocurriendo una propagación del comportamiento migratorio a localidades y regiones del territorio mexicano con poco contacto con el añejo flujo a Estados Unidos. Durante los años noventa, por ejemplo, se observó un notorio crecimiento de la migración originaria de Veracruz –un estado de la región sureste del país cuya participación en la migración internacional ha sido históricamente mínima. Así, en la actualidad no es difícil encontrar

¹ Rubén Hernández León y Víctor Zúñiga, "Making Carpet by the Mile: The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an Industrial Region of the US Historic South", en *Social Science Quarterly*, 81, 2000, pp. 49-66.

² Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (eds.), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 2005. Ver también Jorge Durand, Douglas Massey y Fernando Charvet, "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996", en *Social Science Quarterly*, 81, 2000, pp. 1-15.

³ *Ibid.*

comunidades de veracruzanos en Texas, Georgia y Maryland.⁴ Según un reporte reciente del Consejo Nacional de Población, sólo 93 de los 2 mil 443 municipios de México no han recibido remesas del exterior ni tienen habitantes con experiencia migratoria internacional. Según ese mismo reporte, 18 por ciento de los hogares mexicanos reciben remesas o tienen familiares directos en Estados Unidos.⁵

El presente trabajo se centra en una de las dimensiones de la difusión del comportamiento migratorio en contextos sociales y geográficos: su extensión hacia el ámbito de las grandes ciudades mexicanas.

La aparición de las principales ciudades y zonas metropolitanas de México en el mapa migratorio ha ido a contracorriente de lo experimentado en ellas antes de los años ochenta. Antes de dicha década, las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey podían concebirse como diques de la migración internacional; es decir, lugares que absorbían y retenían mano de obra para incorporarla a los mercados laborales.⁶ A partir de los ochenta la situación cambió; ahora, luego de veinte años de expulsar mano de obra –dentro y fuera del país– se han comenzado a observar circuitos migratorios intermetropolitanos que unen la Ciudad de México con Nueva York, Guadalajara con Los Ángeles y Chicago, y Monterrey con Houston y Atlanta.

A través del análisis del caso de un barrio obrero del área metropolitana de Monterrey, nos proponemos responder las siguientes preguntas: ¿por qué emigran a Estados Unidos los miembros de hogares de la clase obrera industrial regiomontana? ¿Cuáles son las causas de dicha emigración y cómo operan estas causas en los ámbitos comunitario y microsocioal? Estas preguntas buscan examinar dimensiones básicas de la emigración internacional de origen metropolitano. No sólo se puede afirmar que existen pocos trabajos sobre el tema, sino que, además, con la excepción del ya clásico *Return to Aztlan*, donde se analiza un barrio de Guadalajara, son menos aún los estudios que investigan con profundidad, combinando múltiples metodologías, los contextos expulsores de origen urbano.⁷

⁴ Tim Dunn, Ana María Aragonés y George Shivers, "Recent Mexican Migration to the Rural Delmarva Peninsula: Human Rights vs. Citizenship Rights in a Local Context", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (eds.), *New Destinations...*, pp. 155-183. También en Marió Pérez Monterosas, "Tejiendo los caminos se construyen los destinos: redes migratorias de Veracruz a los Estados Unidos", ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Latin American Studies Association en 2001.

⁵ Rodolfo Tuirán, Carlos Fuentes y José Luis Ávila, *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*, 2000, Consejo Nacional de Población, México, 2002.

⁶ Bryan Roberts y Agustín Escobar Latapi, "Mexican Social and Economic Policy and Emigration", en Frank D. Bean, Rodolfo O. de la Garza, Bryan R. Roberts y Sidney Weintraub (eds.), *At the Crossroads: Mexico and US Immigration Policy*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1997, pp. 47-78.

⁷ Douglas Massey et al., *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley, 1987.

En la primera parte de este trabajo se presenta el marco de referencia; en la segunda, una descripción de la metodología del estudio. En seguida se ofrece un bosquejo histórico y sociodemográfico del barrio de Monterrey estudiado. A continuación se examinan datos de una muestra de hogares de la zona, con el fin de identificar periodos y patrones migratorios internacionales. Por último, se expone la evidencia empírica que sugiere que los procesos de crisis económica y reestructuración industrial y sus efectos han motivado la incursión de los miembros de la clase obrera calificada en el mercado de trabajo internacional.

MARCO ANALÍTICO

El interés de esta investigación es determinar las causas estructurales que generan la emigración internacional desde un contexto social metropolitano como lo es el de Monterrey. Cabe señalar que los pueblos y zonas rurales de Nuevo León cuentan con una tradición migratoria internacional centenaria, y con profundas raíces y contactos en especial con Texas.⁸ No es el caso de la capital del estado, donde hace más de cien años la burguesía comercial se embarcó en un proceso de industrialización caracterizado por la creación de un mercado de trabajo regional propio, que más bien atraía y retenía inmigrantes provenientes del noreste y de Zacatecas y San Luis Potosí.⁹ Como afirman algunos historiadores, para construir y sostener este mercado de trabajo, la élite industrial regiomontana no sólo implementó estrategias paternalistas de control laboral, sino además usó su aparato ideológico (los periódicos) para desalentar la emigración a Estados Unidos, comparando de modo indirecto las experiencias de los trabajadores en aquel país con los beneficios del empleo en la industria local.¹⁰ A pesar de que desde Monterrey se organizaban múltiples contactos comerciales y culturales con el otro lado a finales del siglo XIX y principios del XX, entre éstos no se contaba la expulsión de mano de obra a Estados Unidos.¹¹

Estas precisiones históricas y sociales son de suma importancia, ya que si bien nos interesa entender la especificidad causal de la emigración de origen urbano-metropolitano, también reconocemos que cada ciudad tiene características y estructuras que la

⁸ Victor Zuñiga, "Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León", en *Frontera Norte*, 4, 1992, pp. 45-74.

⁹ Juan Mora-Torres, *The Making of the Mexican Border*, University of Texas Press, Austin, 2001.

¹⁰ Alex M. Saragoza, *The Monterrey Elite and the Mexican State, 1880-1940*, Texas University Press, Austin, 1998. En este libro documenta cómo durante los años veinte el periódico *El Porvenir*, vocero de la burguesía regiomontana, contraponía en sus páginas reportajes sobre los emigrantes con notas sobre las actividades recreativas, viajes y fiestas que los dueños de la Cervecería organizaban para sus trabajadores.

¹¹ Mario Cerutti, "Monterrey and its Ambito Regional, 1850-1910: Historical Context and Methodological Recommendations", en Eric Van Young (ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, UCSD, 1992, pp. 145-165. Ver también Manuel Peño, *The Texas-Mexican Conjunto: History of a Working-Class Music*, University of Texas Press, Austin, 1985.

distinguen de las demás. Estas estructuras e historias particulares median la relación que las ciudades tienen con sus ámbitos regionales y con las economías nacional y global. En la economía regiomontana destacan el predominio histórico de la producción manufacturera, la orientación hacia la fabricación de bienes duraderos y de capital, en especial en la rama metal-mecánica, y la concentración y centralización de capitales, características que se tradujeron en la formación de importantes conglomerados industriales con gran peso sobre el mercado de trabajo metropolitano. Aunque estos rasgos se anunciaban desde las primeras décadas del siglo XX, el patrón de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en que el Estado utilizó medidas proteccionistas y subsidios directos e indirectos para impulsar las empresas manufactureras nacionales, acentuó el perfil ya descrito.¹² Así, en 1980 la contribución de la ciudad al producto industrial nacional equivalía a la producción conjunta de Guadalajara, Puebla y Toluca, las tres economías urbano-industriales más importantes del país después de las ciudades de México y Monterrey.¹³

El mercado de trabajo regiomontano también se caracterizó por el surgimiento de una clase obrera de calificación alta y media que, concentrada en el sector formal, conformó "una categoría privilegiada en comparación con los otros segmentos proletarios de la población económicamente activa".¹⁴ Tal estatus privilegiado se ha debido a la participación de este segmento en el entramado institucional y político de lo que algunos autores han llamado fordismo periférico.¹⁵ A cambio de su subordinación al Estado y a empresarios en el sistema corporativo, estos trabajadores y sus organizaciones se beneficiaron de salarios que crecieron por encima de la inflación, programas de bienestar, prestaciones y subsidios directos e indirectos al consumo. En 1980 este sueldo indirecto o social constituía 44 por ciento del salario promedio del obrero manufacturero.¹⁶ El pacto social del fordismo periférico tuvo un profundo sesgo urbano, ya que prácticamente el

¹² El modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones estuvo vigente en México entre 1940 y 1982 aproximadamente.

¹³ Óscar Flores, *Monterrey Industrial, 1980-2000*, Universidad de Monterrey, San Pedro Garza García, Nuevo León, 2000. Gustavo Garza, "Crisis industrial, 1980-1988", en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, UANL-INSEUR-NL-COLMEX, 1995, pp. 139-145.

¹⁴ Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, México, 1989, p. 116.

¹⁵ Podríamos caracterizar al fordismo periférico como el pacto social, de institucionalización de relaciones entre clases sociales, correspondiente al modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Se recomiendan dos trabajos de Esthela Gutiérrez Garza, "De la relación salarial monopolista a la flexibilidad del trabajo. México, 1960-1986", en Esthela Gutiérrez Garza (ed.), *Testimonios de la crisis 2. La crisis del estado de bienestar*, Siglo XXI, México, 1988, pp. 129-173; y "La crisis laboral y la flexibilidad del trabajo. México 1983-1988", en Esthela Gutiérrez Garza (ed.), *Testimonios de la crisis 4. Los saldos del sexenio*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 178-220.

¹⁶ Altha Cravey "The Politics of Reproduction: Households in the Mexican Industrial Transition", en *Economic Geography*, 73, 1997, pp. 106-136. Esthela Gutiérrez Garza, "De la relación salarial monopolista...", *op.cit.*; Javier Rojas Sandoval y Luis Lauro Garza, *La insurgencia en el sindicalismo blanco*, OIDMO, 1985.

total de la población rural estuvo excluida del mismo. En el contexto citadino, los sectores especialmente favorecidos fueron los trabajadores fabriles formales y la clase media asalariada; no así los marginados urbanos, los subempleados y el proletariado incorporado en actividades informales, cuyo trabajo más bien subsidiaba de modo indirecto a los sectores ya mencionados.

La tesis que nos interesa sostener es que las causas estructurales de la emigración regiomontana estriban en el impacto que la reestructuración y la modernización industriales han tenido en el mercado de trabajo local, entendido éste no sólo como espacio de oferta y demanda de mano de obra, sino también como una serie de relaciones y prácticas sociales y políticas institucionalizadas que han vinculado de forma específica a trabajadores, empleadores y Estado. Este proceso tiene dos etapas, ambas con consecuencias para la emigración de origen urbano-industrial a Estados Unidos.

La primera se vincula con las crisis económicas que señalan el fin del patrón de desarrollo económico de sustitución de importaciones y el tránsito hacia un nuevo modelo orientado hacia la exportación, con consecuencias devastadoras para Monterrey y su zona metropolitana. Los grandes corporativos regiomontanos respondieron a la crisis de la ISI con la venta y el cierre de plantas, disminuyendo sus niveles de producción y despidiendo a miles de trabajadores. Así, tan sólo entre 1980 y 1988, el número de empleos industriales de esta ciudad se redujo en casi una cuarta parte, lo cual redundó en la pérdida de más de cuarenta mil puestos de trabajo. Todavía a finales de los años noventa la economía urbana no había recuperado los niveles de empleo alcanzados en 1980.¹⁷

El caso de Fundidora, empresa que cerró sus puertas en 1986, es emblemático de este proceso. Con el cierre de este símbolo de la industrialización regiomontana se perdieron once mil empleos directos y cientos de indirectos en talleres pequeños y medianos que le suministraban partes y servicios de mantenimiento.¹⁸ Una vez despedidos, y al no encontrar alternativas similares en el alicaído mercado de trabajo local, muchos de estos obreros acereros de alta calificación se enfilaron hacia Estados Unidos.¹⁹ Cabe señalar que, en contraste con otras ciudades que tienen una tradición de trabajo informal y artesanal, como Guadalajara, Puebla y León, el poco desarrollado sector informal de Monterrey no tenía la capacidad de absorber la fuerza de trabajo proveniente del mercado laboral formal.²⁰

¹⁷ Óscar Flores, *op.cit.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Rubén Hernández León, *Urban Origin Migration from Mexico to the United States: The Case of the Monterrey Metropolitan Area*, tesis doctoral, Binghamton University, 2001.

²⁰ Ver más en las siguientes tres publicaciones: Ismael Aguilar Barajas, "Industria manufacturera en Nuevo León, 1985-1988: Un análisis de su concentración sectorial y territorial", en A. Dávila Flores (ed.), *TLC: Impactos en la*

La segunda etapa está relacionada más estrechamente con el proceso de reestructuración económica y de transición hacia un modelo de industrialización orientado a la exportación. En el marco de la apertura comercial y de búsqueda de estrategias de inserción en la economía mundial, las empresas han adoptado nuevas formas de organización de los procesos productivos, por lo general asociadas con la introducción de sistemas y tecnologías flexibles. Entre las consecuencias de estos cambios, algunos investigadores han señalado el incremento del desempleo, el debilitamiento del control obrero y sindical sobre la organización del trabajo y la transformación global del sistema de relaciones laborales que existió durante el periodo de la ISI y el fordismo periférico.²¹ Dicho de otra forma, la modernización industrial, base de la inserción de la economía mexicana en el mercado mundial, no sólo ha desplazado mano de obra, sino también ha generado una transformación del pacto social e institucional que prevalece en el interior de las empresas y en el mercado de trabajo en general.

Así, las nuevas generaciones del proletariado urbano –hijos de los obreros de empresas históricas como Fundidora, Cervecería y La Leona²²– se encuentran ante un mercado de trabajo dominado por el empleo en los servicios, formales e informales, y la industria maquiladora de exportación. Estas opciones no sólo se caracterizan por sus salarios más bajos, sino por las escasas prestaciones, la inestabilidad laboral y la ausencia de movilidad interna para hacer carrera dentro de una empresa o establecimiento industrial. Contrástese lo anterior con los salarios “familiares” que pagaban muchos de los conglomerados regiomontanos, sus paquetes de prestaciones directas e indirectas –servicios médicos privados, bonos vacacionales, fondos de ahorro y viviendas subsidiadas–, y con prácticas arraigadas como el empleo de por vida y colocar a los hijos varones en la misma empresa del padre.

De acuerdo a la teoría de la nueva economía de la migración –la cual concibe la emigración como una estrategia doméstica de manejo del riesgo, en contextos en los que ni el Estado ni el mercado cumplen ese papel–, podemos afirmar que la reestructuración

frontera norte, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 73-99; Fernando Pozos Ponce, *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996 y Menno Vellinga, *op.cit.*, *Industrialización, burguesía...*

²¹ María de los Ángeles Pozas, *Industrial Restructuring in Mexico*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, California, UCSD, 1993.

²² Menos conocida en los ámbitos nacional e internacional que empresas como Fundidora y Cervecería, la Leona ocupó un lugar distinguido en la historia industrial regiomontana como uno de sus primeros establecimientos fabriles en la rama textil. La Leona fue fundada en 1874 y ya para 1889 empleaba cien trabajadores. En distintas épocas estos obreros tejedores fueron reclutados en pueblos con tradición textil de Puebla y Coahuila. En la actualidad sigue funcionando con el nombre de La Nueva Leona. Ver Rubén Hernández León, *Urban Origin Migration...*, *op.cit.* y Javier Rojas Sandoval, *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1997.

económica y la modernización industrial han desmantelado el régimen institucional de relaciones laborales que "protegía" a la clase obrera industrial regiomontana y le proporcionaba un mínimo de seguridad frente al desempleo, la vejez, la enfermedad y la incertidumbre económica. Cabe señalar que dicho régimen, mediante sistemas de préstamos, ahorro, bonos y subsidios, permitía a los hogares obreros acumular capital, o su equivalente en especie, para invertirlo en vivienda, educación y consumo. En su ausencia, los miembros de estos hogares han tenido que valerse de la emigración internacional como un recurso más para confrontar los riesgos de la transformación de la economía mexicana.

METODOLOGÍA

Los datos que constituyen la base empírica del presente trabajo están formados por los resultados de una muestra aleatoria y representativa de 169 encuestas de hogar, veinte historias de vida con emigrantes y cientos de horas de observación directa y participante, realizadas en el barrio de La Fama. Como parte de una investigación más amplia, también se llevaron a cabo cuarenta encuestas de hogar en Houston y cinco historias de vida, así como observaciones en la zona de esa ciudad donde se concentran las familias e individuos que identifican La Fama como su barrio de origen en Monterrey.²³

La encuesta en La Fama recogió información demográfica básica sobre los miembros de la unidad doméstica, incluyendo a los hijos del jefe del hogar que ya no residían en el hogar. El cuestionario también reconstruyó las historias de residencia de todos los individuos mayores de quince años con experiencia migratoria interna e internacional. En los casos en que el jefe de hogar o su esposa contaran con experiencia migratoria internacional, se les preguntó acerca de sus redes de apoyo, envío de remesas e incorporación al mercado de trabajo norteamericano. La encuesta también indagó en detalle acerca de las redes del jefe y su esposa por medio de preguntas sobre los antecedentes migratorios de familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Asimismo se reconstruyeron las trayectorias laborales de los jefes, incluyendo el autoempleo; finalmente, dos secciones se abocaron a documentar las experiencias de dificultad y bienestar económicos en el hogar y planes de emigración a Estados Unidos. La encuesta también incluyó grupos de preguntas abiertas a los entrevistados sobre los motivos de la migración, la decisión de no hacerlo y planes sobre viajes a la Unión Americana. Cabe señalar que los datos cuantitativos presentados en las siguientes secciones provienen exclusivamente de la encuesta en hogares de La Fama, a menos que se identifique otro origen.

²³ Una descripción detallada de los métodos, técnicas y datos recopilados para este estudio puede consultarse en Rubén Hernández León, *Urban Origin Migration...*, op.cit.

Por su parte, los materiales cualitativos –entrevistas y observaciones etnográficas– nos permitieron identificar y rastrear con precisión a los pioneros de la emigración en La Fama, la dinámica de difusión del comportamiento migratorio dentro del barrio y la interacción entre las dimensiones culturales y económicas de este proceso social. Los espacios sociales en que realizamos la parte etnográfica de la investigación incluyeron los hogares, los espacios públicos y semipúblicos como los bares, las tiendas, las esquinas y los mercados al aire libre, así como eventos sociales familiares y vecinales, como cumpleaños y fiestas navideñas.

CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA Y SOCIODEMOGRÁFICA

DE LOS HOGARES DE LA FAMA

La selección del barrio de La Fama en Monterrey, como observatorio de flujos de origen urbano, no fue casual. Cuando nos encontrábamos en busca de hogares de regiomontanos en el principal destino de esta migración en Estados Unidos, la ciudad de Houston, descubrimos un número elevado de tales casos y una serie de redes familiares, vecinales y de amistad provenientes de La Fama y de los municipios y colonias del poniente del área metropolitana de Monterrey. Dicho hallazgo hizo de este lugar un sitio idóneo para investigar las causas, la organización social y las consecuencias de la migración internacional en un contexto urbano.

Sin embargo, hay otras razones que hacen de La Fama un lugar de investigación estratégico para los fines de este estudio. Se trata de un barrio de clase obrera con una historia larga de trabajo industrial, primero en la producción textil y en áreas de producción industrial pesada. De hecho, este distrito bien puede considerarse la cuna de la industrialización neoleonense, ya que fue ahí, en 1854, donde se estableció la primera de una serie de textileras que marcaron el surgimiento del capitalismo fabril en esa parte del país.²⁴ En la actualidad, el perfil industrial de este barrio es evidente dado el ambiente urbano que lo rodea. El acceso principal a La Fama es a través de un corredor industrial ocupado por empresas del Grupo Monterrey y por subsidiarias de compañías transnacionales, instaladas ahí durante el periodo de sustitución de importaciones, de 1940 a 1982. De este modo, el barrio constituye un distrito residencial obrero-industrial clásico, donde las viviendas de los trabajadores colindan con la zona fabril de empleo. Como otras secciones del área metropolitana, este distrito ha sido destino de flujos migratorios internos provenientes sobre todo de Zacatecas y San Luis Potosí, estados con una tradición propia de migración a Estados Unidos. Nos interesa hacer notar que este no es un barrio pobre, ni desde el punto de vista socioeconómico.

²⁴ Javier Rojas Sandoval, *op. cit.*

mico ni desde el urbanístico. Datos sobre el equipamiento urbano muestran que prácticamente todos los hogares cuentan con electricidad, drenaje y agua potable conectados a la vivienda. Además, más de dos tercios de las familias son dueñas de sus casas.

Desde un punto de vista sociodemográfico, La Fama es un barrio viejo. Según el criterio del ciclo de vida, 44 por ciento de los hogares se encuentra en una etapa de dispersión, es decir, los hijos han empezado a dejar la unidad doméstica para formar sus propias familias. Las dos áreas geoestadísticas básicas (AGEB) que cubren La Fama muestran que entre 1990 y 1995 este distrito perdió 583 residentes, mientras que durante el mismo periodo el promedio de habitantes por hogar bajó de 4,7 a 4,4. En cambio, 36 por ciento de los hogares se encuentra en una etapa de expansión, con presencia de hijos menores, mientras que 18 por ciento pasan por una fase de consolidación, lo cual indica la incorporación de hijos aún miembros del hogar al mercado de trabajo. Desde la perspectiva de los arreglos familiares, 60 por ciento de las familias de La Fama tienen una estructura nuclear (padres e hijos); 33 por ciento tiene una estructura compleja, con presencia de familias extensas en sentido plurigeneracional (abuelos y nietos) o lateral (hermanos de los jefes de hogar). El resto de las familias están compuestas de madres solteras o individuos que viven solos.

Características sociodemográficas de los habitantes y condiciones de las viviendas en La Fama.

Población	1990	1995	1997-1999(*)
Mujeres (%)	50	50	47.2
Hombres (%)	50	50	52.8
Edad promedio	22	23	27
Población menor de 14 años (%)	28	25	23.3
Población entre 15 y 64 años (%)	66	68	69.2
Población mayor de 65 años (%)	6	7	7.5
Tasa de alfabetos (mayores de 15 años) (%)	95	96	-
VIVIENDA			
Promedio de habitantes por hogar	4.7	4.4	4.4
Hogares con drenaje (%)	92	97	98
Hogares con electricidad (%)	99	100	100
Hogares con agua potable (%)	83	90	98
Hogares con techos de materiales permanentes (%)	74	-	-
Hogares con 2-4 recámaras (%)	65	-	-
Hogares habitados por propietarios (%)	62	-	67
Hogares habitados por inquilinos (%)	29	-	21

(*) Encuestas de La Fama con una muestra de 168 hogares. Fuentes: XI Censo de Población y Vivienda, 1990; Censo de Población, 1995; y Encuesta de hogares de La Fama, 1997-1999.

Más de 40 por ciento de los jefes de hogar en la muestra nacieron en el área metropolitana de Monterrey, mientras que la mayoría proviene de las zonas rurales de Nuevo León y de los estados que por décadas han suministrado mano de obra al mercado de trabajo regiomontano: San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila y Tamaulipas y, en menor grado, Durango y Guanajuato. Sin embargo, el porcentaje real de jefes urbanos se puede captar mejor si consideramos el lugar de origen, es decir, el sitio donde estos jefes han pasado la etapa formativa, que va de los cinco a los quince años.²³ Siguiendo este criterio, la mayoría de los jefes, 58.9 por ciento, y sus esposas, 53.7 por ciento, son de origen regiomontano, en unos casos por nacimiento y en otros por adopción. Estas formas de clasificar la procedencia de los jefes y jefas de hogar muestran que la migración interna, primordialmente rural-urbana, es una experiencia central para la mayoría de las unidades domésticas de La Fama. Así, más de 60 por ciento de los jefes de hogar y sus esposas reportan haber realizado movimientos migratorios internos, aunque en muchos casos se haya tratado de un solo viaje para asentarse definitivamente en Monterrey. Estas migraciones internas han sido organizadas, al menos en parte, a través de redes de parentesco y paisanaje que explican el origen común de un buen número de hogares de La Fama. Se han creado canales de movilidad y asentamiento entre este barrio y, por ejemplo, Pedregoso, Zacatecas, pero también con Santiago, Nuevo León, y Parras, Coahuila.

¿Cuáles son las características de los hogares de La Fama en cuanto al empleo? Casi una tercera parte de los jefes de hogar ocupan puestos en la manufactura, básicamente de índole calificada. Los datos subestiman la presencia de ocupaciones industriales calificadas, ya que algunos están jubilados o en el retiro han tomado empleos como vigilantes y veladores. Ejemplos de puestos manufactureros calificados comunes son los de tornero, soldador industrial, mecánicos de mantenimiento y operadores de maquinaria textil y otro tipo de maquinaria pesada. Entre ellos se encuentran algunos que, dados ciertos niveles de calificación y antigüedad alcanzados, han llegado a convertirse en supervisores de producción. Es importante apuntar que las trayectorias laborales de estos individuos muestran una alta estabilidad, ya que muchos de ellos han pasado sus vidas laborales en una o dos empresas, y no es raro encontrar personas con más de treinta años en la misma compañía. Dicha estabilidad no es ningún accidente: este tipo de mercados de trabajo le ofreció a los hombres del proletariado urbano salarios y prestaciones "familiares", las cuales incluían aguinaldo, bonos de productividad y vacacionales, planes, si bien modestos, de retiro y pensión, servicio médico y vivienda subsidiada.

²³ Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, University of Texas Press, Austin, 1973.

Las ocupaciones de las esposas muestran que las mujeres estaban excluidas de los trabajos fabriles calificados. La principal vía de incorporación al mercado de trabajo de estas mujeres ha sido como trabajadoras domésticas y en servicios personales de baja calificación (12.7 por ciento). En suma, los patrones de empleo femenino y masculino reflejan las dimensiones de género del régimen fabril y de la reproducción doméstica característicos del fordismo en general y de su modalidad periférica en particular.²⁶

Una breve comparación entre los jefes de hogar y sus esposas, por un lado, y sus hijos e hijas mayores de quince años, por otro, muestra cambio y continuidad a la vez. Cabe mencionar que algunos de estos hijos no viven en casa y han formado sus propios hogares. Una diferencia obvia es la proporción de hijos nacidos en el área metropolitana de Monterrey: es doble respecto a la de sus padres. En cuanto al lugar de origen, 90 por ciento de los miembros de la generación de los hijos son regiomontanos, por nacimiento o por adopción. En relación con el empleo, los hombres mantienen el trabajo manufacturero calificado como el nicho ocupacional más importante, con incrementos modestos en las categorías de maestros y profesionistas (6.8 por ciento) y de empleados de cuello blanco con calificación (4.8 por ciento). El cambio es más notorio en el caso de las mujeres: han incrementado su participación en el mercado de trabajo, y menos de la mitad se dedica al hogar de tiempo completo (43.6 por ciento). Esta generación de mujeres tiene ahora presencia en los empleos manufactureros (6.1 por ciento), en los puestos técnicos (6.6 por ciento) y en las ocupaciones de cuello blanco, en todas estas categorías en su variante calificada.

PERIODOS, PATRONES Y TRAYECTORIAS DE LA EMIGRACIÓN DE LA FAMA

El estudio de los patrones migratorios internacionales de los residentes de La Fama nos permite descubrir cómo procesos nacionales y globales, con profundas raíces históricas,

²⁶ Aunque las mujeres estuvieron integradas en el trabajo fabril durante el desarrollo del capitalismo industrial en Europa y Estados Unidos en los siglos XIX y principios del XX, especialmente en la producción textil, en el modelo fordista el trabajo industrial calificado fue concebido como masculino. Así, las mujeres fueron excluidas de la fuerza de trabajo fabril y segregadas a la actividad reproductiva doméstica (Ruth Milkman, "Rosie the Riveter Revisited: Management's Postwar Purge of Women Automobile Workers", en Nelson Lichtenstein y Stephen Meyer (eds.), *On the Line: Essays in the History of Auto Work*, Urbana, University of Illinois Press, 1989, pp. 129-152). Algo similar sucedió en este caso, ya que nuestra investigación documental muestra que las mujeres sí estuvieron presentes en una etapa más temprana como obreras en La Fama. Una tercera parte de los firmantes del acta constitutiva del sindicato de dicha empresa en 1933 eran mujeres. Dado que los capitanes de industria regiomontanos estudiaron en las universidades norteamericanas en la época en que el fordismo se había convertido en el modelo de relaciones obrero-patronales por excelencia, es probable que hayan importado nociones de género similares, aplicándolas a las fábricas bajo su supervisión y diseminándolas al resto de las industrias de la zona (véase Alex M. Saragoza, *op. cit.*). Es probable también que las mujeres hayan sido excluidas de la fábrica en La Fama en los años cincuenta, una vez que se eliminó el trabajo a destajo y se introdujo un sistema fordista, aunque este planteamiento es una hipótesis a comprobar.

operan en el ámbito comunitario así como identificamos los periodos, trayectorias y destinos de la emigración. Los datos de la encuesta en La Fama nos permiten hacer una primera afirmación: en este barrio urbano la emigración internacional no es un evento inusual. En efecto, un tercio de las familias de La Fama (33.1 por ciento) tienen al menos un miembro que cuenta con experiencia migratoria en Estados Unidos. Además, casi 11 por ciento del total de miembros de estos hogares que son mayores de quince años ($n=882$) cuenta con al menos un viaje migratorio al otro lado. De acuerdo a la clasificación básica de los emigrantes en activos e inactivos –éstos últimos no habían emprendido viajes a Estados Unidos durante los tres años previos a la encuesta–, encontramos que 64 por ciento son emigrantes activos, y el resto inactivos.²⁷

Características sociodemográficas de los emigrantes de La Fama ($n=96$)*

Emigrantes a Estados Unidos	%	n
Hombres	71	(68)
Mujeres	29	(28)
Emigrantes activos	64	(61)
Emigrantes inactivos	36	(35)
Lugar de nacimiento		
Monterrey	52	(50)
Región fronteriza**	16	(15)
Región histórica***	32	(31)
Lugar de origen		
Monterrey	70	(67)
Región fronteriza	10	(10)
Región histórica	20	(19)
Migración interna		
Si	46	(44)
No	54	(52)
Educación promedio (años)		8
Edad promedio		36

*Individuos mayores de 15 años. **Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León rural y Baja California. ***San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Durango. Fuente: Encuesta de hogares de La Fama, 1997-1999. Los porcentajes han sido redondeados.

Distintos indicadores sociodemográficos apuntan hacia el origen urbano de esta emigración diferenciándola de los conocidos flujos de origen rural. En primer lugar, hay una

²⁷ Douglas Massey *et al.*, *op.cit.*

presencia femenina en este flujo mayor a la documentada en los contextos rurales;²⁸ 30 por ciento de quienes han realizado cuando menos un viaje a Estados Unidos son mujeres (véase el cuadro 3). La información etnográfica recopilada en La Fama y en Houston evidencia que las mujeres emigran al otro lado no sólo como resultado de procesos de reunificación familiar, sino también en calidad de jefas de hogar a cargo de la manutención de sus hijos. Viudez y abandono en la etapa de expansión de la unidad doméstica han obligado a algunas mujeres a emigrar para satisfacer las necesidades del hogar. Pero también encontramos casos de mujeres que lo han hecho con sus parejas y, en algunas situaciones, independientemente de éstas. En el proceso social de la emigración en este barrio urbano, las mujeres también desempeñan un importante papel como fuente de redes y capital social migratorio para los hombres.²⁹

En segundo lugar, la mayor parte de la emigración observada en La Fama es emprendida por hombres y mujeres urbanos, por nacimiento o por adopción. De hecho, casi 70 por ciento de los emigrantes vivió su etapa formativa en Monterrey. Sin embargo, haber nacido en los estados del corazón migratorio de México –en este caso, las zonas rurales de San Luis Potosí, Zacatecas y Guanajuato– sí parece afectar la probabilidad de emigrar a Estados Unidos: el número de los nacidos en estos estados duplica al de los migrantes de la muestra en general. Dos explicaciones complementarias, que además muestran las múltiples formas en que las ciudades se articulan con la emigración internacional, le dan sentido a este hallazgo. Por un lado, dentro del grupo de emigrantes, hay individuos de origen rural que se fueron a la Unión Americana durante la época del programa Bracero y que regresaron antes de emigrar definitivamente a Monterrey. Para ellos el trabajo en Estados Unidos se convirtió en un medio para financiar una emigración interna. Por otro lado, existe un segmento importante compuesto por emigrantes internos provenientes de los estados anteriormente mencionados, que han usado el capital humano y social vinculado con sus orígenes para emprender el viaje al otro lado después de haberse asentado por muchos años en Monterrey.³⁰

²⁸ Richard C. Jones, *Ambivalent Journey: US Migration and Economic Mobility in North-Central México*, University of Arizona Press, Tucson y Londres, 1995; Douglas Massey et al., *op.cit.*

²⁹ Hacemos este apunte con propósitos meramente descriptivos. Como se origina y desarrolla el capital social migratorio en contextos urbanos es un tema todavía poco estudiado (véase Rubén Hernández León, "¡A la aventura! Jóvenes, pandillas y migración en la conexión Monterrey-Houston", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999, pp. 115-143 y Douglas Massey et al., *op.cit.*). Podemos sugerir aquí, a manera de hipótesis, que dado que la tradición migratoria en esta comunidad es relativamente corta, los emigrantes tienen que valerse de todo tipo de redes sociales, incluso de aquellas que se transmiten a través de la familia política.

³⁰ Esto confirma las conclusiones de Douglas Massey et al., *op.cit.*, quienes determinaron que los emigrantes provenientes de Guadalajara hacían uso de redes de origen rural para facilitar sus viajes migratorios a Estados Unidos.

Características de los emigrantes por periodo de migración (primer viaje a Estados Unidos) (*)

	1942-1984	1983-1999
Nacidos en Monterrey (%)	25	68
Originarios de Monterrey (%)	33	78
TRAYECTORIAS PRINCIPALES (%)		
Rural-EU-Rural	33	2
Rural-Monterrey-EU-Monterrey	25	2
Monterrey-EU-Monterrey	30	66
Monterrey-EU	0	31
DESTINO PRINCIPAL: ESTADOS (%)		
Texas	82	82
California	9	5
DESTINO PRINCIPAL: CIUDADES-REGIÓN (%)		
Houston	9	52
Dallas-Fort Worth	0	8
San Antonio	9	7
Valle de Texas	46	5

(*) Individuos mayores de 15 años. Fuente: Encuesta de hogares en La Fama, 1997-1999. Los porcentajes han sido redondeados.

Más de 75 por ciento de los emigrantes de La Fama ha emprendido un solo viaje migratorio a Estados Unidos, con una duración mediana de doce meses. Casi la mitad de estos primeros y fundamentales viajes migratorios ha ocurrido durante o después de 1987. Como a continuación se expone en detalle, la mayor parte de la migración de La Fama al otro lado se produjo durante los años ochenta y noventa. Cabe señalar que una tercera parte de los emigrantes internacionales iniciaron su carrera migratoria a partir de 1994, cuando en México comenzaba una nueva crisis económica. Otra característica asociada con el origen urbano-industrial es la documentación con la que se internan en el vecino país del norte; aunque 46 por ciento carece de documentación alguna, 44 por ciento utiliza visas de turista para cruzar legalmente la frontera. Así, muchos de estos emigrantes no se consideraban *mojados*, categoría social que se asociaba más bien con las estrategias de los emigrantes de origen rural. El acceso de estos emigrantes ciudadanos a este tipo de visas no es accidental: su capacidad de satisfacer los requisitos burocráticos para demostrar ingresos y propiedad están relacionados con su empleo en el sector formal y con ser dueños de sus viviendas. En este aspecto, el caso de Monterrey presenta rasgos similares al de Tijuana, donde el análisis de datos del Proyecto de Migración Mexicana ha mostrado una alta incidencia de cruces legales gracias al uso de las tarjetas de cruce fronterizo, el mismo tipo de documento que los emigrantes regiomontanos utilizan para

pasar al otro lado.³¹ En esta y probablemente otras dimensiones, la emigración de Monterrey a Estados Unidos puede concebirse no sólo como urbana, sino también como fronteriza, debido en parte a la propia ubicación geográfica de la ciudad.³²

Analicemos ahora la emigración de La Fama al otro lado en función de los periodos que han caracterizado al grueso de la migración contemporánea de México a Estados Unidos. Como señala Durand, estos periodos se definen por modelos, políticas y dinámicas migratorias específicas.³³ Durante el periodo correspondiente al programa Bracero (1942-1964) encontramos pocos emigrantes de La Fama, ya que en esta época la economía industrial regiomontana se encontraba en franca expansión y sus mercados de trabajo atraían mano de obra. Así, sólo 12.4 de los individuos con experiencia en Estados Unidos habían emigrado durante el periodo en cuestión. Su trayectoria migratoria se ligaba con claridad a los patrones del bracerismo: se trataba primordialmente de individuos que emigraron desde una localidad rural en México directamente a la Unión Americana para trabajar en actividades agrícolas temporales. Esta emigración internacional no sólo antecedió a la emigración interna a Monterrey, sino que, como señalamos antes, para muchos se convirtió en un recurso para financiar su movilidad rural-urbana. No es extraño encontrar en este grupo a quienes compraron un terreno urbano o construyeron una casa en Monterrey haciendo uso del dinero ganado en el otro lado.

En el periodo siguiente, 1964-1982, identificado con el predominio de la emigración indocumentada, podemos observar una trayectoria migratoria dominante distinta: Monterrey-Estados Unidos-Monterrey, es decir, de viajes directos entre esta ciudad y el otro lado con retornos al punto de partida.³⁴ Así, 21.6 por ciento de los emigrantes emprendió su ida inicial a Estados Unidos durante este periodo.

La mayor parte de la migración de La Fama al otro lado ocurrió en el periodo 1983-1999, dominado en el ámbito binacional por los impactos del Acta de Reforma y Control

³¹ Elizabeth Fussell, "La organización social de la migración en Tijuana", en María E. Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, 2002, pp. 163-167.

³² La comparación entre Monterrey y Tijuana resulta interesante, pero tiene sus límites. El trabajo de Elizabeth Fussell citado deja claro que Tijuana tiene la capacidad de atraer y retener inmigrantes internos, en virtud de sus sueldos y nivel de vida altos y del acceso fronterizo a uno de los mercados de trabajo más dinámicos de Estados Unidos, el del sur de California. Monterrey dejó de atraer flujos internos significativos desde la década de los ochenta y en la actualidad expulsa mano de obra a Estados Unidos y otras ciudades de la república mexicana. Como se señala más adelante, los emigrantes originarios de Monterrey viajan a destinos ubicados a cientos de kilómetros de la frontera, ya que la región del sur de Texas no sólo no ofrece el dinamismo de Houston, sino que cuenta con los niveles de desempleo y pobreza más altos de Estados Unidos. Un análisis de la organización social de la migración en el contexto de la frontera de Texas con México puede encontrarse en Rubén Hernández León, Néstor Rodríguez y Jacqueline Hagan, *Impacts of US Immigration Controls on Mexican and Binational Border Worker Families* (en prensa).

³³ Jorge Durand, *Política, modelo y patrón migratorios*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1998.

³⁴ *Ibid.*; Douglas Massey et al., *op.cit.*

de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1986 y por las crisis y transformaciones de la economía mexicana. Así, 66 por ciento del total de viajes iniciales a Estados Unidos ocurrió en esta época. Las trayectorias comunes en este periodo eran dos: Monterrey-Estados Unidos-Monterrey y Monterrey-Estados Unidos. Esta última indica que el asentamiento definitivo o por largos periodos (más de tres años) se había vuelto parte sobresaliente la etapa más reciente. Cabe señalar que casi dos terceras partes de los emigrantes que emprenden una primera ida al otro lado nacieron en Monterrey, mientras que casi 80 por ciento son originarios de esta ciudad.

En cuanto a destinos en Estados Unidos, los datos muestran que Texas ha sido el estado receptor más importante a lo largo del tiempo, lo cual contrasta con el papel cada vez menos relevante de California. Este hecho es coherente con los lazos históricos entre Monterrey y la frontera y el sur de Texas, así como con la posición geográfica de Nuevo León como estado fronterizo.³⁵ La proximidad geográfica de Texas y la frontera ciertamente reducen el costo de la migración internacional para los regiomontanos. Otro hecho significativo es el ascenso de Houston como destino específico para los emigrantes de La Fama, y el declive de otras regiones y ciudades, como el Valle de Texas y San Antonio. La caída del Valle de Texas como destino, por ejemplo, refleja el cambio en los mercados de trabajo en que se incorporan los inmigrantes –de la agricultura a los empleos urbanos que demandan una presencia constante de mano de obra–, así como el origen mismo de los trabajadores, quienes buscan destinos y ocupaciones acordes con sus aspiraciones y características. Desde esta perspectiva, no es extraño que los migrantes de origen urbano industrial se hayan asentado progresivamente en una ciudad como Houston.

En resumen, a lo largo de los tres periodos los datos muestran un incremento no gradual sino dramático de la incidencia migratoria, la cual se triplicó en 1983-1999 respecto a la etapa anterior. Al mismo tiempo, son cada vez más los emigrantes nacidos y criados en el ámbito urbano, amén de que predominan las trayectorias migratorias que comienzan en la ciudad y no en las localidades rurales de Nuevo León y estados circunvecinos. Es por tanto necesario un análisis de los procesos urbanos y económicos causales de esta migración.

REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL Y EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

Aunque las raíces históricas de la emigración de La Fama y barrios circunvecinos se remontan a la época previa al programa Bracero, la mayoría de los viajes migratorios in-

³⁵ Ver las siguientes tres publicaciones: Daniel D. Arreola, "Mexico Origins of South Texas Mexican Americans, 1930", en *Journal of Historical Geography*, 19, 2003, pp. 48-63; Miguel A. González Quiroga, "La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880", en *Estudios Sociológicos*, 11, 1993, pp. 209-236 y Juan Mora-Torres, *op.cit.*

ternacionales iniciales identificados en nuestra encuesta tuvieron lugar a partir de 1965.³⁶ De hecho, todos los movimientos migratorios donde La Fama es, en sentido estricto, el punto de origen, ocurrieron a partir de ese año (véase el cuadro 3). Por lo que toca a sus orígenes, fue el reclutamiento de trabajadores manufactureros calificados en Monterrey lo que dio "inicio" a un flujo post-Bracero y propiamente integrado por emigrantes de origen urbano. El trabajo de campo realizado en esta ciudad y en Houston arrojó evidencias de que a finales de los sesenta y a lo largo de los setenta, compañías industriales californianas y texanas se percataron de que la Sultana del Norte constituía un acervo de mano de obra calificada. Estas empresas empezaron a anunciarse en periódicos locales y a "correr la voz" entre los obreros y supervisores de las grandes fábricas regiomontanas; incluso se instalaron centros de entrevistas y reclutamiento en hoteles de la ciudad. Cabe señalar que, al igual que muchos otros sistemas de contratación, el utilizado por estas empresas también estimuló la emigración indocumentada, ya que las compañías animaban a viajar al otro lado aun a aquellos para quienes no había visas disponibles.

Estos pocos obreros calificados contratados fueron empleados como torneros y soldadores industriales en la fabricación de aviones en California, de maquinaria agrícola en Illinois y en la industria de tecnología petrolera en Texas. Durante la década de los setenta, aprovechando el auge económico de la ciudad de Houston y buscando la cercanía con Monterrey, algunos de ellos emigraron de California e Illinois para concentrarse en Texas. En su calidad de pioneros de este flujo, todos ellos sirvieron más tarde como base para la consolidación de la conexión Monterrey-Houston.³⁷

Como hemos señalado anteriormente, los procesos de reestructuración industrial y de los mercados de trabajo urbanos fueron la causa de que la emigración internacional se convirtiese en estrategia y práctica social extendida, es decir, en parte de la estructura de oportunidades laborales y de reproducción social de un número cada vez mayor de hogares obreros en un contexto de creciente incertidumbre y riesgo económico. Nuestro trabajo de campo en Monterrey muestra que los individuos y sus familias no responden como autómatas a estas nuevas circunstancias sociales. Así, estamos lejos de plantear que a cada crisis económica le sigue una oleada de obreros desempleados que se dirigen a la frontera. La reestructuración de los mercados de trabajo urbano-industriales afecta a las unidades domésticas obreras en formas variadas y complejas. Más que por el des-

³⁶ Los movimientos migratorios más antiguos documentados en nuestra investigación datan del periodo revolucionario, cuando habitantes de los pueblos de San Pedro Garza García y La Fama, hoy parte del área metropolitana, se refugiaron en Texas huyendo de la leva y la violencia de la guerra civil. Al respecto véase Rubén Hernández León, *Urban Origin Migration from Mexico...* *op.cit.*

³⁷ Ver Rubén Hernández León, "El circuito migratorio Monterrey-Houston", en *Ciudades*, 35, 1997, pp. 26-33; y del mismo autor, *Urban Origin Migration from Mexico...* *op.cit.*

empleo, por ejemplo, los miembros de estos hogares se ven afectados por experiencias de movilidad laboral descendente, obstáculos institucionales en la obtención de empleos industriales bien remunerados, degradación en la calidad de sus ocupaciones por la pérdida de prestaciones, inestabilidad en el empleo y despidos de puestos en los que han permanecido por largos períodos. Frente a estas situaciones y antes de considerar la emigración como posibilidad, los trabajadores de La Fama suelen buscar alternativas en los mercados laborales locales y regionales en puestos de menor remuneración o intentan recurrir al autoempleo y las actividades microempresariales. Como se verá más adelante, algunos obreros han empezado a combinar, de acuerdo con lógicas y propósitos precisos, el empleo urbano temporal en Estados Unidos con el trabajo en Monterrey.

Por otro lado, estas experiencias, aun con el impacto en el bienestar inmediato, la reproducción social y la movilidad de largo plazo de los hogares, no necesariamente conllevan la emigración internacional. Como los estudios migratorios lo han determinado con claridad, la decisión y el comportamiento migratorio están mediados por otro conjunto de factores y recursos, como las redes sociales y la etapa del ciclo de vida de la unidad doméstica. En el resto de la presente sección nos abocaremos a examinar en detalle la evidencia de nuestras entrevistas y la encuesta que muestra los nexos entre la reestructuración industrial en sus dos dimensiones: transformación de las empresas y de los mercados de trabajo, y la emigración a Estados Unidos.

REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL, FORDISMO PERIFÉRICO Y EMIGRACIÓN

Para los hogares proletarios de La Fama, la reestructuración industrial ha significado sobre todo el desmantelamiento del fordismo periférico —el modelo de relaciones laborales de la ISI. Este proceso puede ser ilustrado en forma emblemática por la empresa Textiles Monterrey, localizada en el mismo barrio de La Fama, y una de las primeras fábricas mexicanas en implantar un sistema de organización del trabajo y una escala salarial característica del fordismo. En los años cincuenta este sistema reemplazó al trabajo a destajo. Más importante aún es el hecho de que este sistema, establecido por acuerdo entre dueños, sindicatos y gobierno, introdujo una clasificación de operarios con tareas, carga laboral y salarios definidos. El nuevo sistema, que vino acompañado de nuevas tecnologías que permitían la producción de textiles de alta calidad, trajo asimismo prestaciones (salario social) y estabilidad laboral, condiciones que aseguraban la reproducción de los hogares obreros.

A mediados de los años noventa, la empresa comenzó a desmantelar este sistema mediante la eliminación de prestaciones como el bono vacacional, la reducción del agu-

naldo de los trabajadores, la eliminación de puestos de trabajo y el cese de la producción. La encuesta de La Fama identificó a trabajadores jóvenes de Textiles que habían decidido emigrar a Estados Unidos como respuesta a la reestructuración. Sus padres habían laborado durante treinta o más años en la planta, pero ellos habían empezado a abandonar sus puestos. Cabe agregar que para la nueva generación de obreros textiles, la reestructuración presentaba dos caras: por un lado, la pérdida de ingresos y poder adquisitivo y, por otro, una cada vez más difícil movilidad interna en la fábrica, dado que en el sistema fordista los mejores salarios estaban estrictamente ligados a ciertas categorías de operarios, y éstas últimas a la antigüedad en la empresa.³⁵

El caso de Javier, trabajador de Textiles seleccionado en la muestra y luego entrevistado con profundidad, resulta paradigmático de los procesos ya analizados. Javier trabajó durante diecisiete años en la planta, misma donde su padre había laborado por más de cuarenta años. Aunque nunca fue despedido, vio cómo otros compañeros perdían su empleo y sufrió los recortes en prestaciones y horarios de producción. Frente a esta situación, pidió un permiso sin goce de sueldo a la empresa y viajó hasta Houston para trabajar en la construcción. Antes de irse buscó empleo en las plantas regiomontanas Vitro, Caterpillar y John Deere, todas caracterizadas por pagar salarios y prestaciones atractivos a sus obreros calificados. Pero, al no encontrar respuesta satisfactoria, decidió emigrar haciendo uso de sus contactos con amigos y vecinos de La Fama y también de las redes familiares de su esposa. Entre 1997 y 1998, viajó tres veces a Houston y, como prelude a una de esas migraciones, renunció a su puesto en Textiles. En la entrevista, al reflexionar acerca de lo atractivo de un trabajo en Textiles para la generación de su padre, Javier afirmó: "Ahora todo está cambiando; las cosas que antes tenían valor ya no existen". Durante los últimos años, ha alternado el trabajo en Estados Unidos con el empleo en las nuevas maquiladoras regiomontanas.

Otro caso identificado por medio de la encuesta y seguido por múltiples entrevistas es el de Ramón, tornero y supervisor en una fábrica de baterías para auto. Él también se inició en la migración como resultado de la reestructuración industrial. A principios de los noventa, la empresa fue adquirida por uno de los grandes conglomerados regiomontanos, que en seguida reorganizó los procesos de producción e introdujo nueva tecnología para computarizar los mismos. Los obreros con mayor antigüedad fueron despedidos,

³⁵ La relación entre modernización industrial y migración internacional en el contexto mexicano no es exclusiva de la experiencia de Textiles. En *Retorno to Aztlan*, Massey y los demás autores, analizan el caso de un pueblo fabril en que la introducción de nuevas tecnologías en los años cincuenta provocó despidos masivos, lo que dio pie al inicio de una tradición migratoria en ese lugar. Cabe señalar que aunque La Fama era un pueblo fabril hasta mediados del siglo xx, cuando la vida laboral giraba en torno a una o dos fábricas, hoy en día sus vecinos trabajan en múltiples empresas, no sólo en Textiles Monterrey.

varios departamentos de la planta fueron eliminados y la vieja maquinaria, que ya no era adecuada para el nuevo sistema ni los nuevos productos, fue vendida o simplemente destruida. Este proceso duró dos años, al fin de los cuales Ramón fue despedido. Si bien encontró trabajo en un pequeño taller de torno, el nuevo salario no le permitía cubrir las necesidades de su familia. Ramón también usó las redes de parentesco de su esposa para emigrar a Houston, donde encontró trabajo en un taller de torno computarizado. Como muchos otros torneros y operarios calificados, él pudo transferir las habilidades adquiridas en el mundo industrial regiomontano al mercado laboral de Houston. Tanto Javier como Ramón utilizan la tarjeta de cruce fronterizo para entrar legalmente a Estados Unidos, aunque trabajan con documentos falsos o prestados.

REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL

INESTABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO Y EMIGRACIÓN

La reestructuración industrial también ha traído como consecuencia la pérdida de empleos para miles de obreros calificados en el área metropolitana de Monterrey, y en La Fama y sus alrededores. Así, la reestructuración también ha significado el reemplazo de un tipo de puesto, creado bajo el viejo sistema del fordismo periférico, por otros caracterizados por ser empleos en el sector maquilador y en los servicios, bajo esquemas de informalidad y precariedad.³⁹ Para los jefes de hogar en La Fama, la pérdida de los puestos en los que habían estado empleados por quince o veinte años ha sido el inicio, no del desempleo, sino de experiencias significativas de inestabilidad laboral y movilidad ocupacional descendente. Para muchos de ellos, estas experiencias son la antesala de la migración a Estados Unidos.

Para estos trabajadores el despido implicó el enfrentamiento con un mercado de trabajo en el que era prácticamente imposible encontrar salarios y prestaciones similares a las perdidas y que correspondieran a sus niveles de calificación y antigüedad. Las prácticas discriminatorias y de control político del sector privado regiomontano, de no contratar trabajadores mayores de cuarenta años ni personas empleadas previamente en empresas con sindicatos "rojos" (ligados al Partido Revolucionario Institucional), cerraba aun más las posibilidades en el mercado de trabajo local. Las alternativas para los jefes de hogar de La Fama han sido emplearse en los servicios, en sus modalidades formal e informal, y en la manufactura de baja calificación, sectores no sólo definidos por su baja remuneración, sino también por su inestabilidad, es decir, por la falta de contratos o el predominio de contratos temporales y las reducciones frecuentes de personal.

³⁹ Véase Fernando Pozos Ponce, *op. cit.*

Además de las consecuencias en las trayectorias laborales individuales, es importante entender el impacto que estas circunstancias han tenido en la reproducción y movilidad social de estas familias obreras. La inestabilidad laboral y la movilidad ocupacional descendente han afectado la capacidad de estas familias de planear y realizar inversiones fundamentales como la adquisición de una vivienda y la educación superior de algunos de sus hijos. Debemos enfatizar que estas inversiones, en especial la compra de casa habitación, eran una realidad para las unidades domésticas de La Fama bajo el régimen fordista –a través del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y esquemas fomentados de modo directo por las empresas. Esto explica en parte por qué para los obreros regiomontanos, en contraste con los habitantes rurales de Nuevo León, la migración a Estados Unidos no desempeñó un papel más importante en los procesos de formación del hogar sino hasta el período más reciente.⁴⁰

Estos procesos causales de la migración, con sus variaciones, pueden ser ilustrados por múltiples casos en La Fama. Fernando trabajó durante quince años en Fundidora Monterrey, y alcanzó el puesto de supervisor de control de calidad. Luego del cierre de esta empresa, Fernando buscó sin éxito un trabajo conmensurable con sus expectativas salariales y experiencia en la metalurgia. Después de un año de estar empleado en la venta de partes para autos, él, su esposa y sus suegros decidieron que emigrara a Houston, donde tenía un cuñado. En esa ciudad trabajó limpiando mesas durante cinco años, cruzando caminos con muchos ex compañeros de la fábrica. Para cuando regresó a Monterrey, en 1993, era prácticamente "inelegible" desde el punto de vista de las grandes plantas industriales regiomontanas: tenía más de cuarenta años y había trabajado en una empresa con sindicato "rojo". Al momento de la entrevista, Fernando laboraba como taxista y estaba considerando la posibilidad de regresar a Estados Unidos, pero esa vez con su familia. Según sus palabras, para él en Monterrey "no hay futuro".

Nuestra encuesta también captó casos de hogares en que los jefes se habían adaptado a la nueva situación echando mano de la migración al otro lado y combinando estratégicamente los beneficios del empleo urbano y formal, a los que habían tenido acceso con anterioridad, con las diferencias salariales entre México y Estados Unidos. El caso de Alejandro es paradigmático. La pérdida de su puesto como dibujante industrial en un reajuste de personal de la empresa lo inició tanto en el empleo eventual y precario local como en la "carrera" migratoria. Los trabajos que ha conseguido en Monterrey después

⁴⁰ Para una comparación sistemática entre las migraciones de origen urbano y rural, véase el trabajo de Nadia Y. Flores, Rubén Hernández León y Douglas Massey, "Social Capital and Emigration from Rural and Urban Communities", en Jorge Durand y Douglas Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2004, pp. 184-200.

del despido han sido como chofer particular, supervisor de obras y mensajero. Para pagar y ampliar su casa, conseguida a través del INFONAVIT, y sufragar los costos de una familia joven, empezó a trabajar en Houston y luego en Charlotte, Carolina del Norte, en la construcción. Luego de varios viajes a Estados Unidos, Alejandro había ya desarrollado una estrategia consciente de trabajar unos meses en el otro lado y regresar a Monterrey para emplearse en cualquier puesto en el sector formal de la economía, sin importar el salario ni la estabilidad laboral. El propósito era seguir cotizando en el INFONAVIT y mantener el seguro social para él y su familia. Había “descubierto” una combinación peculiar entre el trabajo urbano formal en México y la informalidad del empleo indocumentado en Estados Unidos para encarar el impacto de la reestructuración industrial en el mundo de la clase obrera regiomontana.

CONCLUSIÓN

La tesis principal de este trabajo es que la reestructuración industrial por la que ha pasado la economía mexicana durante las últimas décadas ha provocado el desarrollo de flujos migratorios a Estados Unidos poco analizados hasta ahora. La relación entre reestructuración y migración no debe ser vista como la de un efecto mecánico y directo. Dicha reestructuración ha transformado la organización de los procesos productivos, el salario directo e indirecto, las avenidas de movilidad interna dentro de las empresas y los vínculos entre antigüedad, calificación y compensación. Asimismo, ha cambiado la dinámica del mercado de trabajo generando una mayor inestabilidad en las relaciones contractuales, de duración y calidad del empleo disponible. En este contexto de cambio fundamental, los hogares obreros de La Fama han comenzado a incorporarse al mercado de trabajo binacional y a entretener la migración internacional en las trayectorias laborales individuales y de reproducción social colectivas. Así, podemos afirmar que las causas de los flujos migratorios que encontramos en este barrio de Monterrey están profundamente vinculadas a la evolución de la economía urbano-industrial.

Nos interesa señalar aquí que las dinámicas básicas observadas en nuestro estudio de caso no son idiosincráticas de la urbe regiomontana. Por un lado, la historia medular de estas páginas es la del impacto de los procesos de modernización urbano-industriales en la fuerza de trabajo, que viéndose desplazada y sobrante busca el acceso a otros mercados laborales, en nuestro caso el internacional. En tal sentido, este caso hace recordar experiencias similares de comunidades fabriles –textileras y acereras– en otros

lugares de México, en Estados Unidos y Europa Occidental.⁴¹ En Monterrey, sin embargo, no se trata de la modernización tecnológica de una fábrica, sino de la transformación de toda una economía metropolitana, su mercado de trabajo y su régimen de relaciones laborales. Por otro lado, en el contexto mexicano, la reestructuración industrial parece estar acabando con regímenes institucionales de relaciones laborales similares al descrito aquí –basados en un fordismo periférico– que se desarrollaron en otras ciudades del país con grandes aglomeraciones industriales, cada una con sus características y variantes propias. En todos ellos, la reestructuración ha provocado la incorporación de miembros de la aristocracia de la clase obrera industrial al mercado de trabajo migratorio internacional. Nos referimos a casos, por ejemplo, como los de Tampico, Monclova y Torreón. En investigaciones en curso, hemos detectado flujos migratorios de obreros petroleros de alta calificación provenientes de la región urbana-industrial de Tampico-Altamira a la ciudad de Atlanta. La presencia de estos obreros calificados también ha sido identificada en los estudios de Donato, Stainback y Bankston en las zonas costeras de extracción y procesamiento de petróleo de Louisiana.⁴²

Dado que las transformaciones de las economías urbano-industriales de México son parte de un proceso de cambio del modelo de desarrollo y de la formas de articulación del país con la economía mundial, cabe preguntarse y tratar de responder en trabajos futuros, cuánto crecerán estos flujos migratorios y qué límites sociológicos tienen su expansión. Las variables a considerar son no sólo la profundidad e impactos específicos de la reestructuración, sino también los tipos de redes sociales que se lleguen a gestar en las ciudades y el desarrollo o no de una cultura de la migración en contextos urbanos.

⁴¹ Jorge Durand, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Michoacán, 1995, Douglas Massey et al., *op. cit.*

⁴² Katharine M. Donato, Melissa Stainback y Carl L. Bankston III, "The Economic Incorporation of Mexican Immigrants in Southern Louisiana: A Tale of Two Cities", en Victor Zúñiga y Rubén Hernández León (eds.), *New Destinations...* *op. cit.*, pp. 76-100.



La vida de los habitantes del estado de Nuevo León se asocia con la cercanía de Estados Unidos de tal manera que, para entender a las sociedades del norte de México, es obligado considerar esta frontera política y profundizar en la historia de sus relaciones con los habitantes del sur de Estados Unidos.¹ Ahora bien, los grupos indígenas que vivieron en estos territorios fueron actores centrales en la conformación de estas sociedades y culturas fronterizas que, a grandes rasgos, se construyeron en base a acciones encaminadas a desplazar a las poblaciones autóctonas de sus territorios, a modificar profundamente sus culturas mediante la evangelización y la sedentarización con apoyo de poblaciones indígenas tlaxcaltecas, sin lograrlo,² y, finalmente, a implementar estrategias de exterminio en el siglo XIX, cuando su número ya era reducido. Es así como al final de ese siglo desaparecieron del mapa las sociedades indígenas en el ahora llamado estado de Nuevo León.³ En ese mismo tiempo inició el despegue económico en la zona, de tal manera que la desaparición de los indios quedó asociada con él.

Hoy en día han reaparecido poblaciones indígenas en Nuevo León, en especial en el área metropolitana de Monterrey, a causa de movimientos migratorios en el interior del país. Sea por el desequilibrio entre el desarrollo del campo y de las ciudades, sea por el empobrecimiento de las comunidades indígenas y su creciente necesidad de conseguir recursos monetarios, o por cualquier otra causa, el flujo migratorio de indígenas ha sido constante y cada vez más importante desde hace aproximadamente veinte años. Este fenómeno pone a flote la existencia de otro tipo de fronteras, distintas a las internacionales, es decir: las fronteras internas que separan a los indígenas de los mestizos en la sociedad mexicana. Para muchos, como lo denunció Bonfil, los indígenas son sinónimo de atraso y

¹ Consultar las contribuciones de Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León en este mismo libro; así como Mario Cerutti y Miguel Ángel González Quiroga, "Guerra y comercio en torno al río Bravo (1855-1867)", en *Historia Mexicana*, vol. XL, 2, 1990.

² En palabras de Cecilia Sheridan, fracasó el sistema de misiones en la región, y los presidios fueron una agresión contra los grupos. Sus culturas registraron cambios en cuanto a su relación al espacio y al medio, cambiaron sus cotos de territorio, sin embargo se mantuvo el sistema de intercambio de mujeres entre grupos así como la realización de mitotes (comunicación personal).

³ Sobre los indígenas en el noreste durante la colonia y el periodo independiente, consultar Cecilia Sheridan, *Anónimos y deserrados. La contienda por "el sitio que llaman de Quauyla", siglo XVI-XVII*, CIESAS, Porrúa, México, 2000; Carlos Manuel Valdés, *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la Colonia*, Instituto Nacional Indigenista, CIESAS, México, 1995; Martha Rodríguez, *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*, Instituto Nacional Indigenista, CIESAS, México, 1995.

de una carencia general, y estas representaciones favorecen la idea de que los indígenas son seres incompletos o discapacitados.⁴ A los "indios", lo único que les sobra es color de piel. Considerando estas representaciones paternalistas y racistas, resulta de profundo interés observar las condiciones de llegada de los miembros de distintos grupos étnicos a un estado construido a partir del exterminio de las poblaciones indígenas en su territorio. Nuestro primer objetivo en el presente trabajo es caracterizar a esta población en el área metropolitana de Monterrey, apoyándonos en el criterio lingüístico, la estructura por edad y sexo, el lugar de nacimiento y el tipo de residencia. Asimismo buscamos presentar, a través de casos específicos, la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio y en el desenvolvimiento de los residentes indígenas en Monterrey. Estas redes se tejen tanto en torno de relaciones sociales intraétnicas, de parentesco y paisanaje, como interétnicas, por ejemplo, con base en la amistad o el género. La tesis que se sostiene es que, en contextos urbanos, las redes constituyen la forma privilegiada de organización de los indígenas, aunque sean originarios de distintos grupos étnicos. En este sentido los indígenas en Monterrey no son incompletos ni discapacitados, al contrario, se apoyan en la densidad de sus relaciones sociales para migrar y desenvolverse en la ciudad.

La información que se presenta es un avance del proyecto de investigación a mi cargo⁵ titulado "Migración indígena urbana en el noreste de México: el caso de Monterrey", a través del cual se están analizando las modalidades de inserción de las poblaciones indígenas en Monterrey, en especial en materia laboral y residencial. Asimismo, se investigan las relaciones interétnicas y, a través de la participación en una investigación comparativa a nivel nacional sobre la situación de los niños indígenas en escuelas urbanas,⁶ se investiga también la experiencia nuevoleonense de fomento a la interculturalidad en escuelas primarias del estado.

REDES SOCIALES Y REPRODUCCIÓN ÉTNICA

La publicación de las hazañas de Larissa Adler Lomnitz, a partir del análisis de las redes sociales entre pobladores pobres, constituyó un parteaguas en el estudio de la margina-

⁴ Guillermo Bontli, *México profundo, una civilización negada*, Editorial Grijalbo, México, 1983.

⁵ Quisiera agradecer a mis colaboradores, en especial a los estudiantes que participan en este proyecto, Adela Díaz Meléndez, Adán Cano Aguilar, Nydia Prieto Chávez, Fabiola Rodríguez (Universidad Autónoma de Nuevo León), Jorge Arturo Castillo Hernández (El Colegio de San Luis) y Laura Chavarría (Universidad de Utrecht, Holanda). Asimismo agradezco la colaboración de los investigadores del Centro INAH Nuevo León, Ismael Fernández, Olimpia Farfán y Luis Fernando García.

⁶ El proyecto se titula "Niños indígenas en escuelas urbanas: las ciudades de México, Guadalupe y Monterrey" y está a cargo de Guillermo de la Peña, Regina Martínez, Angélica Rojas, Séverine Dunn (CIESAS), Emilio Saldivar (UA). Agradezco a la Fundación Ford por el apoyo recibido para la realización del trabajo de campo de Séverine Dunn y de Adán Cano Aguilar en Nuevo León.

lidad urbana en América Latina.⁷ Influenciada por Karl Polanyi,⁸ quien había destacado la existencia de tres tipos de intercambios,⁹ Adler Lomnitz puso bajo su lupa los intercambios de tipo recíproco que se dan entre familias nucleares de un barrio marginal de la Ciudad de México. Evidenció que son estos intercambios, y la ideología asociada de ayuda mutua, los que organizan las relaciones sociales y brindan seguridad social y económica a los participantes de este sistema de intercambio. Las redes sociales que se tejen entre familias nucleares son la base organizativa de los marginados en la ciudad y su mayor riqueza: apoyándose en ellas enfrentan las asperezas de la vida cotidiana. Los intercambios consisten en brindarse información sobre empleos, darse apoyo residencial y moral, entre otros. De origen rural en su mayoría, los pobladores reciben a sus familiares cuando llegan a la ciudad en busca de trabajo y los colocan en un empleo; es decir, las relaciones de parentesco son la base sobre la cual se tejen las redes migratorias.

Para el caso de México, debemos la teorización de las redes en relación con el fenómeno migratorio a Massey y sus colaboradores, quienes al estudiar el proceso social de la migración internacional en el occidente de México definieron tres tipos de redes migratorias: las que se apoyan en el parentesco, en la amistad y en el paisanaje.¹⁰ Las primeras, así como lo había evidenciado Adler Lomnitz, son las más consistentes en la experiencia migratoria, pues gracias a ellas se tiende a brindar apoyo incondicional entre familiares. Ahora bien, las relaciones entre personas de una misma clase de edad, amigos de la niñez o de la adolescencia, constituyen una valiosa fuente de apoyo en la migración. Estas relaciones, junto con las de parentesco y de paisanaje, constituyen el capital social del que se valen los candidatos a la migración internacional. En un contexto en el que las teorías explicativas de la migración enfatizaban los factores de atracción y expulsión, estos investigadores explicaron el carácter masivo de la migración desde occidente hasta Estados Unidos con base a este entramado de relaciones sociales que facilita la migración y disminuye progresivamente su costo.

En el campo de los estudios migratorios, Lourdes Arizpe fue pionera, entre otras razones, porque se enfocó en dos grupos, mazahuas del Estado de México unos, y

⁷ Larissa Adler Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI editores, México, 1976.

⁸ Karl Polanyi, *La grande transformation. Aux origines politiques et économiques de notre temps*, Galimard, Paris, 1983.

⁹ Las tres modalidades de intercambios son la reciprocidad, la centralidad y el de mercado, estos tipos no son excluyentes, por lo que pueden coexistir un sistema de mercado articulado con un sistema de intercambios recíprocos con elementos de centralidad.

¹⁰ Douglas Massey, et al., *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*, CONACULTA, México, 1991.

otomies de Querétaro los otros, migrantes a la cercana Ciudad de México.¹¹ Subrayó el hecho de que, al llegar a la ciudad, se hospedaron con familiares o paisanos, de tal manera que existe una concentración residencial y laboral, y concluyó que “totalmente marginados, sin posibilidad de movilidad social y económica, necesitan del apoyo de su grupo étnico en la ciudad y así, en vez de perderlas, reafirman su identidad étnica”.¹²

En el caso de los aymaras en Lima, Perú, Teófilo Altamirano evidenció la importancia de las estrategias familiares y colectivas de supervivencia, siendo estas últimas las asociaciones regionales y las relaciones de vecindad.¹³ Por su parte Lane Hirabayashi resalta la importancia de las asociaciones regionales, o de paisanos, en la ciudad receptora, puesto que a través de éstas se participa de la vida del lugar de origen, por ejemplo, gestionando recursos para la construcción de servicios o infraestructuras.¹⁴ En años recientes la migración indígena ha sido el foco de varias investigaciones, en especial la migración indígena internacional proveniente de Oaxaca. Se insistió en la existencia de comunidades indígenas extendidas más allá de sus territorios originales y se analizó a las organizaciones étnicas que surgieron con la experiencia migratoria. Laura Velasco Ortiz evidencia que las asociaciones pro pueblos precedieron a las organizaciones étnicas, y que el surgimiento de las organizaciones entre migrantes indígenas de Oaxaca en Baja California y California se dio a raíz de una politización de las redes migratorias.¹⁵

Esta autora y Oehmichen insistieron en la participación de las mujeres indígenas en las organizaciones surgidas en la migración urbana, en especial las asociaciones de vendedoras ambulantes. En efecto, en las comunidades de migrantes se redefinen las fronteras entre lo doméstico y lo extradoméstico, abriéndose la posibilidad de que las mujeres indígenas participen en asociaciones gremiales o comités, sobre todo cuando laboran en ciudades.¹⁶ Para Cristina Oehmichen, la solidaridad de género es importante

¹¹ Son dos los libros de Lourdes Anzpe: *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1978; e *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las “Marías”*, Secretaría de Educación Pública, México, 1979.

¹² Lourdes Anzpe, *Indígenas en la Ciudad de México...*, op.cit., p. 149. La idea según la cual el recurso a las redes sociales favorece la concentración laboral, también puede sustentarse a partir de las hazañas de Carmen Bueno. “Trabajadores indígenas en la construcción de vivienda de la Ciudad de México”, en *Revista Nueva Antropología*, número 46, septiembre 1994, México, pp. 7-23. Mostró que, a la hora de emplearse en la ciudad, entre los hombres que trabajan en la construcción, el empleo más frecuente es el de albañil. Lo interesante es que en el 82 por ciento de los casos la contratación se hizo a través de un pariente (37 por ciento), un paisano (25 por ciento) o de un amigo (21 por ciento).

¹³ Teófilo Altamirano, *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima metropolitana*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad del Perú, Perú, 1988.

¹⁴ Lane Hirabayashi, “La politización de la cultura regional: Zapotecos de la sierra de Juárez en la Ciudad de México”, en *América Indígena*, número 4, octubre-diciembre 2001, pp. 185-218.

¹⁵ Laura Velasco Ortiz, *El regreso de la comunidad. Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2002, p. 140.

¹⁶ *Ibid.*

en su experiencia de vida en la ciudad,¹⁷ sobre todo entre parientas, y una estrategia de las mujeres consiste en redefinir los límites de su parentela; llegan a reconocer parientes hasta cuatro grados colaterales.

Ahora bien, las mujeres que han decidido migrar solas se enfrentan al rompimiento de sus redes de apoyo familiares y comunitarias por haber sido transgresoras de las normas sociales.¹⁸ Así, en la ciudad, la mujer indígena inmigrante sola va "abriéndose espacios laborales y reconstruyendo redes de apoyo a través del contacto con otras mujeres indígenas inmigrantes de diferentes comunidades, a quienes ha conocido en distintos espacios, sean laborales o recreativos".¹⁹ Muchas de ellas actúan como soporte afectivo y económico durante los momentos de crisis, cuidándose los hijos y apoyándose en casos de maltrato doméstico. Así, estas tres últimas autoras dejan entrever la importancia de las redes de apoyo que se tejen entre mujeres más allá de las tradicionales de parentesco y de paisanaje y, en especial, de la sola adscripción étnica o étnico-regional.

Pretendo mostrar la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio y en el desenvolvimiento en la ciudad, en especial destacar que, además de las relaciones de parentesco y de paisanaje que refuerzan el sentimiento de participar de un mismo grupo, las relaciones creadas en la migración, con quienes se comparte una misma identidad laboral o de género, generan solidaridades inscritas más allá de la adscripción étnica. Estas solidaridades transversales son fundamentales en el ámbito laboral y en la reproducción de la identidad étnica, pues permiten reevaluar cuáles son los límites de lo "propio" respecto de lo "ajeno".

MONTERREY, CIUDAD RECEPTORA DE INDÍGENAS

En Monterrey es perceptible la presencia indígena, principalmente en el primer cuadro de la ciudad. La Alameda Mariano Escobedo es un famoso sitio de reunión de indígenas, cuyo color de piel, cabellos largos y hábito de reunirse en la plaza del pueblo los delatan. Ahí se juntan jóvenes de la región de la Huasteca, que trabajan principalmente en el empleo doméstico, la construcción y la jardinería. Asimismo, a unas cuadras, en la Macroplaza, en la calle Morelos, en el sector de la central de autobuses, así como en cruces esparcidos en toda la ciudad, se encuentran trabajando vendedoras de semillas,

¹⁷ Cristina Oehmichen, "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (coords.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM, 2000, pp. 321-348.

¹⁸ Graciela Freyermuth y María Cristina Manca, "Invisibles y transgresoras. Migración y salud reproductiva en los altos de Chiapas", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (coords.), *Migración y relaciones...*, op. cit., pp. 203-228.

¹⁹ *Ibid.*, p. 216.

papitas, aguas, chicles, así como limosneros de origen indígena. Ahora bien, es preciso preguntarse ¿quién es indígena? ¿Cómo abordar a una población que abarca en México un total que varía entre ocho y diez millones de personas, según las estimaciones?

Tal adscripción es resultado de las relaciones asimétricas entre el Estado mexicano y los pueblos indígenas, heredadas de la colonia española, que oponen a la "gente de razón" con la "gente de costumbre".²⁰ Además, puesto que la identidad es situacional, si en la ciudad alguien le pregunta a un artesano huichol de dónde es originario, le contestará que es de "Jalisco"; y en caso de que la persona insista puntualizará que es de Mezquitic. Ahora, Mezquitic es un municipio en el que conviven mestizos y huicholes y se encuentran varias comunidades agrarias y tradicionales huicholas. Así, se es Tuapurietari, es decir, nativo de la comunidad de "Santa Catarina, Tuapurie". En cambio serán pocas las ocasiones en que el artesano conteste "Soy huichol" o "soy wixárika" (manera en que se autodenominan en su lengua vernácula). Las ocasiones en que un indígena se reconoce como tal están francamente limitadas al ámbito de los foros políticos.

Por lo mismo es importante tener claro que el término "indígena" consiste en una identidad atribuida²¹ y que la identidad étnica se basa, tanto en la adscripción por otros a un grupo, como a la autoadscripción a este grupo.²² Es por esta razón que, para contabilizar a la población indígena, el INEGI pregunta en el Censo de Población y Vivienda si la persona es indígena y si es hablante de alguna lengua. Ya que ellos perciben las representaciones sociales sobre su pretendido atraso, en el contexto urbano suelen esconder su origen al usar ropa urbana. Asimismo, padres de familia preocupados por proteger a sus hijos de la discriminación, dejan de hablarles en su lengua vernácula para que no sean identificados como indígenas. Esto no garantiza que a futuro no se consideren como tales y busquen recuperar su lengua, pues hay casos en los que se asume ser indígena aunque ya no se esté hablando el idioma.

A continuación, con el fin de conocer cuáles son los diferentes grupos étnicos presentes, recurriremos al criterio lingüístico y, para afinar nuestro acercamiento, investigaremos el estado de nacimiento. Esto sirve sobre todo para el caso de los hablantes de náhuatl que, a nivel nacional, son aproximadamente dos millones, repartidos en varios estados, por lo que es indispensable afinar la caracterización con este otro criterio.

²⁰ Miguel Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI, México, 2004.*

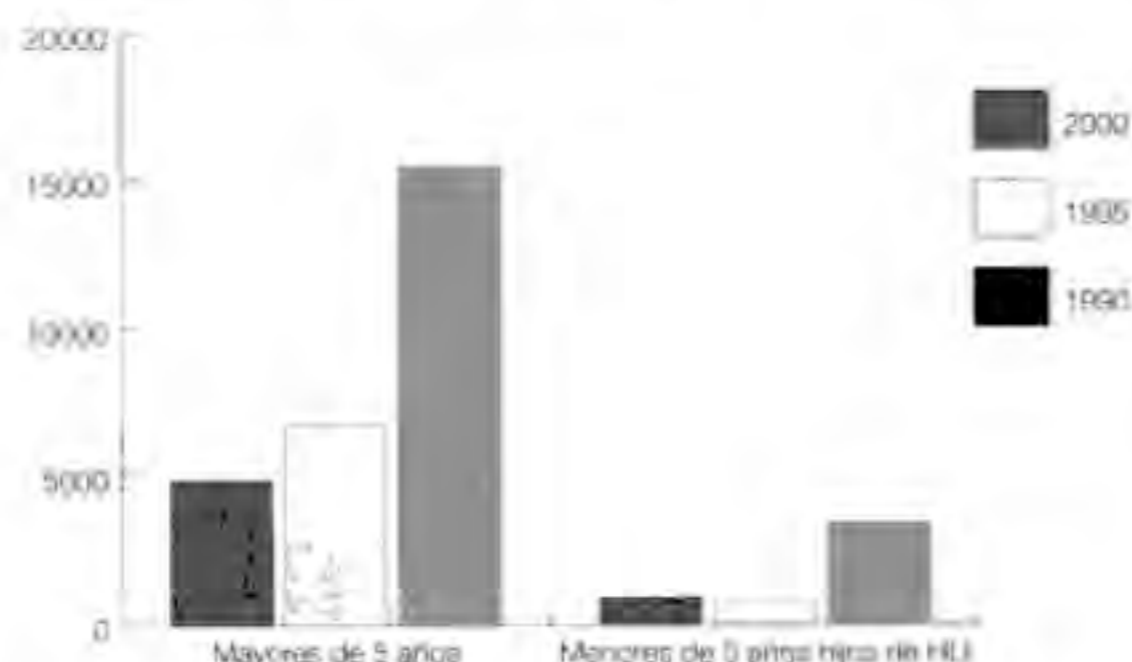
²¹ *Ibid.*

²² Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

CARACTERIZACIÓN ESTADÍSTICA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN NUEVO LEÓN

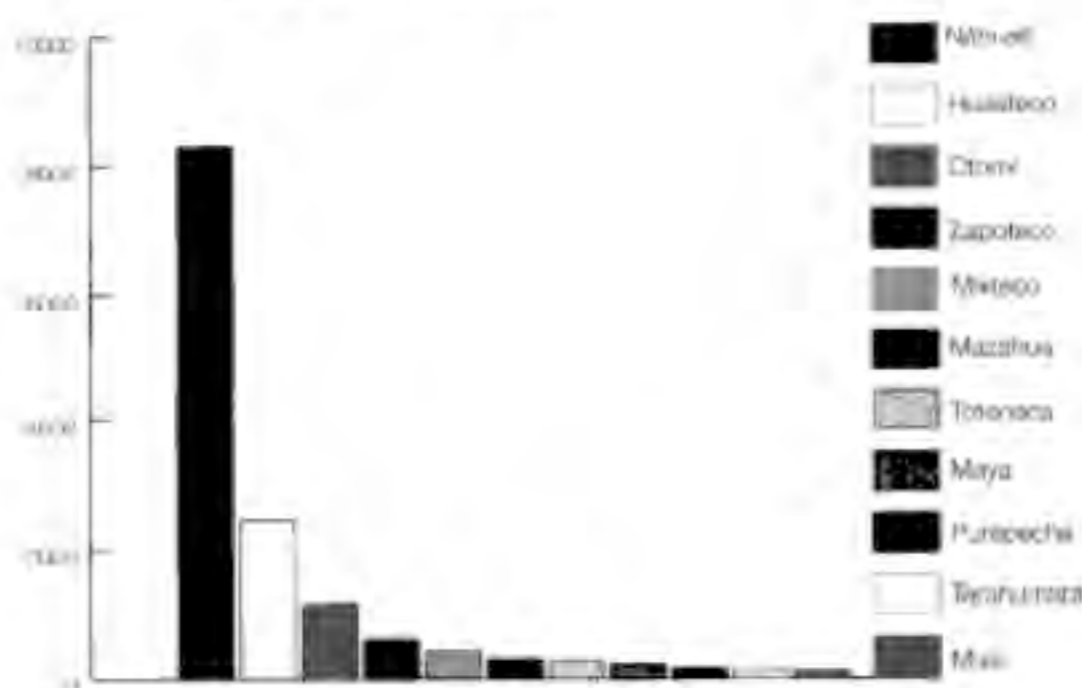
En Nuevo León, con base en el criterio lingüístico, en el año 2000 se han censado hablantes de 56 lenguas indígenas. En los últimos años, y en especial desde 1990, el INEGI, a través del Censo General de Población y Vivienda, ha reportado un aumento muy significativo en el estado. En 1990 la población de hablantes de lenguas indígenas mayores de cinco años era de 5 mil 783 individuos, subió a 6 mil 673 en el Conteo de Población del año 1995 y alcanzó 15 mil 446 en el 2000. Si consideramos la población de niños menores de cinco años que viven en hogares cuyo jefe o cónyuge habla una lengua indígena, el total se sitúa en 18 mil 873 individuos. En diez años el número de hablantes de lenguas indígenas censados se triplicó.

Población hablante de lenguas indígenas en Nuevo León



Fuente: INEGI, 1990, 1995, 2000.

Lenguas indígenas más habladas en Nuevo León



Fuente: INEGI, 2000.

En el Censo de 2000, las lenguas más habladas eran el náhuatl con 8 mil 308 individuos, el huasteco o teenek con 2 mil 457 individuos y el otomí o ñhañhú con mil 169 individuos.²³ Es muy interesante notar la gran diversidad lingüística en Nuevo León, a consecuencia de la migración indígena a la entidad: de las 62 lenguas indígenas habladas en México, en Nuevo León se censaron hablantes de 56 de ellas.

Los estados en los que nacieron la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas son, en orden de importancia, San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo, con 74,41 por ciento de la población total.

Principales entidades de procedencia de los inmigrantes indígenas en Nuevo León



Estados	%
1. San Luis Potosí	52.19
2. Veracruz	11.68
3. Hidalgo	10.54
4. Caxaca	5.67
5. México	3.22
6. Distrito Federal	2.86
7. Nuevo León	2.43
8. Querétaro	1.70
9. Yucatán	1.47
10. Chiapas	1.24

Carlos Lemus, *La migración indígena contemporánea al noreste de México*, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional del Noreste Mexicano y Texas Rutas, Caminos y redes de intercambio, Universidad Autónoma de Coahuila, INAH, Instituto Coahuilense de Cultura, National Park Service, 6 y 7 de octubre de 2003, Saltillo.

²³ *XII Censo Nacional de Población y Vivienda*, INEGI, 2000

Otra característica importante de la población indígena en Nuevo León es que la población femenina es más importante que la masculina.²⁴ Además, estas mujeres son jóvenes, la estructura por edad y sexo indica que la edad de la mayoría de ellas se sitúa entre 15 y 29 años, y representa 65 por ciento de la población total de mujeres hablantes de lenguas indígenas. Este hecho habla de la importancia de la participación de las mujeres en el sector de los servicios, en especial el del empleo doméstico en los hogares de las clases media y alta del área metropolitana de Monterrey.

Finalmente, es importante señalar que la inmensa mayoría de la población indígena se concentra en los municipios del área metropolitana de Monterrey, donde se encuentran 13 mil 786 de los 15 mil 446 individuos hablantes de lengua indígena y mayores de cinco años censados en 2000. Éstos son los siguientes:

Hablantes de alguna lengua indígena (mayores de cinco años) en el área metropolitana de Monterrey

Municipios	Total
Monterrey	5,938
San Pedro Garza García	1,825
Guadalupe	1,700
General Escobedo	1,065
Apodaca	998
San Nicolás de los Garza	798
Santa Catarina	762
Ciudad Benito Juárez	452
TOTAL	13,786

Fuente: INEGI, 2000.

Ello indica que se trata de una población mayormente urbana, puesto que representa 89,25 por ciento de la población total de hablantes de lenguas indígenas en el estado.

LA RESIDENCIA EN LA CIUDAD: CONDICIONANTES Y TIPOS

La residencia en la ciudad varía de acuerdo a: la duración de la estancia, la ubicación de los miembros del grupo doméstico de adscripción, el tipo de actividad económica que se realiza en Monterrey, la densidad de las redes sociales y la regularidad del asentamiento.

Estos factores contribuyen a la existencia de tres tipos de residencia. La primera, muy difundida, es la residencia aislada en casa de los patrones de las empleadas domésticas. Este tipo de residencia, condicionada por la actividad laboral, puede combinarse con

²⁴ En el año 2000 se censaron 8 mil 484 mujeres mayores de cinco años y 6 mil 962 hombres.

una residencia de fin de semana durante el cual se comparte un cuarto con amigas o familiares.²⁵ La residencia aislada también es típica de los migrantes pioneros, quienes llegan a probar suerte y rentan cuartos en el centro de la ciudad. Así, hay dos polos de residencia aislada: las colonias acomodadas de San Pedro, Monterrey y Guadalupe, y los alrededores de la central camionera.

En relación simétrica se encuentra la residencia conglomerada donde familiares y paisanos se han ido agrupando en una misma zona hasta formar una colonia en la que viven más de cien familias. Este es el caso de los otomies originarios de Santiago Mexquititlan, Querétaro, de los mixtecos originarios de San Andrés Montaña, Oaxaca, quienes viven en la colonia Héctor Caballero en Benito Juárez y de una parte de los nahuas originarios de Chahuatlán, Veracruz, quienes viven en la colonia Arboledas de Naranjos, en Juárez.²⁶ Es importante señalar que en el caso de los mixtecos y de los nahuas, éstos vivían en los márgenes del río La Silla y han sido reubicados en momentos distintos por las autoridades del municipio de Guadalupe, es decir, la irregularidad del terreno y las acciones públicas participaron del proceso de agrupamiento.

Finalmente, la residencia dispersa caracteriza a las familias indígenas que se encuentran viviendo en unidades domésticas diseminadas en el área metropolitana de Monterrey. Los barrios de residencia suelen ser multiculturales y contar con migrantes originarios de distintos lugares y grupos étnicos. Este es el caso de las familias teenek, huicholas, nahuas y mazahuas que tenemos identificadas. Son varias las zonas donde se ubican barrios multiculturales y hemos observado cierta predominancia del municipio de Escobedo, en particular, desde las faldas del cerro Topo Chico hasta El Pedregal, la Alianza y las colonias que se sitúan hacia la salida a Nuevo Laredo.

EMPLEADAS DOMÉSTICAS DE QUEDADA PASEANDO POR LA ALAMEDA

La Alameda es un lugar conocido de reunión entre migrantes indígenas en la ciudad. Ahí se reúnen en sus días de descanso jóvenes que trabajan en su mayoría en el servicio doméstico, en el caso de las mujeres, y en la albañilería y la jardinería, los hombres. Los

²⁵ La idea original de "residencia de fin de semana" es de Cecilia Sheridan. Atestiguó que un grupo de empleadas domésticas, popolucas, se reúnen el fin de semana en el cuarto de renta donde vive el hermano entre semana.

²⁶ Sobre estos tres casos, se puede consultar a Olímpia Farián et al., "La territorialidad indígena en la ciudad: mixtecos y otomies en Nuevo León", en *Diálogos con los territorios, simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, tomo III; Alicia Barabas (coord.), *Etnografía de las regiones indígenas de México en el Nuevo Milenio*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003, pp. 333-308 y las tesis de licenciatura de Jorge Castillo, *La migración indígena en Nuevo León: los mixtecos*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004; Wendoñ Rodríguez, *La reconstrucción de la identidad en indígenas migrantes. Un estudio de caso: los mixtecos en Juárez, Nuevo León*, tesis de licenciatura en Historia, 2002, UANL, y Carmen Fariás, *Estudio etnográfico de un grupo nahua asentado en los márgenes del río La Silla, Guadalupe, N. L.*, 2003, tesis de licenciatura en Antropología, Centro Educativo Universitario Panamericano, Monterrey, 2003.

sábados por la tarde y los domingos se observa una gran cantidad de jóvenes paseando por la plaza, comiendo, divirtiéndose. Es así como empleadas domésticas que trabajan *de quedada*, en su mayoría de origen indígena, se reúnen. Este es el caso de Yolanda y Catalina,²⁷ originarias del municipio de Huejutla, Hidalgo; son primas-hermanas, nahuas y trabajan "en casa" en el municipio de San Pedro.

La mayor, Yolanda, tiene 18 años, es la menor de una familia de cinco hijos cuyo padre es carpintero y cuya madre ama de casa. Comenzó la preparatoria, pero como su hermana estudiaba en la universidad, su papá no podía pagar los estudios de las dos. En ese contexto, le dijo que quería irse a Monterrey a trabajar y, a pesar de la renuencia del padre, logró convencerlo. Llegó a Monterrey hace dos años, por medio de una tía que le consiguió trabajo y le enseñó la ciudad y a moverse en ella. Al tener problemas con la patrona, quien la dejaba sin comida y la regañaba por hacerse huevos, y al no sentirse a gusto con la tía, a quien veía muy seguido para su gusto y de la que recibía regaños, decidió regresarse a su pueblo. Tiempo después, una prima la animó a irse de nuevo a Monterrey. Su suerte ha sido variable con sus patronas, ahora está muy a gusto "gracias a Dios, porque tengo una patrona buena que me trata muy bien" por lo que no se quiere cambiar, ni para ganar un mejor salario, pese a lo que le sugieren sus amigas.

Catalina, de 17 años, es prima de Yolanda por vía materna. Pertenece a una familia de diez hijos cuyos padres trabajan como albañil y ama de casa. Habla náhuatl. Catalina llegó a Monterrey junto con una hermana hace menos de un año. Sus padres valoran la escuela y quieren que sus hijas estudien. Catalina cursó estudios de secundaria, pero al tener problemas administrativos en la escuela no pudo estudiar durante un año, por lo que su hermana la animó a que se fuera a trabajar a Monterrey. Le gustó y se quedó. En la primera casa donde trabajó no duró porque los hijos de la señora no la trataban bien. Entonces consiguió trabajo en una casa por medio de sus amigas, quienes trabajan en el mismo vecindario y son originarias de San Luis Potosí; sin embargo tuvo que salirse de nuevo cuando la patrona ya no tuvo ingresos suficientes para pagarle. Ahora, gracias nuevamente a la recomendación de sus amigas, trabaja para una familia.

Catalina sigue estando en contacto con sus padres, quienes la llaman a la casa en la que trabaja; y los fines de semana, junto con su prima Yolanda, sale y se ve con sus amigas en la Alameda, y de ahí se van para otras partes, por ejemplo a la Macroplaza. A su hermana, con quien viajó hasta Monterrey, ya no la ve en la Alameda luego de que ésta consiguió novio. Él dice que no quiere ir a la Alameda porque "ahí sólo van nacos".²⁸

²⁷ Los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

²⁸ Diarios de campo de Adela Díaz y de Laura Chavarría, 6 de marzo de 2005.

Este caso evidencia el papel de las redes de parentesco en la migración, sobre todo para el viaje y para conseguir un primer empleo. Asimismo, la importancia de las amistades que se tejen en torno de una identidad laboral, y que facilitan la obtención de información valiosa, entre otra, sobre ofertas de trabajo.

DISPERSOS PERO JUNTOS:

LA RED DE PAISANOS NAHUAS DE CHAHUATLÁN, VERACRUZ

En diversas colonias del área metropolitana de Monterrey viven nahuas originarios de Chahuatlán, Ixmiquilpan, en la zona norte de Veracruz. Los primeros en llegar, arribaron a Monterrey hace alrededor de veinte años. En aquel entonces rentaban cuartos en el centro de la ciudad, en la colonia Hidalgo, por la central camionera. Luego unos se fueron a vivir por los márgenes del río La Silla en Guadalupe, en La Joya, y otros se fueron a vivir a Colinas del Topo Chico en Escobedo. En ambos casos los terrenos eran irregulares. En el río La Silla el asentamiento se hizo cada vez más numeroso, pues prosperó a lo largo de los años con la llegada de familiares y paisanos. De Colinas del Topo, se fueron unas familias para la colonia Fernando Amilpa, mediante reubicación alrededor del año 1998; sin embargo allá se quedaron cuatro familias de "primos" de Chahuatlán. Por procesos de reubicación, pero también con motivo de los casamientos de los hijos, se instalaron en otras colonias, sobre todo en Escobedo así como en Villa de García. Ahora bien, el mayor asentamiento se encuentra hoy en día en Juárez, Nuevo León. En agosto de 2003, el municipio de Guadalupe y Monterrey reubicaron a quienes vivían en las márgenes del río La Silla hasta la colonia Arboledas de Naranjos, donde ahora viven de manera regular más de cien familias.

El asentamiento de Juárez es de tipo congregado, a diferencia de los de Escobedo, pues en la colonia Fernando Amilpa hay seis familias de Chahuatlán y en Colinas del Topo Chico cuatro. En estos dos últimos casos, se trata de barrios multiculturales, puesto que ahí radican también indígenas de otros grupos y regiones. Además de las familias nahuas de Chahuatlán, Veracruz, en la colonia Fernando Amilpa viven familias otomíes de Santiago Mexquititlan, Querétaro, huastecas de Tantajas, San Luis Potosí, nahuas de Hidalgo y totonacas. En la colonia Colinas del Topo Chico también vive una familia otomí de Santiago Mexquititlan, Oro. De una manera general, en las faldas del Topo Chico viven familias indígenas diversas: nahuas, huastecas, otomíes y mazahuas. Pese a vivir dispersos entre diferentes colonias de la ciudad, entre parientes y paisanos mantienen relaciones estrechas.

*La familia del señor Francisco*²⁹

La pareja que encabeza esta familia nació en Chahuatlán, Veracruz, y fue el jefe de ella quien llegó primero a la ciudad de Monterrey, hace 19 años. Ya tenía experiencia migratoria previa, pues había trabajado en Naranjos y Tuxpan, Veracruz. Luego trabajó en Tampico, donde se quedó periodos cortos con familiares que residían ahí. Trabajaba con un primo en jardinería y también vendía elotes y raspas en las calles. Después vino para Monterrey, donde rentó cuartos en la colonia Hidalgo, por la central camionera. Puesto que varias veces tuvo problemas para enviar dinero al pueblo, al año se trajo a la familia, la cual incluía entonces una esposa y dos hijos. Luego se fueron unos paisanos y familiares a vivir en los márgenes del río La Silla y otros, como él, se fueron a vivir a la colonia Colinas del Topo Chico. Ahora ya no vive nadie en la Hidalgo, y los del río fueron reubicados en Juárez. De la Colinas del Topo se vino para la Fernando Amilpa, y allá en Colinas quedan unas cuatro familias de paisanos. En la colonia Fernando Amilpa son seis familias de Chahuatlán en total, tres son familiares por el lado de su esposa (un hermano y dos primas) y dos por su parte (un primo y un hermano de su madre). Ambos tienen familiares en las otras colonias.

En la ciudad creció su familia, pues ahí nacieron otros dos hijos. Su primogénito se casó y tuvo una niña, quien tiene ahora un año. Viven todos juntos, es decir, en familia extensa. La hija mayor sólo reside ahí los fines de semana porque trabaja en casa "de quedada". El padre trabajó en años anteriores en "la obra", en la jardinería y en una fábrica; hoy en día se dedica a la venta de elotes cocidos que vende en su triciclo por la colonia. El hijo mayor es fontanero y su esposa se queda en casa con su niña y ayuda a su suegra, quien vende paletas y tostadas, también borda y vende servilletas con su nuera. Los niños nacidos en Monterrey asisten a la escuela.

En la región noreste tienen familiares en Tampico, pero también en Matamoros, donde el señor Francisco se fue a trabajar con su suegro en la jardinería. A los parientes y paisanos de la ciudad se les visita e invita en ocasiones especiales. También se brindan ayuda mutua, como hemos visto, ofreciendo techo y ayudando a los demás a conseguir trabajo por una temporada definida: también para arreglar la casa. Por ejemplo, el hermano de la señora y un tío de Francisco, primo de su madre, les ayudaron a zarpear el techo de la casa. Es en las celebraciones que la red de paisanos se vuelve más dinámica. Estas ocasiones son las bodas, graduaciones, y primeras comuniones, entre otras.

²⁹ Se usan nombres ficticios. La información presentada fue obtenida mediante el levantamiento de encuestas y observación participante en la Colonia Fernando Amilpa por Adán Cano Aguilar, estudiante del posgrado en Trabajo Social en la UANL. Su tesis se titula "Percepciones y expectativas de los padres de familia indígenas en torno a la educación escolar de sus hijos. El caso de las familias huastecas de la Fernando Amilpa en la Zona Metropolitana de Monterrey" y la realiza bajo la dirección de Raúl Eduardo López.

En mayo de 2005, en la colonia, se casó una prima de la señora y ésta la ayudó haciendo los tamales en hoja de plátano, hojas que suele conseguir en la colonia Arboledas de Naranjos, donde viven familiares de su padre. Para la ocasión, vinieron los papás de los novios. Ambos nacieron en Chahuatlán, pero crecieron en Monterrey. Ese día vinieron parientes y paisanos de toda la ciudad y hasta de García. También asistieron amigos, como los investigadores y la maestra Luz Divina, quien fue directora de la escuela primaria que estaba por la colonia del río. Ahora es directora del departamento de educación indígena.

En el primer semestre de 2005, las celebraciones que favorecieron el encuentro entre paisanos fueron varias: la fiesta del santo patrón en el pueblo al que acudió el señor Francisco en marzo, allá dos primos y un tío son mayordomos; la boda de la prima de la señora en mayo; unos quince años en Colinas del Topo en junio; la graduación de una niña en Naranjos en junio, a la que lo invitó un padrino suyo; otra boda en Colinas a finales de agosto, y unos quince años por la colonia en septiembre.

La temporada de junio, dice, es época de fiestas por las graduaciones, "Hace tres años era una fiesta cada ocho días, bautizos, confirmaciones, graduaciones", pero dice que "ya no se puede" porque trabaja los fines de semana y con las fiestas pierde esos días. Además, las celebraciones tienen su costo. Por ejemplo, ser padrino de graduación causa sus gastos, el anillo sale en doscientos pesos y además hay que hacer fiesta: "Es que a nosotros nos gusta hacer una pachanguita, con su mole, sus tamales, sus cervezas (sonrie), sus refrescos".

Para las graduaciones vienen parientes que viven en el pueblo, pero también se van unos por allá, como fue el caso de los recién casados, quienes viajaron al pueblo para asistir a una graduación y se llevaron siete personas en su camioneta. Para diciembre, mucha gente se irá también para allá, "Los que están fuera regresan para la fiesta".

Se aprecian intensas relaciones de parentesco y de paisanaje entre los migrantes de primera generación, pero también entre los de segunda generación a través de las ceremonias del ciclo de vida, es decir, los bautizos, las comuniones y las ahora tradicionales graduaciones de los hijos.

ARTESANOS HUICHOLAS EN MONTERREY:

IDENTIDAD LABORAL, IDENTIDAD DE GÉNERO

Al área metropolitana de Monterrey llegaron huicholes por dos razones. A partir de 1990, para realizar ceremonias en el cañón la Huasteca, invitados por miembros de la Nueva

Era. Otros llegaron para vender artesanías, como suelen hacerlo en otras ciudades.³⁰ Gracias a la llegada de dos artesanos, en el año 2000, cada uno por su lado, se tejieron redes familiares que consolidaron un nicho artesanal huichol en Monterrey.

Redes familiares y constitución de un nicho artesanal³¹

En marzo de 2000 llegó Leonardo con sus dos hijos a Monterrey. Durante tres días se quedaron a dormir en la central, mientras conseguían en la oficina de pisos un permiso para vender en el Parque España y un cuarto en un hotelito céntrico. Pronto llegó por su lado una artesana, Ernestina, quien trabajaba en el Distrito Federal desde hacía años. Se instaló también en el Parque España y luego invitó a su amiga Isabel, también artesana, a que la acompañara. A partir de ahí, fue creciendo el número de artesanos huicholes en este parque y en otros espacios de venta en la ciudad. A diferencia de Ernestina, quien mantiene pocas relaciones con sus padres, Isabel está muy vinculada con su familia. Pronto su madre y hermanas llegaron a Monterrey, y también algunas primas, componiendo una red.

Asimismo, Leonardo recibió a su madre, pero sobre todo al único hermano de ésta, Javier, la autoridad moral del rancho del que son originarios. Javier llegó a Monterrey en diciembre de 2002, luego de haber estado un año en Ciudad Juárez. Al principio radicó con su segunda esposa y sus dos hijas pequeñas en cuartos de renta de la misma vecindad en la que se hospedaba su sobrino. Como el número de artesanos huicholes ya había aumentado, Javier tuvo que conseguir su propio espacio de venta.

Entre la red de Isabel y la de Javier existe intercambio de información sobre eventos, por ejemplo, ferias. Asimismo envían recados a la sierra cuando algunos viajan por allá. Ahora son fundamentales las relaciones ampliadas fuera de la familia y del grupo de paisanos, pues si bien éstos pueden ser amigos, también son competencia en materia laboral, por lo que es importante contar con otros contactos para conseguir dónde y a quién vender.

La invitación de un artesano platero a formar parte de la cooperativa

Javier llegó en diciembre 2002 y fue en la exposición de una cooperativa de artesanos en la Alameda que conoció a Rolando, artesano platero de Guerrero que le ofreció compartir el puesto, lo que le permitió ganar sus primeros centavos e introducirse a la cooperativa. Ésta había sido creada con el apoyo de un funcionario del Ayuntamiento de Monterrey, encargado de fomentar el cooperativismo. Rolando le insistió a Javier para que lo acompañara a las reuniones semanales de los artesanos en el municipio, a las cuales también

³⁰ Las ciudades tradicionales de venta de artesanías huicholas son la Ciudad de México, Tepic, Guadalajara y más recientemente Puerto Vallarta.

³¹ La información presentada se basa en el trabajo de campo realizado por Séverine Durm.

asistía Ernestina. Luego de algunas semanas, integraron la cooperativa de artesanos. Esta solidaridad entre artesanos fue fundamental. Dice Javier que Rolando fue quien lo sacó adelante: le cargaba su mesa, le dejaba un lugar con él en el tianguis y, luego, lo fue metiendo a la cooperativa. Por medio de la cooperativa se tratan de conseguir espacios de venta en nombre de un grupo legalmente organizado. El tesorero de la cooperativa negocia los espacios y cobra a los artesanos participantes. El título de "cooperativa" facilita la negociación y el acceso a lugares transitados, como las galerías de los supermercados. Aunque Rolando salió de la cooperativa, la amistad con Javier continuó.

De una manera general, los amigos resultan importantes porque son quienes informan sobre exposiciones y ferias, consiguen espacios gratuitos en eventos, prestan para pagar el local cuando las ventas son malas y presentan clientes. La agenda y el teléfono celular con su información son, tal vez, el bien máspreciado de un artesano, y su pérdida es vivida con gran preocupación.

LAS AMIGAS: SOLIDARIDAD DE GÉNERO CON LAS FUTURAS MADRES TRANSGRESORAS

Los amigos también están aquí para compartir las penas. Entre cuates se habla de las "viejas" alrededor de un trago; entre mujeres los hijos son una preocupación compartida.

La solidaridad de género permite salir de pasos duros. Tal fue el caso de dos mujeres, consideradas transgresoras al ser las primeras en llegar a Monterrey sin sus parejas. Ernestina estaba embarazada, todo iba bien pero, de regreso a la Ciudad de México, se separó de su pareja. Entonces decidió volver a Monterrey, donde le había ido bien con la venta. Llegó a punto de parir y trabajó dos días. Con lo que consiguió completó lo suficiente para pagar el hospital. Habla de esta experiencia como la más difícil en su vida. Estaba sola. La única persona que le ayudó fue la rentera del cuarto en el que vivía. Ella le consiguió ropa para el bebé y varias veces la ayudó perdonándole la demora en el pago de la renta. La niña creció con la familia política, con la madre de su ex pareja, en la sierra. Regularmente hablaba de su deseo de recuperar a su hija como una especie de fantasía.

Ernestina es transgresora también, en el sentido de que se resiste a iniciar una relación formal con un hombre y guarda fuertes rencores contra los varones huicholes, quienes por uso y costumbre pueden tener una segunda esposa. Los hombres huicholes la desean por ser bella, pero a la vez la desprecian por no escoger a ninguno. Cinco años después de separarse de su pareja, volvió a vivir una experiencia similar. Se unió a un artesano casado, se embarazó y rompieron. Se deprimió mucho por su embarazo y encontró en otras mujeres apoyo, pero también desprecio. En esta ocasión tanto la

autora como una artesana urbana de la cooperativa la apoyamos para que le redujeran los gastos del parto en el hospital, y también moralmente en su decisión de dar en adopción el bebé. Los artesanos huicholes hombres veían crecer su vientre y engordar su rostro con curiosidad. ¿Quién será el padre? A punto de nacer el bebé, Javier seguía sin hablar de ello con Ernestina, porque "es mujer". De hecho, en la sierra las mujeres ocultan el vientre. Finalmente, sus compañeras artesanas mestizas, mayores y madres de familia, al mismo tiempo que le insinuaban que era una mala mujer, encontraron una madre adoptiva para el bebé por medio de sus amistades. Éstas fueron tan crueles como de gran provecho para sacar a Ernestina de este doloroso paso. Los niños no dejan de ser asunto de mujeres.

Ernestina no fue la única mujer transgresora. Al emigrar sin su esposo, Isabel conoció a un vendedor de dulces indígena, de Guerrero. Se embarazó y el marido, al visitarla, se dio cuenta. En estas condiciones, Isabel tuvo este quinto hijo en la ciudad sin el apoyo de su esposo legítimo. Una prima suya, artesana en el Distrito Federal, llegó por primera vez a Monterrey en esta temporada y la acompañó después del parto, así como su pareja.

CONCLUSIONES

La migración indígena a las ciudades se organiza socialmente en redes. En las ciudades los indígenas no necesariamente tienen que vivir en enclaves urbanos o barrios conglomerados a causa de su origen, visiblemente diferente al de los demás, como si se tratara de reproducir el esquema organizativo del pueblo de indios creado por los misioneros durante la colonia. Al contrario, si bien las redes funcionan en un contexto de cercanía física, tan pronto ésta se desvanece, se reestructuran en torno de otras solidaridades.

Las redes familiares son el soporte principal del proceso migratorio. Este fenómeno es particularmente evidente en el caso de las empleadas domésticas, quienes son animadas y recibidas por hermanas, primas y tías. De acuerdo con lo que demostró Douglas Massey, el carácter masivo de la migración indígena puede ser explicado por el capital social que este entramado de relaciones sociales constituye para las candidatas huastecas en su migración a Monterrey.³² El paisanaje es importante, pues a través de él circula información sobre el pueblo, la asistencia institucional y los individuos toman parte en ceremonias del ciclo de vida o patronales. Ahora bien, en la ciudad la amistad juega un papel fundamental en materia de inserción laboral. De manera particular, las relaciones interétnicas son importantes en este sentido. El hecho de trabajar en un mismo oficio favorece la identificación entre quienes lo ejercen. Éste es el caso de los artesanos, sean

³² Douglas Massey, *et al.*, *op. cit.*

huicholes urbanos o de otras regiones. Tal identidad laboral puede ser reforzada cuando se combina con una identidad de género, como es el caso de las "muchachas".

Así pues, además de las relaciones de parentesco y de paisanaje, con base en las cuales se tejen las redes sociales que refuerzan el sentimiento de participar de un mismo grupo, las relaciones creadas en la migración con personas ajenas a estos dos ámbitos—por ejemplo, con quienes se comparte una misma identidad laboral o de género—, dan lugar a solidaridades inscritas más allá de la adscripción étnica. Se trata de solidaridades transversales que resultan fundamentales en el ámbito laboral y en la reproducción de la identidad étnica, pues permiten reevaluar cuáles son los límites de lo "propio" respecto de lo "ajeno".



*IMPACTO ECONÓMICO DEL CONSUMO
REGIONAL MONTAÑO EN SAN ANTONIO, TEXAS*
Efrén Sandoval Hernández

El consumo que los habitantes del noreste de México, y en especial los de Monterrey, hacen en San Antonio y ciudades de la frontera, como Laredo y McAllen, constituye una de las varias formas de integración social entre el noreste de México y el sur de Texas. En torno al consumo se generan formas de organización social que conforman un espacio social binacional basado en redes e infraestructuras sociales diversas. Al mismo tiempo, grandes empresas transnacionales, centros comerciales y cadenas hoteleras se organizan y asocian con sus pares, tanto en México como en Estados Unidos, para responder al consumo de los mexicanos en el sureste de ese país. Tiendas departamentales, centros comerciales, prestadores de servicios turísticos y pequeños comercios se anuncian en publicaciones comerciales que se editan en San Antonio, Laredo o McAllen pero que son distribuidos en Monterrey por empresas locales especializadas en esta actividad.

Los viajes de compras a la frontera son un ejemplo de cómo el consumo de mexicanos en Estados Unidos genera diferentes formas de organización social. Se pueden llevar a cabo viajando en el auto de un particular, pagándole por el traslado, o por medio de empresas dedicadas al transporte y renta de autobuses, que, en coordinación con agencias de viajes, ofrecen estos servicios.

Otro ejemplo de organización social para el consumo es el de la "chivera": la mujer –generalmente son mujeres– encargada de traer artículos pedidos expresamente por un cliente, a quien le cobran por el servicio según el tipo de artículo solicitado. Esto implica la coordinación entre quien ofrece el servicio y su cliente, que debe conocer ciertos detalles sobre el funcionamiento del proceso. La actividad de la "chivera" ha existido durante décadas, aunque ha disminuido su importancia tras el Tratado de Libre Comercio. No obstante, esta actividad se ha acomodado a las nuevas formas de consumo. Muchos clientes de las "chiveras" compran actualmente por internet las ofertas que las grandes marcas internacionales y las cadenas transnacionales ofrecen, pero, tras la compra, el artículo debe ser enviado a una dirección en Estados Unidos, razón por la que la "chivera" tiene ahora una doble función: además de dar el servicio de transportación, presta su domicilio como centro de recepción de la mercancía.

El presente escrito tiene como objetivo demostrar que el consumo que muchos habitantes del área metropolitana de Monterrey realizan en ciudades texanas repercute en

la integración comercial entre Nuevo León y Texas. El consumo, entendido como una actividad social, es un antecedente de la integración de tipo macroeconómico: es la integración que ya sucede, no la que está por suceder.

En este contexto, es preciso anotar que el análisis del comercio internacional generalmente toma en cuenta indicadores como el número de importaciones y exportaciones, las redes de producción o de distribución de los productos, los niveles de inversión y las asociaciones. Por mi parte, pretendo aportar aquí una perspectiva desde abajo, ya conocida en las ciencias sociales, que distingue las formas de organización social que suceden más allá de la participación de instituciones formales estatales, empresariales o religiosas.¹ Desde esta perspectiva, tomaré una actividad propia de los habitantes de la región, como antecedente de las políticas de integración comercial entre el noreste mexicano y el sur de Texas, haciendo referencia a la importancia social del consumo, a su impacto económico y a las consecuencias en las empresas de Texas y Nuevo León.

Abordar las relaciones entre Monterrey y San Antonio, y entre Nuevo León y Texas, "desde abajo", significa tomar en cuenta la perspectiva de los actores, no como sujetos pasivos ante la intervención de las grandes instituciones, sino como generadores de dinámicas sociales más amplias.² Considero que una aportación en este sentido dará un contenido distinto a las discusiones sobre la integración regional, que generalmente es vista como una política de ingeniería económica que requiere de acuerdos gubernamentales e institucionales, olvidando que la economía se basa en relaciones entre actores sociales que, como tales, poseen costumbres, preferencias y deseos, y atribuyen significados a sus acciones y toman decisiones en torno a éstos. Para ello, desarrollaré un marco contextual sobre el comercio binacional entre México y Estados Unidos, destacando la importancia que en él tienen tanto Texas como el noreste mexicano. Enseguida detallaré algunos rasgos de la economía de San Antonio, y la importancia en ella del consumo de los mexicanos. Posteriormente, haré una distinción entre el consumo, entendido como mera compra de mercancías, y el consumo entendido como una práctica social. También trazaré la vinculación entre el consumo que los regiomontanos llevan a cabo en San Antonio, su impacto en las empresas de esa ciudad, y cómo éstas se relacionan con otras de Monterrey.

¹ Eric Popkin, "Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22 núm. 2, 1999, p. 269.

² Norman Long, "From Paradigm Lost to Paradigm Regained? The Case for an Actor-oriented Sociology of Development", en Norman Long y Ann Long, *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Routledge, Londres, 1992, p. 21.

ANTECEDENTES

El consumo es uno de los motivos principales de los desplazamientos de los regioneros hacia San Antonio, quienes viajan para adquirir objetos que, para ellos, tienen importancia y significado social. En consecuencia, se han generado infraestructuras o medios para facilitar la movilidad de las personas y la circulación de las mercancías. En este sentido, se ha constituido un espacio social que se caracteriza por los constantes desplazamientos de personas y objetos que viajan de norte a sur y viceversa.

El consumo de los mexicanos en San Antonio resulta trascendente para la ciudad, sus empresas, centros comerciales, hoteles y tiendas departamentales. Los regioneros conforman el grueso de los consumidores mexicanos ahí, por lo que busqué información de fuentes primarias para comprobar lo que se da por sentado: "el North Star Mall está lleno de gente de Monterrey". Utilicé la entrevista focalizada, como el medio para obtener la información, y me dirigí a actores centrales en los principales sitios de consumo de la ciudad. Encontré que las empresas realizan acciones que responden a las demandas de los consumidores mexicanos, especialmente del área metropolitana de Monterrey, lo que ha generado asociaciones empresariales y comerciales entre empresas de ambas entidades.

EL COMERCIO BINACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos es el primer socio comercial de México, y nuestro país es el segundo socio comercial de Estados Unidos. Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, en 1994, el intercambio entre ambos países aumentó 189 por ciento, de tal manera que para el año 2003 el comercio binacional sumaba 235,5 mil millones. Estados Unidos envía a México principalmente productos de computación y electrónica, equipo de transporte, productos químicos, maquinaria (excepto la eléctrica) y equipo eléctrico, electrodomésticos y componentes. Por su parte, México envía a Estados Unidos equipo de transporte, productos de computación y electrónica, petróleo y gas, equipo eléctrico, electrodomésticos y componentes, prendas de vestir y accesorios.³

En el panorama de las exportaciones desde Estados Unidos hacia México, Texas juega un papel central. El 43 por ciento de sus exportaciones van a México y ocupa el primer lugar seguido por California, con 15 por ciento.⁴ De hecho, las exportaciones de Texas hacia México representan para este estado 42 por ciento del total.⁵

³ Jesús Cañas y Roberto Coronado. "Comercio EE.UU.-México: ¿Todavía estamos en sintonía?", en *Business Frontier*. Banco de la Reserva Federal de Dallas, publicación 3, 2004, pp. 1-2. www.dallasfed.org/latinsp/articles/sp_bue0403a.html

⁴ *Ibid.*, p. 3.

⁵ www.bancomext.com/Bancomext/publicaciones/secciones/5262/Caracteristicas_del_mercado_del_centro_sur_de_Texas_y_Nuevo_Mexico.doc

El este de la frontera entre México y Estados Unidos es el principal escenario del dinámico e intenso intercambio entre ambos países. De manera más concreta, los pares de ciudades fronterizas, Matamoros-Brownsville, Reynosa-McAllen, Nuevo Laredo-Laredo y Ciudad Juárez-El Paso. Debido a su participación en el comercio binacional, la economía de estas ciudades está fuertemente relacionada con lo que pasa no sólo en sus regiones y países, sino con lo que sucede en el país al otro lado de la frontera. El caso de Laredo es ilustrativo. En un análisis realizado por Jesús Cañas, se muestra que, en Laredo, los cambios en la economía de México afectan más su ciclo económico que los producidos en Texas o Estados Unidos. Esta condición es más clara después de 1994, tras la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio.⁶

La explicación tiene que ver con el hecho de que la relación de las ciudades fronterizas con las economías de México y Estados Unidos no se reduce a las grandes exportaciones e importaciones. Estas ciudades han desarrollado economías fronterizas que manifiestan sus propias dinámicas, vinculadas a lo que sucede en el otro país. En 2003 la industria del transporte y almacenaje fue la que más ingresos dio a Laredo. Ese mismo año, la industria de salud y asistencia social fue la más importante para Brownsville y McAllen, y la tercera más importante para Laredo. Los ingresos por compras al menudeo ocuparon el segundo lugar para Brownsville, Laredo y McAllen, y el tercero para El Paso. Estas compras al menudeo son hechas, en su mayoría, por compradores mexicanos, de lo que se puede deducir la importancia, para estas ciudades, de la situación económica mexicana.⁷

LA ECONOMÍA DE SAN ANTONIO Y LA IMPORTANCIA DEL CONSUMO MEXICANO Y REGION MONTANO

El comercio binacional y las dinámicas comerciales y de consumo no sólo involucran a las ciudades fronterizas. Monterrey y San Antonio han sido catalogadas como puertos interiores que pertenecen a corredores bi o trinacionales. Por ejemplo, McCray usa el término "ríos de comercio" que se refiere al intercambio internacional entre México y Estados Unidos. Uno de estos ríos comerciales incluye a Monterrey y San Antonio.⁸ Pablo Wong-González menciona varios corredores comerciales entre los dos países, entre ellos el Interstate 35-Corridor Coalition International NAFTA Super Highway.⁹

⁶ Jesús Cañas, Roberto Coronado y José Joaquín López, "Cyclical Differences Emerge in Border City Economies", en *Vista South Texas Economic Trends and Issues*, Federal Reserve Bank of Dallas, San Antonio Branch, issue 2, 2005, p. 3. www.dallastfed.org/research/vista/vist0502a.pdf

⁷ *Ibid.*, pp. 2-3.

⁸ <http://faculty.business.utsa.edu/jmccray/Documents%20and%20settings/JMCCRAY/Desktop/index.htm>

⁹ Pablo Wong-González, "La emergencia de regiones asociativas transfronterizas. Cooperación y conflicto en la región Sonora-Arizona", en *Frontera Norte*, vol.17, enero-junio, 2005, pp. 77-106.

En esos corredores, Monterrey y San Antonio son puertos interiores, es decir, ciudades con una cantidad importante de población y plantas para manufacturas que están rodeados por tierra.¹⁰ Como tales, forman parte de la North American Inland Ports Network, que incluye ciudades de México, Estados Unidos y Canadá. Esa red está apoyada por Free Trade Alliance, institución descentralizada del gobierno de la ciudad de San Antonio, que mantiene comunicación constante con el gobierno y las empresas de Nuevo León.

Ahora bien, San Antonio se caracteriza por tener una economía estable, sobre todo en relación a otras grandes zonas urbanas de Texas, debido a la presencia de dos sectores económicos, el militar y el de salud.¹¹

La mayor industria de la ciudad se dedica a la salud y la biociencia, que en 2002 ocupó al 14 por ciento de la fuerza laboral y generó 11.9 billones de dólares.¹² Este campo repercute en la segunda industria más importante de la ciudad: el turismo. En San Antonio cada año hay más de dos mil convenciones, en su mayoría de médicos.¹³ En el año 2002, 19.9 millones de personas visitaron la ciudad; de éstas, 15.6 millones lo hicieron por placer y 4.3 millones por negocios. La industria turística tuvo en ese mismo año una contribución a la economía de la ciudad de 7.2 billones de dólares, principalmente a través de restaurantes, hoteles y transporte, con la consecuente generación de empleos.¹⁴

Aunque el mercado más importante de turistas para Texas y San Antonio son los propios norteamericanos, en el año 2003 Texas recibió casi cinco millones de visitantes provenientes de México, más del 87 por ciento de los visitantes extranjeros.¹⁵ El segundo origen en importancia fue Canadá, con poco más de doscientos mil turistas.

Es muy difícil conocer, siquiera de manera aproximada, el origen de los visitantes provenientes de México. No obstante, el trabajo de la oficina de publicidad del San Antonio Conventions & Visitors Bureau se dirige principalmente a las tres áreas urbanas más grandes de México, y a otras ciudades como Puebla. De acuerdo con Francis Ortiz, directora de mercadotecnia, la mayoría de los visitantes mexicanos vienen del Distrito Federal, aunque saben que los visitantes más frecuentes son los de Monterrey: "La mayoría de los visitantes

¹⁰ Entrevista a John McCray publicada en www.utsa.edu/today/news/archive/2002/june/mccray.cfm

¹¹ Keith Phillips y Maria Ritka Dzula, "Biotech and the San Antonio Economy", *Vista: South Texas Economic Trends and Issues*, Federal Reserve Bank of Dallas, primavera 2003, pp. 1-2.

¹² San Antonio's Healthcare & Bioscience Industry, impacto económico, febrero de 2004. Resultados del estudio basados en datos de 2002, The Greater San Antonio Chamber of Commerce.

¹³ Entrevista con Francis Ortiz Schultschik, directora de mercadotecnia del San Antonio Conventions & Visitors Bureau, 6 de Julio de 2005.

¹⁴ *San Antonio's Hospitality Industry, impacto económico en 2002*, The Greater San Antonio Chamber of Commerce.

¹⁵ *Top 12 Countries of International Travelers to Texas (Estimated)*, US Department of commerce, MENLO Consulting Group, Office of the Governor Economic Development & Tourism, Market Texas Tourism, 9.22.04 lmo. www.travel.state.tx.us/documents/Top%2012%20%20Me127574029534443750.pdf

son del Distrito Federal, pero cómo no lo iban a ser, si son veinte millones de personas. La diferencia está en que los de Monterrey vienen más seguido".¹⁶ En la opinión de Ortiz, un turista es también aquél que viene a visitar a su familia en la ciudad, pero para las autoridades un turista es quien pasa por lo menos una noche en un hotel. Es más probable, aunque no se puede afirmar, que los de Monterrey tengan familiares con quienes hospedarse.¹⁷

Cada año el San Antonio Conventions & Visitors Bureau realiza campañas publicitarias en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara para promocionar los atractivos turísticos de San Antonio. Invita a hoteles, parques de diversiones y al North Star Mall, principal centro comercial de la ciudad. HEB, la cadena de supermercados más grande en Texas, originaria de San Antonio, también participa en campañas específicas en sus tiendas de Monterrey. En junio de 2004, el San Antonio Conventions & Visitors Bureau participó en la organización de un partido de fútbol internacional de la selección mexicana. Las dos empresas de televisión más grandes de México estuvieron presentes, además de la cadena de televisión hispana más importante de Estados Unidos. Una cadena de radio de Monterrey, Radio Alegría,¹⁸ fue el único medio mexicano de este tipo que asistió.

También ha realizado actividades especiales en Monterrey. Por ejemplo, asegurar su presencia en los medios de comunicación:

...al cliente de Monterrey hay que llegarle directamente. Este tipo de turista no va a una agencia de viajes para preparar un viaje a San Antonio... De vez en cuando invitamos a un reportero de Monterrey a que venga a San Antonio, que pasee junto con los turistas y sienta la experiencia y luego escriba sobre ello. Procuramos enterarlo de las novedades que hay en la ciudad, pues el turista de Monterrey necesita nuevos motivos para venir a San Antonio.¹⁹

Otra de sus actividades en Monterrey es un desfile de modas. Al entrar la primavera, dicha oficina y el North Star Mall organizan un desfile en el Club Campestre, a beneficio de la Cruz Roja. Antes lo publicitan en un suplemento social del periódico más importante de Monterrey, distribuido en las colonias más exclusivas del municipio de San Pedro Garza García.

El San Antonio Conventions & Visitors Bureau hace converger centros comerciales, como el North Star Mall, parques de diversiones, como Fiesta Texas y Sea World, y em-

¹⁶ Entrevista con Francis Ortiz Schultschik, directora de marketing, San Antonio Convention & Visitors Bureau, 6 de julio de 2005.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

presas como HEB, de tal manera que es el centro de una red que promueve las visitas a la ciudad, advirtiendo que turismo significa, principalmente, consumo y atracción de dinero.

EL CONSUMO COMO ACTIVIDAD SOCIAL

El consumo que mexicanos y regiomontanos hacen en ciudades de la frontera, como Laredo y McAllen, o en urbes como San Antonio, debe ser entendido más allá de lo que éste significa en términos de dinero, divisas o ingresos en las relaciones entre dos países o regiones. Si el consumo es tan importante en la conformación de una región binacional, se debe a que representa algo significativo en la vida de las personas que habitan esa región. Si una empresa, una marca o una actividad económica se sostiene gracias a las actividades de consumo, no es porque satisfaga necesidades materiales específicas, sino porque ha llegado a simbolizar algo importante en el marco de las relaciones sociales de ciertos grupos.

El consumo es gobernado por el juego de los símbolos, no por la satisfacción de necesidades.²⁰ En todo caso, la necesidad que satisfacen los objetos y los lugares en donde se consumen, es la de poseer lo que ellos simbolizan y, para ello, es necesario realizar la acción de comprar o de ir al lugar donde puedan comprarse. "Las compras están dominadas por lo que se imagina acerca de otros, acerca de lo que desean de usted y de la respuesta que le darán; se refieren a la relación con aquellos que requieren algo de usted".²¹ En el caso de los consumidores de Monterrey en San Antonio y ciudades de la frontera, esta imaginación sobre lo que otros desean de mí se objetiva también en el lugar donde se adquieren los objetos, sea un *mall* en San Antonio o una tienda departamental en la frontera.

El consumo, y los desplazamientos para realizarlo, son unas de las actividades sociales que caracterizan el espacio social comprendido entre Monterrey y San Antonio, entendiendo por espacio social el lugar de pertenencia en el que se organizan actividades importantes para la vida de las personas.²² En este contexto, cuando las empresas de Texas actúan para captar a los consumidores de Nuevo León, en realidad están respondiendo de manera lógica a una actividad social muy importante para las personas del espacio social en que se encuentran. No son las empresas las que atraen a los consumidores, son éstos los que impulsan a las empresas y a los gobiernos de uno y otro lado de la frontera a entrar en relación.

²⁰ Robert Boccok, *Consumption*. Routledge, London y New York, 1995, p. 3.

²¹ Daniel Miller, *Ir de compras: una teoría*. México, Siglo XXI editores, 1999, p. 17.

²² Laurent Farel, *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les États-Unis*, CNRS Editions, Paris, 2003, p. 279.

JAVIER GARZA Y SU FAMILIA:

UN CASO SOBRE EL CONSUMO REGIONMONTANO EN SAN ANTONIO

Esta sección se basa en el caso de una familia que acostumbra a consumir en San Antonio. A partir de ella, haré una vinculación con lo que pasa en un marco económico más amplio, que refleja la importancia del consumo en la cohesión familiar, el impacto del consumo regionmontano en aquella ciudad, y por último, el fomento de relaciones económicas entre empresas de San Antonio y Monterrey gracias a estas actividades.

Cuando en 1989 Javier Garza decidió mudarse de Michigan para aceptar un trabajo que le ofrecían en San Antonio, tenía una sola preocupación: esa ciudad está demasiado cerca de Monterrey, en donde viven sus padres, la mayoría de sus hermanos y muchas tías, tíos y primos. Pronto muchos de ellos estarían visitándolo en su casa, lo que podría traerle algunos problemas, sobre todo considerando que Javier no acostumbra mucho estar con la familia, lo mismo que su esposa, una mujer anglo norteamericana.

Tuvo que pedir a su madre que advirtiera a la familia que en su casa sólo se podían hospedar sus padres, hermanos y sobrinos. Con todo, los primeros años de su estancia en San Antonio se caracterizaron por las visitas familiares y los encargos que le hacían principalmente su madre, su hermana y sus tías. A casa de Javier llegaban artículos que su hermana había comprado por internet, y que después él llevaba a Monterrey. También se recibían llamadas de su madre, o alguna tía, pidiendo un artículo en especial de alguna tienda o centro comercial de San Antonio. Cuando Javier visitaba Monterrey, estas peticiones aumentaban. Finalmente él y su esposa solicitaron que los encargos terminaran. Ahora su hermana se vale de los servicios de una chivera de Laredo, quien recibe los artículos que ella compra por internet y los trae cada sábado, junto con otros encargos, a las clientas que viven principalmente en el municipio de San Pedro Garza García. Aun así, continúan las visitas familiares a casa de Javier, que no fallan en cada periodo vacacional o puente.

En el verano de 2004, el itinerario de visitas de la familia de Javier comprendió cinco fines de semana, durante los que quince personas, entre padres, hermanos y sobrinos, estuvieron hospedados en la casa en diferentes momentos. De acuerdo con la opinión de la familia Garza, éste fue un verano rutinario. Al igual que sus actividades en San Antonio, que se resumen en una sola: consumir.

En general, la actividad principal fue hacer compras y visitar parques de diversiones. De manera más específica, durante la semana posterior al fin de semana número tres, el itinerario de actividades fue como sigue: cinco visitas al North Star Mall, tres a Wal Mart y tres a Fiesta Texas. La familia realizó compras de ropa y útiles escolares.

Es imposible saber cuántas familias de Monterrey hacen visitas de este tipo a algún pariente en San Antonio. Lo que es un hecho es que la familia de Javier forma parte de un fenómeno social amplio, el del consumo de los mexicanos en la ciudad de San Antonio, donde los regiomontanos juegan un papel importante. A partir del caso de la familia de Javier se pueden vincular lo que parecen simples prácticas de consumo familiar con actividades comerciales más amplias, y la trascendencia que estas prácticas tienen en la economía de una ciudad, o al menos en algunas de sus empresas.

EMPRESAS DE BIENES RAÍCES

Javier vive en la zona conocida como Northcentral de San Antonio, una de las zonas más caras de la ciudad. Al igual que la zona del noreste y otros puntos, es reconocida por sus altos niveles de desarrollo comercial. Una casa en el norte cuesta entre 300 mil y 400 mil dólares, en promedio.

Aquí es donde los mexicanos, sobre todo del Distrito Federal y Monterrey, se han convertido en consumidores importantes para el mercado de bienes raíces de San Antonio, especialmente para dos empresas, Bradfield Properties Realtors y Phylis Browning Company. Incluso hay un sector llamado Sonterra, que algunos conocen como Monterrey Norte, por el amplio número de familias regiomontanas que han comprado casa ahí.

SONTERRA Y STONE OAK

En Sonterra, el 25 por ciento de las casas son de mexicanos. De ese porcentaje, la mitad son oriundos de Monterrey, 30 por ciento del Distrito Federal y el resto de otras ciudades del país. Sonterra es sólo una pequeña parte de un territorio en el que también está Stone Oak. Mientras que el primero está saturado, el segundo es un territorio en expansión, donde actualmente se venden más casas. De acuerdo con datos de la asociación de propietarios de las dos zonas, en el primer sector hay mil 388 casas habitadas, mientras que en el segundo hay 5 mil 58.

En ambos sectores han surgido problemas debido a que muchos propietarios mexicanos no viven en su casa, sino que la usan sólo para pasar en ella algunos fines de semana o temporadas vacacionales. Como propietarios, deben pertenecer a la asociación de vecinos y cumplir con ciertas obligaciones, como aportar una cuota anual de mil 200 dólares que se utilizan para el mantenimiento de las calles. Su ausencia genera problemas para localizarlos en caso de ser necesario, o para que cumplan con sus pagos.²³

²³ Entrevista con Tamara, miembro de la asociación de propietarios de Sonterra y Stone Oak, 7 de julio de 2005.

PHYLLIS BROWNING COMPANY

Esta compañía de San Antonio está asociada con otra llamada Christies, que cubre todo el país y que vende casas en todo el mundo. El 15 por ciento del mercado de Phyllis Browning es internacional. De ahí, el diez por ciento corresponde a mexicanos. Dentro de este porcentaje, los clientes de Monterrey abarcan un cinco por ciento, los del Distrito Federal representan el tres, y el resto se distribuye entre clientes de Guanajuato, Guadalajara, León y otras ciudades.

En consecuencia con la importancia de los consumidores regiomontanos en el mercado de bienes raíces de San Antonio, cada cuatro meses varios vendedores de esta empresa se publicitan en la edición Sierra Madre del periódico *El Norte*, suplemento que se distribuye cada semana en los sectores más prestigiados de San Pedro Garza García. Además, una vez al año se publicitan en el periódico *Reforma*, del mismo grupo que *El Norte*, pero con distribución en la Ciudad de México. Esto significa que la empresa, por medio de algunos de sus vendedores, se ha convertido en cliente para la casa editora de Monterrey.

BRADFIELD PROPERTIES REALTORS

Bradfield Properties Realtors es una de las empresas más importantes del mercado de bienes raíces de San Antonio. Su porcentaje de ventas a extranjeros es muy similar al de Phyllis Browning. Karla, la corredora de bienes que entrevisté en esta empresa, tiene 23 años en este negocio y pertenece al grupo de los mejores cincuenta corredores de bienes raíces de San Antonio.

Karla tiene una agenda activa de ochocientas familias, con las que mantiene alguna relación: le envían regalos, le llaman para preguntarle cómo contactar a un doctor o un plomero, pero son muchas más a las que ha vendido casas. Más de la mitad de los clientes de Karla son mexicanos. No sabe en qué porcentaje, pero muchos son de Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal, aunque también hay de ciudades como Veracruz, Acapulco o Chihuahua. El 15 por ciento de sus clientes son originarios de San Antonio u otras ciudades de Estados Unidos. El resto son de países de Sudamérica, y algunos de España.

De acuerdo con Karla, los clientes de Monterrey gustan de la parte norte de San Antonio, preferentemente Sonterra y Stone Oak. Como muchos no viven en sus casas, sino sólo las compran para vacacionar, acostumbran a prestarlas a familiares o conocidos para que se alojen en ellas durante un fin de semana o durante las vacaciones. Debido a la frecuente ausencia de los propietarios, Karla está a punto de iniciar una empresa de asistencia en la administración de propiedades, y piensa que será un buen negocio pues

es una necesidad de muchos de sus clientes.²⁴ Ella también paga publicidad en *El Norte* para anunciar sus casas, aunque dice que el mejor medio son sus propios clientes y su página en internet con información en español.

SEGUROS PARA AUTOS

Volviendo al caso de los Garza, todos los viajes que hacen a San Antonio son en automóvil, por lo que tuvieron que participar, como clientes, en otro mercado que refleja la importancia del consumo regionalizado en Texas: el de los seguros para autos de turistas en Estados Unidos.

El automóvil es el medio privilegiado para viajar de Monterrey hacia la frontera, y hacia San Antonio. De Monterrey a la frontera hay una distancia aproximada de 250 kilómetros, muy similar a la que hay entre ésta y San Antonio. Entre 1998 y 2003, McAllen y Laredo fueron el tercer y cuarto punto fronterizo por los que se registraron la mayor cantidad de cruces de autos personales. En ese periodo, San Ysidro, California, registró 17 millones 408 mil 481, El Paso, Texas, 13 millones 699 mil 206, McAllen tuvo 7 millones 169 mil 629 cruces, y Laredo 6 millones 777 mil 423.²⁵

El número de cruces tiene relación directa con la cantidad de población que habita en las ciudades fronterizas mexicanas, pares de las texanas,²⁶ pero también con el crecimiento de las ciudades cercanas. Es el caso de McAllen y Laredo, cuyo número de cruces se ve incrementado debido a los automovilistas que viajan desde Monterrey. Aunque no existe ningún dato que verifique la procedencia de quienes cruzan la frontera, busqué información con la empresa más importante del noreste de México en venta de seguros para autos de turistas que visitan Estados Unidos: National Unity. Es propiedad de veinte accionistas, la mayoría de Monterrey; otros son del Distrito Federal, además de los propietarios originarios de San Antonio. La compañía tiene oficinas tanto en Monterrey como en San Antonio.

Sus ventas están de acuerdo al tamaño de las ciudades fronterizas, por ello el 40 por ciento de su mercado está en Ciudad Juárez, el 24 en la zona de Monterrey, el 10 por ciento en Tijuana y el resto se distribuye a lo largo de la frontera. En las dos primeras zonas es la empresa más fuerte, mientras que en Tijuana, debido al gran número de cruces y población, hay muchas compañías que venden seguros para autos de turistas que visitan Estados Unidos.

²⁴ Entrevista con Karla, corredora de bienes raíces de Bradfield Properties Realtors, 14 de julio de 2006.

²⁵ Datos obtenidos a través de US Department of Transportation y del Bureau of Transportation Statistics, Customs Service, Mission Support Services, Office of Field Operations, Operations Management Database.

²⁶ La población de Ciudad Juárez en el año 2000 era de un millón 218 mil 817; en Tijuana habitaban un millón 210 mil 820 personas; mientras, las poblaciones de Reynosa y Nuevo Laredo son mucho menores: la primera tiene 420 mil 463 habitantes, y la segunda 310 mil 915. Fuente: INEGI - XI Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Para el presidente de esta empresa, el mercado más importante de la zona noreste lo representan los conductores procedentes de Monterrey. De acuerdo con datos de National Unity, al menos la mitad de las compras de seguros en McAllen son hechas por personas originarias de Monterrey. Los regiomontanos también adquieren seguros en Nuevo Laredo, Reynosa y otras pequeñas ciudades y, sobre todo, en el área metropolitana de Monterrey y paraderos como El Rancho y Los Ahijados, en las carreteras hacia la frontera.²⁷

Actualmente, National Unity se ha unido con la cadena de supermercados HEB. Las tiendas de mayor venta en México de esta cadena texana se encuentran en Monterrey, y la alianza con National Unity es una estrategia de unión entre dos compañías líderes en diferentes mercados de la zona. HEB ofrece en todas sus sucursales la venta de los seguros para autos.

NORTH STAR MALL

Durante su estancia en San Antonio en el verano de 2004, la hermana de Javier Garza y sus padres fueron cinco veces al North Star Mall. Inaugurado en 1960, actualmente alberga doscientos establecimientos y cinco grandes tiendas departamentales: Dillards, Foley's, Mervyns, Macy's y Saks Fifth Avenue.²⁸ Las últimas dos no se encuentran en las ciudades de la frontera, lo que es una ventaja comparativa con respecto a las infraestructuras fronterizas.²⁹ Pertenece a la compañía General Growth Properties, de Chicago, la segunda más importante del país en su tipo al operar doscientos centros en 44 estados de Estados Unidos.³⁰

El North Star Mall se encuentra ubicado en la parte norte centro de la ciudad de San Antonio, sobre la avenida 410, que forma un circuito interior en casi toda la ciudad. Queda muy cerca del aeropuerto y varios hoteles se encuentran en la misma zona.

EL NORTH STAR MALL Y SUS CLIENTES DE MÉXICO³¹

En la temporada baja para las ventas (fuera de época de vacaciones, como las de Semana Santa, verano y decembrinas), 30 por ciento de sus clientes provienen de México. En temporada alta, se alcanza 70 por ciento. Este aumento se debe, sobre todo, a los consumidores de Monterrey, quienes prefieren los periodos de vacaciones para desplazarse a San Antonio.

²⁷ Entrevista con el presidente de National Unity, 2 de agosto de 2005.

²⁸ www.northstarmall.com/ShopDine/Retailers/DepartmentStores/

²⁹ Entrevista con el gerente de relaciones públicas del North Star Mall, 14 de julio de 2005.

³⁰ www.generalgrowth.com/company/index.asp

³¹ Toda la información presentada en esta sección fue proporcionada por el gerente de relaciones públicas del North Star Mall, en entrevista del 14 de julio de 2005.

En general, de los clientes que vienen de México, el 45 por ciento son originarios del Distrito Federal y su área metropolitana, el 22 proviene del área metropolitana de Monterrey y el 10 por ciento de Guadalajara. El resto se distribuye entre ciudades como Torreón, Puebla, Saltillo, Monclova, Piedras Negras, Querétaro, Toluca, Cuernavaca y Pachuca.

La mitad de los clientes mexicanos llegan por avión a San Antonio; el resto lo hace por carretera, mayoritariamente por automóvil. Son los consumidores de la Ciudad de México y de Monterrey los que ayudan a definir estos porcentajes. En Semana Santa, por ejemplo, hay una abrumadora mayoría –70 por ciento– de visitantes de Monterrey y del norte del país que llegan en sus propios autos. En temporada baja, por ejemplo en el mes de junio, los porcentajes se invierten y la mayoría de los visitantes que llegan por avión son originarios del área metropolitana del Distrito Federal. De acuerdo al gerente de relaciones públicas del North Star Mall, la afluencia mayor de los visitantes de la capital mexicana se debe a que esta ciudad y San Antonio están conectadas de manera muy eficiente por la infraestructura aérea, específicamente por los Viajes Todo Pagado (VTP) de Mexicana de Aviación. Quiénes llegan por este servicio no son sólo personas del Distrito Federal, sino de ciudades más o menos cercanas como Querétaro, Toluca y Cuernavaca. Este hecho favorece que las estadísticas se vean tan abultadas a favor del Distrito Federal como origen de los clientes del centro comercial.

De acuerdo al origen de sus clientes, este centro comercial sigue diferentes estrategias de promoción. Para los clientes del Distrito Federal se publicita en las revistas de la línea aérea que transporta a los consumidores. En el caso de Monterrey utiliza otro tipo de estrategias. Junto con la oficina de turismo de la ciudad de San Antonio, organiza desfiles de modas en Monterrey, comidas o desayunos, para promover la ciudad como destino turístico. También aparece su publicidad en un periódico de Monterrey, especialmente en un suplemento llamado *Texas y turismo*, y distribuye en San Pedro la revista Club Estrellas del North Star Mall que incluye ofertas y publicidad. En años anteriores se anunciaban por medio de anuncios panorámicos, pero dejaron de hacerlo debido al carácter temporal de las visitas de los regionalistas.

LA CANTERA

El 16 de septiembre de 2005 se celebró un aniversario más de la Independencia de México. Como cada año, el 15 de septiembre se realizaron los festejos y el viernes 16 hubo asueto. En el espacio social Monterrey-San Antonio, los "puentes" son aprovechados para desplazarse, ya sea de sur a norte o de norte a sur. En el caso de los viajes de sur a norte, en su mayoría se trata de desplazamientos para el consumo.

La misma compañía propietaria del North Star Mall inauguró ese 16 de septiembre un nuevo centro comercial, La Cantera, más amplio y mejor calificado, pues cuenta con algunas tiendas departamentales de mayor prestigio, como Neiman Marcus y Nordstrom, que sólo se encuentran en algunas ciudades de Estados Unidos. En total, La Cantera aglutina 112 establecimientos y cuatro tiendas departamentales.³² La fecha para la inauguración no fue elegida al azar, se seleccionó para aprovechar el desplazamiento normal de los consumidores mexicanos gracias al "puente" del día de la Independencia.

Un mariachi amenizó la inauguración, y ésta fue reportada por el periódico de mayor circulación de Monterrey entre los lectores de mayor poder adquisitivo.³³ Para la ocasión, desde semanas antes la oficina de la ciudad de San Antonio en Monterrey había organizado un viaje gratuito para consumidores de Monterrey que desearan ir a la inauguración de La Cantera. El viaje se hizo en tres autobuses rentados para la ocasión.³⁴ Así, se creó un lugar más para el consumo en el espacio Monterrey-San Antonio.

PERIÓDICO RUMBO

Las visitas de los Garza a San Antonio suceden cada temporada vacacional. Aunque tienen predilección por ciertos lugares para hacer sus compras, consultan en internet las ofertas que podrán encontrar en la semana y obtienen información a través de otros medios de difusión que llegan a la puerta de su casa.

Rumbo es un matutino que en el verano de 2005 cumplió un año circulando en San Antonio. Pertenece a una empresa española, que se inició en el mercado de los periódicos hispanos de Texas en San Antonio, y ahora se encuentra en Houston, Austin, y el Valle de Texas.³⁵ Para su fundación, los propietarios del periódico reclutaron principalmente personal mexicano, sobre todo de Monterrey y México, entre empleados, reporteros, fotógrafos, diseñadores y editores del grupo al cual pertenece el periódico más importante de Monterrey, *El Norte*, y uno de los más importantes del Distrito Federal, *Reforma*. Es decir, *Rumbo* se edita con un estilo de escritura, diseño y selección de información similar al de aquellos periódicos. Al igual que éstos, pretende llegar a un público de clase media y media alta.

³² www.theshopsatlacantera.com/html/storedirectory.asp

³³ Al respecto ver los artículos "Ponen al santo de cabeza" y "Tienen su propia boutique", por Priscia Moreno, *El Norte*, 17 de septiembre de 2005.

³⁴ Conversación con el director de Casa San Antonio, 24 de agosto de 2005.

³⁵ El periódico *Rumbo* en San Antonio tiene un tiraje de veinte mil ejemplares. De éstos, se considera que 96 por ciento son adquiridos por lectores mexicanos, el resto por centroamericanos. En Houston el tiraje es de 34 mil. Ahí hay un 89 por ciento de lectores mexicanos y el resto son centroamericanos. En Austin es un tiraje de 17 mil, y los porcentajes de los tipos de lectores son similares a los de San Antonio. En el Valle de Texas 98 por ciento de los lectores son mexicanos. Ahí tiran 18 mil 500. En San Antonio, *Rumbo* se distribuye en las zonas sur, oeste y noroeste. El más importante de estos sectores es el oeste, pues es ahí en donde se encuentran la mayoría de los lectores mexicanos de clase media. Entrevista con personal de mercadotecnia del periódico *Rumbo*, 13 de julio de 2006.

Cuando llamé al periódico y expliqué a uno de sus editores el tema del trabajo que realizaba, me dijo que la relación de San Antonio y Monterrey era algo que interesaba particularmente a su periódico. Me informó que han editado dos suplementos publicitarios para su distribución en Monterrey. En éstos se anuncian empresas, centros comerciales, restaurantes y hoteles de San Antonio, Austin, Houston y el Valle de Texas. La distribución de los 50 mil ejemplares se hizo en hogares de colonias de alto nivel económico del área metropolitana de Monterrey, para lo cual contrataron a una empresa de esta ciudad.

La idea de editar el suplemento comercial no surgió de un estudio de mercado realizado por personal de mercadotecnia de *Rumbo*, sino por el reportaje que una periodista hizo sobre los mexicanos que viajan a San Antonio. En el reportaje, realizado en varios centros comerciales, encontraron a mujeres de Monterrey que llevaban maletas vacías para llenarlas con las prendas que comprarían durante su estancia.³⁶ Los editores están seguros que el suplemento comercial se seguirá editando. De hecho, la segunda edición tuvo mayor número de anunciantes, el mejor indicador de que es un medio exitoso.³⁷

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha mostrado que el consumo de los mexicanos, y especialmente de los regionalistas, es importante en la economía de sectores ligados a la industria del turismo, segunda más importante de San Antonio, y las ventas al menudeo. En un esfuerzo por hacer notar las formas de la integración regional y la relevancia de las actividades económicas entre el noreste de México y el sur de Texas, más allá de las estadísticas económicas, el intercambio comercial a gran escala y las políticas de fomento a la inversión, mostré el caso de una familia de Monterrey que consume en San Antonio. Se tomó su caso, para luego hacer la vinculación con el impacto económico que el consumo de los regionalistas y mexicanos tiene en empresas de San Antonio y de Monterrey.

Utilizaré el mismo caso de la familia Garza para desarrollar esta conclusión y explicar la importancia social, no sólo económica, de las actividades de consumo que vinculan a estas dos ciudades y a Texas y el noreste de México de manera general. Esto puede explicarse a partir de las relaciones de intercambio que median las sociales. Además, debe tomarse en cuenta otro elemento al hablar del consumo regionalista en San Antonio y la integración de la zona: el consumo de productos de la cultura y la sociedad regionalista.

El estudio de los intercambios, como corriente antropológica, ha permitido el conocimiento de estructuras sociales amplias, dando una dimensión distinta a los objetos y

³⁶ "Peregrinación de clientes llega en la Semana Santa", por Lolbé Corona, *Rumbo*, Lunes 21 de marzo de 2005.

³⁷ Conversación con editores de *Rumbo*, 13 de julio de 2005.

favores intercambiados para poder determinar su verdadero significado en el contexto de lo social. Estudiar los intercambios consiste en encontrar el significado de los mismos, preguntarse, como Mauss, ¿cuál es la regla del derecho y del interés que en las sociedades hace que el presente recibido sea obligatoriamente devuelto? ¿Qué fuerza hay en lo que damos que obliga al receptor a devolverlo?³⁸

Para Mauss, no son los individuos sino las colectividades las que se obligan mutuamente, las que intercambian y contraen dichas obligaciones. Se trata pues de relaciones entre personas morales (clanes, tribus, familias) que, ya sea en grupo o por medio de jefes, participan de dichos intercambios. Además, lo que se intercambia no son sólo bienes, riquezas o cosas útiles; más bien se trata de lo político, lo festivo, lo ritual, las danzas, las fiestas, las ferias y los significados. Estos intercambios se enganchan en una forma voluntaria, por medio de regalos que, en el fondo, son rigurosamente obligatorios. Esto es lo que Mauss llama el sistema de prestaciones totales.³⁹ En este sentido, el consuetudinario para intercambiar y el significado de lo intercambiado permiten hablar de la conformación de grupos o comunidades, de la pertenencia o no a ellos. En el caso de la familia Garza, el consumo forma una parte central en una serie de intercambios que se generan entre ellos y que los cohesionan como grupo familiar.

La principal actividad de la familia de Javier en San Antonio es hacer compras. Esta actividad implica que ellos se hospeden en su casa, donde hay una habitación destinada a las visitas, construida con ayuda de los padres de Javier y su esposa, y eventualmente puede destinar otra más. Pero ¿qué es lo que intercambian entre ellos?

Para Javier las visitas familiares redundan en de dificultades que deben ser sorteadas. Afirma que su familia visita mucho San Antonio y "siempre vienen muchos". Por un lado, dice, "como vienen en carro siempre es muy flexible la cantidad de días, hasta que se van sabemos cuándo se van a ir... de hecho, por lo general muchas veces nos hablan desde la carretera diciendo, ya vamos para allá. Es un caos".⁴⁰ Además, los periodos vacacionales de México y Estados Unidos no se corresponden todo el tiempo. Así que durante el año hay ocasiones en que su familia tiene vacaciones pero Javier, su esposa y sus hijos no, lo que genera dificultades en la convivencia cotidiana pues, por ejemplo, los sobrinos de Javier no permiten que sus hijos se duerman temprano para ir a la escuela al día siguiente. Y los trabajos de Javier y su esposa les impiden atender a las visitas o mantener la casa en orden.

³⁸ Marcel Mauss, "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en Marcel Mauss, *Sociologie et anthropologie*. Quadrige, Presses Universitaires de France, Paris, 1995, pp. 148.

³⁹ *Ibid.* p. 151.

⁴⁰ Diario de campo del 26 de julio de 2004.

En este contexto, cada visita familiar es una concesión que la esposa de Javier hace con él y que éste hace con su familia. A cambio de no perder los vínculos con sus hermanos y sus padres, negocia con su esposa y ambos aceptan hospedarlos en su casa por el tiempo que ellos dispongan. A cambio, sus hermanos y padres reciben la oportunidad de adquirir objetos preciados en los centros comerciales de San Antonio sin tener que pagar una habitación de hotel.

Es interesante que la única comunicación que Javier tiene con sus hermanos se realice en torno a estos viajes. De hecho, sólo se comunica por teléfono con sus padres. A sus hermanos sólo los ve por casualidad en algunas de las varias visitas que hace al año a Monterrey. Y cuando habla por teléfono con alguno de ellos, es porque está a punto de viajar a su casa. En este marco, el intercambio que Javier hace con su familia, en el que el consumo juega un papel central, le permite mantenerse vinculado con ellos, se siguen viendo como miembros de un mismo grupo. El consumo deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para las relaciones sociales.

Ahora bien, el consumo que los regiomontanos hacen en San Antonio empieza a manifestar nuevas aristas. Actualmente es posible consumir productos de origen regiomontano en San Antonio, como dulces regionales, salsas o periódicos (*El Norte* y *Metro* se distribuyen en algunos sectores de la ciudad). Incluso productos de carácter simbólico, gracias a la instalación de sucursales de cadenas comerciales de Monterrey, como Tostadas La Siberia y Tacos del Julio. La primera cadena goza de gran tradición en Monterrey; su platillo principal, tostadas grandes de pollo, crema y otros ingredientes, ha empezado a constituirse como el primer símbolo distintivo de Monterrey en el mercado de los restaurantes y cafés mexicanos de San Antonio. Por su parte, Tacos del Julio ha instalado dos sucursales en San Antonio. En ambos locales ostenta el origen del negocio –“Los originales tacos de Monterrey”– y se muestra de manera más que evidente el mayor símbolo de esa ciudad, el cerro de la Silla, acompañado del logotipo de uno de los equipos de fútbol de Monterrey. En su interior se puede ver que la cadena regiomontana imita el estilo de los restaurantes mexicanos, con murales de Emiliano Zapata y del Calendario Azteca.

Estos ejemplos pueden ser tal vez los más visibles de la integración que sucede en varios niveles en el espacio social Monterrey-San Antonio, compuesto por objetos y personas que circulan y se movilizan en un sentido y en otro. Así, los tejidos sociales manifiestan vínculos sólidos entre ambas ciudades, repercutiendo de manera poco intencional en la complejidad del comercio internacional, que no sucede en el vacío y no es impulsado por instituciones aisladas, sino que responde a las dinámicas sociales.



EL GUSTO: *lenguaje, arquitectura y música*

La región noreste de México cuenta con características ecológicas, sociales, económicas y culturales comunes. Geográficamente, en su versión más estricta, está conformada por Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, aunque algunos investigadores la extienden hasta Chihuahua, con lo cual estarían representados los estados más grandes del país y cubriría la tercera parte del territorio nacional. Además, se suma a esta región, el estado de Texas, considerado históricamente una prolongación natural de estas tierras hasta el momento de su incorporación a los Estados Unidos. Esta separación política no impide que los lazos económicos, familiares y culturales entre los dos lados de la frontera sean intensos y cotidianos.

*Un país tan extenso como México ofrece una gran variedad de formas del español y las peculiaridades históricas y geográficas del noreste hacen de estas tierras una región dialectal. Más allá del estereotipo del acento norteño existe un habla con usos particulares estudiado por Ricardo Elizondo en su *Lexicón del noreste* y publicado por el Fondo de Cultura Económica. El gusto por la lengua y la historia de este autor no ha quedado sólo en ese diccionario, también se puede disfrutar en sus obras literarias en las que da vida por medio de sus personajes al lenguaje utilizado en esta parte del país.*

El noreste constituye, asimismo, un centro económico fundamental para México, ligado al resto del país y fuertemente a Estados Unidos. Las maquiladoras son componentes importantes de esa relación y del crecimiento de las zonas fronterizas. Estos cambios, no obstante, no evitan una serie de problemas como marginación, pobreza, descomposición social y búsqueda de una mejor vida en el otro lado.

Esta difícil entrada a la modernidad se refleja en la literatura creada en la región y sobre ello se centra la ponencia de Nora Guzmán, quien a través de la selección de cuatro escritores y otros tantos textos nos muestra un amplio panorama que va desde el rescate de elementos de la vida cotidiana de los años del Porfiriato y la Revolución Mexicana hecho por Ricardo Elizondo, a la situación de la frontera y la necesidad de emigrar a Estados Unidos, retratada por Eduardo Parra y a la visión de Monterrey en las décadas finales del siglo XX presentada por Felipe Montes y David Toscana.

Las condiciones geográficas norestenses, el desierto y el clima están en la base de la creación de los espacios arquitectónicos en estos estados. Características ambientales

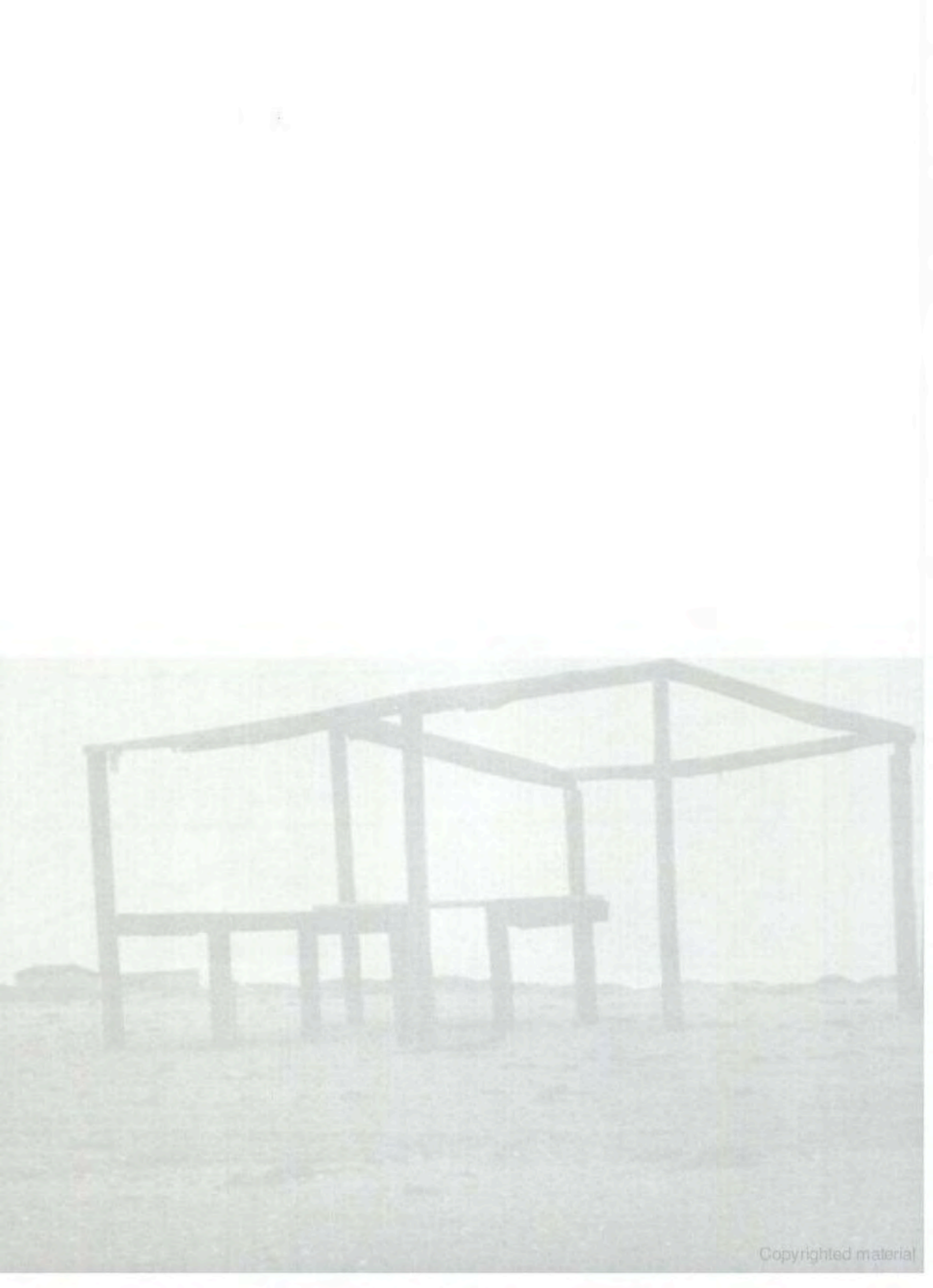
que guardan relación con las de la España seca, de ahí que las reminiscencias de la arquitectura popular ibérica sean tan claras: paredes gruesas, vida centrada en el patio interior, techos planos para una zona donde la lluvia escasea, uso de rejas, líneas puras y austeridad. Además, como señala Armando Flores es posible trazar toda una historia de influencias chichimecas, nahuatl e incluso, africanas, a través del estudio de la tradición arquitectónica.

Estas señas de identidad son cada vez más difíciles de encontrar en las construcciones regionales donde el influjo de las modas arquitectónicas y nuevos materiales cambian el entorno tradicional buscando uno más acorde con los tiempos o las modas.

Otro fenómeno que identifica al norte de México y, en particular, al noreste es la música. Cuando se habla de música en esta región del país enseguida se asocia por un lado en el fenómeno de la música grupera o norteña, ligada a lo comercial y con un gran número de seguidores por buena parte del continente, y por otra a ritmos decimonónicos y con gran implantación como el chotis o la polka, que ya con sus nombres nos evocan la internacionalización musical de la región. Raúl García Flores en su ponencia señala cómo lo que llamamos música del norte está vinculada totalmente a la frontera, y la dificultad de establecer una división geográfica vinculada a la tradición. De tal manera que, desde ese punto de vista, el noreste abarcaría Centro y Sudamérica y zonas de Estados Unidos.

Las reflexiones que van a encontrar a continuación ofrecen un breve recorrido por algunas de las manifestaciones culturales de la región y, esperamos, que nos permitan encontrar los rasgos en común que definen las preferencias estéticas de los habitantes del noreste.

Dominica Martínez Ajuria
FONDO EDITORIAL





EL HABLA DEL NORESTE DE MÉXICO

Aparte de lo que podríamos llamar "un español correcto", al que se puede acceder generalizadamente en todo el noreste, existen usos cuyos campos de dominio se establecen en lo coloquial, tanto en la ciudad como en la vida suburbana –en ambos casos, dichos usos no están asociados necesariamente con clases populares, clases bajas o clases iletradas, tampoco con la capacidad económica de los hablantes, sino más bien con una suerte de división entre "un español correcto", "impuesto" desde las escuelas, desde los medios masivos de comunicación, o desde el "centro", y un habla familiar, llana, regional, de íntima calidez emotiva¹, que se arraiga en el pasado y en los recuerdos. Lo que si resulta válido como parteaguas, sin embargo, es un uso "llano" y un uso "convencional",² ambos dependientes de la ocasión, del momento y lugar en que se emplean, no tanto ya, de si los usuarios son "vulgares" o "cultos". Hay que recalcar que el uso del "habla sencilla o llana" poco tiene que ver con la formación académica del hablante, sino que representa una especie de pasaporte que permite la entrada al mundo de los afectos, de los recuerdos; si el receptor reacciona con conocimiento a dicha habla, automáticamente queda dentro del mundo del hablante, dentro de su clan, por lo que va a recibir el trato correspondiente: confianza, familiaridad, defensa. Este salvoconducto lingüístico funciona tanto con hombres como con mujeres, con niños como con ancianos, y puede ser la diferencia entre una aceptación inmediata o el rechazo permanente.

La lingüística ofrece dos niveles diferentes para colocar un habla: el geográfico y el cultural.³ Dentro del nivel geográfico encontramos la norma general, la norma común y la norma regional, cada una ocupando un espacio físico determinado. Del lado del nivel cultural también encontramos tres niveles: la norma culta –a partir de estudios de prepa-

¹ Es por esto que rehuimos llamarle "habla vulgar", ya que el adjetivo vulgar está demasiado volcado hacia significados negativos –ordinariedad, bajeza, ruindad–, que no sería justo amontonar sobre el habla del noreste, en primer lugar porque no es la verdad.

² Es difícil definir lo que queremos implicar con "llano" y "convencional", llano sería, en todo caso, cualquier uso de la lengua donde no está en juego el prestigio o valor del hablante como persona educada, ciudadana del siglo xx, citadina, alejada de lo "ranchero". El común de la gente del noreste supone que el hablar llano, espontáneo, es el auténtico, mientras que el otro, el convencional, es una máscara, de ahí las frases –oidas muchas veces– de: "así no es ella, habla de ese modo porque no te conoce"; "deja que te tenga confianza para que te cuente las cosas como en realidad es él"; "¡no vayas a hablar así delante de la visita!"; etcétera.

³ Antonio Alcalá, *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos*, 2da. ed., Trillas, México D.F., 1991, pp. 43-45.

ratoria— la norma media —hasta estudios de secundaria o equivalente— y la norma vulgar —sólo educación primaria. Las palabras del lexicon que están siendo registradas como pertenecientes al habla del noreste de México bien pueden ser colocadas en la norma regional dentro del nivel geográfico, pero no pueden ser acasilladas en alguno de los incisos marcados por el nivel cultural, porque, como ya se dijo, no se usa tal habla por ignorar otra superior o más perfecta, sino porque voluntariamente se quiere acceder al mundo referido por tales palabras.

Como el interés de este trabajo no está puesto en el estudio de las particularidades lingüísticas del habla norestense, sino en la validación y metodología para la recopilación y definición de su vocabulario, muy someramente apuntaremos a continuación lo que, sin profundizar mayormente, hemos detectado en el habla regional. Como apoyo, y para estructurar la exposición, hemos tomado algunas partes de la ruta trazada por Rafael Lapesa en su identificación del “habla vulgar y rústica”⁴, y una conclusión de Eugenio del Hoyo⁵ —marcadas respectivamente con RL y EH. Fueron usadas, para ejemplificar, citas del español del noreste. Algunas características generales del habla del noreste de México son:

- a. Las vocales en hiato pasan a formar diptongo con mucha regularidad: *toalla=tualla*, *acordeón=acordión*.^{RL}
- b. Pérdida de la /d/ intervocálica, sobre todo en la terminación “ado”: *pelado=pelao*, *arrastrado=arrastrao*.^{RL}
- c. Retracción de la base de la articulación hacia la parte posterior de la boca: *buey=güey*; *huero=güero*; *abuela=agüela*.^{6 RL}
- d. La presencia de arcaísmos como *haiga*, *vide*, *traiba*, *truje*, *semas*.^{RL}
- e. La acentuación en formas verbales que no lo llevan, como en *váyamos*, *téngamos*, *séamos*, *háyamos*.^{RL}
- f. La duplicación de la /n/ verbal después del pronombre enclítico, como en *siéntensen*, *cállensen*, *apúensen*. Y la geminación de la /r/ en el infinitivo de los verbos, como *comerr*, *cantarr*, *reirr*.^{RL}
- g. La terminación verbal de la primera persona del plural en /nos/ en lugar de /mos/: *ibanos*, *comianos*, *andábanos*, *estábanos*.
- h. La pérdida de la /l/ intervocálica: *silla=sía*, *cabellos=cabeos*, *doncella=doncea*.^{EH}

⁴ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, prólogo de Ramón Menéndez Pidal, 9a. ed., Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1984, cf. pp. 465-475 —aunque no estamos de acuerdo con los adjetivos “vulgar y rústico”.

⁵ Eugenio del Hoyo, “¿Sefarditas en el Nuevo Reino de León?”, *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1971, pp. 251-252.

⁶ Los incisos a, b, c, h, son de uso muy común.

- l. La presencia de la /s/ en la persona tú *–haces, hacías–*, se contagia al perfecto: *hicistes, dijistes, comistes*.⁷ RL
- j. Fuera de las grandes ciudades, sobreviven términos particulares para nombrar a la naturaleza *–centella, culebrilla, cárcava, cenizo, anacahuita–*, el campo y ganadería *–labor, agostadero, berrendo, gorupiento–*, del hogar *–aguayón, blanquillo–*, de la salud *–agorsomado, afectado, carraspieto*.
- k. La existencia suburbana de palabras con abolengo que han sido olvidadas por el habla citadina, como *andancia, cabestro, balumba*.
- l. La supervivencia de arcaísmos como *berengo, belduque, abarustado, cáfila*.
- m. Tanto en las ciudades como fuera de ellas siguen operando un caudal de expresiones pintorescas, asertivas las más de las veces: *Ese no fue el pienso; se afrenta de la tortilla; los de más abajo erutan más acedo*.
- n. Existen aportaciones o adaptaciones del inglés, como *bonche* de *bunch*; *chance*, de *chance*; *tai*, de *time*; entre otros, pero en realidad son bastante pocos.
- ñ. Otra característica es la prolija existencia de aumentativos *–guacalón, guatazo–*, diminutivos *–galitos, gordita–*, despreciativos *–patuleco, garrieto–*, superlativos *–tantal, gential*.
- o. La supervivencia de nahuatlismos como *cacle, chimal, chagüitero, contlapache, totoche*. (Algunos de ellos ya registrados en la prosa colonial local, como en la Crónica del capitán Alonso de León, de 1649).⁸
- p. La presencia de algunas palabras, muy pocas, a las que no se les encuentra origen: *cacaistona, imbófida, anchoveta, angonga, apolingar*, o que son, al parecer, creaciones regionales, como *incaible* *–“que no se cae”–* por pasador de pelo, o *sancho* por ancho.

EL NORESTE DE MÉXICO:

UN ESPACIO DIFERENCIADOR –GEOGRAFÍA– Y UN TIEMPO DIFERENCIADO –HISTORIA⁹

Al pensar en el noreste de México aparecen, como pertenecientes a él, los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, lo cual no es mentira, pero tampoco la exacta

⁷ Los incisos d, e, f, g, e i, si pertenecen a un habla rústica, poco culturizada.

⁸ Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora con prólogo de Israel Cavazos, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, Fondo Editorial de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005.

⁹ Para la información incluida en este apartado, cf.: Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)*, Fondo Editorial de Nuevo León, Instituto Tecnológico de Monterrey, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005, pp. 251-252; Roberto Lozano y Ricardo Elizondo, *Geografía de Nuevo León*, Didáctica Editorial, S. A. Monterrey, N.L., 1981; David M. Vigness, "La República del río Bravo", *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N. L., 1972.

realidad: el noreste está formado por las tierras que, sobrenadando las aguas del Golfo de México al norte de Tampico, se continúan hacia el oeste y norte en llanuras intermedias y lomeríos que terminan por enredarse entre los nudos de la Sierra Madre Oriental, largo farallón de piedra sesgado en línea con la aguja de la brújula y que hace subir el suelo desde un nivel de trescientos metros hasta llegar a mil setecientos en promedio, originando, luego de sus picos, los llamados Altiplano del Norte y Altiplano Central –al occidente y al sur, respectivamente, de la tierra que nos ocupa.

El noreste no es una demarcación política, por lo tanto no existe constitucionalmente, los que existen son los tres territorios estatales ya mencionados, resultado de una convención y cuyas extensiones no se corresponden exactamente con el espacio real de una comarca que, durante toda su historia –no necesariamente dependiente del Altiplano del Norte o del Altiplano Central, pero tampoco, y es muy importante señalarlo, ajena–, padeció situaciones específicas distintas a las del resto del territorio nacional. Así, no todo el espacio señalado para los tres estados pertenece geográficamente al noreste, mientras Texas, que sí pertenece, no queda incluido por la división internacional que le cambió la lengua y las costumbres a mitad del siglo XIX.

La situación física del noreste –abierta hacia el norte, cerrada por montañas al sur, con angustiantes desiertos en el poniente, y mosquitos y olas de mar en el levante– la dio durante varios siglos su característica principal: el aislamiento con respecto al centro del poder. Hasta que llega el ferrocarril, en 1881, su contacto con el Altiplano fue difícil y poco frecuente para la población, que tenía más relaciones con las costas del Golfo que con michoacanos o poblanos. Aunque las personas que lo controlaban y administraban –el gobernador del reino primero y el comandante general después, frailes y curas, y el obispo cuando ya lo tuvo–, provenían de ciudades de alguno de los dos Altiplanos, en la realidad el noreste vivía una suerte de autosuficiencia, miserable sin duda, pero al fin y al cabo suficiencia.

La tierra del noreste fue, como lo apunta la papelería virreinal, “tierra de guerra viva”¹⁰, de lucha en todos los sentidos, tierra la más de ella ingobernable, desasistida, hecha de confines por todos lados, con economías de subsistencia, control político mostrenco y una lejanía con resplandor literario. Sin embargo, eso no obstó para que la vida dejara de prosperar; con ritmo de telaraña se fundaron pueblos, se aplanaron veredas comerciales con ganados y piloncillos, se contrabandearon abundantemente y, junto a todo esto, fue creciendo una cultura con fenómenos particulares –las fiestas, costumbres, músicas, vestimentas, romances, alimentos, vocabulario, personalidad, mentalidad. El noreste de México posee un espacio diferenciador –geografía– y un tiempo diferenciado –historia.

¹⁰ Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino...*, op.cit., pp. 251-252.

Fue así como, consciente o inconscientemente, en el sentir del noreste se fue perfilando una condición de ser diferente. Las necesidades internas, la geografía, la historia, la economía, indicaban que el área tenía una cierta independencia con respecto al centro –llámese ese “centro” capital de la Nueva España en la época colonial o Ciudad de México en las épocas moderna y contemporánea. Durante los primeros años de la Colonia, las “entradas” al noreste tuvieron un doble interés: sacar esclavos y encontrar oro¹¹; las cantidades de uno y otro pronto dejaron de ser rentables y la tierra se despuebla, condición contra la que se va a luchar incluso hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando por la pacificación y población de Tamaulipas –la Nueva Santander– la emigración interna dejó a los pueblos más abandonados de lo que ya estaban. Desde la consolidación del Nuevo Reino de León y el establecimiento de los pueblos al norte de Saltillo– y del noreste en general, con excepción de las fundaciones del bajo río Bravo–, durante el siglo XVII, y hasta la guerra de Tejas y aún después, en la década de la intervención francesa, 1860-1870, la tierra norestense fue de presidios y misiones, con enormes extensiones despobladas, abatida constantemente por las tribus bárbaras del norte –comanches, kikapús– que bajaban a depredar, y con una comunicación nada expedita y poco segura. Del Altiplano bajaban al noreste los gobiernos del cielo y de la tierra, también, anualmente, bajaban enormes hatos de borregas que nos dejaron, además de los oficios de tejedores de lana, curtidores de cuero y fabricantes de jabón, algunos nahuatlismos y términos ganaderos en el habla, y abundantes palabras para mencionar las hierbas buenas y las malas.

Al iniciarse el siglo XIX era ya notorio que el noreste tenía un carácter propio.¹² Miguel Ramos Arizpe, representante de las Provincias Internas de Oriente –Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Tejas– ante las Cortes de Cádiz de 1810, apunta lo siguiente en un memorial destinado a dichas Cortes:

Estas cuatro riquísimas provincias situadas al norte de la Nueva España, ocupan sobre el Seno Mexicano más de quinientas leguas de longitud y hasta unas doscientas veinte en su mayor latitud. La naturaleza, al paso que las unió entre sí, haciéndolas comunicables por sus espaciosas llanuras, común curso de sus ríos y producción de diferentes frutos en ellas, que hacen necesario su mutuo tráfico, les ha puesto límites impenetrables respecto de las

¹¹ Ese fue el interés de la primera, la de Alberto del Canto, en 1577, y también la del primer gobernador, Luis Carvajal y de la Cueva, la década siguiente. A propósito de este último, debe recordarse que, según investigación de Eugenio del Hoyo, “¿Sefarditas...”, *op. cit.*, pp. 251-252, setenta por ciento de los acompañantes de Carvajal eran de ascendencia sefardita, y que, al parecer, algunas costumbres de aquellos pobladores –a Carvajal lo apresó y condena la Inquisición– sobreviven aún hasta la actualidad –Cf.: Ricardo Elizondo Elizondo, *Los sefarditas en Nuevo León –reminiscencias de su folklore*, Cuadernos del Archivo, núm. 11, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, N.L., 1987.

¹² David M. Vigness, *op. cit.*, Cf. la bibliografía que cita en su ensayo.

de Nueva España e Internas del Poniente, levantando por esa parte y por la mayor del sur una cordillera de elevadas sierras, que en toda su extensión sólo facilitan paso útil para todo carruaje en la villa del Saltillo y bien pocos muy incómodos para sola caballería.¹³

Ramos Arizpe solicitaba un gobierno autónomo, y las Cortes, por supuesto, rechazaron su idea, pero su escrito da entender con claridad que existía un ambiente de regionalismo, incluso de separatividad. Ya antes de Ramos Arizpe, la creación de la Provincia Interna de Oriente poco después de 1776 –que como recién vimos aglutinaba a Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Tejas–, separándola de la Comandancia General de las Provincias Internas, fue una manera de reconocer la existencia de un ente geográfico con características propias.

El intento separatista, cuya voz en esa ocasión fue Ramos Arizpe, continuó repitiéndose a lo largo del siglo XIX. Cuando apenas se consumaba la Independencia el país intentó descentralizarse y organizarse como república federal –con procesos federales y procesos centralistas–, pero el sueño no se realizó porque el poder cayó rápidamente en manos de la ambición personalista. Los estados más lejanos al centro se desilusionaron con la inestabilidad del gobierno y el incumplimiento de promesas, por lo que a partir de entonces intentan mantener a toda costa un régimen federal que les garantizara el propio control en sus respectivos territorios. No se necesita fantasear mucho –conociendo de antemano las ideas de separación que ya existían– para visualizar que el noreste, en varios de sus rumbos, empezó a concebir serios planes de separación del pacto federal mexicano.

Los problemas internos de México con la permanente pugna entre centralistas y federalistas –la dictadura de Antonio López de Santa Anna, que se inició en 1832 y con algunas interrupciones llegó hasta mediado el siglo, derogó la Constitución de 1824 donde se señalaba para México el sistema Republicano Federal–, aunados a la masiva ocupación del territorio de Texas por los anglosajones, agravaron aún más la situación y provocaron brotes de violencia rebelde contra el gobierno central. En el noreste el sentimiento de separación se volvió lucha armada, el gobierno central tuvo que enviar tropas para sofocar los levantamientos, y aún así surgieron varias iniciativas separatistas a lo ancho y largo del territorio, algunas de ellas fueron:

- a. La creación de una nueva república que partiendo desde Tampico llegara hasta el Pacífico, mientras hacia el norte subiera hasta donde terminaba por entonces el territorio mexicano –todavía no se perdía la inmensa extensión hoy estadounidense.

¹³ *Ibid.*

- b. Texas –en oposición a lo que deseaba el gobierno de Washington– se podría convertir en estado de una confederación más pequeña y homogénea, con mayor autonomía de la que pudiera tener como miembro de los Estados Unidos.
- c. Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila pedían el restablecimiento del sistema federal, oponiéndose totalmente al centralismo; proponían además varios proyectos para la formación de una República Federal del Norte de México.
- d. Se proclamó –esto sí no fue simplemente una idea, sino que existió en la realidad–, en 1840, la República del río Bravo, con presidente, capital en la hoy Laredo, Texas, palacio de gobierno y bandera, república que básicamente abarcaba lo que hasta ahora hemos definido por noreste¹⁴.
- e. Luego de ser aplastada la República del río Bravo por las fuerzas centralistas mexicanas, aparece el intento de crear la República de la Sierra Madre, que tampoco prosperó¹⁵.
- f. Por último, un movimiento mucho más serio lo constituyó el encabezado por Santiago Vidaurri, desde Monterrey, en la década de la intervención francesa, quien incluso creó el Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila.¹⁶

En el noreste se luchó activamente por una separación política del resto de México hasta la época de Santiago Vidaurri, en la sexta década del siglo XIX, luego, durante la paz porfiriana, no se volvió a mencionar abiertamente el asunto –tampoco se dejaron prosperar más luchas armadas, ni levantamientos, ni rebeldías–, sin embargo, en el ambiente se respiraba el viejo deseo, esa fue una de las causas que movieron a Díaz a enviar a un jalisciense –Bernardo Reyes– a controlar y gobernar Nuevo León, sobre todo para desarticular a los generales norteros –Naranjo y Treviño– que aún eran muy fuertes. Pero si políticamente se silenció la cuestión, económicamente fue todo lo contrario; el noreste –básicamente Monterrey y su entorno¹⁷– desarrolló una potente infraestructura económica que de hecho le ha permitido ser grandemente independiente.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Su área de influencia, sin embargo, alcanza prácticamente a todo el noreste, porque el desarrollo de Monterrey insufló, provocó o directamente participó en el desarrollo de la región de La Laguna y de los puntos mineros y ganaderos al norte de Coahuila, y también el área del río Bravo desde Laredo hasta su desembocadura –Torreón, en Coahuila, y Matamoros, en Tamaulipas, fueron abastecedores de algodón y de granos y verduras. Influyó asimismo en la creación y desarrollo de la región citrícola nuevoleonense, y de los sembradíos de caña de azúcar en Tamaulipas. Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*, Fondo Editorial de Nuevo León, Tecnológico de Monterrey, Secretaría de Educación, Monterrey, 2005 y Mario Cerutti, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México*, Alianza Editorial, México, D.F., 1992.

Puntualizado lo anterior, puede concluirse que la diferenciación geográfica e histórica del noreste de México posibilitó el desarrollo de un habla regional con su correspondiente vocabulario, el cual es lo suficientemente particular como para necesitar de su registro en un lexicón.

VALIDACIÓN DEL UN LEXICÓN DEL NORESTE

El noreste de México, formado por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, es un territorio diferenciado del resto de la República Mexicana en cuanto a su historia y geografía, pero además, por sí mismo integra una región dialectal¹⁸, de ahí que, al igual que con cualquier otra provincia de México, haya habido en el pasado intentos de formular vocabularios de voces usadas en la región, aunque no se ha encontrado registro alguno que se haya materializado en la edición de un libro. De manera indirecta, a través del *Diccionario de Mexicanismos* de Francisco J. Santamaría, nos enteramos del trabajo lexicográfico que llevaron a cabo Artemio de Valle Arizpe, Ciro de la Garza, Vito y Miguel Alessio Robles, E. Brondo Whitt, y Manuel W. González¹⁹, quienes formularon listados de palabras de uso regional en el noreste y los pusieron a disposición de Santamaría cuando elaboraba su diccionario²⁰, sin embargo, ignoramos el paradero de sus colaboraciones.

Afortunadamente todavía hasta el momento pueden encontrarse rodando por el noreste un considerable número de voces con acepciones particulares, cuyo uso está muy generalizado en la región. Con esas voces se integró el Lexicón, elaborado bajo las siguientes consideraciones:

- a. El noreste era un lugar, hasta hace un siglo, geográficamente separado del resto de México, tanto como para permitirle desarrollar variaciones en su forma de pronunciar y utilizar las palabras de la lengua española.
- b. Esta separación, o aislamiento, duró al menos trescientos años, tiempo suficiente para fijar en la costumbre las variaciones mencionadas.
- c. En el noreste, como en cualquier otra provincia de América Hispana, hubo y hay un español "autorizado" –el usado en documentación escrita y en el trato formal– y un español "disidente" –el coloquial y familiar, de uso informal. El primero representa la fuerza centrípeta de la lengua, que tiende a centralizar los usos por

¹⁸ Antonio Alcalá, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹ Francisco J. Santamaría los menciona en su *Diccionario de Mexicanismos*, a Valle Arizpe ya desde la página tres lo cita como fuente de palabras del norte, mientras a los demás en algunos vocablos y en la extensa bibliografía que acompaña su trabajo. Francisco J. Santamaría, *Diccionario de Mexicanismos*, 3a. ed., Porrúa, México, D.F., 1978.

²⁰ Francisco J. Santamaría, *ibid.* pp 1183-1207.

medio de reglas y normas; el segundo es la fuerza centrífuga²¹ que conmina a la separación, al desmembramiento y formación de una lengua modificada con respecto a la central.

- d. Por cuanto al español "autorizado" empleado en el noreste no hay mucho que se pueda decir, porque fue y es exactamente igual al de cualquier otro lugar donde se utilice un castellano normalizado por la Real Academia de la Lengua Española. Pero en cuanto al español "disidente", conviene dejar claro que su uso no es una convención –en el sentido de ser algo así como un "contrato social" suscrito por la comunidad–, sino más bien un consenso que se da a través del "permanente proceso de significación dialógica que conlleva todo discurso, por el simple hecho de darse con la intención de comunicar algo a otra persona".²²
- e. Ya que el léxico de una entidad es un hecho social de la comunidad que la habita, colocar dicho léxico en un diccionario es permitir que el hablante considere que su lengua no sólo ocurre en el instante del discurso, sino que tiene fronteras y un carácter que su diccionario le devela.²³ La existencia de un léxico particular en el noreste es un hecho que la comunidad conoce, porque lo maneja en sus discursos, lo que aún no existe es un lexicón que fije los significados y establezca las diferencias e igualdades con el "español normal", reglado por la Academia.
- f. Un lexicón, o diccionario, es la presentación escrita de una realidad social y de una memoria colectiva, por eso su presencia es un centro referencial para que el habla de una sociedad tenga un mismo sentido²⁴, tanto para ella misma, hacia su interior, como para los ajenos, hacia el exterior. La existencia del Lexicón del noreste, además de constituirse en centro referencial de los significados del habla, documenta la memoria colectiva de la región y constituye un reflejo de su realidad social.

²¹ Mario Pei, *Invitación a la Lingüística*, Diana, México D.F., 1970, cf. pp. 40-41.

²² Luis Fernando Lara, *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México*, Colegio de México, México D.F., 1990, nota en las pp. 31-32.

²³ *Ibid.*, p. 31.

²⁴ *Ibid.*



La literatura del norte de México se ha desarrollado con una gran vitalidad en los últimos años. Su crecimiento ha sido paralelo a los cambios medulares en la transformación económica de México en las últimas décadas, con la entrada del modelo económico neoliberal y la globalización, así como la regionalización y descentralización del país.

Los estados del noreste han visto crecer sus filas de nuevos talentos literarios que, a través de la palabra, pintan los efectos del nuevo contexto: la apertura del mercado internacional, la privatización de empresas, los nuevos empleos y mercados de trabajo, la ofensiva antisindicalista, las nuevas migraciones, la industria maquiladora, las relaciones transfronterizas, y, por otro lado, las polaridades sociales como debilidad del modelo económico. En consecuencia, sus obras reflejan también la violencia, la pobreza extrema, el crimen organizado y el narcotráfico. Además, se trata de una literatura que busca redefinir el pasado regional, indagar sobre la historia y las raíces, intenta reconstruir quién es el norteco, quién el norestense, e indaga sobre la gestación de una identidad siempre en proceso de cambio.

Entre los narradores que han escrito desde Nuevo León en estos últimos años destacan Ricardo Elizondo Elizondo, Eduardo Antonio Parra, David Toscana, Felipe Montes, Héctor Alvarado, Patricia Laurent Kullick, Gabriela Riveros, Dulce María González, Joaquín Hurtado, Hugo Valdés, Mario Anteo y Pedro de Isla, por nombrar a algunos. Ellos están creando una historia cultural del Nuevo León contemporáneo, son nuevas voces que construyen nuestro paisaje y recontextualizan la identidad norestense. Hay en sus obras nuevos planteamientos sobre el pasado y sobre las problemáticas actuales, y a través de la expresión artística el lector puede ir construyendo una imagen de la modernidad así como de su crisis.

El espacio tiene un protagonismo importante. Dado que la identificación con el lugar refuerza una serie de señas de identidad, pareciera que hay una necesidad de articular el paisaje al propio ser como una prolongación de sí mismo. La naturaleza, con su desierto, sus montañas y su clima extremo, es escenario de muchas narraciones, se apodera de las vivencias, de las emociones, y es extensión de las vidas de los protagonistas.

La frontera, y la vecindad con los Estados Unidos, son determinantes en los nuevos creadores. Su influjo, su cercanía, su simbología, imprimen estilos, temáticas y tonos que

cuestionan desde el fenómeno de la alteridad, los interrogantes existenciales e identitarios hasta las implicaciones políticas, sociales y económicas. Los narradores norestenses se caracterizan por reflejar las grandes dificultades que ha enfrentado el desarrollo en América Latina, por las aspiraciones de muchos latinoamericanos a ser modernos y por las grandes contradicciones entre modernización socioeconómica, tradición y modernidad cultural.

Para profundizar se han considerado cuatro autores: Ricardo Elizondo Elizondo, Eduardo Antonio Parra, Felipe Montes y David Toscana. La selección se debe a que su obra muestra el tema que se quiere abordar: la representación de la modernidad, así como su crisis o desmoronamiento. El objetivo también es señalar algunos de los rasgos que cada autor recupera de la región norte: la oralidad, el rescate de elementos históricos, los usos y costumbres, el desarrollo de la industrialización y la frontera; así como sus aportaciones a la literatura nuevoleonesa.

RICARDO ELIZONDO ELIZONDO: *SETENTA VECES SIETE*

Ricardo Elizondo Elizondo (1950), originario de Monterrey, Nuevo León, ha publicado los libros de cuentos *Relatos de mar, desierto y muerte* (1980), *Maurilia Maldonado y otras simplezas* (1988), y las novelas *Setenta veces siete* (1987) y *Narcedalia Piedrotas* (1994).

Los hilos sociopolíticos que están detrás de los personajes de *Setenta veces siete* corresponden a los años del Porfiriato y la Revolución Mexicana; la lectura lleva a un diálogo con esas etapas de la historia de México. Es necesario remarcar, como dice el narrador, que en el noreste no se vivieron "heroísmos desmesurados".¹

Uno de los aspectos valiosos de la literatura norestense representada por Ricardo Elizondo es la recuperación de la historia privada, tema que se quiere ilustrar con este análisis. Las familias que aparecen en la narración son un espejo que puede reflejar los usos y costumbres de la sociedad mexicana que habitaba el noreste de México en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, cuyas biografías estaban lejanas de la modernidad. Su literatura ayuda a crear un imaginario de lo que pudo haber sido.

Las personas que viven en los pueblos del norte de México se dedicaron a la agricultura principalmente; en cambio, las del otro lado de la frontera, al comercio. Mientras en México el modelo que describe la novela es agrario –la agricultura se desarrolla especialmente en mercados locales con algunas excepciones–, en Estados Unidos ya se habla de una estructura económica basada en la lógica del mercado, es comercial y se visualiza la industrialización. Resalta una clara asimetría en la estructura económica productiva al compararla con la del vecino país.

¹ Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, Castillo, México, 1987, p. 151.

En la narración se advierte la fuerte influencia que tendrá Estados Unidos en los pueblos norestenses, y cómo algunos ya están siendo determinados por este cambio productivo. *Setenta veces siete* habla de Carrizales, pueblo estadounidense ubicado justo en la frontera, y de cómo busca los artículos que son su materia prima en el norte mexicano. Así algunos productos agrícolas son exportados hacia Norteamérica y empieza a gestarse una actividad comercial.

Además de la descripción de la estructura económica, *Setenta veces siete* se detiene a examinar la presencia e identidad femenina y recupera los usos y costumbres de la población. Se da una descripción de las tareas de la mujer, sus ocupaciones, así como los roles que eran asignados al género femenino. Los comportamientos sociales son tradicionales, la idea de igualdad y libertad entre los géneros es también asimétrica.

Las principales mujeres de la novela son descritas en relación al trabajo: encargadas de lavar la ropa de los hombres, de hacer la comida, de tener la casa limpia, arreglada y decorada. Su ámbito estaba circunscrito al hogar; sin embargo se aclara que algunas mujeres sí podían trabajar y desafiaban las costumbres tradicionales. Es el caso de Virginia, quien labora con su esposo Agustín Govea, y de Nicolasa Villarreal, junto con Cosme, su hermano. Ramón Govea es un ejemplo muy representativo de la imagen que los hombres tenían sobre la mujer, por eso escoge a Amanda como esposa. En ella se sintetizan los papeles que una mujer debía de representar, así como los quehaceres que tenía como responsabilidades. Su proyecto de vida es determinado por una sociedad masculina que separa los géneros en base a una serie de actividades y a una moralidad establecida.

[...] Ramón pensaba que lo importante era que supiera llevar una casa, eso significaba que debía gustar del aseo, de lavar, planchar y cocinar, sin olvidar el cuidado de los niños y por supuesto una conformidad a prueba de tormentas, nada de andar en la calle y obediencia ciega al marido. Amanda había sido educada para corresponder a esos ideales, era sumisa y de un criterio tan corto, que a lo más que se aventuraba era a decidir entre dos telas o a sustituir —no sin desasosiego— el cilantro por el perejil en un guiso de pollo con tomates.²

Como se observa en la cita anterior, el comportamiento de Amanda denota una falta de desarrollo intelectual, al estarle vedados los procesos de esta clase. En general el espacio de acción de la mujer es el hogar, pero nunca se critica que alguna trabaje, por lo que se remarca que el trabajo es un valor importante para los norestenses.

² *Ibid.*, p. 84.

La educación formal en la región prácticamente no existe, sólo se habla de una "escuelita", sin gran futuro, para los varones. Se mencionan prácticas relacionadas con el cultivo y la ganadería y, como educación femenina, bordado, corte y confección y lecciones de cocina. Así, los niños carecen de buena educación si permanecen en el pueblo, se van educando con los conocimientos diarios y su propia percepción de la naturaleza. Los saberes se reducen a la praxis.

Un aspecto que se describe repetidas veces en la novela es la comida, el gusto por ella, los diferentes platillos. Como diría el autor Edward Morgan Forster: "La comida en la novela es principalmente social".³ Así aparece en diferentes modalidades, usos y propósitos. La preocupación por la buena cocina inicia cuando una mujer sabe que va a casarse, y esta tarea se asocia siempre con ella. La comida aparece como eje de celebraciones sociales. La boda de Cosme y Carolina es festejada con un gran banquete. En esta ocasión don José, el papá de Carolina, es el encargado literalmente de "echar la casa por la ventana" con motivo del casamiento de su hija:

Había dispuesto tres carneros, una docena de cabritos y una vaquilla, porque el menú consistía de varias carnes en guiso diferente, medio costal de arroz, frijoles chinos y caldosos, y postres de leche, de calabaza y camote. Eso para la comida, en la merienda variado pan y tanto chocolate como fuese necesario. Si la fiesta continuaba servirían en la noche panza de res en caldo y tamales de puerco. Habían contratado seis guisanderas y dos hacedoras de tortillas.⁴

A través de los personajes se presenta la función de la religión. Se practica la católica, pero pocas veces se señala que se tenga una fuerte influencia de la Iglesia en la vida de los personajes. Se trata más que todo de una praxis social, cubre aspectos formales más que espirituales. Algunas veces las prácticas religiosas están asociadas con cuestiones mágicas, como cuando Colasa prepara las hierbas para la miel y los jarros, "[...] lo meneaba cuarenta y nueve veces, siete veces siete los dolores de la Virgen".⁵

Este recuento de los usos y costumbres de las gentes que pueblan los espacios de *Setenta veces siete* colabora a construir la noción y los aspectos de la vida privada de ciertos sectores de la región norestense. Otro aspecto importante de la novela es la recuperación que hace de la oralidad como parte importante de la comprensión de los pueblos mexicanos. El texto de Elizondo se nutre de la voz popular, hay una apropiación

³ Edward Morgan Forster, *Aspectos de la novela*, 2a. ed., Debate, Madrid, 2003, p. 59.

⁴ Ricardo Elizondo Elizondo, *op. cit.*, p. 61.

⁵ *Ibid.*, p. 52.

en el relato de intertextos que alimentan la narración. Ésta utiliza una profusión de recursos para transmitir el estilo de hablar de los personajes y sus formas al comunicarse.

Un recurso muy utilizado en el relato son los monodíálogos que remiten a una narración inconexa y dispersa: al discurso hablado. Pareciera que hay un destinatario del pensamiento o sentimiento que está pronunciando el personaje. Por ejemplo en la siguiente cita en donde Virginia retoma la narración:

[...] y cinco noches durmieron en medio del peor zancudal que ninguno de los dos hubiera visto nunca, tantos eran que si abrias la boca te picaban en la lengua, al pobre de Agustín se le hinchó tanto la retaguardia por su costumbre de dormir boca abajo, yo lo tapaba entre la noche pero el calorón lo destapaba, con decirles que una madrugada estábamos tan enfuracidos por el jenjerio aquel que salimos a caminar junto al mismísimo mar, peligrando nuestras vidas, según supimos después, dado la cantidad de malhechores que por ahí pululan, lo peor fue cuando un zancudo, qué digo zancudo sería jicote, le picó a Agustín en salva-sea-la-parte, ahí no se pueden rascar los hombres porque si se aprietan les duele, yo estaba tamañita de que aquello tuviera consecuencias y además de verlo tan desesperado, así que fui al patio y me traje tamaña bola de lodo, que apenas podía con ella, lo senté en la cama, le abrí las piernas, y le adoquiné perfectamente el negocio...⁶

La novela presenta también la inclusión de diálogos dentro de la narración con un estilo indirecto libre, con la particularidad de que hay un cambio en la voz del narrador al cederle la palabra al personaje: "A Carola le trajo telas blancas y sombreros, con las telas se hizo vestidos y los sombreros jamás los lució porque todos eran coloridos y no le gustaron, aparte que aquí no se usan papá, ya me veo ir por la calle con cresta de gallo-gallina".⁷ En este caso el uso de esta estrategia narrativa, incluir el diálogo de Carola con su padre, apela también a enfatizar la oralidad subrayando la voz del personaje.

El humor del narrador contribuye también a crear un efecto auditivo: la risa en el lector. De esta forma se da una comunión entre la audición del libro y la recepción por parte del lector. Numerosas escenas son descritas en forma humorística, provocada por las descripciones tanto de los personajes como de sus acciones. Situaciones que provocan risa hay muchísimas en la novela, como el fragmento que se mostró anteriormente en donde Agustín es picoteado por los zancudos y su imposibilidad para rascarse. Se observa también la utilización de eufemismos para disimular ciertas palabras, en donde el narrador

⁶ *Ibid.*, p. 43.

⁷ *Ibid.*, p. 11.

prefiere no decirlo; sin embargo, el efecto que crea es humorístico, porque la palabra prohibida se pone en evidencia a través de la referencia indirecta: “sin mediar transición alguna la bata de Agustín creció ahí donde les crece a los hombres y Virginia se subió al coche y pasearon y pasearon por todo lo que no lo habían hecho en dos años”.⁸

Los intertextos que complementan la narración apelan también a la oralidad. Son estrofas de canciones norestenses muy pegajosas que se cantaban en la época, como “la varsoviana, comadre Juana vamos a bailar”⁹ o “el pelillo, el pelillo que tiene el minino, ay morrongo, que relindo si aquí me lo pongo”.¹⁰ Estos discursos que pertenecen a la tradición oral hablan de una musicalidad que en ciertos momentos recupera la novela y que señalan la música que estaba de moda en los años porfiristas.

La novela de Ricardo Elizondo Elizondo puntualiza cómo para el noreste la Revolución fue algo aparte, representaba un entorpecimiento de los caminos y una situación en donde era peligroso viajar. Los hombres que se unían a las tropas eran, como los califica el narrador, “amantes del guateque y la pólvora”. Pareciera que la región tiene su propio tiempo, se sale de la historia nacional y define su progreso particular.

La fase económica que se representa en *Setenta veces siete* es el inicio del crecimiento basado en la exportación-importación, el desarrollo de exportaciones agrícolas a cambio de importaciones de productos manufacturados europeos y americanos. Así tenemos el ferrocarril como medio de transporte entre los dos países y se habla de la manta inglesa, del lino de Holanda, del encaje de Manchester, nuevos valores que, como se comentó anteriormente, formaban parte de los símbolos, del léxico y del discurso de la modernidad.

Aparece el tema de la frontera tratado también por Elizondo desde una nueva óptica, dejando ver a seres humanos con características muy similares. Tanto en Carrizales como en Carrizalejo había un río, el río Gordo (equivalente al río Grande o río Bravo), que los políticos se habían encargado de nombrar como frontera artificial. El río es visto como símbolo de impuestos y poder, pero en el fondo las gentes eran las mismas, sus risas y sus llantos se entremezclan perfectamente sin que el lector pueda detectar las diferencias.

⁸ *Ibid.*, p. 118.

⁹ Mazurca que ya se escuchaba en los años setenta del siglo XIX en la región noreste de México. Tal vez sea la más popular de su género en el país. Muy recordada también como “el pan de maíz”. En todas las versiones que conocemos, se conserva la forma musical. En referencias bibliográficas, V. T. Mendoza, recoge en Monclova, Coahuila, una versión de alrededor de 1880. De fuentes orales, Tayer la conserva de su tradición oral familiar. Además, recopila otra versión en inglés (cuya letra describe la forma coreográfica de ejecutar la mazurca), que le comunicó la señora Esthela Ramirez, del *West Side* (Barrio Oeste) de San Antonio, Texas, 1999, quien la aprendió en su infancia, alrededor de 1925. También el músico regiomontano Santos Ibarra, (quien ejecuta la mandolina en esta interpretación) la conoce como el *little foot* en el Valle de Texas, en Donna, en los años cuarenta del siglo XX. <http://www.avantel.net/~gtayer/RioGrandeRioBravo-Varsoviana.htm> las fuentes orales en Estados Unidos la reconocen como una vieja canción escolar.

¹⁰ Ricardo Elizondo Elizondo, *op. cit.*, p. 213.

Sin embargo, a través del tiempo se va percibiendo la asimetría de los dos países, el desarrollo de uno va aumentando su poder y marca las diferencias. Allá, del otro lado, las posibilidades de realización son mucho más ricas, hay una mejor educación para los hijos, bonanza económica, electricidad, agua entubada, sanitarios; muchos de los efectos de la modernización. En cambio, en Charco Blanco todavía usan cal para neutralizar el pestilente olor de los excusados y leña para cocinar los alimentos. Las diferencias se van haciendo abismales.

Elizondo refleja la postura del norte hacia el trabajo: éste no está mal visto ni por pobres ni por ricos, ni por hombres ni por mujeres. Se ve retratada una sociedad concentrada en él, donde se vive trabajando y el trabajo se convierte muchas veces en el fin de la existencia, en el sentido de la condición humana. Esta forma de vida es representada por Agustín y Ramón, quienes llegan a Carrizales con muy poco dinero, pero su astucia, visión y tenacidad en los negocios los hacen convertirse en los hombres más ricos de la región. Su capacidad de trabajo se sostiene en aspirar a un futuro mejor y a tener una calidad de vida diferente a la del padre agricultor.

También se encuentra la necesidad de emigrar, de buscar fortuna del otro lado de la frontera, en donde los personajes claramente advierten las diferencias entre el país donde se da la modernidad y el otro donde todavía no se alcanza.

Setenta veces siete expresa la vida de los pueblos agrícolas, tradicionales, pero también visualiza el inicio de una incipiente modernidad. Se detiene en la narración de acontecimientos cotidianos. Incluso el gran relato de la Revolución, es sólo un aspecto secundario de la novela. Lo que le importa a Elizondo es ahondar sobre la vida común, sobre la historia privada, el espacio familiar, el doméstico y las aspiraciones individuales. Por eso es tan importante la casa, como centro donde se ubican las acciones privadas y donde se confina la vida de la mujer.

La novela presenta situaciones que van definiendo esa entrada de la modernidad, la lucha por un nuevo modelo político a través de la Revolución, la fuerza de la mujer buscando conquistar un lugar fuera del hogar, el intento por definir nuevos esquemas económicos, y la ilusión en un progreso que determine un mejor futuro. Sin embargo, esta modernidad es periférica, todavía pocos personajes en la novela son tocados por la nueva corriente ideológica.

EDUARDO ANTONIO PARRA: *TIERRA DE NADIE*

Eduardo Antonio Parra (1965) es originario de León, Guanajuato, pero vivió en la región norestense durante varios años. Publica sus primeros libros desde Monterrey y ahí se da

a conocer. Se le asocia hasta ahora con la literatura del norte.¹¹ Ha escrito los libros de cuentos *Los límites de la noche* (1996), *Tierra de nadie* (1999) y *Nadie los vio salir* (2001). En el 2002 publica su primera novela: *Nostalgia de la sombra*.

En el presente trabajo se analiza un cuento de su libro *Tierra de nadie*,¹² porque en él se destacan algunos temas característicos de su narrativa y constantes en la literatura nortehña: la alteridad, las migraciones, la frontera, el medio rural y el urbano, la historia y la violencia, entre otros. La modernidad que apareció en gestación en la novela anterior es representada por Parra en una situación de crisis, fragmentada, discontinua, caótica y asimétrica.

“La piedra y el río” es la narración que inaugura el libro. Tiene como tema central el problema migratorio. Los principales sucesos del relato son determinados por este eje temático. La perspectiva del cuento la da un personaje narrador, el hijo de un migrante. Se trata de un huérfano, quien posiblemente perdió a su padre ahogado en el río Bravo o quizá porque se quedó a vivir en los Estados Unidos. Durante el relato describe y narra quién es Dolores, una anciana que vive junto al río, cuya ocupación es ser guardiana de las aguas; es la cuidadora de quienes cruzan la frontera.

El escritor narra desde dos perspectivas: primero desde la focalización de un niño y después de la de un adulto, cuando él también se convierte en migrante y después regresa a su lugar de origen. Al mismo tiempo que el lector va informándose sobre la mujer, diversos datos hablan de cómo se transforma el espacio, de cuándo se construyen los puentes y carreteras que unen a los dos países.

Es un cuento con tintes fantásticos porque el lenguaje lleva a imaginar que Dolores camina por las aguas y vive eternamente en ellas. Se relata la historia de una anciana que espera el regreso de los que van a Estados Unidos en busca de un mejor destino:

Recibió la vejez con la terca resignación que todos los días la lleva hasta la orilla del río a escudriñar sin descanso esas tierras que antes también fueron México. Alivia la espera con la sabiduría hurtada a sus ancestros, y con esa otra, más antigua, dolorosa, que le susurran las aguas en esta corriente donde lo único inmóvil es el tiempo.¹³

El personaje se refiere a las tierras mexicanas que formaban parte de México en el siglo XIX, antes de la guerra de 1847 contra los Estados Unidos, cuando la nación mexicana pierde más de la mitad de su territorio.

¹¹ Él mismo se califica escritor del norte, ver Eduardo Antonio Parra. “Norte, narcotráfico y literatura”, *Letras Libres*, octubre 2005, año VI, núm. 82, p. 60.

¹² Eduardo Antonio Parra, *Tierra de nadie*, Era, México, 1999.

¹³ *Ibid.*, p. 13.

El primer cuento de Parra se inicia con la construcción de dos imágenes contrapuntísticas: el tiempo y el despojo. Dos temas entrecruzados en la conflictiva historia de las relaciones México-Estados Unidos, un río que a lo largo de la historia ha contemplado las distintas conquistas que ha sufrido el pueblo: la española, la francesa, la estadounidense. Más de dos siglos en que las aguas han sido testigo de los intentos de supervivencia de muchos mexicanos intentando cruzar. Y el despojo de más de la mitad del territorio mexicano: California, Utah, Nevada, Colorado, Arizona, Nuevo México y Texas.

La región norte, a pesar de sus grandes industrias, tiene también el problema del desempleo y una población migrante¹⁴ que se va a los Estados Unidos a trabajar en la agricultura. Esta problemática se refleja en el cuento, en el relato los campesinos acuden a la mujer para recibir su bendición antes de partir. Dolores parece una piedra, inmóvil, ausente, inerme, con una misión: ser la guardiana de las aguas.

El relato menciona a obreros y campesinos, quienes imaginan un futuro esperanzador. Sus ilusiones están puestas en una tierra ubicada en un norte más lejano, un norte que les devuelva lo que les despojó a sus ancestros. Para los personajes de "La piedra y el río" el sonido del agua del Bravo es su esperanza y, al mismo tiempo, su desafío que presagia paralelamente peligro y conquista.

El cuento señala que los pobladores se dedican a la recolección de naranjas. Pasar al otro lado, tener un trabajo con "los gabachos",¹⁵ es el ideal, significa encontrar la tierra prometida. Pero el choque con la realidad devuelve imágenes tensas, gastadas y tocadas por el miedo y la incertidumbre. Los migrantes se juegan la vida. Así la a voz de la minoría, del subalterno, es recreada por Parra:

Mi vida en el otro lado fue igual a la de tantos compatriotas: siempre en tensión, oculto a los ojos de la migra, trabajando en plantaciones, o en la ciudad mientras no hubiera siembra o cosecha. Años de juventud seducida por la tierra de los espejos, los salones de baile infestados de rubias y jornales más o menos generosos.¹⁶

¹⁴ De acuerdo con las estimaciones del INEGI sólo en 2003 más de 350 mil mexicanos ingresaron a Estados Unidos en forma indocumentada, para sumarse a los casi cinco millones con ese estatus que ya estaban en ese país. Esto no obstante las restricciones y barreras sin precedentes para el ingreso de flujos indocumentados. La magnitud con la que se ha dado la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos en los últimos diez años hace de este fenómeno un tema de atención especial. La ausencia de un marco legal interno, y la inexistencia de cualquier acuerdo de carácter bilateral que legalice la presencia de la mayor parte de trabajadores temporales, obligan a que éstos ingresen en su mayoría en forma indocumentada, dinámica que los coloca en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre permanente. A esto deben añadirse los riesgos de cruzar la frontera sin autorización, lo que ha derivado en el deceso de al menos 2 mil 600 migrantes en los últimos diez años. Grupo Coppan SC. Julio 21, 2004 "La migración mexicana en Estados Unidos".

¹⁵ Parra utiliza el sustantivo gabacho. El *Lexicón del noreste de México* registra la palabra gabacho como: "Nativo de los Estados Unidos de Norteamérica, gringo", p. 141.

¹⁶ Eduardo Antonio Parra, *op. cit.*, p. 21.

Se advierte primero la separación de las raíces; al pasar junto a la anciana, ella representa el contacto con los orígenes: la madre. Después, el intento de ruptura al cruzar ese río que los conduce por un pasadizo hasta el otro lado es una transición hacia la búsqueda de una nueva cultura, un intento de apropiarse de otros valores. Pero ese proceso es siempre inacabado porque persisten las creencias ancestrales. De esta manera, aunque se da la transferencia cultural, hay marcas que prevalecen.

La mujer es un ser sobrenatural y a la vez real, es la raíz, es la tierra y el agua, es aquello a quien el mexicano se acoge y con lo que tiene vínculos, es el mito que lo sostiene. Así, al poseer a Dolores a través de la fe, se conoce el origen de las cosas, y se siente una seguridad sobre ellas, como si se pudiera dominarlas.

Estas implicaciones están presentes en *La piedra y el río*, por eso Dolores edifica paradigmas, por eso nadie puede salir del pueblo sin su bendición; acuden a ella a rezar, a encontrarse con el absoluto. Ella bendice el paso de un lado a otro y la metamorfosis de los jóvenes que al cruzar se convierten en adultos, como si las aguas del río bañaran el rito de iniciación. También es a ella a la que regresan todos los que logran volver a sus orígenes; a la madre tierra. Volver a ella significa el "espacio feliz, ese espacio refugio (símbolo y añoranza del claustro materno, asegurarían los psicólogos)".¹⁷

La geografía de Parra es de sequía, matorrales y desierto. Pareciera que la espera, la insatisfacción, las carencias y la soledad hacen desaparecer la buena tierra y de ella no queda nada. Las descripciones del escenario son un reflejo de sus habitantes. Los seres humanos o viven en el vacío o son expulsados.

[...]al sur del río, un desierto rabioso llegado de quién sabe dónde fue comiéndose la tierra buena, hasta dejarnos estos páramos que a fuerza de la poca agua se salpican de chaparrros y matorrales.[...] También ha visto todas las sequías, cuando la orilla se ensancha y el Bravo pierde hasta su nombre y se convierte en un chisguete lastimoso.¹⁸

Como lo señala María Teresa Zubiaurre, el espacio está "dotado de un fuerte contenido semántico, habla indirectamente de los personajes y contribuye metonímicamente a su definición".¹⁹

Un tema que se advierte en la lectura es la creencia de los ancianos de pensar que la migración es un destino masculino. Dolores lo señala diciendo "Porque es cosa de hom-

¹⁷ El concepto de "Espacio feliz" lo cita María Teresa Zubiaurre en *El espacio en la novela realista*, FCE, México, 2000, p. 18, y lo retoma de Bachelard.

¹⁸ Eduardo Antonio Parra, *op. cit.*, p. 14.

¹⁹ *Ibid.*, p. 23.

bres cruzar al otro lado. Si la mujer los acompaña, echan raíces allá y nunca vuelven".²⁰ Por eso el destino de ella como mujer fue esperar, su misión fue entregarse al Bravo, colocarse frente a él como su guardiana.

El cuento de señala también la transformación del espacio. Como se comentó, la edad del narrador oscila entre su etapa infantil y su vida de adulto. Después de cruzar a los Estados Unidos, una vez que regresa, observa el cambio de escenario. Esta percepción tiene otra carga semántica, producto de los efectos del progreso: "[...] tras muchísimos años volví. La ciudad que hallé a mi regreso era un laberinto desconocido: gente y automóviles plagaban las calles, el centro había chorreado casas y edificios a lo largo de la ribera; comercios, fábricas, y maquiladoras".²¹

Los personajes que aparecen en *La piedra y el río* son figuras desterritorializadas y ven la franja fronteriza como la meta en donde se imaginan una ubicuidad. En los Estados Unidos se construye la imagen del otro, de la alteridad, de aquello en lo que se quisieran convertir; así se imaginan un desdoblamiento de una posible existencia. El cuento muestra la condición del subalterno y cómo es atraído por las necesidades de superación de encontrar el trabajo que en México no existe para él, y es seducido por las promesas de lo que podría significar la norteamericanización.

Eduardo Antonio Parra muestra una modernidad en crisis. Por su asimetría, por el incumplimiento de sus ideales que llevan al mexicano a emigrar, su identidad está fragmentada, hay la asimilación de una nueva cultura híbrida, un lamento por el pasado y la necesidad de imaginar y construir un futuro en un norte más lejano.

FELIPE MONTES: *EL ENRABIADO*

Felipe Montes (1961), originario de Monterrey, ha publicado: *El Vigilante* (2001) y *El Enrabiado* (2003).

En su segunda novela²² se sumerge en la vida y en la muerte, analiza la condición humana, se acerca a la realidad social y plantea sus desencantos, especialmente el funcionamiento de la estructura económico-productiva en su ciudad natal, Monterrey. Expresa un pesimismo frente a una sociedad que vive bajo la perspectiva de la mecanización del trabajo, ilustra cómo se han desacreditado algunas expresiones de un falso progreso, producto de un desgaste del enfoque industrial y tecnológico.

Una sociedad como la regiomontana del siglo XX se tuvo que alinear con razones como la eficiencia, la productividad y la organización racional del trabajo, principios en

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

²¹ *Ibid.*, p. 21.

²² Felipe Montes, *El Enrabiado*, Mondadori, México, 2003.

los que se sustenta la producción;²³ sin embargo los rendimientos no fueron siempre los esperados. Muchos aspectos intervienen en su fracaso: la complejidad de los procesos industriales, las circunstancias externas como el inicio de la globalización, el sistema político mexicano y su corporativismo, son, entre otros, algunos de los factores relacionados con los efectos de una modernidad en crisis y que son planteados por Felipe Montes.

La novela presenta como eje el cierre de una de las empresas icono de la industria regional: la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey. El autor articula una temática social y una individual: examina paralelamente la devastación de una empresa con el desmoronamiento personal de un hombre. Un evento real sucedido el 10 de mayo de 1986²⁴ es capturado por el autor para mostrar una visión del ser humano, para examinar cómo la violencia social puede derivarse en psicológica. El texto se estructura en la transformación espiritual y física del protagonista hasta terminar en un ser deforme y degradado.

Gonzalo Martínez representa al obrero de Fundidora que de pronto es arrojado al vacío. “Llévense sus cosas porque ya no van a entrar”, son las palabras que escucha después de años de trabajo, esfuerzo y puntualidad. Su vida pierde sentido y todo su trabajo se desvanece en el vacío. Este imperativo: “llévense sus cosas...”, “llévenselas”, se escucha como un estribillo a lo largo de la novela, es el eco que resuena en los oídos de los obreros, un despido para muchos injustificado que los arroja a un destino incierto.

Gonzalo Inés Martínez al ir hacia su casa es mordido por una jauría de perros y se contagia de hidrofobia. Paralelo a este mal físico, aparecen su amargura, su dolor y su rabia por el despido. Así, el personaje sufrirá los malestares que le causan las mordidas de los animales al mismo tiempo que padece un desmoronamiento espiritual. Va sufriendo una metamorfosis, pierde su dimensión humana, se animaliza y se hace eco de la deshumanización que vive la sociedad de su tiempo. De ser un hombre pacífico, se convierte en alguien que ataca, arremete, muerde y asesina; un ser violento y desequilibrado:

Entre ellos estaba Gonzalo Inés Martínez Perales, quien trabajó desde los dieciséis años como mecánico en la Maestranza gracias a que tenía ese derecho luego de que su padre, Jeremías, y su abuelo, Cipriano, trabajaron hasta convertirse en tres trozos en el montón de escoria de Fundidora, obtuvo siete reconocimientos anuales por asistencia perfecta, e incluso uno por no haber faltado al trabajo durante diez años consecutivos, regresó a su casa cruzando el puente de Fierro y Acero sobre el río las Palmas y sufrió el ataque de una jauría de perros.²⁵

²³ Véase Francisco Entrena Durán, *Modernidad y cambio social*, Trotta, Madrid, 2001, p. 26.

²⁴ El 10 de mayo de 1986 se cierran las puertas de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey.

²⁵ Felipe Montes, *op. cit.*, p. 120.

El leitmotiv de la novela es la violencia, la cual sirve como unidad temática pero al mismo tiempo como ruptura simbólica, una agresión manifiesta en distintos grados. Estructurada en cuatro capítulos, la novela nos recuerda una sinfonía constituida por cuatro tiempos. Los tonos y silencios se conjugan, un mismo tema con variaciones, determinado por un *crescendo* siempre en aumento, la gradación del ritmo la empuja a la mutación del enrabado.

La novela tiene muchos contactos con la poesía, numerosos recursos estilísticos son empleados por Felipe Montes para causar en el lector un despertar de sensaciones provocadas por la rabia de Gonzalo Inés Martínez. Sobresale el juego de palabras que intensifica dramáticamente los acontecimientos, así como una multiplicidad de repeticiones que acelera el ritmo producto de la transformación del hombre convertido en bestia, huyendo por las calles, por los montes, por la ciudad.

La prosa de Montes tiene contacto con la novela lírica. El narrador experimenta el verso libre propiciando una variedad de efectos en el lector y haciéndolo sentir y pensar sobre la dinámica de la sociedad contemporánea. Las metáforas ilustran la metamorfosis del personaje integrando la fábrica y la persona en un todo. "Sus ojos derraman acero fundido sobre la acera"²⁶ o "El cadáver aún caliente de la planta".²⁷

Hay una clara denuncia del fracaso de algunos aspectos de la modernidad, una pérdida de sentido en el futuro. La revolución del progreso no llega y se da una crisis en el individuo gestado por la incertidumbre en el mañana.

La fábrica también fue la casa de los hombres de acero que se formaron ahí, generaciones de obreros, técnicos y empresarios. Su origen y desarrollo sumaron esfuerzos para la industrialización del reino, con fe inquebrantable en sus más altos destinos. Casi todas las familias de Monterrey tienen un pariente o amigo que trabajó aquí, y por años fue su orgullo. Pasaron por aquí generaciones que fueron legando de padres a hijos la técnica de la industria, el orgullo de trabajar el acero, industria de servicio, las luchas, los esfuerzos y los sacrificios de los pobres, quienes construyen esta ciudad.²⁸

Junto al cierre de la Fundidora se habla también de la muerte de Jeremías, el papá de Gonzalo, en manos de unos pandilleros drogadictos. Este hecho complementa el estado de descomposición de la urbe. El narrador muestra además del desplome de la empresa, la dificultad para conseguir empleo, la corrupción del sindicato, la pobreza que ronda por las calles y una comunidad destruida por la enfermedad de Gonzalo. Numerosas muertes ocasionadas por el Enrabado aparecen como símbolo de la devastación que causa el cierre de la Maestranza, la tragedia llega a la propia casa y la familia muere devastada.

²⁶ *Ibid.*, p. 11.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Ibid.*, p. 118.

Uno de los pilares de Monterrey es demolido y la ciudad es incapaz de reaccionar. Unas cuantas marchas levantan la voz, pero el cierre es inminente, la producción está agotada:

Si el gobierno dice que no le conviene trabajarla, que nos la deje; nosotros la sacamos adelante. Claro que no es productiva; cómo va a serlo si cada administración que llega se roba todo lo que puede. Dicen que los trabajadores la saqueamos, pero lo más que yo me puedo llevar es un puño de clavos y los jefes sacan lo que quieren en camión. Vámonos a huelga, así nos tienen que oír. [...] ¿Y los líderes, dónde están esos cabrones? [...] hay que marchar por las calles para que la gente sepa que la fábrica sí es productiva y que más de veinticinco mil personas dependemos de ella.²⁹

La narración señala distintos culpables: la mala administración, el sindicalismo, la corrupción, las relaciones obrero-patronales, la deuda infinita, la falta de rendimiento productivo, la incapacidad de renovación, una lista interminable de causas que subrayan el fin, el deceso. Se acaba una época, una modernidad lastimada en sus propias raíces.

En las últimas páginas el ritmo de la novela se acelera. El uso de figuras patéticas como imprecación, deprecación y conminación, agudizan y expresan el dolor de familiares, de los vecinos y del propio Gonzalo, una comunidad lastimada, herida, que aúlla y se lamenta. El miedo se apodera de todos, una angustia ante un destino incierto.

Francisco Entrena Durán señala como característica de la modernidad lo siguiente:

Estructura económico-productiva: básicamente industrial y de servicios. La mecanización del trabajo como tecnología dominante hace posible el cálculo preciso y la contabilidad del capital. La eficiencia, la productividad y la organización racional del trabajo son principios sobre los que se sustenta la producción. Se trata de una sociedad regida por la lógica del mercado que propugna y tiende a favorecer la libertad de circulación de personas (las personas pueden en principio cambiar libremente de trabajo o de residencia) y de mercancías (libertad de comercio).³⁰

Esta constante de la sociedad moderna se deteriora en el caso de Fundidora de Hierro y Acero. Los rasgos vitales, como la eficiencia, la productividad y la racionalización, fueron fracturados por elementos muy diversos que esboza la novela. El valor de la novela

²⁹ *Ibid.*, p. 11.

³⁰ Francisco Entrena Durán, *op. cit.*, p. 26.

de Felipe Montes es describir los efectos de una herida que dejó huella en el Monterrey industrial, en la ciudad que entró a la posmodernidad sin haber satisfecho muchos de los ideales modernos.

DAVID TOSCANA: *DUELO POR MIGUEL PRUNEDA*

David Toscana (1961), autor reconocido por la crítica mexicana, estadounidense, argentina y alemana, finalista del premio Rómulo Gallegos y del Premio Mazatlán y ganador de los premios Nacional de Literatura José Fuentes Mares y Nacional de Colima. Ha publicado: *Historias de Lontananza* (1997), *Las Bicicletas* (1992), *Estación Tula* (1995), *Santa María del Circo* (1998), *Duelo por Miguel Pruneda* (2002), *El último lector* (2004) y *El ejército iluminado* (2006).

Se seleccionó la novela *Duelo por Miguel Pruneda*³¹ porque en ella Toscana presenta como contexto la ciudad de Monterrey y el reflejo de temas universales como el hastío de lo cotidiano, la inutilidad de la vida, la mediocridad de la existencia y el absurdo de la condición humana.

La lectura lleva a recorrer en 46 fragmentos, a manera de capítulos breves, la vida de Miguel Pruneda. La historia inicia cuando un narrador omnisciente recuerda, en presente, detalles de la infancia de Miguel Pruneda y su amigo Faustino. La narración se ubica en la ciudad de Monterrey, en el barrio de la colonia María Luisa, y oscila entre las décadas de los sesenta y noventa.

Los recuerdos se centran en las visitas de los niños al panteón de Dolores, donde pasaban largas horas. Se da una revaloración del proceso de la imaginación: los chicos se divertían e inventaban historias macabras de cómo habría sido la muerte de los que estaban enterrados, disfrutaban leyendo sus epitafios y, a partir de ellos, elucubraban fantasías. Muchos años después, el personaje vuelve al panteón con el ánimo de revivir esos momentos de dicha y diversión.

Al regresar la narración al presente, focaliza la vida del personaje Miguel Pruneda, quien está en una edad climática, en el descenso de la plenitud de la vida, se empieza a dar cuenta de que lo único que ha hecho es ir puntualmente a su trabajo durante treinta años. Frente a esa realidad, el protagonista construye una muy distinta, una serie de eventos ilógicos, absurdos, risibles e inusuales que son el intento de crear un simulacro que aligere su vacío. La muerte ronda toda la novela, pareciera que en el deceso se vive más que en la propia vida.

³¹ David Toscana, *Duelo por Miguel Pruneda*, Plaza y Janés, México, 2002.

El absurdo aparece en numerosas escenas, se observa una carencia de lógica en el comportamiento de los personajes, en las acciones que transcurren, y un absurdo en lo intrascendente de la vida. No es el sin sentido del teatro de Ionesco, es el absurdo que roza la problemática de Camus, pero ubicado en la frescura de una narrativa que lleva a lo paródico de la existencia, a lo esperpéntico de la tragedia.

Miguel Pruneda está casado con Estela, con quien ha formado un matrimonio simple, ordinario, desprovisto de pasión; siguen juntos por costumbre, por no estar solos. Paradójicamente la oralidad focaliza su ausencia de comunicación, sus diálogos son entrecortados, insulsos, a veces hirientes.

Los unió la muerte de sus padres: "tres de ellos muertos en el mismo instante, y Miguel Pruneda, don Miguel Pruneda, una hora después, en medio del canto de la ambulancia que surcaba a toda velocidad la carretera de Laredo a Monterrey".³² La pareja se conoció en el hospital, no tenían dinero y ella aportó el de su padre para comprar el sepulcro, los enterraron a los cuatro juntos: dos carros accidentados, la muerte y el nacimiento de una nueva pareja como fruto del trágico destino.

Varias de las subhistorias que se narran en la novela muestran la orfandad del ser humano, su carencia de un alma gemela. El narrador enfatiza la simplicidad, la pequeñez, la mediocridad, la mezquindad y expone lo ordinario de la vida en múltiples detalles que capítulo a capítulo van creando una atmósfera que intensifica el carácter fútil del mundo de Miguel Pruneda. Por ejemplo, la comida que se describe deja de ser centro de la vida social, come por necesidad. Miguel Pruneda se prepara unos sándwiches resecos, y para hacerlo tiene que lavar la mortadela para retirarle la baba. Durante treinta años vistió un saco Makazaga como disfraz para ir a trabajar; el hombre del traje gris, se le podría calificar.

Algunos de los estados de ánimo que se describen a lo largo del relato hablan de una asfixia, de un peso que carga, de un sentimiento que, al saberse vencido, lo corroe. Imágenes de decadencia acentúan el declive del personaje. Una y otra vez se lamenta de la pérdida de una uña del dedo gordo del pie. Pareciera que es el anuncio de un cadáver que se empieza a desintegrar.

La historia nos va llevando, también, a reconstruir la vida de don José Videgaray, vecino de Miguel Pruneda, cuya última voluntad había sido que no lo enterraran, que quería permanecer para siempre en su casa. Entre Miguel, su esposa Estela, Horacio, un vecino, Hugo un joven de la oficina y su novia Mónica, deciden meterlo a la tina de baño y rociarlo de formol para conservarlo. Este evento determina la construcción de gran parte de las acciones de la novela y da pie para una permanente reflexión sobre la muerte y

³² *Ibid.*, p. 23.

la vida. Gracias al ritual que se establece en torno a don José, Miguel Prunedá adquiere una ilusión. Se establece una complicidad entre los personajes, pareciera que no sólo el protagonista sino los vecinos, el joven de la oficina, todos necesitan de la ilusión, de la chispa que modifique la mediocridad de sus existencias.

Comenta Ionesco sobre el absurdo kafkiano: "Absurdo es lo desprovisto de propósito... separado de sus raíces religiosas, metafísicas y trascendentales, el hombre está perdido, todas sus acciones se transforman en algo falto de sentido, absurdo, inútil".³³ David Toscana construye una atmósfera tapizada por símbolos de muerte: polvo, gusanos, tierra, huesos, momias, esquelas, criptas, ataúdes, tumbas, entierros, oraciones, malos olores, son los soportes que van intensificando el sinsentido de la vida.

El panteón de Dolores es un microcosmos de la ciudad en donde muchos están muertos, como Miguel Prunedá, que advierte su condición justo cuando llega el rito de la jubilación. La creación de su propia muerte, todo abandono de la lógica, de las convenciones tradicionales, son sólo algunas de las situaciones macabras que cubren la narración. No hay una disertación filosófica sobre la existencia de Miguel Prunedá, lo que se presenta es una serie de imágenes que provocan al lector, lo desorientan y lo llevan al cuestionamiento de lo que David Toscana define como realismo desquiciado. Y frente a ese mundo grotesco está la ciudad de Monterrey como escenario. Numerosas referencias a sus calles, a sus gentes, a su historia, permiten ir articulando las dos realidades hasta crear una síntesis.

Miguel Prunedá se asoma a la enciclopedia buscando conocer cuál es la información que se da sobre Monterrey y encuentra lo siguiente: "aseguraba que su población se había batido con gran bravura en la guerra contra los estadounidenses".³⁴ En cambio don José Videgaray pensaba que: "Y ahora todo lo quiere resolver diciéndose progresista, industrial, trabajadora. ¿Qué más da dejar la vida en una fábrica si no se dejó en un campo de batalla? Sí, señor, el trabajo es la trinchera de los cobardes".³⁵ Estas opiniones encontradas llevan al lector a buscar su propio juicio sobre la ciudad.

Los 46 fragmentos van intensificando el estado de conciencia de Miguel Prunedá. En el juego de la muerte toda está permitido y David Toscana hace incursionar a su personaje por numerosas identidades: piloto, pasajero, soldado, torero, violador, profesor y detective; la muerte le da el permiso de vivir. Se logran materializar sueños guardados, pospuestos por la obligación de un trabajo rutinario que lo ha aprisionado por tres décadas.

El texto presenta entre líneas temas como la degradación de la vida, la mecanización de la sociedad burguesa, la pérdida de sentido, la soledad, el aislamiento, la incomunicación,

³³ Citado por Martin Esslin. *El teatro del absurdo*. Seix Barral, Barcelona, 1966, p. 15.

³⁴ David Toscana. *op. cit.*, p. 146.

³⁵ *Ibid.*, p. 58.

la carencia de amor y la conformidad, entre otros. En el vacío espiritual el personaje se acerca a un estado de conciencia que Albert Camus presenta en su libro *El Mito de Sísifo*, y que se puede articular con la condición espiritual de Miguel Pruneda:

Un mundo que pueda ser explicado por razonamientos, aunque defectuoso, es un mundo familiar. Pero en un universo que súbitamente se ve privado de ilusiones y de luz, el hombre se siente como un extranjero. Es el suyo un exilio irremediable, ya que está falto de los recuerdos de una patria perdida, así como de la falsa esperanza de una tierra prometida que se aproxima. Este divorcio entre el hombre y su vida, el actor y sus decorados, constituye el sentimiento del absurdo.³⁶

Para el personaje, las ilusiones estaban perdidas, pero súbitamente encuentra un aliento en sus correrías por el panteón de Dolores. Sus momentos de divertimento y entusiasmo están cerca de las situaciones macabras que fabrica para seguir existiendo.

David Toscana contextualiza a sus personajes en el Monterrey actual, un decorado que no garantiza el éxito, que no ofrece muchas alternativas y en donde el ciudadano común se pierde en una existencia sin sentido, muy cerca del absurdo. Se representa a la ciudad en una visión postmoderna en donde la razón ha muerto. Así los textos de Elizondo, Parra, Montes y Toscana entregan una representación de situaciones del noreste.

"La modernidad inconclusa", como la llama Habermas, porque algunas regiones del mundo, como las latinoamericanas, todavía aspiran a concretar sus planteamientos e ideales. Ricardo Elizondo Elizondo muestra en *Setenta veces siete* una modernidad que buscaba nuevas ideas, instituciones, discursos y formas de vida.

El espíritu humano buscó la ruptura con la época en donde el hombre vivía sumergido en un ámbito mítico, entre dogmas y frente a una verdad unívoca, el desarrollo de la razón lo condujo a la búsqueda de nuevos órdenes, sin embargo la creencia absoluta en la razón como medio para llegar a la verdad, no tuvo el éxito esperado.

Ese poder del hombre para cambiar y mejorar el mundo no se ha demostrado en países como México, donde todavía se da una gran desigualdad social y la pobreza ha arrojado a millones de personas a emigrar hacia los Estados Unidos, a construir el sueño que Eduardo Antonio Parra dibuja en algunas historias de *Tierra de nadie*.

Las novelas de Felipe Montes y David Toscana claramente rastrean una ciudad que ha perdido el rumbo de la modernidad, debaten sobre la validez de las instituciones producto del siglo XX y las desmitifican. La idea del progreso ha sido una utopía, su

³⁶ Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Losada, Argentina, 1970, p. 15.

representación en la tecnología y su meta, la felicidad de la humanidad, no ha tenido éxito. La gran asimetría económica y social entre la población, refleja la dificultad de concretar el ideal moderno. *El Enrabiado* y *Duelo por Miguel Pruneda* son prácticas escriturarias que derriban el imaginario de una ciudad símbolo del progreso y la modernidad.



EL ESPÍRITU DE LA ARQUITECTURA REGIONMONTANA

Armando V. Flores Salazar

LA ARQUITECTURA COMO OBJETO HISTÓRICO CULTURAL

En nuestros días es plenamente aceptada la idea de que el hombre y la arquitectura van juntos, dado que ésta le resuelve en gran medida sus necesidades de protección ante las variaciones climáticas de la intemperie, de defensa contra las agresiones humanas y de animales, de confort para sus actividades de alimentación, descanso, sociabilización y reproducción, así como de identidad cultural al manifestar en ella, ya sea abierta o veladamente, su ser y trascender.

Al producir, el hombre arquitecto procura no sólo resolver sus necesidades de protección, defensa y confort, sino también toma consideraciones sobre el lugar, el clima, los materiales disponibles y las técnicas conocidas de construcción para asegurar la estabilidad de lo construido; la economía que refleja la posición social de sus usuarios; las tradiciones y costumbres del grupo social al que se pertenece –las cuales están en relación directa con las prácticas religiosas y las formas de educación aceptadas–, y la ornamentación, que utilizando la posición de los materiales, el orden y la cantidad de los elementos, la textura, el color y los adornos tanto figurativos como abstractos, le permiten manifestarse como habitante de un lugar y un tiempo específico.

El hombre que construye y que está en contacto con la arquitectura, manifiesta tanto la realidad de su presente como la proyección de sus deseos, sueños y expectativas que le conectan con el porvenir. Por ello, el objeto arquitectónico se convierte a la vez, tanto en objeto cultural como en objeto histórico; al ser un producto netamente humano adquiere la categoría de objeto cultural y por representar y traducir al hombre, aún en su ausencia, lo categoriza como objeto histórico.

El ser humano proyecta su personalidad en todo lo que produce y dicha proyección, responde a sus deseos de trascendencia temporal. El objeto arquitectónico es complejo y en tal complejidad el hombre encuentra la posibilidad de depositar signica y simbólicamente, su sentimiento y su pensamiento sin importar el grado de complejidad.

EL ESPÍRITU DE LA ARQUITECTURA

Si lo esencial del ser humano se proyecta en la arquitectura y permanece en ella mientras ésta exista, entonces su espíritu es ostensiblemente el de la arquitectura. Lo mismo que

anima al hombre anima sus productos. La conciencia del individuo, que es parte de la del grupo, se identifica como el principio que particulariza su modo de ser y su acción trasciende lo vital. Esta fuerza personalizadora da identidad a los grupos y a la vez los diferencia entre sí. Al estar el espíritu de la arquitectura relacionado directamente con el hombre, nos permite entender que la fortaleza de la arquitectura es la del hombre también, así como la opulencia, la austeridad o la sencillez.

La conciencia del hombre se forma y se transforma en las fuerzas del tiempo y el espacio y esto constituye el perfil cultural que le da identidad al desarrollo humano.

EL ESPIRITU DEL TIEMPO Y EL ESPIRITU DEL LUGAR

El espíritu de la arquitectura se alimenta y fortalece con los del lugar y el tiempo. Toda realidad está condicionada y determinada por estas fuerzas.

Todo organismo se corresponde en cierta medida con el lugar en que se desarrolla y a la vez opera sobre él, al igual que el tiempo con su simultaneidad de pasado, presente y futuro indivisibles.

En la época del Imperio Romano era común considerar la presencia del *genius loci* o espíritu del lugar como una fuerza determinante que generaba las particularidades físicas del lugar, como la protección de todos sus componentes. Aunque el *genius tempi* o espíritu del tiempo siempre ha actuado sobre el hombre, es en los tiempos modernos, y más enfáticamente a partir del siglo XVIII, en que se manifiesta conscientemente como factor operante. El prusiano Emmanuel Kant (1724-1804) induce a la reflexión sobre el quehacer humano y nos señala que el espacio es para el hombre el producto de su experiencia externa, mientras que el tiempo es el responsable de su experiencia interna. El alemán Ernst Cassirer (1874-1945) se interesó por el estudio de las formas simbólicas dentro de las cuales destaca el espacio abstracto o simbólico, y el francés Gastón Bachelard (1884-1962) dentro de la fenomenología, estudia las imágenes poéticas que con la percepción del espacio se generan desde la imaginación.

Las aspiraciones humanas de permanencia y trascendencia tienen su origen en la relación consciente del espacio y el tiempo. Estas últimas particularizan toda actividad humana.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

El noreste de México comienza a formarse en la era arcaica o azoica, hace aproximadamente dos mil millones de años. En la era primaria o paleozoica, el terreno permanece bajo el agua marítima; en la era secundaria o mesozoica comienzan a surgir partes de

su superficie iniciándose la definición del Golfo de México; en la era terciaria o cenozoica se presenta la emersión de la Sierra Madre Oriental y en la cuaternaria o antropozoica el territorio se define como se puede ver actualmente.

El lugar se conoce como el Plano Inclinado del Golfo por su declive pronunciado de poniente a oriente. Monterrey se encuentra situado entre los paralelos 25 grados 30 minutos y 25 grados 48 minutos de latitud norte, y entre 01 grados 2 minutos y 01 grados 22 minutos de longitud oeste del meridiano de México; su superficie fue formada por depósitos de aluvión y la altura sobre el nivel del mar –marcada por el centro histórico de la ciudad– es de 538 metros.

La ciudad está rodeada de altas montañas formadas por sedimentaciones marinas en las que predominan las rocas caliza y calcárea; al norte, el cerro del Topo; al sur, la Loma Larga y la Sierra Madre; al nororiente, la sierra y cerro de la Silla; al poniente, la sierra y cerro de las Mitras y en su centro la loma del Obispado. En conjunto enmarcan el valle donde se asienta la ciudad.

Llueve, comúnmente, en los meses de mayo y septiembre. Durante diciembre y enero puede sucederse una menuda pero persistente llovizna y en ocasiones, de julio a septiembre, por consecuencia de ciclones y huracanes en el Golfo de México o en el Pacífico, se precipitan aguaceros que provocan inundaciones. Se ha registrado hasta 62 por ciento de humedad relativa y las nubes dominantes son las nimbus. El clima seco estepario cálido es considerado extremo, es decir, excesivamente cálido en verano y frío en invierno, con temperaturas que varían de 0 a 40 grados centígrados. Los vientos dominantes proceden del oriente y durante los meses de febrero y marzo se presentan vientos del norte de tipo huracanado denominados “nortes”.

Las características predominantes del sitio son las altas y bien formadas montañas y cerros, amplias perspectivas espaciales, fuerte luminosidad solar, vientos de circulación permanente, lluvias en primavera y verano, tierra fértil, recursos naturales explotables, presencia equilibrada del sol y la luna, y una bóveda celeste que al contemplarla mueve a la reflexión espiritual.

El lugar ha sido habitado por nómadas, seminómadas y sedentarios atraídos por la abundancia de alimentos, el uso y transformación de los recursos naturales y lo agradable del paisaje, garantizando la sobrevivencia, las actividades para el desarrollo y el fortalecimiento espiritual por el deleite de las bellezas naturales.

El espíritu del lugar invade a sus usuarios de energía, dinamismo, claridad, espiritualidad, abundancia y grandeza.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL TIEMPO

Por lo que respecta al tiempo humano de la región, hay evidencia científica de que ésta fue habitada desde 5840 a. C. Diversos grupos indígenas de los denominados chichimecas habitaron de forma nómada y seminómada esta zona de Aridoamérica por más de siete mil años, hasta la invasión de grupos de españoles y novohispanos a finales del siglo XVI, quienes llegaron con intenciones de conquista humana y territorial. El rechazo y la contraofensiva de los grupos chichimecas, que se prolongó por trescientos años, obligaron al grupo invasor a introducir en la zona, para su servicio y apoyo, dos nuevos grupos étnicos: africanos del Congo, en calidad de esclavos y nahuas tlaxcaltecas, para inducir al sometimiento –con el suyo propio– a los rebeldes.

Estos cuatro grupos son la base del inicio de una nueva cultura: la regional, producto del flujo y reflujo de sus interacciones. Bajo la batuta de la cultura castellana y sometidas a ella, las otras expresiones serán injertadas a su tronco y fortalecidas con su savia vital. La gestación y fortalecimiento de la nueva estructura cultural –reposada en el regazo del llano y la montaña–, quedará determinada al cerrarse el periodo colonial.

De los cuatro grupos que aquí confluyeron heredamos gustos y preferencias específicas y su nivel de influencia está en relación directa a su peso cultural, es decir, lo castellano y lo tlaxcalteca por ser de naturaleza urbana dominan sobre la congoleña rural y la chichimeca seminómada. A la vez, la castellana domina sobre la tlaxcalteca y la congoleña sobre la chichimeca.

De la cultura castellana heredamos lo greco-romano-cristiano, lo sefardí, lo morisco y lo castellano propiamente dicho; lo náhuatl mesoamericano, de la cultura tlaxcalteca; lo bantú africano de la cultura congoleña y lo regional de la cultura chichimeca.

La arquitectura de los grupos indígenas seminómadas que habitaron la región a la llegada de los españoles se limitaba a chozas y cobertizos contruidos con estructuras de troncos de madera, varas flexibles o camizos y cubiertas con ramas y mazos de hierba o zacate. Las características dominantes derivan de los materiales empleados, de ahí su organicidad y por la itinerancia de sus usuarios es efímera. La choza chichimeca evoluciona en jacales y tejabanos que siguen utilizándose en zonas rurales y urbanas de la región para resolver el pie de casa, cocinas, corrales, enramadas y sombreados.

El grupo español llega a la zona con su propio concepto de arquitectura, producto de un diverso y prolongado mestizaje cultural. Celtiberos, fenicios, griegos, romanos, visigodos, cristianos, sefardíes y árabes constituirán en diferente grado de influencia el trasfondo cultural del grupo castellano. Por este grupo humano –si bien al principio y dadas las limitaciones de mano de obra y herramientas especializadas no pudo realizar sus

aspiraciones—, se asentará como dominante la arquitectura europea donde los lenguajes helénico, helenístico, romano, románico, gótico y renacentista serán su aspiración y meta. Este principio arquitectónico al que el tiempo le agregará lo barroco, lo churrigueresco, lo neoclásico, lo ecléctico y, en nuestros días, lo posmoderno, se particularizará con la austeridad sefardí, la fortaleza castellana, la masividad franciscana, la sensualidad morisca y el simbolismo cristiano. La preferencia de esta opción cultural radica no sólo por ser la expresión del grupo dominante sino por la causalidad de su origen clásico y académico.

La nahuatlización de la región se sucede con grupos tlaxcaltecas que desde 1591 llegan traídos por los españoles para su servicio. Las actividades que realizaban cubrían desde el trabajo doméstico, el pastoreo trashumante y la producción artesanal y artística. Su procedencia urbana los convirtió en mano de obra tanto de civiles como de religiosos en albañilería, carpintería, herrería y tallado de piedra. En la materialización cultural que realizan por encargo, avocindaron la suya propia, movidos por la invisible fuerza del mestizaje. Parte de nuestras preferencias urbanísticas y arquitectónicas como los espacios abiertos, el patio-jardín, el cromatismo y los elementos ascendentes, proceden de ese grupo.

La presencia de negros africanos en América data desde la conquista y su situación de esclavos fue compartida con las comunidades indígenas sometidas. Al noreste de México llegaron a mediados del siglo XVI en apoyo de la aventura minera de los conquistadores. Su procedencia fue principalmente del área cultural del Congo y del Golfo de Guinea donde realizaban actividades agrícolas y ganaderas. En su calidad de esclavos realizaban labores diversas que dependían de las necesidades del arno, por lo que aparte de peones de minas también fueron agricultores, vaqueros, herreros, adoberos, tejedores de fibras naturales y sirvientes domésticos. En estas actividades aplicaban su manera particular de entenderlas y les imprimían el sello de su sensibilidad. Algunas preferencias que sobreviven de este grupo cultural son las palapas, la texturización de superficies, el techar con hojas de palma y el festejar la colocación del techo sobre la casa.

De la interacción de los grupos chichimecas, castellanos, tlaxcaltecas y congoleños los mexicanos del noreste heredarán rasgos y preferencias. A partir de que los otros dejen de existir como colectividad diferenciada las características comunes en los grupos de base se potencializan en el nuevo distinguiéndolo.

La lucha de independencia al marcar nuestra apertura al mundo hace posible conocer otros modelos culturales y exponernos a su influencia. De la ciudad colonial aislada a la situada en el cruce de caminos en que se convierte Monterrey a partir de las vivencias históricas de la lucha de Independencia, las intervenciones norteamericana y francesa, las revoluciones antirreeleccionista y constitucionalista, la propia revolución industrial y

comercial, permite a la ciudad se inscribirse en la modernidad con las consecuencias que ello implica.

Estas experiencias vividas se conservan materializadas a través de objetos arquitectónicos que la documentan. El neoclasicismo académico del siglo XIX, el afrancesamiento del periodo porfirista, el neocolonialismo del periodo posrevolucionario y el cosmopolitanismo del art-décó, el *stream line*, el funcionalismo, el estilo internacional, el moderno, el tardo-moderno y el regionalismo crítico, que se suceden a partir de la permanencia de arquitectos y de escuelas de arquitectura en la ciudad, de la internacionalización de actividades urbanas y de los medios de comunicación, son evidencias que constatan lo sucedido.

El espíritu del tiempo se alimenta con la sucesión de acontecimientos humanos interrelacionados, aunados a la fuerza comunicante de otras experiencias culturales que por interacción son capaces de integrarse.

El espíritu del tiempo en esta región, inclina a sus usuarios a la preferencia por el reto, lo pragmático, la experimentación, la conquista, la seguridad y la fortaleza.

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE Y LA ARQUITECTURA

Del devenir histórico anterior se deriva la personalidad y el perfil cultural del hombre del noreste cuyo epicentro ha sido la ciudad de Nuestra Señora de Monterrey. De él se ha dicho que es trabajador, generoso, viril, emprendedor, liberal, austero, franco y tenaz.

La idea promotora que trajo a españoles y criollos a establecerse en esta región fue la explotación minera. Al fallar ésta por los precarios resultados, el hombre ensayó la agricultura y la ganadería, las cuales tuvieron que esperar la existencia de rutas de comunicación para su explotación comercial. A partir del siglo XIX, la vida comercial se volvió más intensa, promoviendo actividades artesanales y de transformación. De la incipiente producción de molinos de trigo, trapiches de caña y productos de tenerías, se pasa a la fábrica de paños de lana, algodón y mezclillas y desde finales del siglo XIX y todo el XX, se vive el gran auge industrial y comercial que catalogará a la ciudad como una de las más importantes del país y del continente. Esta modalidad de ciudad cosmopolita convertida en polo de desarrollo, atrae a gente de la región, del país y del extranjero, conformando una población heterogénea que, aunque influye en su perfil cultural, no altera sus cimientos.

Los habitantes del noreste han solucionado sus necesidades de protección y confort a través de la arquitectura utilizando los materiales más accesibles. En el periodo pre-colonial las comunidades indígenas usaron en la construcción de sus chozas, troncos, palos, varas y hierba o zacate. En la época colonial los muros se hacían con palizadas embarradas de lodo, adobes, sillares de piedra blanda, lajas y las cubiertas eran planas a

base de morillos y terrado o inclinadas de madera y hojas de palma y caña y las bóvedas y cúpulas de piedra y ladrillo. Tras la Independencia encontramos materiales artesanales e industrializados como ladrillos, tejas, celosías y baldosas de barro, bloques, capiteles y balaustradas de concreto, mosaicos, azulejos o guarniciones de diversas pastas, así como yeso, vidrio, plásticos, metales. Ya en nuestros días predominan materiales y técnicas constructivas de muchas partes del mundo.

La ciudad ha sido construida en la doble vertiente de la arquitectura: la vernácula y la académica. Aunque la primera se realiza en compromiso directo con las necesidades del usuario y la segunda tiene que ver más con su diseñador, ambas resuelven tanto las necesidades funcionales como las de identidad, y ya sea aisladamente o en conjunto, operan como objetos de lectura para traducir el hombre actual.

La arquitectura regional, que en términos generales se caracteriza por cuerpos de volumetría cúbica, austera y masiva, nos habla de la sencillez del hombre; el predominio del macizo sobre el hueco, de la fortaleza y la defensa; la ornamentación franciscana nos dice de su religiosidad; la insistencia en la abstracción cromática y las texturas traducen lo espiritual; en la horizontalidad manifiesta su arraigo a la tierra; la producción permanente dice de su cualidad emprendedora y todo en conjunto califica su generosidad.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

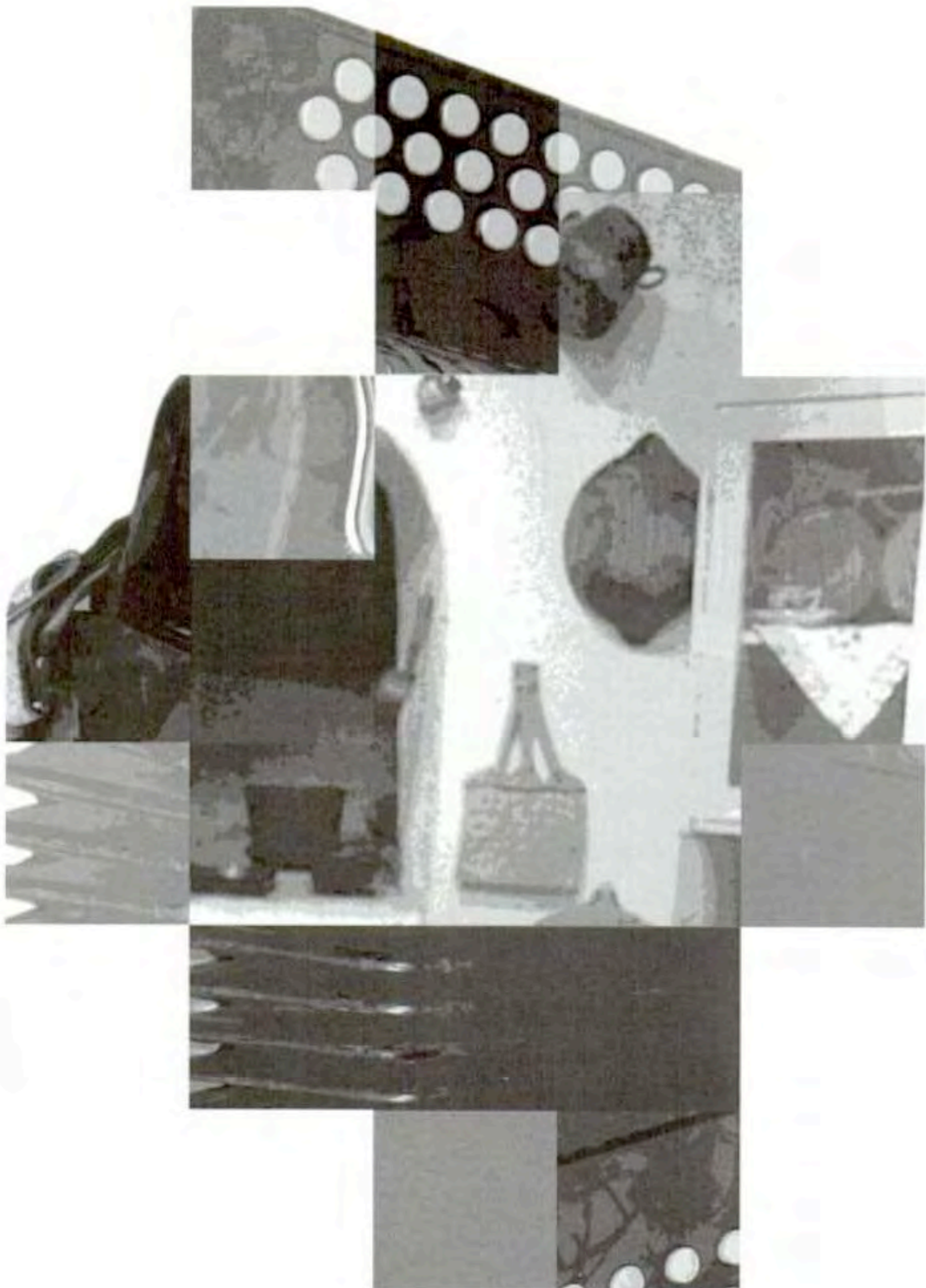
El escenario de los pueblos está compuesto principalmente por objetos arquitectónicos, los cuales aunque se realizan en diferentes tiempos, por lo que presentan diferencias formales y constructivas, conservan rasgos comunes como consecuencia de la continuidad cultural que los anima. El marco cultural que define la arquitectura regiomontana está determinado por el mestizaje de castellanos, tlaxcaltecas, congoleños y chichimecas e influido en diferentes grados por las culturas contemporáneas francesa, italiana, española, norteamericana y alemana, entre otras.

Es en ese trasfondo cultural, donde se generan nuestros gustos y preferencias y de donde proceden las características más comunes de la arquitectura regiomontana como son las formas monolíticas y monocromáticas franciscanas, el uso de materiales aparentes y la austeridad sefardi; el bicromatismo, los aleros, los adornos textiles y el muro celosía provienen de lo morisco; lo albo y el predominio del macizo sobre el hueco son de raigambre castellana; la columna, el arco y las formas basilicales son cristianas; el muro en talud, la policromía y la escalinata, nahuas; los materiales orgánicos y las texturas profusas proceden de lo congoleño; la ubicación estratégica, la provisional y efímero es chichimeca y la experimentación y vanguardismo *-avant garde-* de la modernidad cosmopolita.

Del proceso de mestizaje se genera el sincretismo y la xenofobia. Ésta, la xenofobia, en su principio de rechazo a lo externo, condiciona la aceptación del otro, mediatizándolo con la modificación, y con ello origina productos nuevos o diferentes que apoyan al regionalismo. Mientras el sincretismo en su principio de supervivencia y yuxtaposición da origen al eclecticismo y a la simultaneidad de lenguajes. Estos últimos, junto con el regionalismo, son una realidad de la arquitectura regiomontana y se explican por el fenómeno de mezcla racial.

El espíritu del lugar tiende a proteger y conservar la arquitectura vernácula, mientras que el del tiempo apoya la modernidad y el predominio de lo nuevo. La pluralidad cultural urbana diversifica también el paisaje urbano. Cuando se produce arquitectura bajo la influencia equilibrada del espíritu del tiempo y del lugar, se produce un regionalismo crítico, caso que se da en la tendencia actual de producción arquitectónica. En la arquitectura regiomontana ha operado más el espíritu del tiempo a favor de la arquitectura novel sobre el del lugar que tiende a la preservación de su patrimonio histórico.

Lo determinante en la personalidad de la arquitectura es la marca de quien la produce y usa, miembros de una comunidad cultural específica. Para entender dicho espíritu es elemental leerlo desde la perspectiva cultural: principio y fin de toda actividad humana.



UN NORTE Y UN NORESTE

La simple pretensión de discurrir sobre la música tradicional en el noreste de México plantea un problema: que haya cierto tipo de música distintiva de algo que llamamos noreste. Más que solucionar interrogantes o descalificar a quienes han querido ofrecido respuestas, mi objetivo es proponer formas de preguntar.

De entrada, afinemos términos. Hablar de noreste en torno a la música tradicional es algo bastante reciente; no tengo constancia de que su uso se remonte más allá de la década de 1980. Antes de esos años, lo más habitual era referirse a la *música nortea* y en el medio de la industria disquera era habitual el que ni siquiera se etiquetara: era sencillamente *música regional*. La demarcación de un noreste respondió a la necesidad de reconocer ámbitos regionales más precisos que el ambiguo "norte", en la medida que se incrementaban las recolecciones de campo, así como de diferenciar las expresiones "populares" (por lo general rurales) frente a la producción musical mercantil, poniendo énfasis en su limitada distribución espacial¹. Ahora nos damos cuenta que la solución no fue del todo afortunada y obliga a muchas críticas.

La clasificación de regiones con base en sus tradiciones musicales es un ejercicio bastante antiguo y nos remite a la historia de la investigación y difusión de la música tradicional mexicana. En las investigaciones de corte folklorista se ponía énfasis en las peculiaridades de ámbitos discretos, tanto por la posibilidad de describirlos como sistemas coherentes, como para subrayar la diversidad de expresiones que empíricamente se detectan en un país como México.

El método empleado por los folkloristas fue el denominado histórico-geográfico o histórico-comparativo. Su objetivo era el de coleccionar, clasificar e identificar la mayor cantidad de ejemplos folklóricos; aquellos que fueran similares o comparables eran ubicados en el espacio y tiempo para discernir su origen y expansión. Esta propuesta que fue promo-

¹ Entre los primeros productos académicos en que se proyecta la existencia de un "noreste" como región de una cultura musical podemos referir varias ponencias reunidas en "Música en la frontera norte". *Memorias del coloquio de historia de la música en la frontera norte* (1985), Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Programa Cultural de las Fronteras, México, 1989; y el fonograma comentado con el cual me sumé, para bien o para mal, a este posicionamiento: *Tesoro de la música norestense*, INAH, México, 1991. A la par de los estudios académicos, la música norestense se ha perfilado como repertorio distintivo de varios intérpretes y conjuntos (como Manlio Treviño, Tayer, El Tigre, Tradiciones, La Silla y Huayrapamushka, entre otros) dedicados a difundir el acervo tradicional en los centros culturales urbanos y circuitos universitarios.

vida y aplicada, por ejemplo, por Vicente Teófilo Mendoza², el folklorista mexicano más destacado, se mantiene vigente y es guía para la aplicación de programas culturales y marco referencial en las diferentes actividades de difusión artística.

Al mismo tiempo, el Estado a través de la educación escolarizada jugó un papel importante en la imaginación de regiones. Tras la Revolución de 1910, la educación pública se concibió como un vehículo para formar el nacionalismo. Ser todos mexicanos y compartir un gobierno, un territorio y una cultura no excluía, paradójicamente, el pertenecer a entidades jurisdiccionales reducidas (los estados) en los que se repetía la tarea nacional: procurar una identidad a sus habitantes en la que compartieran un gobierno, un territorio y una cultura. Es por ello que, a la par de promoverse en las escuelas, eventos artísticos, programas de radio y películas mexicanas una *música mexicana* (pretensión de unidad en el arte tradicional), a una escala menor cada estado fomenta su identidad por los mismos medios (hasta donde lo permite su presupuesto). Es por ello que fue tan común asimilar la noción de música o folklore regional con el adjetivo de un estado (música tamaulipeca, folklore de Nuevo León). Con todo, estudiosos, docentes y vecinos son conscientes de que existen identidades y tradiciones compartidas más allá de los límites políticos. La Huasteca, el Bajío o la Chontalpa son vividos como regiones por la gente que los habita. También lo es el norte, con esa ambigua denominación que es al mismo tiempo regional y cardinal.

Sólo tiene sentido enmarcar las tradiciones musicales en una región cuando hay gente que las reconoce como propias y en torno a las cuales crea identidades. En ellas trazamos fronteras con las que se pueden crear territorios, espacios en que se ejerce autoridad y poder. En vez de creer que el noreste o cualquier otra región es natural, inmutable y definida, admirémosla como construcción social: surge en algún momento de la historia, crece o disminuye y puede desaparecer, se modifica y reconstruye por la acción de la gente.

Lo mismo vale para las identidades: se construyen como representaciones sociales en un marco social limitado que orienta las opciones de representación. La identidad construida sólo tiene sentido al contrastarse con otras identidades con las que se opone y entra en contacto, redefiniéndose constantemente. Aplicado al caso concreto de la cultura musical, las expresiones sonoras pueden formar parte del conjunto de rasgos que en una sociedad se consideren distintivos.³

² En lo que se refiere a su más seria propuesta de regionalización, en 1952 Vicente T. Mendoza agrupó entidades federativas, convirtiendo los espacios culturales en espacios jurisdiccionales. Citado por Gabriel Moedano, *La vida y la obra de Vicente T. Mendoza (1894-1964)*, SEP- Dirección General de Culturas Populares, México, 1976, p. 41. *Al norte (o lo northerño) como unidad regional al describir canciones: Panorama de la música tradicional de México*, UNAM, México, 1956, p. 95.

³ Cf. Frederik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, FCE, México, 1976, pp. 9-49.

Queda por mencionar el importante papel jugado por los medios masivos de comunicación. Radio y cine (y posteriormente la televisión) plantearon el mismo esquema del estado: colaboraron en la construcción de una imagen mexicana y mexicanista al tiempo que presentaban al público tipos regionales, estereotipados y por lo general cómicos. Por el cine desfilaron *el yucateco*, *el jarocho*, *el huasteco* y por supuesto *el norteño*; otro tanto sucedería con los repertorios musicales, promovidos como lo típico de cada región, independientemente de que fueran reales. Fue en este proceso, como veremos, que una expresión limitada a una zona del noreste se propuso y fue aceptado como *lo norteño*.⁴

UNA HISTORIA COMPARTIDA

Definir es más difícil que identificar. Para casi cualquier habitante del norte del país es sencillo identificar su música regional tradicional haciendo uso del sentido común, ese saber coloquial, compartido y rara vez cuestionado. Como verdad sabida conocemos la música norteña y hasta la sentimos como un emblema de identidad, aunque si deseamos definirla nos toparemos con una mezcla abigarrada de géneros, dotaciones y piezas que sólo pueden explicarse por una historia compartida. Sigamos los pasos del tiempo.

Durante el virreinato se compartió la experiencia de colonización de lo que se concebía como un espacio vacío, una frontera por conquistar. Ciertamente no eran tierras vacías, estaban pobladas por diversas sociedades nativas que por su organización no eran compatibles con el proyecto colonial español; unas pocas se mantuvieron al oeste y en la Sierra Madre Occidental, en las restantes su cultura (incluso la musical) fue modificada de raíz o fueron simple y llanamente aniquilados.⁵ De aquellos siglos idos queda un repertorio de cantos rituales (como las pastorelas, alabanzas y alabados) vinculados en muchos casos a la actividad misionera de franciscanos y jesuitas.

En las postrimerías del siglo XVIII y durante todo el XIX se desarrolló la tradición del son y el jarabe, que se expresan en el hoy llamado huapango norteño y en los sones de danza. También en los mismos años fueron recibidos como moda, primero urbana y después rural, una serie de bailes de salón que terminaron popularizándose. Ahí están las

⁴ Sobre las construcciones identitarias en el México posrevolucionario véase de Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, CIESAS, México, 1994; una perspectiva más amplia en Thomas Turino, "Nationalism and Latin American Music: Selected Case Studies and Theoretical Considerations" en *Revista de Música Latino Americana*, núm. 24 (3), Austin, University of Texas Press, 2003.

⁵ Una visión sobre lo que debió ser la música indígena del norte novohispano es presentada por Fernando Nava en "Música y aspectos afines en los horizontes chichimecos y mesoamericanos" en *Nómadas y sedentarios en el norte de México*, UNAM, México, 2000, pp. 57-78. Los grupos étnicos que habitan en el noroeste mexicano (como el yaquí, el mayo, rarámuri o seri) mantienen vigentes sus tradiciones musicales y han sido objeto de vanas investigaciones. Conviene ver de Miguel Olmos "La etnomusicología y el noroeste de México" en *Desacatos*, núm. 12, CIESAS, México, 2003, pp. 45-61.

contradanzas (o cuadrillas), el vals, la polca, la redova y la mazurca. A pesar de que en el norte se sienten tan propios estos géneros, la realidad es que se conocen y gustan en muchas otras regiones, incluso ubicadas en países lejanos. El toque distintivo se lo otorgó una dotación emblemática que trascendió más allá de los instrumentos empleados.

Desde el periodo colonial y hasta fines del siglo XIX predominó la ejecución musical con instrumentos de cuerda como el violín, las guitarras de golpe o el arpa, a los cuales podían agregarse flautas o tambores, todos los cuales podían ser elaborados por los mismos músicos o por artesanos especializados. Con el desarrollo industrial en Europa y el norte de Estados Unidos se ofrecieron instrumentos elaborados con piezas intercambiables y una precisión imposible de alcanzar por medios manuales. Fue hasta entonces que el saxofón, la trompeta de pistones o el acordeón se incorporaron al mundo sonoro del septentrión mexicano.

A principios del siglo XX el acordeón se convirtió en el instrumento favorito de los músicos en la frontera noreste, concretamente en una zona que corría a lo largo del río Bravo, abarcando San Antonio, Matamoros y Monterrey. Al acordeón se agregó el bajosexto⁶, conformando una dotación emblemática para los trabajadores en la frontera. Despreciado en un principio por los ciudadanos, el *conjunto* (como fue conocido en el Valle de Texas) se difundió entre la clase trabajadora tanto por su experiencia como por medio de fonogramas elaborados en las ciudades de ambos países. Lo que para unos fue negocio, para otros fue la consolidación de una identidad en la que participaba la música.⁷

Desde la delimitación de la frontera internacional entre Estados Unidos y México tras la guerra de 1847, Texas y el norte de México entraron en una relación de sumo dinamismo en el intercambio de mercancías, capitales, personas e ideas. La relación, que combinaba el conflicto con la interdependencia, se fortaleció aún más con los procesos de industrialización y la construcción de vías férreas a fines del siglo XIX. Muchos trabajadores oscilaban laboralmente entre el norte de México y el suroeste de Estados Unidos, movimiento que creó un sector social para el cual la cultura fronteriza no era algo diseñado desde la administración estatal sino experimentado año tras año. La región en que se fraguó el proceso de nuestro interés es equiparable al ámbito regional que Mario Cerutti analizó en el noreste en el mismo periodo que señaló⁸. Se extiende como un corredor a lo largo del río Bravo,

⁶ Un bajo de espiga con seis órdenes dobles, de dimensiones un poco mayores que la guitarra sexta.

⁷ Sobre los inicios de la industria fonográfica y su relación con las tradiciones regionales étnicas, véase a Irene Vásquez Valle, "Apuntes para documentar los inicios de la reproducción en serie de la música y sus repercusiones en el ámbito popular mexicano" en *Memoria del primer congreso*, Sociedad Mexicana de Musicología, Ciudad Victoria, 1985, pp. 106-120.

⁸ Mario Cerutti, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México*, UANL. Alianza Editorial, México, 1992, pp. 15-27.

articulando las ciudades de Monterrey, Matamoros, Saltillo y a fines del siglo XIX, Torreón y Chihuahua; quedarían dentro los pueblos y zonas rurales de la Llanura Costera del Golfo, el llamado desierto chihuahuense, La Laguna y el norte del altiplano potosino, así como la porción de la Sierra Madre Oriental hasta la Sierra Gorda. Cruzando ese espejismo que es la frontera política, incluía el Valle de Texas con poblaciones como San Antonio y Laredo.

Al repertorio instrumental enumerado se asocia un variopinto conjunto de canciones asumidas como norteñas (aunque los compositores sean de cualquier otra región) con muy diversas formas⁹. Mención especial merece el corrido¹⁰, expresión lírico-musical que se ha vuelto el más emblemático de los géneros norteños. Vehículo de información en décadas pasadas, el corrido es hoy un recurso de la memoria histórica popular y un medio empleado para expresar opiniones en torno a los problemas de la frontera. Su carga política es sensible tanto entre mexicanos como entre México-americanos¹¹.

A la vista de los hechos, podemos afrontar la música norestense como una construcción tardía directamente vincula a la frontera. Tardía en comparación a muchas tradiciones musicales hispanoamericanas que se conforman en el temprano siglo XIX y aún antes. Y cuando me refiero a la frontera no es a pesar de la frontera o a lo largo de la frontera: es en la frontera y por la frontera, a que el dinamismo fronterizo entre dos países permitió configurar una cultura musical congruente con dicho proceso.

LA MÚSICA NORTEÑA Y SUS NIVELES DE REGIONALIZACIÓN

La compleja diversidad de tradiciones, géneros e instrumentos musicales, la doble realidad de una historia compartida y de historias particulares en localidades marginales hasta nuestros días enmarca la dificultad para delimitar un norte (o noreste) musical. Deseo proponer un modelo de tres niveles para operar de manera más eficiente.

Cuando apreciamos un noreste desde la óptica de las manifestaciones compartidas que han devenido en emblemáticas, pareciera un territorio uniforme en el que campea el repertorio de bailes de salón interpretados con el conjunto de acordeón y bajosexto. Se trataría de un primer nivel de la regionalidad musical.

En ese mismo espacio descubrimos una serie de expresiones de alcance más reducido, un segundo nivel regional. Estamos hablando de tradiciones en las que se repro-

⁹ El variado abanico de canciones norteñas incluye derivados de la danza habanera, canciones corridas (en compás binario), canciones valseadas (en compás ternario) y composiciones líricas sobre formas de chotis, tango, bolero y hasta algún foxtrot.

¹⁰ Canto narrativo con el cual se relatan acontecimientos generalmente ubicados en el tiempo y el espacio. Suele traducirse al inglés como *ballad*.

¹¹ Baste recordar la importancia que tuvo en el movimiento chicano el estudio de Américo Paredes, *With His Pistol in His Hand, a Border Ballad and Its Hero*, University of Texas Press, Austin, 1958.

ducen géneros e interpretaciones, dotaciones instrumentales, formas y ocasiones que dotan de identidad a subregiones con realidades económicas, políticas y experiencias históricas distintivas.

Pongamos como ejemplos la tradición de tambora y clarinete que se mantiene vigente en varios poblados al pie de la Sierra Madre Oriental en los estados de Nuevo León y Tamaulipas;¹² las tradiciones de cantos *a capella* como la canción cardenche en La Laguna¹³ o la canción a dos voces, *tendalera* o *con voz ladina* en la Llanura Costera del Golfo.¹⁴ Esto podría extenderse a ciertas danzas rituales en las que el baile y la música conforman una tradición subregional, como los juegos de chamucos que se practican durante la Semana Santa en ejidos y ranchos de la sierra que comparten Nuevo León y Coahuila.¹⁵

Podemos hablar incluso de un tercer nivel de regionalidad musical. Se verifica en aquellos casos reducidos a una localidad. Casi todas son locales por razones rituales (una veneración o función religiosa considerada propia e irrepetible) y por lo menos en dos casos, por su origen étnico. En Múzquiz (Coahuila) se ubican dos colonias de origen decimonónico, participes en la definición moderna del noreste mexicano: Nacimiento de los Negros, una colonia indo-afroamericana y Nacimiento, el pueblo kikapú.¹⁶ En este tercer nivel también habríamos de incorporar un subconjunto: aquellas manifestaciones propias de grupos o comunidades de migrantes que reproducen en sus barrios y colonias repertorios que los dotan de identidad.¹⁷

En términos generales, podemos concluir que entre más local es una tradición, más se acentúa su carácter de tradición oral (folklórico le decían antes) y mayor su excentricidad con respecto a la uniformidad de *lo norteño*. Lo paradójico del asunto es que como región plástica, cambiante, el norte de México sigue existiendo y por lo menos en lo que a música se refiere, se expande y enriquece.

¹² Al respecto pueden consultarse Carlos Gómez (compilador), *A tambora batiente*, DGCP, Monterrey, 1997; y de Raúl García, "La tambora y el clarinete del noreste. Una descripción contextualizada de los instrumentos" en *Deslinde*, núm. 51-52, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1996, pp. 151-156.

¹³ *Canción cardenche: tradición musical de La Laguna*, México, DGCP, Unidad Regional La Laguna, 1993.

¹⁴ Raúl García, "Cantando a capella en los llanos del norte" en *Cultura norte*, núm. 22, Programa Cultural de las Fronteras, México, 1993, pp. 51-53.

¹⁵ Una descripción de dichos juegos que no por romántica es imprecisa la tenemos en la obra de Coral Aguirre, *La pasión del diablo*, UANL, Monterrey, 2004.

¹⁶ Es muy poco lo que se ha estudiado sobre la cultura musical de los negros mascogos. Para conocer un poco sobre sus tradiciones véase la obra de Paulina del Moral, *Tribus olvidadas de Coahuila*, CNCA e Instituto Coahuilense de Cultura, Monterrey, 1999. En cuanto a los kikapús no estamos en mejores condiciones. Un somero acercamiento a sus expresiones musicales puede encontrarse en las notas del Departamento de Etnomusicología al fonograma *V Festival de música y danza indígena*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993.

¹⁷ Aunque sé de redes totonacas en Reynosa, de numerosas familias del sur de Veracruz en Ciudad Acuña o de huicholes en Monterrey, ningún ejemplo me parece más representativo que el de los mixtecos en Ciudad Juárez, Nuevo León, quienes hacen girar identidad e intereses económicos en torno a sus bandas de metales.

El conjunto que naciera en la cuenca del río Bravo fue adoptado en toda zona que se asumiera nortea. Después de la década de 1960 ya había acordeón y bajosexta en Baja California, Sinaloa, Sonora, Durango y la sierra de Chihuahua así como en todo el suroeste estadounidense donde hubiera mexicanos. Eso que era tradición en parte del noreste se inventó tradición en el resto del norte y fue asumido con tal entereza que desde la frontera noroeste emergieron "Los Tigres del Norte", para muchos el conjunto más emblemático de esta nueva identidad musical.

De la frontera en cualquier dirección, la música nortea se proyectó como la música de quienes la cruzan. En nuestros días hay conjuntos de acordeón y bajosexta que repiten el repertorio regional en todo el país, especialmente en las zonas expulsoras de migrantes. Los encontramos en el Bajío, los Altos de Jalisco, la Meseta michoacana y en la ciudad de Oaxaca (para mi gusto, de una calidad excepcional). La expansión nortea no reconoce fronteras: corridos en acordeón pueden escucharse en cantinas de toda Centroamérica.

Los cambios que hemos vivido en las últimas décadas nos obligan a replantear el uso de muchos constructos en las ciencias sociales y las humanidades. Referirnos al "noreste" o al "norte" de México como una región definida que, a semejanza de un cántaro, contiene manifestaciones predecibles o peor aún, inmutables, es absurdo. ¿Que es entonces el noreste? ¿Un lugar imaginario? Regreso al título del artículo: la música tradicional en el noreste. Los habitantes fronterizos nos identificamos con un gran norte que rara vez conceptualizamos. El noreste vendría a ser un recurso intelectual para describir y analizar una región en la cual encontramos varios niveles de cultura musical tradicional; no esperemos por tanto una demarcación geográfica o jurisdiccional ni una cultura musical definitoria, una música tradicional del noreste. Si pretendiéramos delimitarlo con base en un repertorio o una tradición, el noreste se estiraría por todo el territorio mexicano hasta Kansas, Honduras o Colombia... y mañana quizá más allá.



EL ESPACIO: ciudades, transporte, agua y trabajo

México, por su ubicación geográfica, está naturalmente vinculado a los Estados Unidos. Comparte con este país la frontera más dinámica y compleja del mundo con alrededor de 360 millones de cruces anuales.

La región formada por los estados del noreste de México –Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y por Texas en el sudoeste de los Estados Unidos–, al compartir una cultura y una historia forjadas desde su pasado colonial e importantes relaciones comerciales, goza de una ventaja casi natural ante otras regiones cuyos lazos de vinculación son más recientes y menos fuertes.

A uno y otro lado de la frontera es posible observar una dinámica urbana en la que además del tránsito de personas, se teje una compleja red de relaciones. De ello da cuenta el texto de José Gasca quien ofrece un panorama histórico del desarrollo a ambos lados de la línea divisoria, desde el auge económico de mediados del siglo XX durante la Segunda Guerra Mundial, hasta las nuevas condiciones derivadas de la globalización y más propiamente del TLCAN. Gasca se detiene en el análisis de procesos de integración en la franja fronteriza, en base a la funcionalidad de los centros urbanos, que en la actual fase de la globalización han configurado sistemas urbanos transfronterizos y corredores industriales y comerciales de carácter binacional. Destaca en este complejo proceso el papel del transporte en el intercambio de mercancías y el flujo de personas, la migración y el desarrollo industrial, principalmente de la industria maquiladora, una muestra de la interdependencia entre ambos países, donde la línea de producción sale de uno para continuar en el otro. Por último, señala una serie de iniciativas y estrategias de desarrollo regional que buscan aprovechar las ventajas comparativas y competitivas facilitando la integración de ambos países en el marco del TLCAN y que culminan en la formalización de acuerdos de cooperación que involucran varios estados de ambos países. En el noroeste menciona el Camino Real Economic Alliance (CREA) integrado por siete ciudades y en el noreste el corredor Tex-Mex. Cabe agregar, en este sentido, el Programa para la Integración del Desarrollo Regional del Noreste de México y su vinculación con Texas (IN-VITE) que tiene por objeto coordinar e impulsar acciones en pro de la integración y cooperación regional en los ámbitos económico, social, ecológico y cultural para incrementar la competitividad de la región dentro de un marco de desarrollo sustentable.

El papel del transporte y la importancia de las vías de comunicación es retomado por Alicia Guajardo, quien lo analiza en el escenario de la competencia global. Al igual que el autor anterior, destaca que son las ciudades y las regiones –más que los países–, los verdaderos competidores en este nuevo orden económico. Los sistemas de transporte como las vías estructuradoras del espacio físico regional y metropolitano permiten el intercambio adecuado de personas y mercancías, constituyéndose en un elemento indispensable del comercio tanto interior como exterior. En este sentido, y para poder capitalizar los acuerdos económicos, es necesario garantizar la continuidad de las redes de transporte entre los países del TLCAN. Cohesionar el territorio nacional y a su vez, eficientar la conexión intercontinental. En el texto la autora analiza también experiencias de otras latitudes como China y Europa para terminar en el recuento y evaluación de la infraestructura de transporte (sistemas carreteros, redes ferroviarias y transporte aéreo) con que cuenta nuestro país.

México y el sur de Estados Unidos no sólo comparten un espacio comercial, también conviven en un ecosistema común donde es necesario compartir los recursos naturales. En este sentido, la relación binacional se ha visto empañada en sucesivas ocasiones por las discrepancias en torno al agua, elemento central para el desarrollo económico de cualquier región. En el caso del noreste el problema adquiere gran relevancia dada la propensión a la sequía de una amplia franja territorial. La discusión del texto de Ismael Aguilar se centra en la gestión del agua en nuestro país, que se remonta al acuerdo que firmó en 1944 comprometiéndose a entregar a Estados Unidos una tercera parte de las aguas que escurren del río Bravo cuyo nacimiento como río Grande, se remonta a las Montañas Rocallosas en Colorado. El creciente desarrollo económico ha presionado sobre el uso de los recursos naturales haciendo escasear el agua por temporadas. La intermitente sequía en el norte del país generó un déficit en la entrega del agua a Estados Unidos y con ello constantes conflictos. Aguilar aborda la manera como se ha enfrentado esta problemática así como las acciones que deberían realizarse para modificar esta situación.

La globalización implica una modificación a escala mundial de las condiciones de producción, la cual, entre otras cosas, deja de estar anclada a los espacios nacionales para prolongarse en procesos multinacionales. En esta nueva forma de organización productiva caracterizada por la flexibilidad, cabe preguntarse qué papel juegan los trabajadores y cómo se han visto modificadas sus condiciones laborales y de vida en general. Lyliá Palacios aborda esta temática y particularmente el Acuerdo de Cooperación Laboral (ACLAN) suscrito en 1994 por los tres países miembros del TLCAN. Señala que la apertura

ha significado libre comercio más no libre tránsito de personas, no obstante la movilización de los trabajadores es una realidad. A esto hay que sumar el cambio en las condiciones de trabajo, su organización, las relaciones laborales y la disminución de prestaciones y otras garantías como la estabilidad y permanencia en el empleo. Se asiste, de hecho, a una precarización del trabajo, que ha devenido en un empeoramiento de las condiciones generales y una desvalorización del trabajador. En este escenario, el ACLAN se crea como un instrumento de defensa de los trabajadores que permite la denuncia de violaciones a sus derechos laborales. Su operatividad así como un breve balance de sus resultados a doce años de existencia, son analizados en el texto. Palacios señala, entre otras cosas, cómo el acuerdo refleja las desigualdades entre los países firmantes, empezando por el hecho de que Estados Unidos concentra 73 por ciento de los trabajadores de Norteamérica contra 19 por ciento de México y 8 por ciento de Canadá. Pero las disparidades no son sólo numéricas sino de escolaridad, productividad, salarios y condiciones de trabajo en general. Centra su atención en el noreste cuyo peso en la economía nacional es indiscutible, dada la concentración industrial y de maquiladoras en la frontera y el destacado lugar que ocupa en la industria de exportación.

El siglo XXI enfrenta tiempos inéditos; tiempos que demandan decisiones audaces, y reclaman la afirmación cultural y económica de las regiones frente a la sociedad global. La sociedad del conocimiento, la protección del medio ambiente, la competitividad, la gobernabilidad y la sustentabilidad deseadas suponen nuevas formas de organización económica y social.

Si, por una parte, en diez años el Tratado de Libre Comercio de América del Norte propició que nuestro intercambio comercial creciera de 110 mil millones de dólares a 260 mil millones de dólares, e hizo posible que México superara la relación deficitaria de su balanza comercial con Estados Unidos y Canadá, por otra, ha puesto de manifiesto disparidades, discriminación y amenazas al medio ambiente entre otros problemas. Es a través de la reflexión y el análisis como daremos los pasos para construir un nuevo modelo que vaya más allá del TLCAN, y que propicie una mayor integración del desarrollo económico y social del noreste de México y Texas.

En este sentido, programas como el citado INVITE, al considerar la interdependencia existente entre los estados participantes, promueve el trabajo coordinado y cooperativo entre ellos con el fin de maximizar los recursos complementarios con que cuentan. Aprovecha las fortalezas y fomenta sinergias para lograr una mayor capacidad de negociación. Busca coordinar la planeación estratégica de las entidades que configuran la región y de las tres instancias de gobierno (federal, estatal y municipal). Y promueve el desarrollo

con proyectos estratégicos de mediano y largo plazo en los que participan los sectores público, privado y social.

Modelos de esta naturaleza deberían reproducirse en otras partes del país e incluso del mundo, con el fin de diseñar nuevas estrategias de vinculación, cooperación e integración regional que permitan, con una visión global, enfrentar exitosamente los retos que plantea la globalización.

Romeo Flores Caballero
INVITE





EL SISTEMA DE CIUDADES TRANSFRONTERIZO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS:
ESTRUCTURA E IMPLICACIONES REGIONALES

José Gasca Zamora

El presente trabajo se propone analizar el proceso de integración de la franja fronteriza México-Estados Unidos, y tiene, como eje explicativo, la funcionalidad de los distintos centros urbanos fronterizos, sitios de reestructuración productiva que se han convertido para México en nodos de articulación internacional, sobre todo en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En los últimos veinte años, diversas ciudades de la frontera norte de México, así como otras ubicadas en las regiones septentrionales del país, han incrementado su capacidad como plataformas productivas y exportadoras, vinculadas con los Estados Unidos. Esto responde a la transición de un modo de desarrollo territorial endógeno a otro de rasgos exógenos, donde la posición fronteriza y los vínculos históricos favorecen las nuevas estrategias espaciales del capital transnacional en nuestro país, toda vez que dichos espacios están siendo utilizados como parte de distintos circuitos productivos de carácter global.

La franja fronteriza de México genera distintos grados de articulación territorial que, por una parte, consolidan procesos territoriales históricos (como la integración territorial norte-sur) y, por otra, promueven la emergencia de otras configuraciones en la fase de la globalización, como los sistemas urbanos transfronterizos, los corredores comerciales e industriales de carácter internacional, y las regiones binacionales.

LA FRANJA FRONTERIZA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: EL DESPEGUE DE UNA REGIÓN

Se podría considerar a la década de los cuarenta como un punto de ruptura en las formas de acumulación y reproducción del capital en las economías estadounidense y mexicana. Su núcleo dinámico fueron las acciones desempeñadas por el Estado, que, implícita o explícitamente, repercutieron en la organización del territorio, en los cauces de desarrollo en las distintas regiones de ambos países y en el modelo de desarrollo territorial.

La franja fronteriza adquirió un auge que vino a reconfigurar las relaciones económicas, la dinámica demográfica y la organización social transfronteriza. Así, el gobierno estadounidense invirtió, entre 1945 y 1960, cerca de 150 mil millones de dólares en el sur del país, con énfasis en los estados fronterizos de California y Texas.¹

¹ David Lorey, *The US-Mexican Border in the Twentieth Century*, A Scholarly Resources Inc. Imprint, Delaware, USA, 1999.

Estas inversiones se destinaron principalmente a gastos de defensa, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la guerra fría y los conflictos de Corea y Vietnam. Ciudades como San Diego, El Paso, Phoenix y San Antonio se reforzaron como bases y centros de actividades militares, mientras que Los Álamos, Nuevo México, continuó siendo el mayor centro de investigaciones nucleares. La base del poderío bélico estadounidense radicó entonces en diversas fórmulas de colaboración para el desarrollo de investigaciones de punta y financiamiento de riesgo entre los centros de investigación de las universidades, el Departamento de Defensa e inversionistas privados. En el transcurso de unos años se consolidó un grupo de empresas líderes que controlaban la producción de bienes industriales estratégicos y de alta tecnología, como naves aéreas y marítimas, electrónica, telecomunicaciones, petróleo y otros energéticos, además de grandes empresas comercializadoras y de servicios.

En nuestro país, a partir de la década de los cuarenta, la estructura de la producción sectorial y regional tuvo una reorientación en favor de la industria. Este cambio obedeció, en parte, a que el gobierno en turno desarrolló una estrategia de industrialización basada en la sustitución de importaciones (ISI), modelo que promovió la producción interna de bienes intermedios y terminales de la industria, debido a que la Segunda Guerra Mundial había interrumpido los aprovisionamientos de bienes provenientes de los países involucrados en el conflicto, especialmente de Estados Unidos. Esta estrategia representó un modelo de desarrollo endógeno donde el Estado, a través de diversas acciones y programas, alentaba la producción manufacturera nacional, protegiéndola con incentivos y exenciones, además de gravar los productos que las empresas foráneas comerciaban en el país.

Diversos estudios han dado cuenta de las expresiones territoriales del modelo de ISI, destacando el carácter altamente concentrado de la economía y lo selectivo del desarrollo urbano-regional, de acuerdo a acciones gubernamentales como la creación de parques, corredores y ciudades industriales.

Este modelo tuvo un efecto centralizado a nivel territorial, salvo contadas excepciones, entre ellas la de Monterrey. Desde el siglo XIX, diversas familias y grupos regiomontanos adquirieron un gran poder regional y forjaron sus propias empresas, que les permitían abastecer de bienes manufactureros o ser enlace comercial con diversos centros productivos del norte del país, consolidando su participación en sectores clave.

El efecto centralizador del desarrollo endógeno durante el periodo de ISI provocó una marcada diferenciación del territorio, que se reflejó en una mayor exclusión y marginación de regiones periféricas, como la franja fronteriza del norte y las entidades del sur y sureste del país.

No fue sino hasta 1961 cuando la preocupación del Estado respecto a la lejanía de la frontera norte y sus débiles lazos de articulación con el centro del país provocó la implementación del Programa Nacional Fronterizo, en un intento de sustituir bienes manufacturados que no se satisfacían en el mercado interno por medio de las importaciones provenientes de Estados Unidos. Aunque, sin duda, el proyecto gubernamental de mayor impacto en la franja fronteriza mexicana fue el Programa de Industrialización de la Frontera, de 1965, que, más que un verdadero proyecto industrializador, promovió un nuevo perfil productivo de la frontera a través del impulso a plantas maquiladoras. La intención original de este programa respondía a la necesidad de amortiguar los flujos de población migrante que, en su deseo de establecerse en el país vecino, llegaba a las ciudades fronterizas del norte de México.

Este proyecto consolidó un primer eje de desarrollo industrial de la frontera norte basado, sobre todo, en empresas de ensamblaje, pero sin articulación con otros sectores y regiones de la economía nacional, lo cual representaba una expresión opuesta al modelo sustitutivo de importaciones. Así, al promover "economías de enclave", el fenómeno maquilador rompió las expectativas de reintegrar la frontera norte a la economía nacional. Durante varios lustros se trató de una expresión de industrialización periférica, que sólo respondía a las condiciones excepcionales de la zona, por sus ventajas de cercanía con los Estados Unidos, mano de obra barata y exenciones fiscales.²

El crecimiento acelerado de maquiladoras incidió en la ampliación de los mercados laborales de diversos centros de población. Sin embargo, no absorbió el grueso de la mano de obra de las ciudades fronterizas y, para algunas de éstas, representó el detonante del desarrollo urbano y una gran atracción de migrantes, por lo cual aparecieron nuevas ciudades o se expandieron las ya existentes.

Por sí misma, la fuerza laboral de la frontera era insuficiente para atender las nuevas demandas del sector agrícola y manufacturero de Estados Unidos. Por ello se reactivaron intensos flujos migratorios provenientes de México y otras partes del mundo, con trabajadores que se incorporaban rápidamente, y casi sin restricciones, a los mercados laborales del suroeste y el medio oeste de Estados Unidos.

La población de la franja fronteriza de México creció 4.5 veces al pasar de 3.8 millones a 17.4 millones de habitantes entre 1950 y 2000. Las entidades que más crecieron durante este periodo fueron Baja California, que multiplicó su población por once; Baja California Sur, que la multiplicó por siete; y Sonora, que casi creció cinco veces. El cambio fue similar en las entidades fronterizas de Estados Unidos, especialmente en Arizona y California.

² Tito Ategorri Olazábal, "Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México", en *Revista de la CEBAL*, núm. 61, Santiago de Chile, 1997, pp. 187-204.

No obstante, las entidades fronterizas mexicanas crecieron más rápido que sus contrapartes en Estados Unidos. Entre 1940 y 1990 la tasa de crecimiento de población de las primeras fue de 3.3 por ciento, mientras que la de las segundas fue de 2.6 por ciento.

De acuerdo a la evolución poblacional que experimentó la franja fronteriza durante el siglo XX, se puede observar la magnitud de su cambio sociodemográfico. A principios de aquel siglo, cerca de seis millones de habitantes vivían en las once entidades fronterizas de México y los Estados Unidos, en tanto que en el año 2000 se alcanzaba una cifra cercana a los 71 millones de habitantes.

Desde los años cuarenta, los continuos flujos de inmigrantes repercutieron en tasas altas de urbanización y crecimiento demográfico. Las corrientes migratorias se dieron con una orientación este-oeste, en Estados Unidos, y de sur a norte en el caso de México. En nuestro país, el fin del reparto agrario, la industrialización, los bajos salarios y la expulsión de población agrícola se convirtieron en desencadenantes del fenómeno. Cabe señalar que los patrones migratorios nacionales, y los que se dirigen a Estados Unidos, cambiaron de rural-rural a rural-urbano y, finalmente, a urbano-urbano, por ello se incrementó más rápido la población de las ciudades. Así, durante la Segunda Guerra Mundial algunas ciudades de California atrajeron a dos millones de inmigrantes, que se incorporaron a la industria bélica.

El desplazamiento de importantes flujos de población hacia ciudades cercanas a la frontera, como Tijuana, Mexicali, Nuevo Laredo y Hermosillo, se incrementó desde mediados de la década de los cuarenta. Se estima que hasta 1964 se llevaron a cabo más de cuatro millones de contratos en el marco del Programa Bracero (1942-1964), con el fin de incorporar trabajadores mexicanos a la agricultura norteamericana. Sin embargo, fuera de las regulaciones impuestas por dicho programa, también se incorporó a la economía estadounidense una buena cantidad de migrantes ilegales mexicanos. Entre 1953 y 1955 se puso en marcha la operación "Wetback" (espaldas mojadas), por medio de la cual miles de mexicanos fueron deportados debido a la caída de la agricultura en ese país y al término de la guerra de Corea. Pese a ello, la migración ilegal continuó siendo una práctica común en una época en que los controles para cruzar la línea fronteriza no eran tan rígidos. La demanda de ilegales fue alentada en Estados Unidos por los mismos empleadores, quienes desde entonces han abusado de los indocumentados, ofreciéndoles salarios muy por debajo de los establecidos. Por lo tanto, el trabajo del ilegal constituye una forma de subsidio a la agricultura y otros sectores de la economía estadounidense.

Hacia principios de la década de los sesenta la franja fronteriza del norte de México empezó a incrementar su población debido a la deportación de migrantes, a la atracción que significaba llegar a una ciudad de la frontera con miras a cruzar al otro lado, y por el cierre de la frontera a causa de la culminación del Programa Bracero en 1964.

A mediados de los años setenta la población de diversas ciudades fronterizas en ambos países ya estaba constituida por una buena parte de inmigrantes. Esto también fue el resultado de un cambio en los flujos migratorios: las zonas agrícolas dejaron de ser los lugares de origen y destino, pues ahora un buen número de migrantes, provenientes tanto de áreas urbanas como de rurales, se incorporaron a la industria manufacturera y los servicios. Entre 1980 y 1990, por ejemplo, 80 por ciento de los migrantes mexicanos en California se ubicaron en áreas urbanas. De ellos, el 55 por ciento se instaló en Los Ángeles. En 1990 el 84.8 por ciento de la población mexicana de la franja fronteriza norte vivía en ciudades, contra el 52 por ciento de 1950 y el 30 por ciento de 1900. En el caso de la franja fronteriza de Estados Unidos, el 75 por ciento de su población se catalogaba como urbana en 1990, mientras que en 1900 ésta solamente representaba 27.7 por ciento.

Es fácil observar que el proceso de urbanización y crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas de Estados Unidos ha tenido un efecto de arrastre en nuestro país. Esto puede atribuirse a las políticas norteamericanas de apertura a la fuerza laboral, que generó demandas de población en zonas agrícolas y ciudades de Estados Unidos. Por otra parte, las inversiones estadounidenses en maquiladoras y la reglamentación de contención de migrantes, a partir de mediados de los sesenta, repercutieron en el crecimiento de las urbes fronterizas mexicanas, receptoras de la población que no logra cruzar la frontera. La interrelación entre los centros urbanos de ambas naciones, llamadas "ciudades gemelas" o "hermanas", se hizo más intensa e interdependiente.

Llama la atención que la mayor parte de las ciudades en ambos lados de la frontera experimentan elevadas tasas de crecimiento, con niveles muy por encima de sus respectivas medias nacionales. Entre 1940 y 1960, de dieciséis ciudades seleccionadas de la frontera, diez crecieron a tasas superiores a 5 por ciento anual. De éstas sobresalen Tijuana y Mexicali, con tasas por encima de 10 por ciento. Y aunque entre 1960 y 1980 varias ciudades fronterizas crecieron aún de manera vertiginosa, otras ya presentaron un crecimiento moderado o, incluso, empezaron a disminuir su tasa. De 1980 a 1990 las tasas de crecimiento de la mitad de las ciudades seleccionadas tendieron a igualarse al promedio nacional, aunque en la otra mitad el crecimiento continuó elevado.

En función de las jerarquías urbanas, hasta 1995 el sistema de ciudades de la región fronteriza se puede agrupar en cuatro conjuntos principales:

- La presencia de una sola megalópolis. La ciudad de Los Ángeles, con quince millones de habitantes en 1995, se convirtió en el principal destino para migrantes mexicanos y de población latina en general.
- Un grupo de ciudades con poblaciones mayores a un millón de habitantes. Entre ellas sobresalen Dallas, Houston, Monterrey, Phoenix y San Antonio.
- El conjunto más numeroso representado por unas treinta ciudades medias cuya población oscila entre cien mil y un millón de habitantes
- En algunos casos, las ciudades ubicadas a lo largo de la línea internacional conforman conurbaciones. Se nota la presencia de tres grandes centros: Tijuana, San Diego y Ciudad Juárez. El sistema de conurbaciones fronterizas está formado por catorce pares de ciudades binacionales, también llamadas "ciudades hermanas" o "ciudades gemelas". Entre las más importantes están Tijuana y San Diego, que suman alrededor de tres millones de habitantes, y Ciudad Juárez y El Paso, que suman más de un millón y medio de habitantes. Otros pares de ciudades tienen poblaciones entre quinientos mil y un millón de habitantes incluyen Reynosa-McAllen, Mexicali-Caléxico, Matamoros-Brownsville y Nuevo Laredo-Laredo.

EL PATRÓN DE DESARROLLO EXÓGENO DE MÉXICO

VISTO A TRAVÉS DE SU FRONTERA NORTE

Durante varias décadas la política industrial y sus expresiones territoriales favorecieron una profunda concentración de las actividades económicas, especialmente de la industria manufacturera. Los diversos intentos por desconcentrar la planta industrial no brindaron el resultado esperado, lo que profundizó el carácter polarizado del territorio nacional.

Sin embargo, a partir de la década de los ochenta se desarrollan importantes cambios en la organización territorial de la industria nacional. Se gestó un proceso de dispersión territorial de industrias y comenzaron a emerger regiones que encabezaban una nueva organización espacial en México. Si bien este proceso no necesariamente es atribuible a políticas desconcentradoras, podemos encontrar evidencias sobre su efecto relativo para disminuir la polarización.

Ello no significa que estemos llegando a un proceso de equilibrio regional, tal y como lo plantean las posturas que apoyan la idea de que la convergencia entre regiones se alcanza como resultado del proceso natural de desarrollo económico a largo plazo. Más bien es posible hablar de un nuevo perfil, donde aparecen espacios privilegiados, selectivos o atractivos a las nuevas demandas de la globalización, lo cual explica la tendencia de relocalización de diversas industrias y el desplazamiento de nuevas inversiones a regiones

y ciudades alternativas. En esta fase de reestructuración, las actividades manufactureras, sustentadas en la inversión extranjera directa (IED), han comandado la reorientación territorial de algunos sectores industriales desde el inicio de la década de los ochenta.

Así, en función de los flujos exógenos de inversión se redefinen los destinos de localización industrial, la recomposición sectorial y la propia dinámica de regiones y ciudades seleccionadas por el capital extranjero.

Fuera de los lugares tradicionales de participación en la IED, los flujos regionales de la inversión internacional en los últimos años se reorientan de manera importante hacia la frontera norte, especialmente a partir de 1994, cuando inició formalmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Ello es explicable no sólo por la posición estratégica de las entidades fronterizas, sino también, como antes señalamos, por la infraestructura de metrópolis como Monterrey, Tijuana, Hermosillo, Nogales, Ciudad Juárez, Chihuahua y Ramos Arizpe, entre otras. También resulta importante su potencial cuantitativo-cualitativo de mano de obra y las redes de transporte con que cuentan, factores que, en conjunto, atraen empresas que buscan mayor competitividad y la articulación de sus estrategias productivas y exportadoras hacia maquiladoras y empresas filiales o matrices en México y Estados Unidos. El efecto de las inversiones extranjeras en la franja fronteriza norte otorga un lugar privilegiado a Nuevo León, Baja California y Chihuahua, incluye principalmente plantas maquiladoras y equipo automotriz, ensamble de automóviles, electrónica, electrodomésticos, equipo de cómputo e industria del cemento. Flujos de menor intensidad, aunque con una fuerte dinámica se registran en Tamaulipas, Sonora, Coahuila y Baja California Sur, lo cual ubica al conjunto de la franja fronteriza como la región más dinámica a este respecto.

En términos de las relocalizaciones manufactureras y los nuevos nichos de inversión hacia regiones alternativas, como la frontera norte, podemos hablar de una recreación del mapa económico del país. La presencia de nuevos ejes de desarrollo industrial en el norte de México se inicia a partir de la década de los setenta, cuando empresas transnacionales que ya operaban en México decidieron dirigir sus proyectos de expansión hacia esa zona, con el fin de articular una estrategia de producción compartida con sus operaciones y con el mercado estadounidense. En los ochenta, la apertura comercial y la política económica orientadas a fomentar la exportación intensificaron este proceso.

Por ello surgieron nuevas operaciones manufactureras de empresas transnacionales que definieron un segundo eje de industrialización nortero-fronterizo.³ Entre las nuevas ramas industriales con expansión hacia ciudades alternativas septentrionales se en-

³ *Ibid.*

contraban la automotriz y la de autopartes, por ejemplo, Ford Hermosillo (1986), Ford Chihuahua (1982), Chrysler Ramos Arizpe-Saltito (1980), General Motors Ramos Arizpe (1980), Nissan Aguascalientes (1984) y Renault Gómez Palacio (1984). El ensamble de microcomputadoras se expande en Tijuana, Ciudad Juárez, Chihuahua y Monterrey. Las empresas de componentes electrónicos hacen su aparición en Nogales, Agua Prieta y Matamoros y las de bienes electrodomésticos en Gómez Palacio, Chihuahua, Tijuana y Ciudad Juárez. La industria del cemento crece en Hermosillo y Monterrey, así como la química y alimentaria en diversas ciudades del norte.

Los altos flujos de inversión externa en las zonas fronterizas se relacionan con las estrategias de exportación de las empresas y, por lo general, no se apartan de las inercias generadas en la etapa más reciente de desarrollo de las maquiladoras.

Cabe señalar que durante los ochenta y noventa se generaron cambios espaciales y productivos en la industria maquiladora. No sólo se buscaban ubicaciones fronterizas, sino territorios alternativos de inversión en el norte, centro y en la península de Yucatán. En términos productivos, muchas de estas empresas evolucionaron hacia sistemas flexibles, ubicándose en ramas de alta tecnología, introduciendo nuevas técnicas y procesos de producción y promoviendo nuevos esquemas laborales. Este proceso de transición se considera una mutación industrial del sector maquilador, aunque otros lo llaman maquiladoras de segunda generación. La primera fase del desarrollo maquilador se caracteriza por actividades intensivas en trabajo manual rutinario, baja tecnología, desvinculación de la economía nacional, bajos salarios y alta utilización de mano de obra femenina.

En la segunda fase hay una tendencia a la adopción de sistemas de producción flexibles, con formas de complementariedad a través de redes de subcontratación donde participan empresas nacionales para proveer servicios y compartir responsabilidades laborales, de operación y mantenimiento. Esto podría coadyuvar, a la creación de redes interterritoriales de producción en nuestro país. De acuerdo a Mungaray, entre las nuevas modalidades de operación de las maquiladoras se encuentran: la empresa subcontratante, que extiende su responsabilidad hasta el financiamiento, maquinaria y equipo, ingeniería del producto y, ocasionalmente, la materia prima; la empresa *shelter*, que es una inversión en equipo y mejoras, donde la parte mexicana asume la responsabilidad administrativa, laboral y legal; la empresa incubadora, que deriva de la *shelter*, pero incluye la opción de que, al término del contrato, el cliente tome la responsabilidad de la operación; y el subcontrato intermaquilas, que permite utilizar capacidades ociosas y bajar costos fijos.⁴

⁴ Alejandro Mungaray, "Maquiladoras y organización industrial en la frontera norte de México", en *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 4, abril, México, 1998.

No obstante estas nuevas modalidades de operación de las empresas maquiladoras, todavía existe una escasa integración con los sectores de la economía nacional. Con excepción de Monterrey y Ojinaga, donde los insumos nacionales utilizados por las plantas ahí instaladas superan 15 por ciento, se reproduce un fenómeno de desarticulación con la economía nacional. A partir del año 2001 las plantas maquiladoras no se rigen por el programa especial que les dio origen, sino por la política económica general de México, como resultado de las nuevas reglas fijadas por el TLCAN en el rubro comercial y de inversión, y el tratamiento fiscal vigente para toda la planta manufacturera del país. A partir del primero de enero del 2001 terminó el privilegio que México concedió a las maquiladoras para importar insumos libres de impuestos.

Las reglas de origen del TLCAN estipulan el contenido mínimo de origen nacional de los productos. Esto genera un reto que supone dos posibles soluciones: modificar el TLCAN a este respecto, o desarrollar industrias locales que surtan a las maquiladoras e incrementar el valor de contenido nacional, aunque esta opción tiene poca viabilidad en el corto plazo. Desde una perspectiva espacial, el dilema del desarrollo maquilador se centrará entre continuar siendo un sector desarticulado o fortalecer los centros industriales y los sectores nacionales para formar parte de los diferentes encadenamientos productivos territoriales del sector.

LA EMERGENCIA DE NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES DE CARÁCTER TRANSFRONTERIZO

A medida que las fronteras políticas de las naciones prácticamente ya no constituyen un obstáculo al libre flujo del capital, este va redefiniendo configuraciones espaciales y fracturando o rearticulando las unidades regionales tradicionales que se habían construido durante décadas de economías cerradas y protegidas.

La consolidación de un proceso creciente de articulación territorial norte-sur entre México y Estados Unidos, aunque es un proceso histórico, tiende a reafirmarse por la apertura económica formalizada por el TLCAN y los nuevos emplazamientos de IED en ciudades del norte de nuestro país.

Uno de los mecanismos de inserción de los territorios a circuitos globales se relaciona con las diversas formas de externalización y fragmentación espacial de procesos productivos que, según la lógica de organización de las transnacionales, intentan eficientar y racionalizar los procesos productivos tendientes a abaratar costos de producción. Así, junto a la infraestructura que generan las redes de transporte, se están definiendo modalidades de articulación territorial entre México y Estados Unidos, configurando los lla-

mados corredores comerciales y redes de producción manufacturera. En este contexto, también parece haberse intensificado una especie de competencia este-oeste entre las diferentes unidades regionales, estatales y municipales de los tres países involucrados en el tratado, con la finalidad de no quedar relegados de las estrategias y los beneficios económicos que supone la integración comercial. Una de las formas en que se ha manifestado esta competencia interregional es con la formalización de acciones y esquemas regionales conjuntos de gestión del desarrollo, binacional o transfronterizo, para mejorar la posición competitiva de las regiones en un mercado cada vez más globalizado. Estos procesos inéditos de asociación otorgan un sentido formal a las formas de articulación regional transfronteriza que históricamente se habían presentado.

Las redes de empresas con un esquema de división espacial del trabajo generan una lógica de integración territorial a diversas escalas, y pueden incorporar regiones y ciudades de varios países, configurando articulaciones espaciales en forma de corredores industriales y comerciales transnacionales.

Un corredor industrial no debe interpretarse como una distribución continua de empresas industriales, sino como una localización directa de empresas que tiene continuidad a través de relaciones organizacionales, productivas y tecnológicas. De acuerdo a las nuevas tecnologías aplicadas a la industria y al comercio, es posible una mayor descentralización de procesos productivos, que generan circuitos productivos disgregados, pero no desarticulados.⁵

Algunos corredores son resultado de un proceso histórico en el cual se desarrollaron interconexiones de los diferentes espacios productivos; en otros casos han sido creados por proyectos de promoción industrial, surgidos de políticas estatales y de estrategias de empresas transnacionales. Los corredores industriales actuales pueden responder a cualquiera de estas dos situaciones, o a la combinación de ambas, aunque en los últimos años los recursos tecnológicos y la reorganización del capital global han redefinido la lógica de organización y funcionamiento espacial de las empresas, con el replanteamiento de las distancias y los flujos de capitales y de información. Además, existen otras condiciones que permiten la configuración y consolidación de corredores: innovaciones en los sistemas de transporte (transporte multimodal) y redes de comunicación que promueven una mayor integración entre centros de producción, movimiento de mercancías y acceso a mercados, ciudades que cumplen la función de puntos de control geográfico y un esquema de producción en red con circuitos globales-regionales-locales controlados desde

⁵ Serafin Maldonado Aguirre, "La rama automovilística y los corredores industriales del noroeste México", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio, México, 1995, pp. 488-497.

uno o varios centros de operación de las empresas multinacionales. Esto último ocurre generalmente desde un centro urbano articulador a escala nacional, regional o mundial.

En la medida en que las distancias ya no representan un obstáculo en la definición de los circuitos económicos entre regiones y ciudades, los corredores industriales rebasan con facilidad las fronteras nacionales. En el caso de la frontera norte de México y el suroeste de los Estados Unidos existen corredores industriales y comerciales que promueven una creciente integración y articulación transfronteriza. En este sentido, se afirma que algunos de ellos tomaron forma desde la década de los sesenta, aunque su consolidación se sitúa en los ochenta.⁸

La mayoría de los corredores cuenta con una organización sobre ejes: noreste-suroeste (Pacífico) y nor-oeste-sur-este (oeste, centro y Golfo) enlazan ciudades mexicanas y norteamericanas y siguen la configuración del transporte carretero y ferroviario. El corredor del Pacífico se extiende desde Sacramento, San Francisco, Los Ángeles y San Diego y penetra en territorio mexicano por Tijuana, aunque mantiene una relación estrecha con Mexicali, Tecate y San Luis Rio Colorado. En este corredor la producción manufacturera se basa en componentes electrónicos, equipo de cómputo y bienes electrodomésticos principalmente. Silicon Valley, en California, es considerado el complejo de manufactura de componentes y equipo de cómputo más importante del mundo, y dos ciudades de Baja California, Tijuana y Tecate, con ubicación fronteriza y un alto porcentaje de plantas maquiladoras americanas y japonesas, se dedican fundamentalmente al ensamble de electrodomésticos y equipo electrónico. El corredor del Oeste parte de Denver, integra en el sur las ciudades de Albuquerque, Phoenix y Tucson, hasta llegar a Sonora por Nogales y Agua Prieta, y finaliza en Hermosillo. Este corredor mantiene lazos con el del Pacífico y presenta puntos de convergencia y divergencia. Su núcleo manufacturero se ubica en Hermosillo, debido al impacto generado por Ford, aunque también mantiene un papel relevante la industria del cemento y las maquiladoras ubicadas en Nogales y Agua Prieta.

Con un alcance territorial más amplio, los corredores del Centro y del Golfo comparten segmentos territoriales y ciudades, distribuyéndose casi de manera paralela y, a veces, sobrepuesta, en dirección noreste-suroeste. Ambos inician a partir de ciudades de la antigua zona industrial de los Estados Unidos, como Detroit y Chicago, descienden por Kansas y San Luis Missouri, y se bifurcan en Dallas-Fort Worth. El corredor del Centro se prolonga hasta la conurbación de El Paso-Ciudad Juárez y culmina finalmente en Chihuahua, mientras que el del Golfo avanza sobre la capital texana, Houston y San

⁸ Rocio Escarnilla Barajas, "Complejos industriales en el sur de los Estados Unidos", en Bernardo González Anéchiga y Rocio Barajas (comps.), *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, El Colegio de México y Fundación Friedrich Ebert, México, 1989.

Antonio, e incorpora las ciudades gemelas de Laredo-Nuevo Laredo, McAllen-Reynosa y Bronswile-Matamoros. En el interior de México se desplaza hasta Monterrey, Saltillo-Ramos Arizpe y Torreón-Gómez Palacio.

Con el TLCAN se estimuló la consolidación de estos corredores y el mayor movimiento transfronterizo de bienes y capitales entre las empresas matrices y mercados norteamericanos, por un lado, y los centros manufactureros de producción por otro. Los tres países del bloque desarrollan nuevas estrategias, de un alcance espacial mayor, con el diseño de supercarreteras transnacionales que podrían consolidar, prolongar o reorientar los corredores económicos señalados, sobre todo en la articulación territorial norte-sur y con posibilidades de fortalecer las rutas este-oeste.⁷

Entre los corredores definidos a partir de los proyectos de supercarreteras en la región de América del Norte se encuentran: la Interestate 69, vía del este que uniría Quebec, Montreal y Toronto, desde Canadá, con Indianápolis y Houston, en Estados Unidos, hasta Monterrey y la Ciudad de México en nuestro país; la Interestate 35, conocida como Internacional NAFTA Superhighway o Supercarretera TLC, vincularía Winnipeg, Canadá, con Kansas City, Dallas-Forth Worth y Laredo, en Estados Unidos, hasta Monterrey y la Ciudad de México; el corredor Camino Real es una vía central que uniría los tres países desde Regina, en Canadá, pasando por Denver, Albuquerque y El Paso, en Estados Unidos, y cruzando a México por Ciudad Juárez, Chihuahua y Monterrey, hasta la Ciudad de México; y el corredor Canamex, eje que se sitúa en el oeste de la región, partiría de Edmonton y Calgary, en Canadá, se prolongaría hacia el sur por algunas las entidades de Montana, Wyoming, Nebraska, Colorado, Utah y Arizona, y penetraría a nuestro país por el noroeste, desde Sonora hasta la Ciudad de México, pasando por Guadalajara.

El proyecto Canamex y la supercarretera TLC parecen ser una primera fase de generación de infraestructura para el transporte, con especificaciones similares y alta tecnología, que permitiría configurar los nuevos corredores industriales y comerciales de Norteamérica. Dependerá fundamentalmente de la concesión a capitales privados para su construcción, bajo especificaciones técnicas de alta seguridad, velocidad y oportunidad en los segmentos de cada país. Su proyección estratégica se orienta hacia la integración de nuevos sectores y empresas, a generar condiciones de mayor competitividad y a favorecer nuevos circuitos comerciales.

Sus consecuencias territoriales podrían expresarse en varios sentidos. En Canadá se producirían nuevas articulaciones entre sus ciudades, ubicadas principalmente en el

⁷ Pablo Wong González, *Integración de América del Norte: implicaciones para la competitividad y competencia internacional de las regiones*, Dirección de Políticas y Planificación Regionales, ILPES, documento 97/17, Santiago de Chile, 1997.

suroeste y sureste, y el centro-oeste norteamericano. Se incrementaría la integración de las regiones de Estados Unidos, puesto que la dirección norte-sur de ambos corredores complementaría el desarrollo de las articulaciones este-oeste. En México se reforzaría el corredor transfronterizo del Pacífico, con incidencia en Baja California, Sonora y Chihuahua y, de manera colateral, en Coahuila, Sinaloa y Zacatecas, debido a su prolongación hasta la Ciudad de México. En el mismo sentido, la supercarretera TLC favorecería solo una franja territorial, en regiones y ciudades que de antemano estaban fuertemente articuladas en una orientación norte-sur, y su vértice final estaría en la Ciudad de México.

En un contexto de creciente apertura comercial, los corredores comerciales se convierten en un resultado lógico y necesario de las nuevas estrategias y formas de integración transnacionales de mercados y empresas. Sin embargo, una consecuencia adicional se expresa en la mayor competencia que se desencadena entre los diversos actores económicos en sus diferentes escalas territoriales.

Dicha tendencia se acentúa hoy debido al proceso de globalización de la economía que, por su carácter mismo, de modo simultáneo somete a la competencia a varios países, regiones y ciudades en el mundo por atraer inversión foránea y participar en mercados. Así, una cascada de estrategias, impulsadas en muchos casos por los gobiernos locales y estatales, más que los nacionales, está apareciendo en el mundo, generando mecanismos que permiten fortalecer posiciones competitivas.

En México diversas entidades, municipios y ciudades están llevando a cabo acciones de promoción para atraer la inversión y colocar exportaciones. Al igual que en Estados Unidos, especialmente en las entidades limítrofes con México, que buscan ubicar operaciones de transferencia tecnoproductiva y concertar convenios comerciales. Este nuevo rasgo en las estrategias del desarrollo regional se ha denominado Marketing Regional o Regiones Cuasiempresa. Las acciones van desde el establecimiento de oficinas de promoción y representación en el extranjero y la realización de misiones comerciales, hasta la realización de programas de capacitación técnica, gestiones crediticias, incentivos fiscales, apoyo en el proceso de reubicación, programas de simplificación de trámites y desregulación, entre otros. Otra acción inducida por la firma del TLCAN ha sido la formulación de "Proyectos Estratégicos", de "Gran Visión" y del "Siglo XXI".⁶

Este tipo de iniciativas tiene repercusión no solamente a nivel de los estados, sino también entre entidades, regiones subestatales, municipios y ciudades que organizan ferias conjuntas, convenios de transferencia tecnológica y capacitación, asociaciones de cámaras empresariales y alianzas intermunicipales, interciudades e interregionales.

⁶ *Ibid.*

Con base en esta premisa, y observando las características de articulación transfronteriza que se expresan en corredores económicos más o menos definidos y con un elevado grado de integración, podemos retomar las propuestas de Boisier y de Ohmae, en el sentido de que este tipo de zonas económicas transnacionales podrían equivaler a la formación de regiones con rasgos supranacionales que, por lo tanto, no corresponden a delimitaciones político-administrativas impuestas por el estado-nación.⁹

Ante la emergencia de regiones económicas transnacionales funcionales en la zona del TLCAN, se han presentado iniciativas que promueven la formalización de estos esquemas de interacción e integración transfronteriza. Esta tendencia se traduce en formas de gestión del desarrollo territorial, y en un movimiento de asociacionismo regional que, mediante acuerdos contractuales, buscan alcanzar objetivos de corto y mediano plazos. Estos esquemas no ortodoxos de colaboración regional adquieren formas variadas que han sido denominadas "regiones económicas binacionales" y que tienen como finalidad principal mejorar su posición competitiva en los mercados de Norteamérica y el mundo. Entre las iniciativas más sobresalientes que se han llevado a cabo en los tres países del TLCAN y que han alcanzado un alto grado de formalización, se encuentran, en la franja fronteriza Canadá-Estados Unidos, la Región Económica del Noroeste del Pacífico (Pacific Northwestern Economic Region) y el corredor comercial del río Rojo (Red River Trade Corridor). En la franja fronteriza México-Estados Unidos destaca el Camino Real Economic Alliance (CREA), integrado por siete ciudades ubicadas a lo largo del antiguo Camino Real: Las Vegas, Santa Fe, Albuquerque, Las Cruces y El Paso, del lado americano, y Ciudad Juárez y Chihuahua del lado mexicano. El de Sonora-Arizona está conformado por estos dos estados; fue constituido por un acuerdo legislativo en 1993, y sus actores regionales más relevantes son los gobiernos estatales, agencias de desarrollo privadas y las comisiones Arizona-México y Arizona-Sonora.

En términos de los factores que permiten la interacción transfronteriza, existen tres procesos claramente definidos: el de la "conexión México-California", el proyecto Sonora-Arizona y el corredor Tex-Mex.

La conexión México-California es un término acuñado por Lowenthal y Burgess para referirse a un corredor definido entre el sur de California y la porción norte de Baja California. Tiene en su parte nodal la conurbación Tijuana-San Diego.¹⁰ La importancia de California para Estados Unidos no tiene discusión. Con más de 35 millones de habitantes,

⁹ Sergio Boisier, *Modernización y territorio*, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica Social, CEPAL, Santiago de Chile, 1996; Kenichi Ohmae, *El fin del estado-nación*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

¹⁰ Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess, *The California-México Connection*, Stanford University Press, Stanford, California, 1993.

su riqueza se basa en un enorme potencial de recursos naturales, destacada producción agrícola y manufacturera, recursos humanos e investigación y desarrollo tecnológico de punta. Es el centro de empresas líderes a nivel mundial en las ramas de computación, biotecnología, telecomunicaciones e ingeniería aeroespacial.¹¹

Su posición contigua respecto a México permite desarrollar estrategias productivas compartidas a través del desarrollo de maquiladoras en las ciudades de Tijuana, Mexicali y Caléxico, en Baja California, y Nogales, en Sonora. Esta situación también le confiere una gran importancia como plataforma de triangulación con el Pacífico asiático.

Las relaciones de México con California han profundizado en el rubro social, pues una buena parte de su actividad económica depende de la mano de obra mexicana legal e ilegal, calificada o no, que permite a sus empresas ser competitivas en los mercados internacionales. El peso de la población mexicana en California ha generado una intensa relación económica, social y cultural con México, que se expresa en distintas redes sociales, remesas de inmigrantes hacia México e intereses de empresas mexicanas que, aprovechando el potencial de los mexicanos, han decidido atacar el mercado californiano.

En el caso de Sonora-Arizona, la naturaleza de la integración es un proceso histórico, cultural e incluso físico-ambiental. La llamada Pimería Alta estuvo ligada a la producción de minerales y algunas ramas manufactureras. Aunque recientemente se ha desarrollado un creciente intercambio comercial, impulsado en gran parte por la industria maquiladora; alrededor del 43 por ciento de las exportaciones de Arizona a México se relacionaron con la maquila. Arizona constituye el tercer estado exportador más importante para México, después de California y Texas.

Arizona y Sonora representan el único caso de un proceso de integración de facto, es decir, una asociación entre ambos estados formalizada en un acuerdo jurídico de las dos entidades, por el cual se constituyó la Comisión Sonora-Arizona y el proyecto Visión Estratégica del Desarrollo Económico para la Región Sonora-Arizona, en 1993. Este proyecto intenta promover el desarrollo de la región a partir de las ventajas competitivas en los mercados globales, facilitar el movimiento de personas, bienes y servicios; estimular el desarrollo de *clusters* transfronterzos; y promover el establecimiento de un corredor industrial, entre otras cosas.

En el caso de los factores de integración entre México y Texas, intervienen dos elementos territoriales. Primero, el hecho que más de la mitad de la longitud de la frontera entre México y Estados Unidos se ubica en Texas; y, segundo, que este estado es la región norteamericana más cercana al centro de México, lo cual permite que un gran

¹¹ Pablo Wong González, *op. cit.*

número de ciudades y entidades, incluyendo la Ciudad de México y Monterrey, realicen sus vínculos productivos y comerciales hacia Estados Unidos a través de Texas.

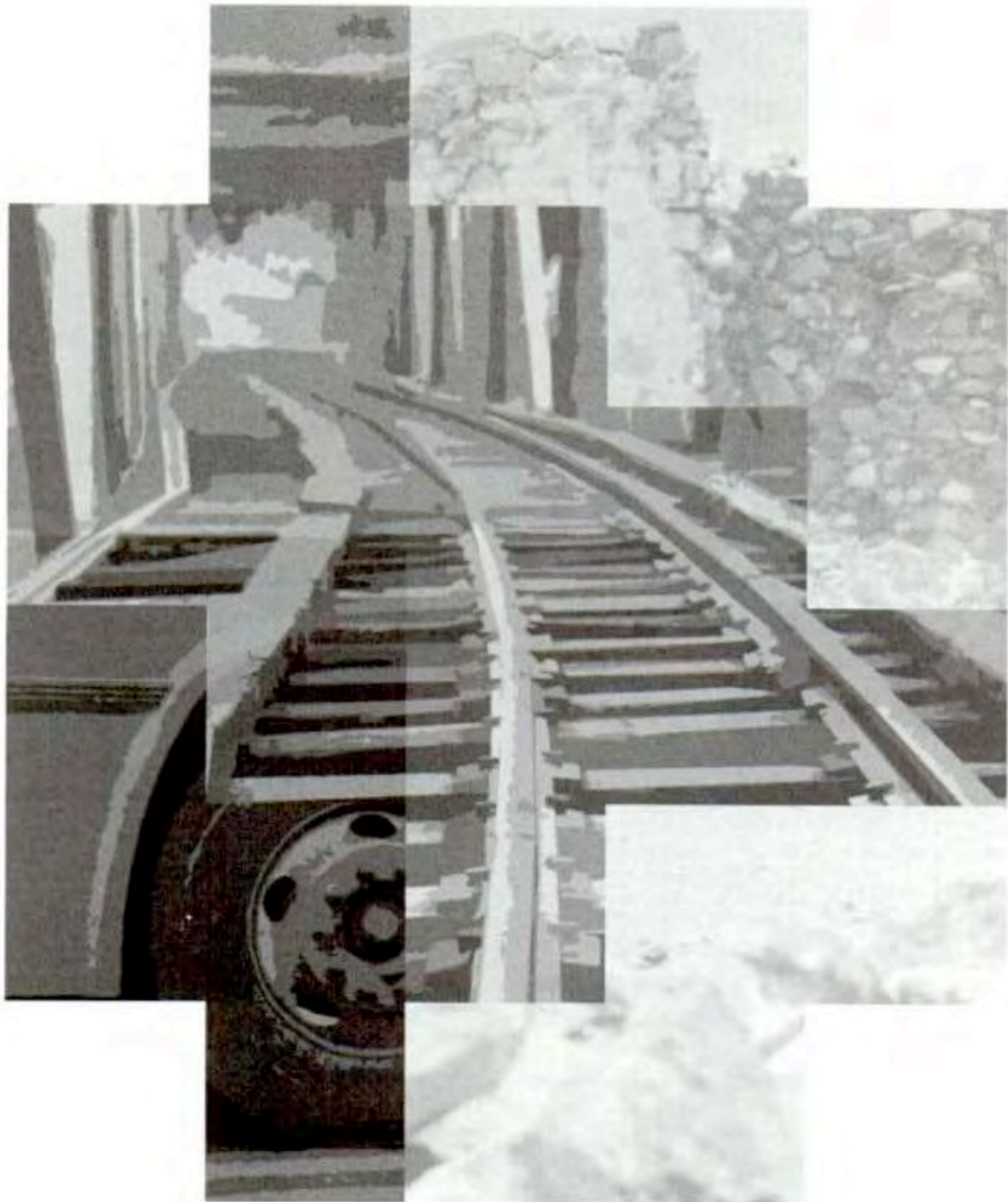
Entre los factores de interrelación económica entre Texas y México se puede señalar que nuestro país absorbe un tercio de las exportaciones texanas. La configuración de una región económica estaría eventualmente apoyada en las relaciones establecidas en lo que se ha denominado el corredor Tex-Mex, que vincula Monterrey con San Antonio, dentro de un arco más amplio de relaciones entre Dallas y la Ciudad de México a través de la industria petrolera, y el corredor portuario de Houston a Coatzacoalcos, favorecido por la posible construcción del canal intracostero que conectaría el sur de Tamaulipas (Tampico, Altamira) con Houston de manera similar.

En la parte central del corredor se encuentra Laredo-Nuevo Laredo, considerado el puerto fronterizo de mayor circulación de mercancías entre México y Estados Unidos. A cuarenta kilómetros de éste, en la estrecha porción fronteriza de Nuevo León, el puerto de Colombia que, se espera, será el principal punto de intercambio comercial terrestre entre ambos países, desplazando a Nuevo Laredo.

La parte occidental de Texas une Ciudad Juárez con El Paso, donde se ha creado un conglomerado automovilístico (Chrysler, Ford) que sirve de medio para vincular el sur de Estados Unidos con ciudades como Chihuahua y Saltillo-Ramos Arizpe. La marcada interrelación de Monterrey con Texas es innegable, y parte de un proceso de finales del siglo XIX, cuando Monterrey se encargaba de administrar las entradas de mercancías por los principales puertos y cruces del noreste. Sin embargo, las modalidades recientes de vinculación entre Texas y Nuevo León van desde exposiciones y convenciones promovidas por ambos estados hasta el intercambio académico, que se traduce en investigaciones conjuntas entre universidades, profesores visitantes, intercambio de estudiantes.¹² Finalmente, no se puede soslayar la importancia de las empresas y *holdings* regiomontanos incorporados con éxito al mercado estadounidense a través de Texas, como Cervecería Cuauhtémoc, Hylsa, Cemex, Vitro y Gamesa entre otras.

De lo anterior se desprende una configuración territorial más o menos definida de regiones transfronterizas formalizadas, o que en el futuro puedan asumir una formalidad, así como los distintos factores económicos que están permitiendo llevar a cabo una mayor articulación e integración en la franja fronteriza de ambas naciones.

¹² Ismael Aguilar, "Monterrey, formas de integración a la economía del sur de Estados Unidos", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, Mayo, México, 1995.



Durante las últimas décadas del siglo XX, y especialmente en el inicio del siglo XXI, hemos vivido una de las transformaciones más profundas y aceleradas de la historia de la humanidad, que afecta de manera decisiva la economía, la política, la sociedad y, por supuesto, nuestro hábitat.

Hoy día, aproximadamente 50 por ciento de la población mundial vive en las ciudades, pero se estima que en el año 2025 será 75 por ciento. La mayoría en las urbes de países en vías de desarrollo, y se prevé que existan más de quinientas ciudades que superen el millón de habitantes.

De lo anterior se desprende que, en la economía mundial, los verdaderos competidores no son los países, sino las ciudades y las regiones, ya que son los territorios con mayor capacidad para aportar ventajas competitivas a las empresas y a las personas que en ellos se ubican. Para estas instancias se presenta el reto de sobrevivir en un ambiente de competencia, resultado de integraciones económicas continentales y de la apertura global de los mercados. Las regiones y ciudades compiten por atraer la inversión extranjera, por ofrecer más y mejores oportunidades de empleo, por la captación del turismo y hasta por la asignación de recursos federales y ayudas internacionales.

Los *smart-lands* o territorios inteligentes son aquéllos que afrontan con éxito los retos de la nueva economía y los procesos de la globalización. Se trata de ciudades y regiones capaces de encontrar un equilibrio entre los aspectos de competitividad económica, cohesión y desarrollo social, y sustentabilidad ambiental y cultural. Finalmente, son áreas que diseñan su futuro a través del liderazgo, la participación y la innovación que les otorgan, a la larga, ventajas competitivas.

Los sistemas de transporte regional y de vialidad metropolitana también se han visto obligados a responder a las necesidades de competencia de mercados, y de ciudades en un entorno global, y han tenido que modernizarse a fin de apoyar el comercio y el intercambio internacional.

La situación de Monterrey, con 57 mil 282 hectáreas de tierra urbana y proyecciones de incorporación de treinta mil hectáreas más en los próximos veinte años, mueve a reflexionar sobre el compromiso que tenemos para lograr un desarrollo urbano ordenado. Situaciones como el abandono del centro metropolitano, el reto del abastecimiento de

agua, los problemas de la disparidad, la inequidad urbana, la pobreza y el congestionamiento, entre otros, presionan los patrones de competitividad para esta metrópoli y su región. Lo anterior ha creado compromisos de gobierno, a todos los niveles, para rescatar el centro de la metrópoli, y ha permitido la disposición de recursos para el fortalecimiento de la vialidad y el transporte metropolitano y regional.

Los sistemas de transporte son las vías estructuradoras del espacio físico regional y metropolitano, y generan las relaciones carreteras, ferroviarias y aeroportuarias de conexión que permiten el intercambio adecuado de personas y mercancías.

La teoría de liberalización de mercados define que éstos se fortalecerán a través de mecanismos de competencia que permitan alcanzar un mayor número de consumidores y, a medida que generen más y mejores oportunidades de empleo, mayor inversión en infraestructura y patrones de comercio más eficientes. Los países involucrados en acuerdos comerciales –tal es el caso de México– deberán realizar un gran esfuerzo en cada sector económico, a fin de aprovechar el conocimiento de aquellos países con mayor experiencia y capital.

LOS SISTEMAS DE TRANSPORTE COMO APOYO AL COMERCIO EXTERIOR

En la carrera por hacerse más eficiente y competitivo, cada país ha adoptado un esquema diferente de integración económica. Así, nos encontramos ante diversos niveles que van desde la definición de áreas de libre comercio, como Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a otros de beneficio arancelario o de estructuras más completas, como el de la Unión Europea.

La región asiática ha logrado acomodarse al proceso de globalización propiciando un cambio económico y social espectacular y positivo en un vasto escenario. China, país con unos mil 300 millones de habitantes, ha duplicado su nivel de vida cada decenio en los últimos veinticinco años, periodo en que América Latina ha permanecido casi estancada. Es importante que nos preguntemos por qué razón México ha permanecido pasivo, al igual que otros países latinoamericanos. El avance chino reviste notable complejidad y ha sido tema de múltiples debates. Sin embargo, el factor esencial de este progreso se centra en su adhesión, en los setenta, al proceso de globalización. Este desafío puede permanecer sólo si China encara con eficiencia la competitividad en el panorama internacional. La inversión extranjera en los últimos años ha aportado capitales a razón de cincuenta mil millones de dólares anuales, dedicados a empresas de producción mundial. China ha aportado alta tecnología y capital, marcos empresariales de eficiente producción y bajo costo, con relación a los estándares internacionales.

La amenaza de la mano de obra barata china supone riesgos para las maquiladoras mexicanas y el sector textil; ante esta situación, para México se abren dos caminos. Por una parte, fortalecer su posición privilegiada hacia el mercado de los Estados Unidos, haciendo más eficientes los sistemas de transporte de mercancías, y, por la otra, convertirse en proveedor de servicios a esta nueva potencia mundial. En ambos casos, se requiere que México mejore su competitividad y su infraestructura. Otros países como India o Bangladesh son más atractivos para los productores mundiales por sus salarios bajos y su conocimiento del idioma inglés, por lo que nuestro país tiene que competir con otro tipo de servicios.

A fin de capitalizar los acuerdos y responder al futuro volumen comercial de mercancías en México, se deberán desarrollar mecanismos administrativos eficientes y, sobre todo, una suficiente infraestructura física en óptimas condiciones de operación.

Una necesidad surgida de la integración económica se centra en contar con redes de infraestructura de igual calidad y capacidad entre las diferentes naciones. Garantizar la continuidad de redes de transporte entre los países del tratado es uno de los principales retos para los gobiernos participantes.

Como ejemplos internacionales de integración de infraestructura mencionaremos los aplicados por la Unión Europea, con la definición de proyectos carreteros integrales que buscan fortalecer el desarrollo de la región. El objetivo es cohesionar el territorio y hacer más eficientes las conexiones intercontinentales. Entre los proyectos más destacables se encuentran la vía europea norte-este/sur-oeste (VENESO), la ruta de los estuarios, la vía Norte-Mancha-Atlántico, la autopista del norte y la ruta transeuropea norte-sur (TEM).¹

En el continente americano, después de la firma del TLCAN, se han presentado proyectos internacionales de infraestructura carretera como la denominada "autopista de libre comercio", representada por el grupo tripartito North America's Superhighway Coalition (NASCO), organización con base en Dallas dedicada a desarrollar el primer sistema de integración segura de transporte multimodal a lo largo del corredor de libre comercio, con el objetivo de mejorar la competitividad entre México, Estados Unidos y Canadá. La organización considera que el desarrollo de un moderno sistema de información mejorará la eficiencia y la seguridad de los cruces, tanto de tráfico como de mercancías, y evitará congestionamientos.

En 2004, por ejemplo, las exportaciones de Texas hacia México representaron 14.33 por ciento de las exportaciones nacionales norteamericanas, y su principal socio comercial fue México, con una participación de 38.98 por ciento y un valor de 45 mil 707 millo-

¹ Joana Seguí y Joana Petrus. *Geografía de redes y sistemas de transporte*, Editorial Síntesis, España, 1991

nes de dólares.² Para ese mismo año, las importaciones texanas con su socio principal, México, fueron del orden de los 108 mil 598 millones de dólares y representó 68 por ciento del total de las importaciones de este estado.

En febrero de 2005, Estados Unidos intercambió 53 mil 600 millones de dólares en mercancías transportadas por tierra con sus socios comerciales del TLCAN, 11.3 por ciento más que lo comerciado en febrero del año anterior.³ De esta cantidad, 18 mil 200 millones de dólares corresponden a intercambios entre México y Estados Unidos, 8.6 por ciento mayor a lo reportado en febrero de 2004.

De lo anteriormente expuesto se deduce que la autopista de libre comercio deberá contar con infraestructura similar en los tres países, y similares características de diseño y seguridad. En Estados Unidos las carreteras I-29, I-70 e I-35 cuentan con cuatro o más carriles, mientras que en México, a pesar de los grandes esfuerzos realizados, todavía existen tramos con dos carriles.

México deberá contar a futuro con una infraestructura de transporte de acuerdo a las demandas actuales de la integración comercial, que permita mejorar significativamente el nivel de competencia y productividad y aprovechar su cercanía al mercado de los Estados Unidos.

Se trata de un sector que en 2000 ocupó el quinto lugar nacional con relación al producto interno bruto y en el cual el transporte por carretera representa el grupo económico de mayor actividad.

TRANSPORTE CARRETERO

Desarrollo de infraestructura carretera en México

Desde 1983, la política federal ha dirigido la mayor inversión pública y privada de comunicaciones y transportes al sector carretero, seguido por el ferroviario, el aeroportuario y el marítimo. Sólo hasta 1990 se intensificaron los trabajos de modernización portuaria en los dos litorales.

El programa mexicano de cuota, iniciado en 1989, fue un ejercicio ambicioso. Se pretendía incorporar alrededor de seis mil kilómetros de autopistas, lo cual, desde el punto de vista de la planeación, sobrepasaba los esfuerzos carreteros llevados a cabo en países como España, Italia e Inglaterra.⁴ Sin embargo, los costos de construcción excedieron, en muchas ocasiones, los presupuestos presentados inicialmente, y los flujos de tráfico resultaron muy optimistas para el mercado mexicano. De esta manera, se presentaron

² Información proporcionada por la US Census Bureau, Foreign Trade Division.

³ Datos del Bureau of Transportation Statistics (BTS) of the US Department of Transportation.

⁴ JP Morgan Chase. *The Mexican Toll Road Program 1995*. En línea. Disponible: <http://jpmorganchase.com>

casos como los de las autopistas Monterrey-Laredo, Córdoba-Veracruz, Guadalajara-Tepic, Ciudad de México-Morelia-Guadalajara, y la autopista Cuernavaca-Acapulco, cuyo costo se incrementó 239 por ciento sobre lo presupuestado inicialmente.

Las cuotas para las autopistas en México, además de los costos de construcción y los volúmenes de tráfico estimado, se ubican entre las más altas del mundo.

Es importante reconocer que este programa carretero generó un desarrollo en infraestructura de puentes y autopistas de cuatro carriles con altas especificaciones, que eran de gran urgencia para el país. Sin embargo, se creó una deuda insostenible con errores en las estimaciones de construcción, volúmenes de tráfico demasiado optimistas, tarifas altas, concesiones cortas, créditos caros y falta de financiamiento adicional. Situaciones que hicieron difícil la recuperación del capital.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes reconoce la necesidad de transportar con mayor eficiencia y calidad pasajeros y volúmenes de carga a través del sistema carretero y, con este objetivo, concentra sus esfuerzos en la modernización de los corredores carreteros o ejes troncales considerados la columna vertebral del país.

A pesar de los grandes esfuerzos realizados en cuanto a la red troncal, todavía falta modernizar cinco mil quinientos kilómetros de ejes carreteros, así como tres mil 300 en redes secundarias. Durante 2005, sin embargo, obtuvieron recursos adicionales, por efecto de la colocación de acciones de los grupos aeroportuarios en la bolsa de valores, que serán destinados al desarrollo de la infraestructura del sector de comunicaciones y transportes para ampliar la cobertura y la calidad de la plataforma logística nacional.

Sistema carretero regional

Los corredores con acceso a la región de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas corresponden a los ejes 2, 6 y 9.⁵

⁵ El eje 2, de México a Nuevo Laredo, cuenta con un ramal a Piedras Negras y tiene, como visión para el año 2010, el desarrollo de cinco tramos con recursos del presupuesto de egresos de la federación. Los tramos de San Luis Potosí-Matehuala, Matehuala-San Roberto, San Roberto-Puerto México y La Ribereña, pertenecientes a esta carretera que conecta con el puente Colombia en Nuevo León, contará con cuatro carriles. El eje/corredor 6, Mazatlán-Matamoros se ampliará a cuatro carriles en el libramiento periférico Torreón-Gómez Palacio-Ciudad Lerdo y en el tramo Reynosa-Matamoros. El eje/corredor 9, Veracruz-Monterrey con ramal a Ciudad Victoria y Matamoros, será de cuatro carriles en los tramos del libramiento de Altamira, Esteros-Cuauhtémoc-Estación Manuel, y se extenderán doce metros los tramos de Gutiérrez-Zamora-Tehuacán, Zaragoza-Ciudad Victoria, Tomaseño-límite de los estados de Nuevo León y Tamaulipas y Linares-límite de los estados de Nuevo León y Tamaulipas. Los accesos a Monterrey, además de los ejes troncales antes mencionados, son por la carretera estatal libre número 1 Monterrey-Laredo, con ramal de dos carriles a Colombia; la carretera federal 54 Monterrey-Mier, y la carretera federal libre 53 Monterrey-Castaños, de dos carriles y con un tramo de cuatro carriles de Monterrey a Villa del Carmen. Por el poniente se llega a Monterrey por la carretera federal libre 54, entronque Morelos-Saltillo de dos carriles y por la carretera 40, Saltillo-Monterrey, de cuatro carriles. Además, cuenta con un sistema de libramientos de cuatro y dos carriles, periféricos de cuota y libre, respectivamente.

En la región noreste, Coahuila y Nuevo León cuentan con el mayor número de carreteras pavimentadas, tanto libres como de cuota. En Nuevo León la red de carreteras tiene una longitud de 7 mil 342 kilómetros entre carreteras libres, de cuota, caminos rurales y brechas, de los cuales sólo 364 kilómetros de carreteras son de cuota.

La autopista Monterrey-Nuevo Laredo comunica a Monterrey con la zona fronteriza de mayor movimiento de mercancías del país, ya que por ella transita treinta por ciento del total del valor de mercancías de exportación e importación de México a los Estados Unidos. Se incorporó al sistema carretero en octubre de 1992.

Otra autopista importante es la Cadereyta-Reynosa, de 147 kilómetros de longitud, que conecta a otro de los puestos fronterizos importantes del país y apoya al corredor industrial Reynosa-Saltillo.

En los Estados Unidos se está proponiendo, desde el Departamento de Planeación de Texas, el proyecto TransTexas: un corredor multiuso de alcance estatal que incorpora las actuales carreteras, ferrocarriles y derechos de vías, y cuya visión es atender la demanda futura de población y enfrentar con eficiencia y seguridad el intercambio comercial. Se espera separar carriles para pasajeros de los destinados a los camiones, e incorporar, en el mismo trazo, líneas de ferrocarril de carga y de pasajeros e infraestructura para el crecimiento que incluye agua, gas, electricidad y servicios de telecomunicación. La pregunta obligada en este momento es, cómo piensa México homologar estos criterios de planeación dentro de una región que debe abogar por la continuidad.

Análisis operativo del sistema carretero regional

La capacidad de un sistema de transporte está definida como el número máximo de vehículos o peatones que puedan, de manera adecuada, utilizarlo en un periodo dado, de acuerdo a condiciones de camino, tráfico y control. Para medir la capacidad se utilizan conceptos como volúmenes y niveles de servicio. El primer concepto define el número máximo de tráfico que puede ser acomodado mientras se mantienen condiciones de operación; el segundo va de acuerdo al Manual de Capacidad Carretero, y define con una letra las condiciones de operación de un determinado flujo de tráfico, como es percibido por los usuarios con relación a un determinado sistema.

Al observar los volúmenes de tráfico del sistema regional, calculados como el Tránsito Promedio Diario Anual (TPDA) que se presenta en el sistema, podemos concluir que la carretera Monterrey-Nuevo Laredo libre de dos carriles mantiene uno de los más altos volúmenes de tráfico de la región norte, con tramos de densidades desde cuatro mil quinientos a nueve mil quinientos TPDA. En cambio, la carretera Monterrey-Nuevo Laredo

de cuota de cuatro carriles presenta en 75 por ciento de su recorrido uno de los menores volúmenes de tráfico, entre mil 810 y mil 890 TPDA.

La carretera Monterrey-Reynosa libre de dos carriles se ubica también como una de las vías con mayor volumen de tráfico, que va de seis mil a nueve mil TPDA y su correspondiente de cuota sólo alcanza tres mil 500 en promedio.

La mayoría de las carreteras, fuera de las mencionadas, presentan volúmenes de tráfico diverso que se acrecientan ante la proximidad de las ciudades o polos de desarrollo.

Puertos aduaneros del sistema carretero regional

Otro punto importante a considerar en la eficiencia del transporte regional son los puertos fronterizos. Si los procesos de paso son lentos, se pueden crear patrones de ineficiencia que hagan perder el tiempo de viaje ganado durante el recorrido.

En 1998 las aduanas más importantes del país, de acuerdo al total del valor de las mercancías de exportación e importación, fueron Nuevo Laredo, Tamaulipas; Ciudad Juárez, Chihuahua; Tijuana, Baja California; Colombia, Nuevo León; y Nogales, Sonora.⁶

El sistema regional de puentes fronterizos se puede dividir en cinco subsistemas. En Coahuila, los principales cruces son el puente internacional Ciudad Acuña-Del Río y el Piedras Negras-Eagle Pass I y II. En Nuevo León y Tamaulipas se trata del subsistema formado por los puentes de Colombia-Solidaridad-Laredo, Laredo III y IV, Laredo I-Laredo y Juárez-Lincoln (Puente II)-Laredo. En Tamaulipas se registran tres subsistemas: el primero formado por los puentes de Ciudad Guerrero-Saileno (San Juan), Miguel Alemán-Roma y Ciudad Camargo-Río Grande City; el segundo con el sistema de puentes de Reynosa, entre ellos el Gustavo Díaz Ordaz-Los Ebanos, el Hidalgo-Reynosa I y II-McAllen, el Reynosa-Pharr y el puente Las Flores. Finalmente, el sistema de puentes de Matamoros, formado por el denominado Lucio Blanco-Los Indios, Matamoros-Brownsville Puerta México, Puente Viejo y Matamoros III-Los Tomates.

De 1990 a 2000 los cruces más importantes en la región, para la categoría de vehículos ligeros hacia México, fueron Colombia-Laredo, Laredo I y II, Matamoros-Brownsville y Reynosa-McAllen. Durante este periodo también destacaron en el cruce de vehículos de carga hacia los Estados Unidos. Laredo, fue el puerto con mayor volumen de cruces en el año 2000, con 8 millones 302 mil 948 de norte a sur y con 8 millones 36 mil 435 de sur a norte.

El puente Laredo-Colombia tiene la mayor capacidad de cruce entre México y Estados Unidos. Cuenta con una infraestructura de ocho carriles y ha probado tener una

⁶ Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). *Importaciones y exportaciones en puertos fronterizos*. En *INVI*. Disponible: <http://www.shcp.gob.mx/index01.html>

capacidad de operación de cuatro mil tráileres por turno, es decir, hasta doce mil diarios. Comparado con los puentes de Laredo I y II, Colombia tiene doce veces más capacidad, es un puente especializado para carga, por lo que su composición vehicular es 82 por ciento tráileres y 18 por ciento automóviles. Concesionado por CAPUFE al estado de Nuevo León, los ingresos en él obtenidos son empleados por el Fideicomiso para el Desarrollo del Norte del Estado (FIDENOR) para el mantenimiento de sus instalaciones y del parque industrial anexo. Su longitud de operación es de 0.159 kilómetros y cuenta con la más avanzada tecnología para inspección aduanera. Del lado estadounidense se han instalado máquinas de rayos x que han permitido reducir los procesos de revisión de cuatro horas a ocho minutos por tráiler. Esto requirió una inversión superior a los 3.5 millones de dólares. En Colombia se están probando procesos de eficiencia para el cruce de mercancías con apoyo electrónico, y de aquí se desprenden programas como el de The North American Trade Automation Prototype (NATAP) y el Netmation Computer Access Program (NCAP), este último sólo puesto en marcha en la aduana de Colombia, México, y en la de Detroit y Port Huron, Canadá.

En Laredo, el puente internacional Laredo I permite el paso a peatones, vehículos ligeros y vehículos de carga con especificaciones en sus límites de pesos. Cuenta con cuatro carriles, además de un cruce ferroviario. El Puente Laredo II, de seis carriles, es más utilizado para autotransporte de carga y permite peso de hasta 44 mil libras, y camiones de tres ejes o menos del lado mexicano.

La duración de la inspección determina los tiempos del sistema carretero transfronterizo, haciéndolo más o menos eficiente según el punto de cruce. Por esta razón deben aplicarse mejores procedimientos para hacer más eficiente la revisión de mercancías. Son necesarios espacios multimodales con aduanas interiores que permitan un procedimiento previo para acelerar la revisión.

En los puentes de Laredo, los principales cuellos de botella son las casetas de cobro. De acuerdo con el estudio de Barton-Aschman, en 1997, en Nuevo Laredo no existe suficiente espacio para resolver los volúmenes de cruce e inspección y no se permite la expansión de estas instalaciones.⁷ De esta situación se derivó la creación del Laredo III-IV ubicado entre Colombia y Nuevo Laredo, y dedicado al tráfico de mercancías, que inició sus operaciones en 2000. Cuenta también con ocho carriles y andenes para la exportación e importación, además de dieciséis casetas de inspección aleatoria y aproximadamente 180 espacios de revisión. Sus instalaciones igualan en capacidad a las del Puente Colombia.

⁷ Barton-Aschman Associates, Inc. y Cambridge Systematics, Inc., *Model Validation and Reasonableness Checking Manual*, 1997, <http://tmip.fhwa.dot.gov/clearinghouse/docs/mvrcm/>

TRANSPORTE FERROVIARIO

Antecedentes históricos

La infraestructura ferroviaria en nuestro país, con 26 mil 662 kilómetros, no ha cambiado mucho desde 1918, año en el que contaba con 20 mil 832 kilómetros. A través de la historia de México, el desarrollo de la estructura ferroviaria ha pasado del control gubernamental a manos privadas en repetidas ocasiones. La primera concesión a capital inglés fue otorgada en 1837, unía México con Veracruz, vía Orizaba y contaba con un ramal de Apizaco a Puebla.

El mayor número de inversiones extranjeras en este sector se consolidó durante el gobierno del Porfirio Díaz, cuando se promovió la construcción ferroviaria a través de concesiones a los gobiernos de los estados, a particulares mexicanos y a inversionistas norteamericanos.

De 1884 a 1910, el desarrollo del ferrocarril pasó de 5 mil 731 a 19 mil 280 kilómetros, tras el retorno de Porfirio Díaz al poder. Con el apoyo de concesiones a empresas extranjeras se construyeron, en 1890, 9 mil 544 kilómetros; en 1900, 13 mil 615 kilómetros, y ya para 1910 se contaba con dos terceras partes de los que formalmente es el sistema ferroviario actual. El Ferrocarril Central Mexicano fue la mayor empresa del transporte durante el Porfiriato, por su tamaño e importancia dentro de la economía del país. Era propietaria de 5 mil 200 kilómetros de vías, en aquel entonces 23 por ciento del total de vías desarrolladas de 1890 a 1900, casi una cuarta parte del sistema ferroviario nacional y manejaba casi cuatro millones de toneladas de carga, 30 por ciento del total de la carga ferroviaria en México. Sus ingresos equivalían a una tercera parte del total del presupuesto federal de México en 1907.⁸

Con la Revolución Mexicana se detiene el crecimiento del ferrocarril, que en veintiséis años de estabilidad había agregado un total de 13 mil 549 kilómetros de vías. De 1910 a 1917, la red aumentó sólo 340 kilómetros, una onceava parte de lo que solía anexarse por año. Para 1926 los ferrocarriles regresaron a manos de sus antiguos propietarios, y así siguió la administración de la infraestructura hasta 1934. En 1937, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, Ferrocarriles Nacionales de México fueron expropiados por considerarlos de utilidad pública.

La línea ferroviaria Ciudad de México-Nuevo Laredo experimentó, en los años cuarenta, cincuenta y ochenta, importantes trabajos de ensanchamiento de vías, rectificación, modernización y corrección de pendientes, así como diseño de nuevos trazos.

⁸ Sandra Kuntz, *Empresa extranjera y mercado interno, el Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1995.

Explicar el avance de los ferrocarriles en México en la década de los noventa es hablar del cambio de monopolio ferroviario en manos del Estado a la apertura de participación de empresas privadas, nuevamente en esquemas de concesiones como los utilizados en el pasado. Esta apertura respondía a la necesidad de superar el deterioro de la infraestructura y presentar opciones de inversión, con la introducción de tecnología, y eliminar en lo posible el rezago de la inversión de capital dirigida al desarrollo, al mantenimiento de vías existentes y a la compra de equipo ferroviario de vanguardia.

Transporte ferroviario en el ámbito internacional

La oportunidad que tiene el ferrocarril frente a la carretera, como modo de transporte efectivo, reside en los desplazamientos medios y en los mayores a 500 kilómetros. Esta razón, y el crecimiento comercial entre México, Estados Unidos y Canadá, presentan la necesidad de lograr una integración ferroviaria transfronteriza, a fin de garantizar un modo de transporte más eficiente.

En Estados Unidos el ferrocarril se ha convertido en el modo principal para los movimientos terrestres de larga distancia, como los que existen entre Long Beach y Houston, de dos mil 100 kilómetros, o bien entre Los Ángeles y Chicago de dos mil 800 kilómetros.

En Europa y Estados Unidos nos encontramos con lo que algunos autores denominan macrosistemas ferroviarios, RMS por sus siglas en inglés. Una estructura de este tipo puede ser nacional o internacional, y corresponde a un conjunto de redes ferroviarias que, unidas físicamente, generan un macrosistema que funciona con nexos intermodales en los que se intercambian mercancías. Por lo general, los conjuntos ferroviarios continentales se conectan con los nacionales y éstos a su vez con los locales, dando cabida a conjuntos más amplios a nivel mundial, con terminales que actúan como puntos de conexión. Para su buen funcionamiento se requiere de una gran cooperación. Como ejemplo, podemos citar el sistema tricontinental ferroviario Europa-Asia-África, con enlaces intercontinentales efectivos. En el continente americano todavía se requiere de un gran esfuerzo entre los países para igualar las condiciones del sistema ferroviario antes mencionado.⁹

En 1990, por iniciativa del Ferrocarril Kansas City Southern (KCS) para transformar su estructura en una red más amplia, se generó el concepto de la vía TLCAN, también conocida como el NAFTA Railway. Mientras los competidores de KCS se enfocaron a la consolidación de vías este-oeste de los Estados Unidos, KCS inició una serie de gestiones y alianzas estratégicas con compañías hacia el norte y sur de la Unión Americana. Actualmente, esta infraestructura se extiende por los tres países del tratado y sus principales

⁹ Joana Seguí y Joana Petrus, *op. cit.*

participantes son, en México, Transportación Ferroviaria Mexicana (TFM); en los Estados Unidos, Texas Mexican Railway-Tex Mex, KCS, Gateway Western Railway y I&M Rail; y en Canadá Canadian National Railway (CN). Esta última unión estratégica comercial permite a los clientes asegurar una sola tarifa y un acceso único para el movimiento de sus mercancías por Norteamérica con acceso a 36 mil millas de vías férreas.

Desarrollo de infraestructura ferroviaria en México

A principios de 1995, el gobierno mexicano, con el fin de promover el desarrollo económico del país, anunció la apertura a los procesos de privatización del ferrocarril, con aplicación intensiva de capital e introducción de tecnologías de punta en el sector. México requería modernizar el transporte ferroviario para que funcionara como un eje del sistema nacional a través de una estructura articulada y eficiente. El objetivo primordial fue dotar al país de infraestructura moderna que proporcionara un servicio seguro, eficiente y competitivo. Además, para lograr que la alternativa ferroviaria fuera competitiva con relación al autotransporte, se requería del desarrollo de infraestructura multimodal.

En las licitaciones, uno de los objetivos más importantes para México era asegurar la propiedad en el derecho de vía y en la infraestructura, concesionándose a particulares y extranjeros sólo su uso, no la propiedad, así como apoyar los derechos de los trabajadores del ferrocarril. Se resaltaron los aspectos de patrimonio histórico y cultural y, a cambio, el gobierno se comprometió a realizar un proceso de concesión ágil y transparente, siguiendo la Ley de Inversiones Extranjeras de México, por la cual la inversión extranjera puede alcanzar sólo 49 por ciento, entre otras reglamentaciones.¹⁰

De esta manera se permitió la participación de la iniciativa privada en el proceso, mediante un esquema de segmentación de las vías en tres partes: noreste, Pacífico-norte y sureste, tres ferrocarriles troncales que permitieran a cada uno de los grupos participantes conexiones estratégicas y derechos de paso entre las opciones. Las tres rutas llegan a la Ciudad de México, dos de ellas con conexiones al norte del país y la otra hacia el sureste mexicano. Se consideró que este esquema tripartito generaría una mayor competencia y, por ende, mayor desarrollo para el país.

Las concesiones se otorgaron respetando las siguientes bases: concesión a cincuenta años con posibilidad de prórroga por cincuenta más, con excepción de zonas fronterizas, en las que la concesión es por veinticinco años; una vez terminadas las concesiones, la entrega de la infraestructura por parte de los concesionarios debe ser libre de pasivos;

¹⁰ México en el Tiempo, *Revista de Historia y Conservación*, número 26, 26 de septiembre de 1998. En línea. Disponible: http://www.mexicodesconocido.com.mx/mex_tiempo/mt199809.html

por otro lado, se marcaba la obligatoriedad de contar con un socio operador ferroviario de amplia experiencia; la inversión extranjera máxima sería de hasta 49 por ciento, y podría ampliarse con autorización expresa del gobierno mexicano; el ganador de una línea troncal no podría ser participe en más de 5 por ciento de otra línea troncal y, por último, cada uno de los ferrocarriles troncales tendría 25 por ciento de las acciones de la Terminal Valle de México, el 25 por ciento restante es para el concesionario de pasajeros y, finalmente, el concesionario de carga estaría obligado a dar arrastre al servicio de pasajeros.

En diciembre de 1996 se adjudicó el Ferrocarril del Noreste, la ruta más corta a los Estados Unidos, con una extensión de 2 mil 661 kilómetros. El grupo ganador fue un consorcio integrado por Transportación Marítima Mexicana Kansas City Southern, Ferrocarriles Nacionales de México y Grup Servia. Aún cuando el acuerdo se suspendió en agosto de 2003, en octubre de 2004, la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (CNIE) autorizó la venta de la participación accionaria de Transportación Marítima Mexicana en su empresa filial Transportación Ferroviaria Mexicana (TFM) a su socio minoritario Kansas City Southern. TFM opera el Ferrocarril del Noreste, el más importante del país, ya que por éste se moviliza cuarenta por ciento de la carga entre México y Estados Unidos.

Bajo el espíritu del libre comercio, la competitividad y la confianza es un importante paso para la región del TLCAN. Sin embargo, es conveniente diseñar esquemas equitativos de operación macro-regional, a fin de fortalecer la economía de los grupos empresariales de todos los países que conforman el bloque, tanto para la participación en su país como en el espacio regional.

El compromiso de inversión en cinco años fue de 678 millones de dólares, de los cuales el grupo ya ha invertido alrededor de 450 en un lapso de tres años. Fueron destinados a la compra de equipo ferroviario tractivo y de arrastre, equipo de cómputo, vehículos, herramienta y mobiliario.

Las mayores contribuciones de este grupo han sido, la adquisición de equipo nuevo (50 de 150 locomotoras, y 4 mil 376 de cinco mil carros de arrastre están ya en operación), la habilitación de una estación multimodal paralela a la vía llamada Estación Sánchez en Tamaulipas, las negociaciones con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SAGAR), con la que se eliminaron las inspecciones directamente en el puente, aumentos de la seguridad a través de la reducción del robo en 91 por ciento, la mayor capacidad del puente Laredo ampliado de mil 300 a tres mil carros, y la reducción de carros estacionados por más de 48 horas, de 40 por ciento en 1997 a 5 por ciento en 1998, el mejoramiento de los tiempos de viaje entre la Ciudad de México y Nuevo Laredo en un 36 por ciento, el aumento del número de 60 carros a 86 por tren y el aumento de la velocidad de 19 a 24 kilómetros por hora.

El Ferrocarril Pacífico-Norte fue concesionado a la empresa Ferromex, integrada por Grupo México, con la participación de Ingenieros Civiles Asociados y Union Pacific.

Entre las contribuciones de Ferromex se puede mencionar su trabajo por incrementar su plataforma intermodal en los puertos de Altamira y Manzanillo, en mejorar la seguridad, modernizar oficinas, terminales y bodegas e implementar el manejo en nuevos negocios a través del apoyo de la computadora. Se trata de una empresa interesada en introducir tecnología de punta que permita el transporte eficiente y seguro de mercancías. Esta vía cuenta con equipo especializado para los segmentos agrícola, metales, minerales y cementos, petróleo, fertilizantes y químicos, productos industriales, automotrices e intermodal.

Ferromex cuenta mayormente con transporte de carga. Sin embargo, también incluye una sección de transporte turístico de pasajeros al ofrecer las líneas Tequila Express en Guadalajara y El Chepe en la Sierra Tarahumara y la Barranca del Cobre.

La tercera licitación correspondió al Ferrocarril del Sureste, otorgada al grupo Ferrosur que inició operaciones en septiembre de 1998, y transporta principalmente productos de los sectores automotriz, agrícola, minero y petroquímico, de los puertos de Veracruz y Coatzacoalcos. Los planes de este grupo se centran en desarrollar la plataforma intermodal a través del incremento de la frecuencia de servicio y la capacidad para realizar alianzas estratégicas con los grupos ferroviarios de TFM y Ferromex. Entre sus mayores aportaciones al sistema ferroviario, se encuentran la rápida transición de la operación pública a la privada, sin retrasos ni interrupciones, y el apoyo para asistencia técnica de la compañía canadiense Canadian National.

Puertos aduaneros, sistema ferroviario regional

En materia de cruces ferroviarios, Chihuahua, Coahuila, y Tamaulipas comparten cuatro cruces fronterizos de ferrocarril con Texas: Ciudad Juárez-El Paso, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo y Matamoros-Brownsville. De éstos, los cruces más importantes son el de Nuevo Laredo-Laredo y el de Piedras Negras-Eagle Pass.

Las importaciones por ferrocarril se enfocan primordialmente en productos industriales y agrícolas; en exportaciones, el sector industrial es el que más ha utilizado este tipo de transporte.

A fin de apoyar la eficiencia del transporte de mercancías por ferrocarril, las compañías ferroviarias construyen patios de transferencia multimodal en los alrededores de Nuevo Laredo-Laredo. Se cuenta ya con tres estaciones de transferencia, una localizada al norte con acceso a la carretera I-35, construida por Union Pacific, y otra al este de Laredo, Texas, desarrollada por Tex-Mex. Y, del lado mexicano, la Estación Sánchez.

TRANSPORTE AÉREO

Antecedentes de la aviación en México

En la década de los cuarenta el gobierno federal desarrolló un gran número de aeropuertos, entre ellos los de Acapulco, Guadalajara, Hermosillo, La Paz, Mazatlán, Matamoros, Nogales, Saltillo, Tijuana y Tuxtla Gutiérrez. Poco después, Mexicana de Aviación construyó, con el apoyo de los Estados Unidos a través de la Ley de Préstamos, los de Ciudad del Carmen, Veracruz, Tampico, Chetumal, Cozumel, Mérida, Tapachula e Ixtepec. Por su parte, Líneas Aéreas Mexicanas construyó los de Torreón, Ciudad Juárez, San Luis Potosí y Zacatecas. Finalmente, American Airlines desarrolló el Aeropuerto del Norte en Monterrey, y además los gobiernos estatales y municipales también construyeron otros del país.

De 1958 a 1964 la SCOP se dividió para formar la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la Secretaría de Obras Públicas (SOP). A la primera le correspondían asuntos de concesiones, permisos, convenios con líneas internacionales, normatividad, tarifas y programas anuales de construcción, mientras que la SOP se ocupaba de la construcción de aeropuertos federales y la cooperación con los gobiernos de los estados y autoridades municipales en la construcción de obras de este género. En 1965 fue creado por decreto presidencial el organismo público descentralizado Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), con el objetivo de integrar un patrimonio propio de aeropuertos federales en operación. De 1970 a 1976 lo más destacado en aviación fue la incorporación al sector público de un gran número de empresas privadas o mixtas, y la flota comercial creció considerablemente.

El 22 de mayo de 1995 se publicó la Ley de Aviación Civil, que permite adaptarse a los cambios mundiales en esta materia. También promueve la generación de servicios más eficientes, competitivos y seguros, apoya la modernización de aerolíneas y organiza la operación del transporte. Paralelamente, se promulgó el 22 de diciembre de ese año la Ley de Aeropuertos, que tiene por objeto regular la construcción, administración, operación y explotación de los aeródromos civiles, los cuales son parte integrante de las vías generales de comunicación y, por tanto, de jurisdicción federal,¹¹ por lo que se requerirá de concesión o permiso por parte de la SCT. Además la ley incluye la posibilidad de participación de capital extranjero hasta en un 49 por ciento.

En el Diario Oficial del 9 de febrero de 1998 se publicaron los Lineamientos Generales para la Apertura de la Inversión en el Sistema Aeroportuario Mexicano, dividido en cuatro paquetes: Aeropuertos del Sureste, Grupo Aeroportuario Centro-Norte, Grupo Aeroportuario del Pacífico y Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.¹²

¹¹ *Leyes y Códigos de México*, Grupo Editorial Anaya, México, 1999.

¹² Sistema Económico Latinoamericano (SELA) *Lineamientos generales para la apertura a la inversión del sistema aeroportuario mexicano*, 2002. En línea. Disponible: <http://ianic.utexas.edu/sela/AA2K/es/docs/sprmiridi7-3.htm>

Transporte aeronáutico internacional

En el ámbito internacional, los aeropuertos del mundo están representados por el Consejo Internacional de Aeropuertos (ACI), y sus intereses se reflejan y hacen valer desde esta plataforma. Actualmente esta organización cuenta con más de 400 aeropuertos y autoridades aeroportuarias internacionales, y trabaja en temas de legislación, acuerdos internacionales, cooperación y ayuda mutua, información, aprendizaje, capacitación e indicadores de tráfico, entre otros temas.¹³

Los aeropuertos se han convertido en piezas estratégicas del desarrollo económico regional, en lo referente a la generación de empleos para la comunidad.

Desarrollo de infraestructura aérea en México en los últimos años

México cuenta con más de mil 700 pistas de aterrizaje y la más extensa red de aeropuertos en América Latina. En México existen mil 726 aeródromos y 83 aeropuertos. De estos últimos, 51 prestan servicio para vuelos nacionales e internacionales, y los restantes sólo para vuelos nacionales.

De 1995 a la fecha los planes nacionales de desarrollo, y los programas del sector comunicaciones y transportes, buscan que México logre un crecimiento económico sano y sostenido, el cual requiere de una infraestructura adecuada, moderna y eficiente. En este sentido, el sector aeroportuario necesita atención, a fin de lograr esta meta y desarrollar estándares de seguridad, calidad, acceso y cobertura cada vez mayores.

En la actualidad el transporte aéreo mexicano está formado por 56 líneas nacionales, cinco troncales, doce regionales, y el resto se compone de empresas con servicio especializado. Además operan 34 empresas extranjeras. Antes de la promulgación, en 1995, de la Ley de Aviación Civil, existía una falta de regulación que permitió la entrada a nuevos prestadores de servicios, creando una sobreoferta. Esto, aunado a prácticas de competencia desleal, generó un deterioro financiero de las líneas aéreas. Con la nueva regulación, la SCT fortaleció sus atribuciones como autoridad aeronáutica, al consolidar las condiciones de competencia equitativa y de protección al ambiente, regular concesiones y permisos, organizar la operación de las modalidades del transporte aéreo y apoyar la modernización.

El nuevo marco legal de la Ley de Aeropuertos ha permitido promover el desarrollo de estos inmuebles bajo reglas claras y condiciones competitivas y no discriminatorias. A pesar del gran número de pistas y terminales construidas, muchos aeropuertos mexicanos trabajan sobre su capacidad y requieren una expansión inmediata. La privatización

¹³ Airports Council International (ACI). *Traffic data 2002*. En línea. <http://www.airports.org/traffic/index.html>

contribuye en la construcción, ampliación y administración de los actuales aeropuertos basándose en modelos de eficiencia y modernidad.

El Comité de Reestructuración del Sistema Aeroportuario Mexicano, creado el 2 de febrero de 1996, definió una estrategia para la introducción de inversión privada dentro del Sistema Mexicano de Aeropuertos, y obtuvo la aprobación de la Comisión Intersecretarial de Desincorporación para implementar la creación de cuatro grupos regionales de aeropuertos y la participación de inversión privada por liquidez de mercado doméstico o internacional. De esta manera, el sistema mexicano de aeropuertos se dividió en: Aeropuertos del Sureste, Grupo Aeroportuario Centro Norte, Grupo Aeroportuario del Pacífico y Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. El resto de los aeropuertos seguirán administrados por ASA y ofrecidos a los gobiernos de los estados para su desarrollo y administración.

El movimiento de carga mundial en los aeropuertos es cada vez mayor. En México, los aeropuertos de carga más importantes son el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, Guadalajara, Mérida, Tijuana, Culiacán, Monterrey, La Paz, Hermosillo, Cancún, Ciudad Juárez, Villahermosa y El Bajío, que representaron el 78.71 por ciento del total de carga transportada por este medio, estimada, en términos absolutos, en 177 mil 348 toneladas.

Sistema aéreo regional

El Aeropuerto Internacional de Monterrey tiene conexiones con siete destinos troncales, entre ellos Ciudad de México, Guadalajara y Cancún y conexiones regionales con otras diecinueve ciudades. Asimismo, a nivel internacional ofrece conexiones directas a Dallas, Houston y San Antonio, y a otros destinos de la Unión Americana, como Atlanta, Chicago, Las Vegas, Nueva York y Miami. Fuera de los Estados Unidos, tiene conexiones directas con La Habana, Cuba, y la reciente línea de Madrid, España. Las ciudades con mayor tráfico, desde y hacia Monterrey, son la Ciudad de México con un millón 594 mil 700 pasajeros transportados, seguida por Guadalajara, Tijuana, Torreón, Tampico y Querétaro. En los Estados Unidos las ciudades con mayor tráfico aéreo, desde y hacia Monterrey, son Dallas, Houston y San Antonio.

El Grupo Aeroportuario Centro Norte, que administra este aeropuerto, abrió en abril del 2004 una nueva terminal de carga, con 60 mil metros cuadrados de superficie, la más grande en México. En este proyecto se incluye la instalación de cinco posiciones de carga y de un moderno recinto fiscal para los trámites de aduanas. Cuenta con infraestructura para manejar un movimiento de carga de doscientas mil toneladas, quince veces más que lo manejado en 1998. A futuro, lo importante será lograr competitividad en los precios

y tarifas ofertadas a los grupos, a fin de evitar prácticas monopólicas que obstruyan el ejercicio de la globalización y la competencia internacional de productos.

Capacidad

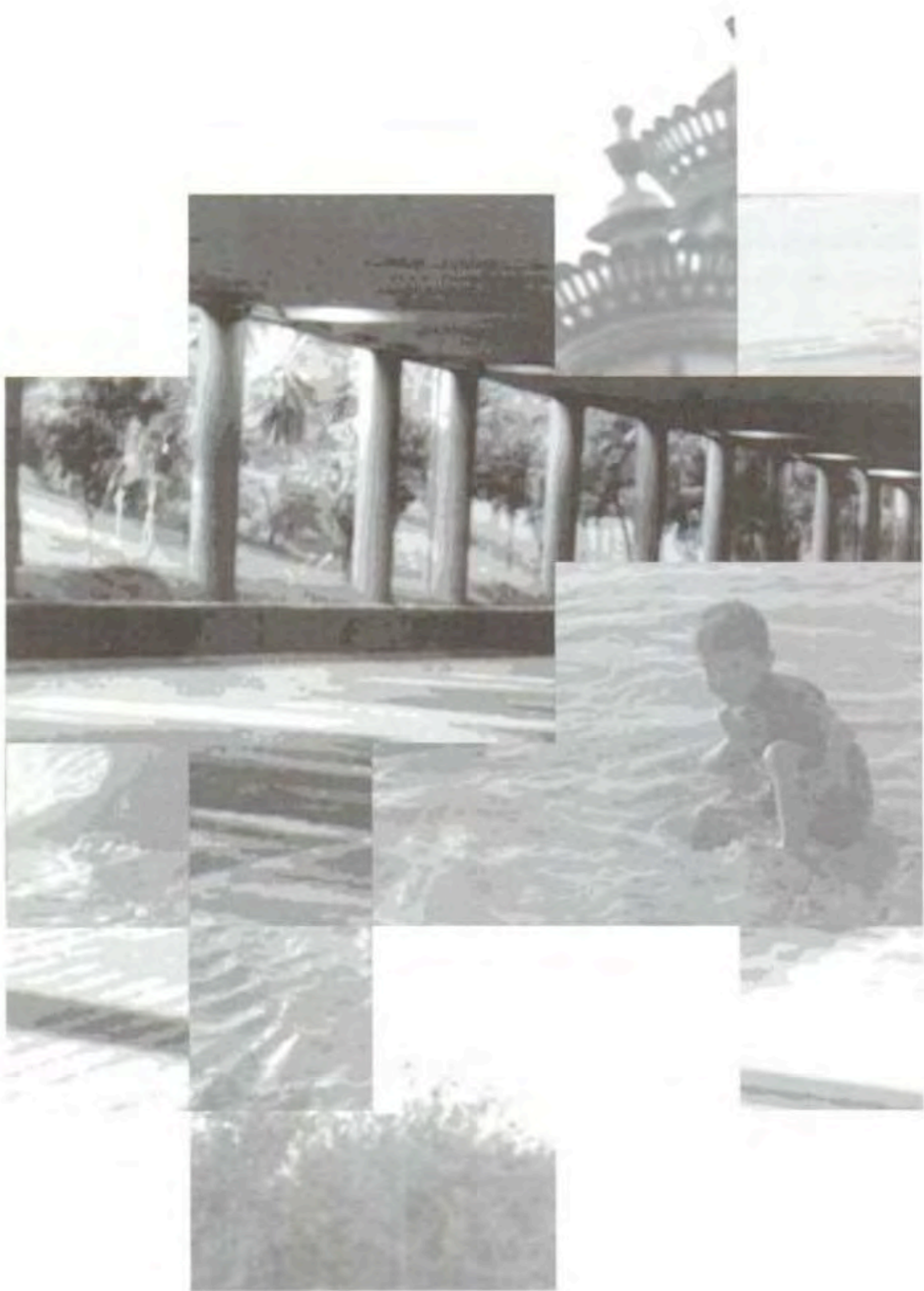
En la zona de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, forman también parte del sistema regional: el Aeropuerto Internacional del Norte en Monterrey, los de Ciudad Victoria, Tampico, Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo en Tamaulipas, y en Coahuila los de Saltillo, Torreón y Piedras Negras.

CONCLUSIONES

Existe una tendencia mundial al fortalecimiento de espacios regionales de integración socioeconómica y de profunda concertación política que presiona la integración físico-espacial entre los participantes hacia modelos de mayor eficiencia y competitividad. Además, el tema del establecimiento de un área de libre comercio de las Américas, como consecuencia del TLC-NAFTA, que incluya todos los sectores y todo el comercio y un mercado de 800 millones de personas, nuevamente presiona la integración regional en el orden espacial, pues los temas de mercados, inversión, normas y eliminación de barreras al comercio, medidas sanitarias, entre otros, están más avanzados y permiten la creación de espacios para la competitividad.

Podemos resumir diciendo que la infraestructura es básica para el desarrollo de México, cuya región norte es un integrante global que exige ser verdaderamente competitivo frente a otros jugadores mundiales. Lo anterior requiere de recursos aplicados al mejoramiento logístico, a fin de potenciar una de las ventajas estratégicas más importantes para México, que es su localización frente a uno de los mercados más importantes del mundo.

La generación de fondos de inversión y bancas regionales de apoyo a la infraestructura es básica para el desarrollo económico de regiones dispares, como es el caso de México y Estados Unidos. Acortar distancias y tiempos de traslado de mercancías se reflejará en los precios finales de los productos que compiten en los mercados globales, y permitirá a nuestro país fortalecer su producción y ser atractivo para la generación de empleos de empresas mundiales. Competir con mano de obra barata no es la opción. El camino debe ser competir con tecnología, invertir en investigación y desarrollo (I+D) y, decisivamente, en infraestructura.



AGUA Y DESARROLLO EN EL NORESTE DE MÉXICO:

UNA VISIÓN PANORÁMICA

Ismael Aguilar Barajas

El noreste constituye una región geoestratégica para México, no sólo por su contribución a la economía nacional, sino además por sus vínculos con la economía de los Estados Unidos. La cuestión del agua enlaza ambas vertientes. El acelerado crecimiento económico y poblacional de la región ha venido presionando crecientemente la base de sus recursos naturales, como el agua. Es en este sentido que la seguridad del agua es vital para la economía y para los propios ecosistemas regionales. El noreste es una región propensa a sequías (y a inundaciones). La sequía de principios de los noventa afectó de manera adversa a la cuenca, especialmente en lo que respecta a la agricultura, lo que ha agravado los déficits entre oferta y demanda, situación ya de suya delicada ante la limitada disponibilidad natural del recurso en esta región árida y semiárida. Es preciso subrayar que tal déficit refleja el efecto de la sequía, pero también de una gestión deficiente del agua y, en consecuencia, del manejo de la sequía misma.

EL RÍO GRANDE/BRAVO: MARCO DE REFERENCIA

El río Grande –Bravo en México– recorre 800 millas en dirección norte-sur, desde su fuente en las Montañas Rocosas de Colorado hasta El Paso, Texas. Ahí gira hacia el sureste y por casi 2 mil kilómetros marca la frontera entre México y Estados Unidos. La significación del río es crucial para los dos países, no sólo desde la perspectiva de crecimiento económico o social, sino también ambiental. La frontera ha sido, y es, un asunto de seguridad nacional para ambas naciones. En este sentido, el agua se ha tornado un asunto clave.¹

El bajo río Grande/Bravo (BRGB) es la parte final de un complejo sistema multitributario binacional (ver mapa).² La hidrografía de largo plazo en esta zona se caracteriza por largos periodos de baja escorrentía, seguidos de muy altos flujos en intervalos de varios años.³

¹ Parte de esta sección y de la sección 2 se apoya en un trabajo del autor. Véase Ismael Aguilar Barajas y Mitchell Mathis, "Agua y desarrollo económico en la región binacional del bajo río Grande/río Bravo, Estados Unidos-México", pp. 99-124, en Alfonso Andrés Cortez Lara, Scott Whitford y Manuel Chávez (coords.), *Seguridad, agua y desarrollo. El futuro de la frontera México-Estados Unidos*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, 2005.

² La definición territorial del bajo río Bravo es propia de este trabajo, y es sólo para mostrar un espacio más amplio, ante la interacción de distintos asuntos en una escala que facilite su visualización. Oficialmente la Comisión Nacional del Agua (CNA) asigna este nombre a un espacio mucho más reducido, en la parte baja de la cuenca, ya cercana a la desembocadura del río en el Golfo de México.

³ G. Ward, "Hydrological Analysis of the International Reservoir Operation on the Lower Rio Grande/Río Bravo", HARC/OGS Working Paper Series, *Water and Sustainable Development in the Binational Lower Rio Grande/Río Bravo Basin*, The Woodlands, Texas, Houston Advanced Research Center, 1998.

Dos presas internacionales –la Falcón y la de la Amistad– capturan y almacenan los escurrimientos de estos grandes e infrecuentes eventos de lluvia, proporcionan protección contra inundaciones, así como una fuente más confiable de agua para los usuarios aguas abajo. La operación de estos vasos (llevada a cabo conjuntamente entre México y Estados Unidos), es un proceso complejo. Las aguas del río, almacenadas en el sistema Amistad-Falcón, son la principal fuente del BRGB. La gran mayoría –más del 80 por ciento– es utilizada por la agricultura. Al desviarse el agua hacia los usuarios principales, el flujo que permanece en el río se reduce de manera considerable. Durante aproximadamente seis meses, entre febrero y agosto del 2001, los volúmenes se redujeron tanto, que el río dejó de fluir hacia el Golfo de México. Esto es grave por la función que cumple el propio río para diluir contaminantes, para hacerse cargo de la intrusión salina proveniente del Golfo y para mantener los varios ecosistemas en y a lo largo de su cauce.

EL DIFERENDO CON LOS ESTADOS UNIDOS, DISEÑO DE POLÍTICA Y MANEJO DEL AGUA

En 1944, México y Estados Unidos firmaron un tratado para administrar conjuntamente las aguas, compartidas por los dos países, de las cuencas de los ríos Colorado, Tijuana y Bravo. En el caso del Bravo, un antecedente importante es la Convención de 1906, mediante la cual se asignaron a México 74 millones de metros cúbicos en la zona de Ciudad Juárez. El tratado se actualizó a través de minutas, lo que permitió abordar los distintos asuntos que se presentaban en torno a la gestión del agua en la frontera. Puede decirse que este mecanismo funcionó relativamente bien, permitiendo la solución de una amplia variedad de asuntos, algunos de ellos muy delicados.

Cuenca del bajo río Grande/Bravo



Fuente: Elaboración propia del autor, con el apoyo de Uliana Chapa.

El Tratado de 1944 compromete a México a entregar a Estados Unidos una tercera parte de las aguas que escurren al río Bravo, que son explícitamente referidas en él, siendo el río Conchos, en Chihuahua, el principal tributario.⁴ Esta contribución se contabiliza en periodos de cada cinco años, y no debe ser menor a un volumen anual promedio de 432 millones de metros cúbicos, equivalentes a 350 mil acres cúbicos. Cualquier déficit en un periodo dado se cubre en el siguiente, con agua procedente de los mismos tributarios.⁵

De acuerdo con el tratado, México podría posponer sus obligaciones si se presenta una sequía extraordinaria, o hay serios accidentes en los sistemas hidráulicos en los afluentes mexicanos aforados que le hagan difícil cumplir con estas entregas. Un considerando muy importante del tratado se refiere a la cancelación de adeudos, siempre que la capacidad útil asignada a Estados Unidos de por los menos dos de las presas internacionales principales se llene con aguas pertenecientes a los Estados Unidos. En estos casos se inicia un nuevo ciclo, lo que ha ocurrido varias veces con la presencia de huracanes, ciclones y con lluvias extraordinarias.

Por diversas circunstancias, incluyendo la severa sequía de los noventa, México fue acumulando en estas entregas un déficit que llegó a niveles cercanos a los dos mil millones de metros cúbicos. Para el inicio de la administración del presidente Fox, las aguas no entregadas se estimaban en mil 500 millones de metros cúbicos.⁶

Otra consideración del tratado de 1944, y especialmente relevante para el noreste del país, es la asignación a México del total de las aguas del río San Juan y del río Alamo. Como se ha referido, las fuertes presiones para que México cubriera este déficit,

⁴ De acuerdo con el tratado, las aguas de los afluentes mexicanos al río Bravo entre Fort Quitman, Texas, y el Golfo de México que se asignan a Estados Unidos son: una tercera parte del caudal que llegue a la corriente principal del río Bravo de los ríos Conchos, San Diego, San Rodrigo, Escondido, Salado y Arroyo de las Vacas. Corresponde a EU el 100 por ciento de siete corrientes de su territorio. Se asigna a México el 100 por ciento de las aguas de los ríos San Juan y Alamo. El resto de las corrientes de ambos países referidas como no aforadas entre Fort Quitman y la Presa Falcón se dividen en partes iguales.

⁵ Este punto es muy importante de tener en cuenta, ya que en lo más álgido de las discusiones por el déficit que México fue generando, varias posturas de Estados Unidos urgían la necesidad de que el país cubriera este déficit con corrientes no consideradas para tal efecto en el tratado, como el caso de la subcuenca del río San Juan. Al saldar finalmente el compromiso con los Estados Unidos, utilizando parcialmente las buenas lluvias ocurridas en la subcuenca, el país utilizó parte de estas aguas, lo que para algunos sentó un precedente muy grave. No obstante, esta decisión debe enmarcarse en un contexto más complejo, en términos de lo que implicaba saldar el déficit aprovechando volúmenes que, de otra forma, irían a parar al mar. La política del agua a nivel binacional es un tema que no puede soslayarse.

⁶ Por otra parte, los EU le proporcionan al país mil 850 millones de metros cúbicos de la cuenca del río Colorado, orientados a atender las demandas del noroeste del país. El diferendo sobre las aguas del río Bravo trajo a la atención pública la cuenca del Colorado, llegándose a proponer, en Estados Unidos, que "se cerrara la llave del agua" a México en esta cuenca hasta que se resolviera el reclamo en cuestión. En este sentido, debe enfatizarse que se trata de dos cuencas distintas, con condiciones hidrográficas diferentes, y que, en todo caso, la cuenca también presenta focos rojos, algunos de ellos derivados de acciones unilaterales de los Estados Unidos, como el revestimiento del All American Canal, que impedirá las filtraciones que actualmente llegan al lado mexicano. Curiosamente, toda vez que se ha saldado el déficit del agua del río Bravo, ha escalado el conflicto sobre el citado canal.

especialmente de agricultores del sur de Texas, centraron la atención en las aguas del río San Juan, a pesar de que, como también se ha mencionado, no forman parte de las corrientes consideradas para tal fin.

Entre el 2001 y lo que va del 2006 el agua ha ocupado un papel preponderante en la agenda binacional. En varias semanas ocupó las primeras planas de los diarios en México. Por momentos, el asunto llegó a rebasar las cuestiones migratorias y sólo ha sido superado por las preocupaciones reales o imaginarias de los Estados Unidos en torno a la seguridad. Si bien la agenda migratoria está de regreso, la cuestión del agua no ha desaparecido de la agenda binacional.⁷ Durante la visita a México, en marzo de 2005, de la secretaria de Estado Condoleezza Rice,⁸ la cuestión del agua ocupó un espacio central, al grado de que al final de la misma se anunció que México saldaría su déficit de agua con el vecino país durante el mismo año, estimado entonces en 841 millones de metros cúbicos.⁹

Los mayores almacenamientos en las presas internacionales Falcón y de la Amistad, por un lado, y las asignaciones que México ha hecho durante el periodo 2002-2005, mitigaron el grado de conflicto, y al menos oficialmente el déficit mantenido por México se ha saldado. Sin embargo, esta relativamente nueva situación no constituye una solución de fondo a la problemática todavía muy real de escasez de agua. En todo caso, la urgencia de contar con una política más comprensiva y de largo plazo para la frontera norte en general, y para el río Bravo (y el noreste), se desfasa más a futuro.

Atendiendo las recomendaciones de la Minuta 308 de la CILA/IBWC, entre el 17 y 18 de noviembre de 2005 tuvo lugar la Cumbre Binacional del río Bravo/Binational Rio Grande Summit. Esta reunión, intitulada Cooperación para un Futuro Mejor, se llevó a cabo en las ciudades de Reynosa y McAllen. La agenda de esta cumbre se estructuró en torno a los siguientes cuatro grandes temas: marco legal e institucional, gestión binacional de la cuenca, medio ambiente y calidad del agua y financiamiento.

Si bien este evento aportó valiosos elementos para la discusión de asuntos relevantes a la problemática del río Bravo/Grande, también evidenció varios de los problemas subyacentes en la gestión del recurso, que van de la misma escala de las cuestiones involucradas a la polarización de las posiciones, según los intereses afectados. Un aspecto muy positivo fue la actualización de varios de los asuntos en consideración. Hubo también la oportunidad de interactuar e intercambiar puntos de vista sobre varias cues-

⁷ No sólo por lo concerniente al revestimiento del Canal Todo Americano, sino también por la demanda que agricultores texanos mantienen contra México por los años en que no tuvieron el agua contemplada en el tratado.

⁸ Y que era la primera visita al país después de su reciente nombramiento.

⁹ En la misma reunión México externó su inconformidad por el revestimiento del canal Todo Americano.

tiones, a pesar de que potencialmente esto pudo haber arrojado mayores dividendos. Como ejercicio educativo, la reunión aportó enseñanzas, lecciones.

Sin embargo, en términos de influencia en el diseño de la política, quizá los resultados fueron menos alentadores. El formato de la reunión no propició análisis e intercambio de puntos de vista, toda vez que las sesiones no permitían mucha interacción y se dejó para el final –cuando ya muchas personas se habían marchado– lo correspondiente a preguntas y respuestas. Las aclaraciones, y el enriquecimiento de las discusiones, no fueron posibles en un formato tan rígido, contraviniendo el propósito de la reunión, y de la minuta misma.

EL NÓRESTE DE MÉXICO Y LA REGIÓN RÍO BRAVO

A nivel nacional, el noreste de México mantiene una gran relevancia económica, como lo muestran los principales indicadores. En los cuatro estados que conforman esta región¹⁰ habitan casi 13 millones de personas, se ocupan poco menos de 600 mil puestos de trabajo en la industria maquiladora y se tienen registrados a más de 8 millones en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). La región también contribuye significativamente al producto interno bruto del país, y capta grandes flujos de inversión extranjera directa. En general, sobresale la aportación de Nuevo León, tanto al noreste como a México. Datos no mostrados señalan que el estado ha sido el segundo receptor de inversión extranjera directa, sólo detrás del Distrito Federal. Por otra parte, Chihuahua y Tamaulipas constituyen centros maquiladores de primer orden.

Esta aportación a la economía nacional se observa con mayor claridad en términos relativos. El noreste representa el 18 por ciento del producto interno bruto, más de la mitad del empleo maquilador y 19 por ciento de los asegurados en el IMSS. Considerando a los seis estados que conforman la región frontera norte, el noreste aporta entre dos terceras y tres cuartas partes de sus indicadores económicos. Esta elevada concentración de actividades económicas y poblacionales no guarda correspondencia con la disponibilidad de recursos hidráulicos de la región, lo que es una característica central en el desarrollo del país; el contraste entre el crecimiento económico que ha venido privilegiando el centro y el norte, frente a su limitada disponibilidad natural del recurso.

¹⁰ No hay una definición generalmente aceptada sobre los estados que comprenden el noreste. Es común que sólo se incluyan Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Aquí se adiciona también Chihuahua, básicamente por dos consideraciones. La primera es que, en términos de política pública, los cuatro estados han venido refinando, por lo menos en el papel, la necesidad de diseñar estrategias de desarrollo económico enmarcadas en este contexto regional. La segunda es central para este trabajo, toda vez que al abordar el agua y el desarrollo en el noreste se requiere contar con una perspectiva que involucre a los cuatro estados. De hecho, de aquí deriva el título del trabajo. No es gratuito subrayar que el futuro de la cuenca baja también depende de lo que ocurre en la parte alta.

Noreste de México: indicadores socioeconómicos recientes (valores absolutos)					
Estado	Población (2005) (habitantes)	PIB (2003) (millones de pesos)	IED (2004) (millones de dólares)	Empleos IME (2003)	Asegurados IMSS (2004)
Chihuahua	3238291	270922	710	266259	1945412
Coahuila	2842199	204506	146	107087	1712792
Nuevo León	4164268	455054	835	54897	2891861
Tamaulipas	3020225	201943	294	102519	1679223
Noreste	12807476	1132425	1986*	590782	8229288
Frontera norte	18123826	1503676	3161	877580	11128935
México	103100000	6244985	17377	1069172	42993343

*No coincide dado el redondeo. Fuente: Cálculos propios en base a censos y estadísticas oficiales.

La CNA considera a los cuatro estados como parte de la Región río Bravo, cuya problemática se estructura en torno a cinco grandes apartados: condiciones naturales desfavorables, mayor concentración de actividades económicas frente a la disponibilidad del recurso, la demanda rebasa a la oferta disponible, el inadecuado uso del recurso, baja eficiencia y deficiencias en la administración del agua. El primero de ellos incluye precisamente cuestiones como las bajas precipitaciones, aunadas a elevados niveles de evapotranspiración. De hecho, las primeras están entre las más bajas del país, mientras que los últimos se consideran entre los más altos.

El efecto combinado de estos dos fenómenos apunta a una situación preocupante. La región presenta un clima extremoso, árido, semiárido y muy árido, por lo que las sequías son un fenómeno recurrente. De igual forma preocupan las inundaciones, cuyos efectos también son devastadores. Por otra parte, los ciclones han venido aportando importantes volúmenes de agua. No deja de llamar la atención, como se aborda en las conclusiones, que a menudo son ciclones y huracanes los que han venido a solucionar, al menos parcialmente, los problemas de gestión del agua que las políticas orientadas en esta dirección han sido incapaces de resolver.

En torno al segundo punto, como ya se introdujo brevemente arriba, la región muestra un rasgo característico del patrón de asentamientos humanos en México: la disparidad entre la distribución de las actividades económicas y poblacionales con la disponibilidad de los recursos hídricos. Frente a los altos niveles de concentración de estas actividades, el Programa Regional estimaba en 2003 que la cuenca sólo disponía del 2 y el 4 por ciento del agua superficial y subterránea, respectivamente. Monterrey y Saltillo ilustran bien lo que ocurre en la región en su conjunto, en el sentido de que gran parte de la población y de la economía está concentrada en grandes ciudades, con limitadas fuentes de abas-

tecimiento cercanas, lo que ha implicado la continua sobreexplotación de los mantos acuíferos y la dependencia de fuentes cada vez más lejanas.

Las demandas de riego también imponen mucha presión sobre la oferta de agua. En los últimos años, la sequía que ha azotado a la región desde principio de los noventa, y la generación del déficit de agua de México frente a Estados Unidos, ha implicado que grandes extensiones de tierra no se hayan sembrado, afectando especialmente a los distritos 025 y 026 en Tamaulipas. El distrito de riego 005 Delicias, en Chihuahua, también se ha visto afectado por esta sequía. De hecho, las cifras más recientes de la CNA muestran un grado de presión del recurso hídrico del 66 por ciento para la región río Bravo.¹¹

La región, en su conjunto, mantiene una de las disponibilidades per cápita más bajas de México, alcanzando sólo 29 por ciento de la media nacional. Esta situación es particularmente grave en los espacios de mayor crecimiento poblacional y económico, como en los casos de Monterrey, Ciudad Juárez, Chihuahua, Saltillo y las tres ciudades más grandes del norte de Tamaulipas, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros. En varias subcuencas el balance de aguas superficiales es deficitario, como en la parte baja. Es común que en este marco se tengan altos niveles de sobreexplotación de acuíferos, además de preocupaciones sobre su calidad de agua, como en Reynosa.

Como se muestra en el siguiente cuadro, el futuro luce más preocupante todavía, al reducirse los niveles de disponibilidad de agua per cápita. El país y la región verán disminuidas sensiblemente sus disponibilidades. En el caso de la cuenca del río Bravo, ésta pasará de un nivel de muy baja a baja extrema (de mil 324 a 974 m³/hab/año). Esta situación debe considerarse seriamente, dadas sus implicaciones tan importantes en el diseño y ejecución de la política hídrica.

Cuenca del río Bravo y México

Disponibilidad natural media per capita 2003 y 2025 (m ³ /hab/año)			
		México	Región río Bravo
2003	Disponibilidad	4,547	1,324
	Clasificación	Baja	Muy baja
2025	Disponibilidad	3,822	974
	Clasificación	Baja	Baja extrema

Fuente: *Estadísticas del Agua en México*, México, D.F., CNA, edición 2004, p. 109.

¹¹ Este grado de presión hídrico se define como el volumen total de agua concesionado sobre la disponibilidad natural media del agua. Véanse los datos y el análisis más detallado en CNA, *El agua en México*, Comisión Nacional del Agua, México, 2006.

Otro problema está dado por un inadecuado uso del recurso, que se caracteriza por bajas eficiencias a lo largo del sistema. Además de la sobreexplotación, se tienen altos niveles de desperdicio, rezago en la prestación de los servicios de agua y drenaje, contaminación creciente –sobre todo en los centros urbano-industriales– y falta de infraestructura sanitaria en pequeñas localidades. Esta situación impera a lo largo de la cuenca y se hace evidente en ciudades como Monclova, Frontera, Acuña, Piedras Negras, en Coahuila; en las tres principales localidades del norte de Tamaulipas, y en el Área Metropolitana de Monterrey. Las pérdidas físicas se estiman en alrededor del 38 por ciento. Los distritos de riego de la región también acusan serias deficiencias en la operación. Entre estos distritos se tienen los siguientes: 004 Don Martín, 006 Palestina, 031 Las Lajas, 025 bajo río Bravo y 026 bajo río San Juan. Las necesidades de conservación en la agricultura son apremiantes.

Un quinto problema está dado por insuficiencias en la administración del recurso. Es decir, se trata de un problema de gestión. Como bien señalaba el mismo Programa Regional, la administración del sector no corresponde a los retos planteados. Faltan mejoras en el registro y control de usuarios, y en los mecanismos de recaudación y sanción. Si bien la idea de los mercados de agua ha estado en la discusión por un buen número de años, se ha avanzado poco en una dirección más congruente con la situación de relativa escasez en la cuenca. Todo esto coexiste con debilidades en el marco institucional y sus recursos humanos, financieros, de información, y organizacionales. Desde la perspectiva del sector, y a pesar de los avances logrados en la materia, la toma de decisiones continúa demasiado centralizada y se tiene un marco normativo que no ha podido funcionar adecuadamente. Quizás el mejor ejemplo de esto sea la inoperancia del Consejo de la Cuenca del Río Bravo, cuyos antecedentes datan de 1994, para abordar al menos parte de los problemas que se han presentado en dicha cuenca.

La eficiencia comercial en las ciudades presenta variaciones muy considerables, que van desde el 62 hasta el 98 por ciento. Los avances más notables en materia de administración de agua urbana se han dado en el Área Metropolitana de Monterrey. Aquí se tiene un servicio de micromedición con cobertura total. Como se asienta en el Programa Regional, “en el resto de la subregión se presentan problemas de cobranza, altas fugas en la distribución, escasa medición en los consumos, padrones de usuarios obsoletos y lecturas insuficientes en los consumos”.¹² No obstante, aun en esta entidad se observan profundas diferencias en la prestación de los servicios de agua potable y drenaje. Esto afecta amplios espacios del sur y del norte del estado.

¹² Comisión Nacional del Agua, *Programa Hidráulico Regional 2002-2006*. Río Bravo Región VI, México, 2003.

No sorprende que en el marco anterior se presenten conflictos entre usos y usuarios del agua. Son ampliamente conocidas las diferencias y disputas entre el Área Metropolitana de Monterrey y el distrito de Riego 026 por las aguas de la presa El Cuchillo.¹³ En los últimos dos años, estas diferencias han mantenido un bajo perfil, principalmente debido a las buenas lluvias que, incluso, han permitido trasvases de El Cuchillo a la presa Marte R. Gómez, en Tamaulipas. Sin embargo, con el regreso de la sequía y los años secos, los conflictos subyacentes, y no resueltos sobre bases definitivas, tendrán otra vez una gran visibilidad.

En una escala más amplia, están también los conflictos entre la parte alta y la parte baja de la cuenca, principalmente en torno al cumplimiento del tratado de 1944. A Tamaulipas le gustaría que el país cumpliera cabalmente con el tratado, para así dejar escurrir al Bravo los 432 millones de metros cúbicos procedentes de las corrientes establecidas en el tratado mismo. El principal tributario contemplado en el documento es el río Conchos, en Chihuahua, como se expresó arriba. Por varios años la sequía impidió que el país hiciera estas aportaciones. En este sentido, se tienen dos posturas que a menudo no coinciden entre estas dos entidades. Y, claro, están los conflictos entre México y Estados Unidos, precisamente por el déficit que se fue acumulando desde principio de los noventa y que en algún momento alcanzará casi dos mil millones de metros cúbicos, como ya se refirió.

USOS DEL AGUA Y PROSPECTIVA DE PLANEACIÓN EN LA CUENCA DEL RÍO BRAVO PARA 2025

El panorama anterior muestra una serie interrelacionada de problemas. Ante tal situación, el Programa Regional construyó una prospectiva de planeación. Si bien las metas pudieran parecer difíciles de alcanzar, lo más útil de este ejercicio es señalar la necesidad de poner en perspectiva los retos de largo plazo.

Cuenca río Bravo: demanda de agua por uso			
Uso	2000	2025	
		Tendencia	Escenario Sustentable
Agricultura	87.5	82.5	74.8
Urbano	10.7	15.4	20.7
Industria	0.6	0.8	2.0
Total	100.0	100.0	100.0
	Hm3/año*	10,255.1	9,874.1

* Incluye usos de ganadería y energía eléctrica. Fuente: Programa Hidráulico Regional 2002-2006, Región VI, río Bravo, México, CNA, 2003, p. 102-103.

¹³ Ismael Aguilar Barajas, "Interregional Transfer of Water in Northeastern Mexico: The Dispute over El Cuchillo", en *Natural Resources Journal*, vol. 39, invierno, 1999, pp. 65-98.

El Programa Regional estimaba para el año 2000 una demanda de agua del orden de diez mil 255 hm³, repartida entre los siguientes usos: agricultura (87.5), uso público urbano (10.7) e industria (0.6). La continuación de estas tendencias para el año 2025 implica una reducción en la demanda total, para quedar en 9 mil 874 hm³. Los porcentajes para los usos referidos quedarían de la siguiente manera: 82.5, 15.4 y 0.8, respectivamente. En el escenario que la CNA considera sustentable, las demandas del sector agrícola se reducen más todavía, quedando en casi 75 por ciento. Las demandas del uso urbano aumentan relativamente su participación (al 20.7 por ciento), y las industriales también aumentan hasta alcanzar un 2 por ciento). Los consumos absolutos, sin embargo, se ven reducidos para totalizar en 7 mil 246 hm³.

En el escenario tendencial, las coberturas de agua y alcantarillado permanecen en los mismos niveles que los actuales. Sólo se consideran acciones mínimas para incrementar ligeramente la superficie actual con riego. En lo que respecta a la industria, se considera que tendrá la misma participación en el PIB que en la actualidad. Una premisa básica detrás del escenario de sustentabilidad es que un uso más eficiente del agua en todos los aspectos permitiría ahorrar volúmenes y proporcionar el recurso a más población que en el escenario tendencial. Se trata de privilegiar un enfoque más orientado al manejo de la demanda y en base a las hipótesis de crecimiento demográfico y económico del país.

Cuenca del río Bravo: principales indicadores de planeación, 2000 y 2025			
Indicador	2000	2005	
		Tendencia	Escenario sustentable
Pérdidas en riego (%)	55.5	55.5	32.5
Pérdidas en uso público urbano (%)	38.0	38.0	25.0
Cobertura de agua potable (%)	92.0	92.0	98.0
Cobertura de drenaje (%)	74.0	74.0	96.0
Agua residual tratada (%)	56.0	72.0	92.0
Volumen de agua utilizada (hm ³ /año)	10,255.1	9,874.1	7,245.6
Inversión media anual *		188.0	1,066.6

* Cifras en millones de pesos. Fuente: Programa Hidráulico Regional 2002-2006, op. cit., p. 105.

En el marco de las consideraciones anteriores, la CNA construyó la siguiente prospectiva de planeación para 2025. En esta prospectiva, los indicadores de planeación hidráulica apuntan a mejoras sustanciales (se amplían las coberturas de servicios, se reducen las pérdidas y se amplía el tratamiento de aguas residuales), en un horizonte de 25 años. Un asunto central en esta perspectiva es financiamiento. Como se observa en este

cuadro, pasar de 188 millones de pesos por año a poco más de un billón, requerirá de grandes inversiones y de una gran capacidad creadora para encontrar los mecanismos de financiamiento correspondientes. Dada la mezcla de recursos considerada para los últimos años, se reconoce que para llevar a cabo el Programa Hidráulico Regional bajo el escenario sustentable, se requerirá de 4.3 veces la inversión ejercida en 2001 y estimada en 165 millones de pesos, lo que implica enormes retos en la política económica y financiera del sector, ligándola con la política más amplia del desarrollo nacional.

CONCLUSIONES

El noreste de México es una región estratégica para el país. Los indicadores socioeconómicos presentados así lo muestran. La disponibilidad cuantitativa y cualitativa de agua debe ubicarse en este contexto. El elevado crecimiento económico y poblacional está demandando volúmenes crecientes. Atender estas demandas impone una amplia variedad de retos, en parte por el propio contexto hidrológico y climatológico que caracteriza a la región, que se manifiesta en largos periodos de sequía y en la presencia de ciclones y huracanes. A menudo son estos últimos los que han venido a llenar los vacíos en el diseño de una política coherente en torno al agua y al desarrollo, y que se manifiestan en altos niveles de ineficiencia en los usos del agua. Esto es grave para una región árida y semiárida. Las implicaciones para las zonas de mayor concentración económica y poblacional son evidentes. El caso del Área Metropolitana de Monterrey es particularmente ilustrativo. La disputa entre Nuevo León y Tamaulipas por las aguas de la presa El Cuchillo, sin resolverse de fondo todavía, señalan la necesidad de incorporar una visión comprensiva y dinámica en torno a los asuntos del agua.

En este marco, el noreste de México presenta también un variado mosaico de complejidades a raíz del tratado de 1944, que gobierna la asignación de aguas entre los dos países. En la región se observa que, en lo referente a la gestión del agua, la ingeniería, la economía, la política, el medio ambiente y la diplomacia ocupan posiciones centrales. Dada la alta visibilidad de los conflictos internacionales, inter e intrarregionales, inter e intrasectoriales derivados del déficit de agua de México frente a Estados Unidos, el futuro socioeconómico de la región –el cual incluye la seguridad en el acceso al agua– requerirá de altas competencias técnicas, imaginación, flexibilidad y voluntad para orquestar las acciones conducentes.

Es en este contexto donde se ubica la necesidad de hacer operativo el Consejo de la Cuenca del Río Bravo, la terminación consensuada del reglamento para la distribución del agua superficial en la parte mexicana de la cuenca, y la elaboración de un plan bi-

nacional para el manejo de sequías.¹⁴ Estas asignaturas pendientes tienen un carácter de urgente. La necesidad de documentar y abordar los efectos socioeconómicos de las sequías ha estado presente ya durante un buen número de años, sin que a la fecha se cuente con un análisis integrado de fondo sobre las consecuencias en el empleo, la migración, la producción agrícola, y el abandono de las tierras, entre otras cuestiones.

Resumiendo, quizás el principal problema en torno al agua tiene que ver con su gestión. Es ineludible avanzar hacia estrategias más comprensivas, en las que se considere a todos los usuarios de la cuenca (aguas arriba y aguas abajo, como se le conoce en la jerga ingenieril), el agua superficial y el agua subterránea, los intereses urbanos y rurales, las necesidades económicas pero también las ambientales, así como las implicaciones de corto y largo plazos. Es claro que habrá que esforzarse en incrementar las eficiencias en el uso del agua. Una tarea apremiante es fortalecer el marco institucional del agua. Finalmente, todo lo anterior requiere de una base informada de las cuestiones del agua, y la construcción y actualización permanente de una base de datos sobre estas cuestiones.¹⁵

¹⁴ La elaboración de un plan binacional es justamente el inicio del documento *Recursos Hídricos en la Frontera Norte*, elaborado en septiembre de 2001 por la Presidencia de la República, la Comisión Nacional del Agua, el Banco de Desarrollo de América del Norte, la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Comisión Internacional de Límites y Aguas, la Asociación Mexicana de Hidráulica y el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Documento interno.

¹⁵ Este asunto constituía precisamente el tercer objetivo del documento *Recursos Hídricos en la Frontera Norte*, ya referido, a efecto de sustentar las discusiones sobre el tema.



EL ACUERDO DE COOPERACIÓN LABORAL DE AMÉRICA DEL NORTE

CUÑA EN EL ESPACIO DEL TLCAN

Lylia Palacios Hernández

INTRODUCCIÓN

El fenómeno doble de globalización-regionalización, que caracteriza la fase postfordista o neoliberal del capitalismo, ha reordenado el mundo en un espacio planetario cada vez más interconectado, pero dividido regionalmente en grandes bloques económicos. La conformación de éstos ha ido acompañada de algún tipo de acuerdo relacionado con el trabajo, actividad que ha sufrido transformaciones profundas, tanto en la percepción de su valor social, como en su organización y retribución salarial.¹ Aquí nos ocuparemos de un acuerdo: el de Cooperación Laboral de América del Norte, suscrito en 1994 por los tres países socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El acuerdo tiene como principal limitación su poca difusión y conocimiento entre los trabajadores, al menos en el caso mexicano, y, como ventaja central, ser un instrumento que permite la denuncia de violaciones de derechos laborales a nivel extranacional y posibilita nuevos lazos de solidaridad. Por lo anterior, abordamos descriptivamente qué es, cómo funciona y cuáles han sido sus resultados en estos diez años; y presentamos una segunda parte acerca del noreste, la industria maquiladora de exportación y su relación con el ACLAN.

EL CAPITALISMO SE GLOBALIZA

Los cambios estructurales que a finales de los años ochenta suscitaron en los países la necesidad de aliarse en bloques regionales desembocaron, en el caso de México, en su inserción en la sociedad que ya habían formado Estados Unidos y Canadá. La eliminación de fronteras económicas en el mundo fue parte de un complejo y largo proceso de guerra fría y el agotamiento de la fase dorada del capitalismo (1950-1970). Finalmente, se devastaron fronteras económicas, políticas e ideológicas, dando paso a un nuevo orden mundial, regido por las leyes del mercado, bajo un esquema de competencia internacional que liberalizó la circulación de capitales financieros, productivos e intelectuales. Pero esta apertura encontró sus límites en el tránsito humano. La historia de colonialismos e inequidades se reveló en una compleja manifestación de cotos y transgresiones: por

¹ Dominique Méda, *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, España, 1998; Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, España, 2000; Julio César Neffa, "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo", en Enrique de la Garza y Julio César Neffa (comps.), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, CLACSO, Argentina, 2001.

una parte, todos los esquemas de integración regional, hasta el más avanzado, como la Unión Europea, tienen una apertura restringida a la circulación libre de las personas; pero por la otra, nunca el mundo vivió las diásporas que hoy atraviesan los hemisferios en un incesante intercambio económico, social y cultural, que pone en entredicho las definiciones tradicionales de nación, ciudadano o migrante, y cuestiona las capacidades de tolerancia e inclusión de sociedades con alto desarrollo social y económico, que hoy se ven inundadas por oleadas humanas multiculturales en busca de lo que se ha convertido en un bien escaso: el trabajo asalariado.

Uno de los requerimientos de la competencia sin tregua que acompaña a la liberalización económica es la reducción de costos de producción y comercialización, que hoy descansa básicamente en la producción automatizada, el *outsourcing*, el perfeccionamiento logístico, y en el abaratamiento de la fuerza de trabajo. El empleo permanente, con salarios y condiciones de trabajo convenidas de manera colectiva y acceso a sistemas de seguridad social que caracterizaron el modelo de relaciones laborales durante la "época dorada", dio paso al trabajo flexible, desvalorizado económica y socialmente. De igual manera, la legislación laboral para proteger de excesos e injusticias a los trabajadores se convirtió en traba para la competitividad de la empresa y los países, por lo que la relación laboral se desreguló de manera formal o de facto. El trabajo, por tanto, pasó a ocupar un lugar secundario en las prioridades del nuevo patrón de competitividad globalizada, mismo lugar que ha ocupado en las negociaciones de los distintos procesos de integración comercial en el mundo.

Este fue el caso de las negociaciones que dieron origen al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado por México, Estados Unidos y Canadá en 1993. Junto con el acuerdo comercial, el bloque norteamericano también suscribió otros dos acuerdos, uno ambiental y otro laboral, ambos como resultado de presiones de la sociedad civil, más que de iniciativas de los gobiernos en cuestión. En el caso del acuerdo laboral, esto se refleja en su escasa difusión, en lo cerrado de su administración y en lo restringido de su intervención para solucionar problemas. Aun así, no deja de ser un espacio ganado para la denuncia y la solidaridad entre los trabajadores del subcontinente, nuevas prácticas y posibilidades que la globalización, vista desde abajo, bien puede favorecer.

Pero lo primero es saber de qué se trata este Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte (ACLAN), cómo funciona, cuáles son algunos de sus resultados a más de diez años de vigencia y, particularmente, cómo se relaciona con la parte noreste de nuestro país.

QUÉ ES Y CÓMO FUNCIONA EL ACLAN²

Con la puesta en marcha del TLCAN en 1994, los países socios pusieron en vigor de manera paralela dos acuerdos, uno sobre protección del ambiente y otro sobre derechos laborales. El laboral tiene como propósito general, para los tres países socios, proteger los derechos y los intereses de la fuerza de trabajo del bloque norteamericano. Su contenido explícito lo convirtió en el primer convenio laboral vinculado a un tratado comercial.³

Arribar a este acuerdo no fue cosa fácil. En las negociaciones del TLCAN estuvieron al frente los comisionados gubernamentales de los países involucrados; el sector empresarial tuvo presencia en el proceso, en el caso de México, a través de la COECE en el llamado "cuarto de al lado".⁴ El sector obrero no fue convocado. A lo largo de los tres años que duró este proceso, la prensa registró de manera abundante la polémica sobre la nula preocupación de las centrales obreras mexicanas acerca de las consecuencias negativas que la integración comercial podría acarrear en los derechos de los trabajadores. El discurso presidencial sobre los beneficios de la integración en toda la escala social tuvo, en los líderes sindicales, voceros y no críticos. Esta tarea la realizaron organismos laborales democráticos, investigadores del trabajo y sectores de la izquierda.

En contraparte, sociedad civil y organismos sindicales canadienses y estadounidenses manifestaban su inquietud y temores sobre lo que consideraban una amenaza para la estabilidad laboral en sus países. El costo barato de la fuerza de trabajo y la laxitud de las leyes ambientales mexicanas se consideraban poderosos atractivos para empresas que buscaban disminuir costos salariales y requisitos de seguridad e higiene exigidos en Canadá y Estados Unidos, lo que supondría una real pérdida de empleos. El acuerdo comercial se presentaba así como un potencial peligro de sus derechos laborales.⁵ Ante una negociación excluyente del asunto laboral, las principales centrales sindicales,

² La información sobre el acuerdo laboral que aquí se consigna puede consultarse en la página oficial en internet: <http://www.naalc.org/spanish/naalc.shtml>

³ Los principales bloques económicos han incorporado el tema laboral según los niveles de integración alcanzado, por ejemplo, la Unión Europea creó, desde inicio de los años noventa, un Consejo Laboral Europeo que ha puesto reglas mínimas en aspectos como las condiciones de trabajo, seguridad e higiene y pago (qualitativo); de manera indirecta, el modelo ha favorecido la formulación de mecanismos de coordinación entre trabajadores de una misma multinacional que laboran en diferentes filiales. Por su parte el Mercosur busca estandarizar una legislación laboral sustentada en las convenciones de la OIT y, aun siendo más limitado su marco para tratar conflictos laborales, se estimula la cooperación entre organizaciones obreras de los países integrados.

⁴ La Coordinadora de Organizaciones Empresariales de Comercio Exterior surgió en 1990 para participar de manera organizada en el debate de la apertura y el libre comercio. Un análisis puntual sobre su conformación y participación lo realizó Carlos Alba, "La Coordinadora de Organizaciones Empresariales de Comercio Exterior: un caso de cooperación entre el sector público y privado en México", en Oscar Muñoz (editor) *Estado, empresarios, instituciones: estrategias para la transformación productiva*, CEPAL-CIEPLAN, Chile, 1996.

⁵ Un análisis de las posturas críticas de sectores laborales de Estados Unidos y Canadá acerca de los supuestos beneficios del TLCAN puede revisarse en James M. Cypher, "NAFTA'S Lessons: From Economic Mythology to Current Realities" en *Labor Studies Journal*, vol. 26, núm. 1, West Virginia University Press, 2001.

la AFL-CIO y el Canadian Labour Congress, impulsaron la introducción del tema en las negociaciones trilaterales, a pesar del rechazo de los que esgrimían la impertinencia de incluir derechos laborales en un tratado de orden comercial. La presión de aquellas centrales logró involucrar a su contraparte mexicana, el Congreso del Trabajo. Finalmente, la iniciativa fue retomada por los respectivos gobiernos y fue suscrita por las tres naciones como un acuerdo intergubernamental.

No obstante, el desequilibrio entre las posturas gubernamentales y las organizaciones laborales quedó reflejado en el carácter ambivalente del acuerdo, que contiene "un lenguaje contundente en apoyo a los derechos laborales, pero con mecanismos débiles para garantizar su respeto dentro de los países signatarios".⁶ Es decir, no obstante lo rotundo de sus objetivos,⁷ el ACLAN tiene limitaciones de origen que mantienen las desigualdades legislativas entre los países y sus mecanismos de resolución son lentos e indirectos.

Los socios comerciales se comprometen, bajo las condiciones establecidas en su respectiva legislación, a "garantizar que sus leyes y reglamentos en materia laboral impulsen altas normas en la calidad de los puestos de trabajo, además de salvaguardar la observancia de la legislación y el acceso de los ciudadanos a procedimientos administrativos y judiciales justos, equitativos y transparentes."⁸ Asimismo a difundir el conocimiento de las respectivas leyes y normas laborales.

El compromiso se concreta en el acatamiento de once principios concernientes a derechos del trabajo y normas laborales. Todos ellos son resultado de la larga historia social de luchas reivindicativas, y la mayoría son ya reconocidos como derechos fundamentales en los convenios impulsados por la Organización Internacional del Trabajo, fundada en 1919.

LOS ONCE PRINCIPIOS LABORALES DEL ACLAN

- Libertad de asociación y derecho de organizarse
- Derecho a la negociación colectiva
- Derecho de huelga

⁶ Human Rights Watch, "El Tratado de Libre Comercio y los derechos laborales: Análisis de un caso", 1996, <http://www.hrw.org/spanish/informes/1996/nafta3.html>

⁷ Objetivos: mejorar las condiciones de trabajo y los niveles de vida; promover al máximo los once principios laborales; estimular la cooperación para promover la innovación y la productividad; alentar la publicación y el intercambio de información y realizar estudios conjuntos; promover la observancia y la aplicación efectiva de la legislación laboral, promover la transparencia en la administración de la legislación laboral.

⁸ Mario Ortega Olivares, "A diez años del Acuerdo de Cooperación Laboral entre Canadá, México y Estados Unidos", *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, núm. 7, primavera 2004, http://revista.amec.com.mx/num_7_2004.html

- Prohibición del trabajo forzado
- Restricciones sobre el trabajo de menores
- Condiciones mínimas de trabajo
- Eliminación de la discriminación en el empleo
- Salario igual para hombres y mujeres
- Prevención de lesiones y enfermedades ocupacionales
- Indemnización en los casos de lesiones de trabajo o enfermedades ocupacionales
- Protección de los trabajadores migratorios

Para su funcionamiento, el ACLAN opera a través de la Comisión para la Cooperación Laboral. Ésta se compone por un Consejo Ministerial, integrado por los secretarios del Trabajo de México y Estados Unidos y el ministro del Trabajo de Canadá, que es quien supervisa la aplicación del acuerdo y resuelve sobre conflictos interpuestos a través de reuniones ministeriales; el Consejo opera con un Secretariado formado por funcionarios especializados de los tres países. Otras instancias son las Oficinas Administrativas Nacionales (OAN), una por país, que funcionan como centros de enlace con la estructura del ACLAN y constituyen el espacio donde los obreros o empleados, sindicatos u organizaciones civiles de los países miembros pueden acudir a informarse o, a denunciar la violación de alguno de los once principios laborales. Estas oficinas cuentan con sus propios mecanismos para desahogar las denuncias, llamadas "comunicaciones públicas".³

La Comisión para la Cooperación Laboral se asume, después de la OIT, como "el único organismo internacional dedicado exclusivamente a los derechos laborales y asuntos relacionados con el trabajo", pero en la estructura del ACLAN, a diferencia de la OIT, no hay lugar para la representación de los sindicatos ni de los empresarios, lo que, de entrada, provoca un desequilibrio de representatividad de los actores involucrados. Esta ausencia de representación no gubernamental forzó la creación, en 1997, de la instancia intermedia llamada Comité Evaluador de Expertos, integrada por especialistas del trabajo de alto prestigio profesional de los tres países. Estos comités entran en funciones a petición de cualquiera de los países miembros del TLCAN cuando algún caso no se resuelva después de las consultas ministeriales. Sin embargo, su intervención queda excluida de tres de los once principios que son esenciales para la protección laboral en tiempos de competitividad a toda costa y de flexibilización del trabajo, como son la libertad de asociación, el derecho a la negociación colectiva y el derecho de huelga.

³ Las comunicaciones públicas son recibidas y atendidas por cualquier OAN distinta del país donde se efectuó la supuesta violación, por ejemplo, los casos suscitados en México deberán presentarse en la de Canadá o la de Estados Unidos.

Es importante aclarar que todos los mecanismos de resolución establecidos por el ACLAN son indirectos. Los recursos, como las consultas ministeriales, reuniones, talleres y conferencias organizadas por las OAN, si bien giran en derredor de los principios laborales objeto de la denuncia realizada, sólo tienen el alcance de tratar de influir en el mejoramiento general de las relaciones laborales en el área del TLCAN y, de manera colateral, mediar en el caso particular. Esto es, en el ACLAN no existen mecanismos que resuelvan directamente casos específicos, por ejemplo, de despido injustificado, de reconocimiento de un sindicato, o de trato discriminatorio a trabajadores migrantes.

ASIMETRÍAS EN LA REGIÓN DEL TLCAN

Uno de los argumentos centrales que el gobierno mexicano esgrimió para impulsar la integración norteamericana en los años noventa se refería al aprovechamiento de una hipotética convergencia entre los tres países, particularmente entre México y Estados Unidos, aduciendo, entre otras cosas, la cercanía geográfica y las relaciones comerciales informales de larga data. La integración económica supondría una convergencia entre los factores de la producción, e indirectamente también en los índices laborales, sociales y ambientales. A esta visión se objetaba que, no obstante lo anterior, las asimetrías económicas, sociales y culturales eran lo suficientemente grandes como para no apresurar el ritmo de las negociaciones. Pero esta prudencia perdió ante el *fast track*. Veamos algunas asimetrías elementales en el terreno laboral-productivo.

El ACLAN involucra la enorme fuerza laboral existente en la región de Norteamérica, que integra un mercado de trabajo de más de 181 millones de trabajadores, de los cuales el 73 por ciento son estadounidenses, el 19 por ciento mexicanos y el 8 por ciento canadienses. A esta disparidad poblacional se suman una serie de asimetrías sociales y económicas que no se consideraron para una negociación más equilibrada de frente a la firma del TLCAN. Por ejemplo, en términos de preparación escolar de la población económicamente activa, en México sólo 13 por ciento cuenta al menos con educación media superior, en tanto que en Estados Unidos la tiene el 87 por ciento y en Canadá el 83 por ciento. Respecto a las bases para el desarrollo tecnológico, en nuestro país la inversión en investigación y desarrollo es de 42.2 dólares por habitante, en contraste con los 977.7 y los 587.9 por habitante, respectivamente, de cada uno de los otros dos socios.¹⁰ Ambas circunstancias impactaron en el esquema de integración, que en el terreno laboral alentó el de tipo maquilador, caracterizado por el uso extensivo de fuerza de trabajo, en su mayoría de menor calificación y baja percepción salarial.

¹⁰ Presidencia de la República, *Anexo estadístico del quinto informe de gobierno*, 2005.

Una de las asimetrías laborales más serias son el índice de productividad y el salarial: un comparativo de la productividad (relación del producto por hora empleada) de los trabajadores manufactureros entre los tres países, revela que en 1994 el índice anual de productividad en México era 109.9, el de Estados Unidos 103.2, y el de Canadá 104.5. Para el 2000 creció a 140.2, 135.3 y 116.9 respectivamente. En ese mismo lapso, el salario hora/hombre varió, en Estados Unidos de 12 a 14.2 dólares y, en México, de 2.1 a 1.8 dólares. Es decir, la productividad de los trabajadores mexicanos se sostuvo pese al empobrecimiento de la calidad de vida de asalariados que sufrieron la caída del salario real en 9.5 por ciento y las remuneraciones (salario integrado) en 13.3 por ciento entre 1993 y 1998.¹¹

Este deterioro de los salarios en el marco de la integración económica se ha prolongado hasta colocar a México como uno de los países con peor paga del mundo, y con más de la mitad de la población económicamente activa en el empleo informal. Datos recientes de la OIT ubican el salario por hora de un trabajador manufacturero en 1.50 dólares, muy lejos del salario de economías europeas, asiáticas y de sus socios norteamericanos.¹²

LAS COMUNICACIONES PÚBLICAS: EL BALANCE DE DIEZ AÑOS

A doce años de vigencia, puede afirmarse que el ACLAN es un recurso subutilizado por las autoridades del trabajo en cuanto a difusión y fortalecimiento de los derechos de los trabajadores en un entorno globalizado; más todavía por los trabajadores y sus organismos, donde campea el desconocimiento del acuerdo y la desarticulación de la vida sindical. La prevalencia de los intereses comerciales en el área del TLCAN, y la subsistencia de estructuras sindicales corporativas, más el fenómeno de la desindicalización, redundan en pobres resultados en el número de comunicaciones públicas presentadas ante las OAN.

Hasta marzo de 2004, diez años después de la firma del ACLAN, apenas se habían presentado 28 comunicaciones públicas en las OAN de los tres países, sobre presuntas violaciones de algunos de los once principios (ver gráfica): diecisiete concernientes a México, ocho a Estados Unidos y dos a Canadá. Del estudio de los casos se puede reconocer: la existencia del incumplimiento de derechos laborales en toda el área del TLC,¹³ el claro predominio mexicano que confirma las asimetrías en cultura laboral entre los socios, los reclamos se concentraron en los derechos de "libertad de asociación" (veintiún veces), "prevención de lesiones y enfermedades ocupacionales" (trece) y la "negociación colectiva"

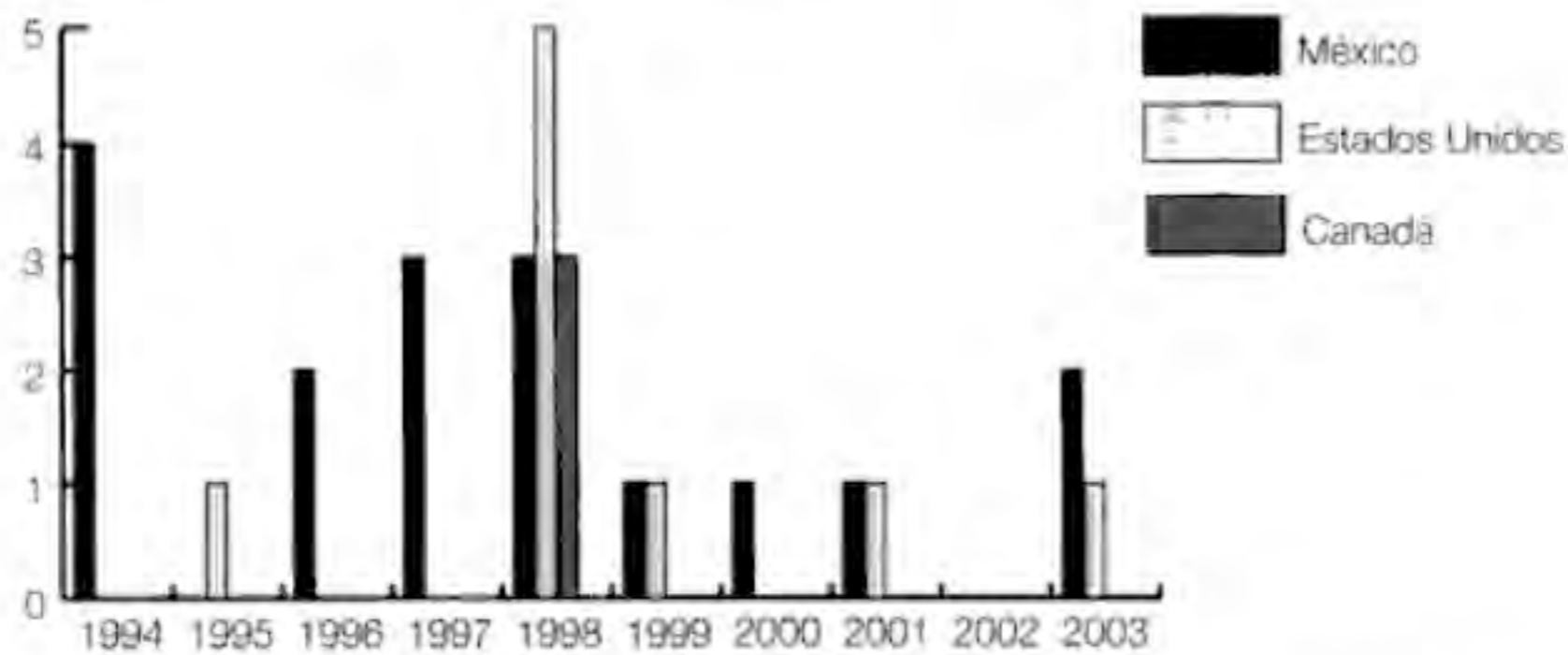
¹¹ *Salario mínimo, productividad, canasta básica y distribución del ingreso en México, ante el contexto de la globalización*, Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía, UNAM, 2001.

¹² Periódico *La Jornada*, 8 de febrero de 2006.

¹³ De los once principios sólo dos (los referentes al "trabajo forzado" y al "pago igual por trabajo igual") no fueron motivo de denuncia.

(once veces), el bajo número de comunicaciones revela las dificultades y desinterés que aún existen entre trabajadores para hacer efectivos este tipo de acuerdos internacionales, y la revisión exhaustiva de las comunicaciones y sus resoluciones (todas en el sitio de internet del ACLAN) muestran lo limitado de las resoluciones formales y el largo tiempo que lleva el proceso de revisión de los casos, que generan reclamos de los demandantes.¹⁴

Comunicaciones públicas por país del TLCAN (1994-2004)



Fuente: elaborado a partir del "Resumen de las Comunicaciones Públicas" en <http://www.nealc.org/spanish>. Nota: El repunte en el año 1998 fue resultado de la creación de los Comités de Expertos, lo que, por la composición no gubernamental de éstos, supuso una mayor autonomía de los gobiernos respectivos.

Sobre lo anterior puntualizamos que el quebrantamiento de dos derechos fundamentales (el de organización y el de negociación colectiva), presentes en las comunicaciones de los tres países, deja ver que, no obstante su reivindicación por la OIT desde su fundación y la suscripción de todos los países de occidente, siguen existiendo serias incongruencias dentro de las relaciones industriales y, en la avanzada flexibilización del trabajo se ha perdido un acuerdo básico entre los actores de la producción. En el caso de México, la restricción a la libertad de asociación, la negociación colectiva, junto con el derecho de huelga, se han convertido en el corazón del proyecto de reforma laboral conocido como Ley Abascal.¹⁵

Asimismo, es notable la elevada presencia de la denuncia referida a "Prevención de lesiones y enfermedades ocupacionales", porque indica la precariedad del mundo laboral

¹⁴ Un caso muy ilustrativo lo reporta el reclamo de la organización canadiense Metalúrgicos Unidos de América, que presentamos después. Cinco años después de interpuesta la demanda, en el documento de 2004, los canadienses plantean que las recomendaciones hechas por la CIAN no han sido atendidas por México, y "pensamos que el hecho que hubo poco o ningún progreso respecto a los problemas claves de derechos laborales es una importante observación respecto a la utilidad del ACLAN mismo".

¹⁵ Arturo Alcaldé et al, *Reforma Laboral. Análisis crítico del Proyecto Abascal de reforma a la Ley Federal del Trabajo*, UNAM, México, 2003.

actual, que perdió, entre la flexibilización y el trabajo informal, gran parte de lo ya avanzado en seguridad social.

Frecuencia de principios demandados ante las OAN, 1994-2004

Libertad de asociación y derecho de organizarse	21
Derecho a la negociación colectiva	11
Derecho de huelga	1
Prohibición del trabajo forzado	0
Restricciones sobre el trabajo de menores	1
Condiciones mínimas de trabajo	6
Eliminación de la discriminación en el empleo	8
Salario igual para hombres y mujeres	0
Prevención de lesiones y enfermedades ocupacionales	13
Indemnización en los casos de lesiones de trabajo o enfermedades ocupacionales	7
Protección de los trabajadores migratorios	6

Fuente: elaboración propia con información de la Comisión para la Cooperación Laboral: www.naalc.org/spanish.

La preponderancia de los casos referidos a México refleja, de forma lamentable, la asimetría frente a Estados Unidos y Canadá respecto a la observancia del derecho laboral. En las comunicaciones mexicanas se repiten constantemente las dificultades, incluso violentas, para crear un sindicato independiente del corporativismo, de condiciones de trabajo insalubres e inseguras, de indemnizaciones no pagadas, de acoso sexual a mujeres, entre otras. Tal situación refleja el atraso organizativo de los trabajadores mexicanos y el poco respeto a la legislación laboral vigente, frente a sus contrapartes norteamericanos. La lentitud con la que procede el ACLAN sirvió de encuadre a un sindicato canadiense para constatar lo anterior y realizar un serio cuestionamiento a la viabilidad de los acuerdos laborales dependientes de acuerdos comerciales (ver texto de Metalúrgicos Unidos de América).

LA PRECARIZACIÓN DE LA VIDA SINDICAL EN MÉXICO

(UN CASO DE SOLIDARIDAD NORTEAMERICANA)

En 1998, en la oficina administrativa nacional de Canadá, United Steelworkers of America (Metalúrgicos Unidos de América) junto con otras organizaciones estadounidenses y mexicanas, interpuso el caso de ITAPSA, maquiladora de autopartes en Puebla, subsidiaria de una empresa global. Demandaron violaciones a los derechos de libre sindicación, insalubres condiciones de higiene y represión del sindicato corporativo con anuencia de la empresa y de las autoridades del trabajo. Ocho años después recurren a plantear su inconformidad, aquí reproducimos sus conclusiones:

Nuestra experiencia con el caso ITAPSA fue que, mientras la OAN tomó las cuestiones en serio y escribió informes productivos, las Consultas Ministeriales llevaron pocos resultados concretos.

El registro y la aceptación de la queja actual por parte de la OAN canadiense confirma, en nuestra opinión, que los problemas planteados en el caso ITAPSA persisten en México. En efecto, de acuerdo a nuestra experiencia, las campañas de los trabajadores para integrar sindicatos que no están afiliados a la CTM son rutinariamente recibidas con violencia, intimidación y coerción. Como lo hemos señalado, los contratos de protección son la norma en México.

Nuestro sindicato está consternado por el hecho de que, después de ocho años de los acontecimientos en la planta ITAPSA, los mismos problemas siguen ocurriendo en todo México. Los acontecimientos en las plantas de Matamoros y Tarrant confirman que los informes de la OAN canadiense en el caso ITAPSA tuvieron poco o ningún efecto.

Es también evidente que el registro de este nuevo caso tiene implicaciones mucho más amplias. Nuestra experiencia en el marco del ACLAN, junto con el registro de esta nueva queja, sugiere que el ACLAN no es, en este momento, un foro legítimo para el avance de las cuestiones que afectan a los trabajadores y trabajadoras de México, Canadá y los Estados Unidos.

El ACLAN ha sido considerablemente desacreditado en el movimiento sindical de los tres países firmantes. A menos que la OAN canadiense y el gobierno canadiense logren demostrar, en su respuesta a este último caso, que el proceso puede producir resultados concretos, la única cuestión que queda es si vale la pena enmendar el ACLAN y renovar los procesos asociados al acuerdo. Además, dado que el ACLAN ha servido como modelo en acuerdos comerciales subsiguientes en el continente, el escepticismo seguirá creciendo acerca de la posibilidad de hacer efectivos los derechos laborales o de mejorarlos a través de acuerdos comerciales.

Firman: Metalúrgicos Unidos de América, mayo de 2004

De las diecisiete comunicaciones referentes a México, siete provienen de alguna ciudad del norte del país y ocho del centro, principalmente de la Ciudad de México y Puebla.¹⁶ De las del norte, tres proceden del noreste, todas de ciudades tamaulipecas. El sector laboral de procedencia es bastante revelador: diez de las comunicaciones se refieren a presuntas violaciones efectuadas en plantas maquiladoras de exportación, subsidiarias de firmas globales de origen estadounidense y asiático; el resto se distribuye entre el sector de comunicaciones, de secretarías de gobierno y del sector agrícola.

¹⁶ Dos de las comunicaciones no precisan el lugar de origen de la demanda.

Conviene puntualizar que, de las siete comunicaciones procedentes de Estados Unidos, cinco están relacionadas con denuncias sobre condiciones de trabajo de obreros migrantes de origen latino en maquiladoras y en trabajo agrícola.

En este proceso incipiente de utilización, por los propios trabajadores, de recursos laborales internacionales, y dada la reticencia del sindicalismo autoritario prevaleciente, cobran relevancia la emergencia de nuevos actores sociales independientes y los lazos organizativos y de solidaridad que se van construyendo en el subcontinente norteamericano y a nivel global. En este sentido, la mayoría de las comunicaciones han sido interpuestas por los trabajadores afectados, coaligados, las más de las veces, con organizaciones civiles y laborales democráticas de los tres países o de carácter internacional.¹⁷ Por ejemplo, la primera comunicación surgida en el noreste fue la comunicación pública 940003, que denuncia la vulneración del derecho de asociación y de huelga en una subsidiaria de Sony Corporation, una maquiladora ubicada en Nuevo Laredo, Tamaulipas. El caso lo presentaron la International Labor Rights Education and Research Fund, la Asociación Nacional de Abogados Democráticos, la Coalición pro Justicia en las Maquiladoras y el American Friends Service Committee. Las demandas: violar el horario de trabajo establecido por ley; interferir en la vida sindical; colaborar con la policía para reprimir a huelguistas, e intimidar y despedir a activistas de un sindicato independiente.

LIMITACIONES Y VENTAJAS DEL ACLAN

Las limitaciones que se pueden destacar son:

- La permanencia de las asimetrías y desigualdad entre las legislaciones del trabajo de los países socios. Esto provoca ineficacia en los términos de los mecanismos de resolución.
- La limitada capacidad de sanción de los mecanismos acordados. El acuerdo carece de atribución para demandar competencia inequitativa sobre la base del abarataamiento de la fuerza de trabajo (*dumping social*).
- El marcado carácter gubernamental de la estructura de administración. Luego de doce años no se vislumbra voluntad de las partes para abrir un espacio representativo de trabajadores y empresarios.

¹⁷ Algunas de las organizaciones que han presentado comunicaciones sobre casos mexicanos, o en solidaridad con organizaciones laborales de Estados Unidos y Canadá: Coalición pro Justicia de la Maquila (presencia norte), Pastoral-Juvenil Obrera (noreste), Frente Auténtico del Trabajo (FAT/nacional), Unión Nacional de Trabajadores (UNT/nacional), Asociación Nacional de Abogados Democráticos (ANAD/nacional).

- El lento y prolongado curso que lleva una demanda. Originado por la limitación que impone la sujeción de los casos a las legislaciones nacionales respectivas, tiende a ser un mecanismo de desaliento político para los trabajadores.

Las ventajas que ofrece son:

- Fortalece la regulación nacional ya establecida en materia laboral y vincula, aunque de manera débil, el cumplimiento de las leyes laborales con el comercio entre los tres países, lo que es suficiente para hacer del ACLAN instrumento único en el mundo de los acuerdos comerciales y las regulaciones laborales.¹⁸
- Crea la posibilidad de que toda persona pueda reclamar a las autoridades encargadas del cumplimiento de las leyes laborales nacionales por no cumplir su función.¹⁹
- En un mundo donde el motor de la globalización ha sido el interés económico, el acuerdo es un mecanismo social que posibilita la difusión o denuncia extranacional de las condiciones laborales y el estado de la reglamentación prevalecientes en la región.
- A contrapelo del desarrollo de la globalización desde arriba, este acuerdo de índole laboral puede favorecer el desarrollo de los vínculos solidarios subcontinentales y globales desde abajo. Algunos ejemplos de convergencia organizativa bi o trinacional ya existen en el área del TLCAN.
- De manera colateral, las persistentes estructuras sindicales autoritarias en México están impulsando la aparición de nuevas formas de organización obrera extrasindical y extrafábrica que promueven la organización en derredor de demandas por la salud, seguridad, respeto a las mujeres y los derechos humanos en general.

EL NORESTE MEXICANO. LA INDUSTRIA MAQUILADORA Y EL ACLAN

Los tres estados del noreste mexicano, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, tienen zona fronteriza con el sur de Estados Unidos²⁰ y se han relacionado de diferente manera y en diferente tiempo con la economía estadounidense. En el caso de Nuevo León la relación más importante ha sido la empresarial, en tanto que en Coahuila ha destacado la relación laboral. Tamaulipas, por su colindancia con el Golfo de México, combina los dos tipos de relación señalados. Los tiempos de integración (informal), en el caso de Nuevo León y

¹⁸ Bodil Damgaard, "ACLAN: experiencias y tendencias después de cinco años" en *Memorias*, Encuentro trinacional de laboristas democráticos, UNAM, UAM, FAT, AFL-CIO, México, 1995.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ A diferencia de Coahuila y Tamaulipas la situación fronteriza de Nuevo León es peculiar: su conexión territorial es apenas de unos kilómetros a través de la Congregación Colombia del municipio de Anáhuac; aunque la relación comercial e industrial es una de las más intensas en la zona noreste.

Tamaulipas (a través de sus puertos), se pronuncian hacia la segunda mitad del siglo XIX, mientras que en Coahuila, en cambio, la relación se fortalece hasta avanzada la segunda parte del siglo XX.

El noreste conforma una importante región industrial. Con los datos reunidos por Isabel Ortega en el anexo "El noreste en cifras" de este libro, se puede observar el crecimiento de la contribución de la zona a la economía nacional. Su aportación al PIB nacional ha pasado de 11.51 por ciento, en 1980, al 13.04 por ciento en 2000. En la participación por ramas, destaca la manufacturera, que también subió de 14.02 por ciento a 17.37 por ciento en el mismo lapso. Otras ramas donde la región participa en el PIB nacional con más de diez por ciento, son transporte, almacenamiento y comunicaciones (14.76 por ciento); electricidad (14.73 por ciento); comercio, restaurantes y hoteles (12.44 por ciento); minería (12.32 por ciento). La población económicamente activa creció entre 1980, cuando representaba el 8.67 por ciento de la PEA nacional, y el año 2000, 9.82 por ciento.²¹

El giro mundial en los años ochenta hacia el modelo de apertura internacional innovó los mecanismos de integración comercial y de producción de mercancías. Uno de los esquemas innovadores, que a la vez retoma patrones ya establecidos, es la subcontratación internacional, mecanismo recurrente de las empresas multinacionales, que articula una economía que se ha trasnacionalizado totalmente. En México la industria maquiladora de exportación se convirtió en la principal modalidad de subcontratación internacional. Aunque existe en nuestro país desde los años sesenta la maquila de exportación, es hasta la década de los ochenta cuando adquiere su perfil estratégico en la competencia mundializada.²² Bajo este esquema productivo se conjugaron la necesidad nacional de responder al colapso económico de 1982 y el avanzado proceso de desconcentración y relocalización de la industria estadounidense hacia su frontera sur en busca de mayor rentabilidad. La intensificación de la apertura de la frontera norte, para atraer inversiones que ayudaran a paliar la crisis económica mexicana que paralizó gran parte de la planta productiva nacional, tenía su contraparte en la proliferación de complejos industriales en toda la franja sur del vecino del norte.

Entrados los años ochenta, la industria maquiladora seguía teniendo asiento fundamentalmente en el norte: en 1986, 86.6 por ciento de los establecimientos y 84.3 por ciento del empleo maquilador se concentraban en trece municipios de la frontera, en-

²¹ Visto por género, observa Ortega, lo que sí ha crecido notablemente es la presencia laboral femenina por estado, en el 2000 ya pasaba del 30 por ciento de la PEA regional.

²² Rocio Barajas, "Complejos industriales en el sur de Estados Unidos y su relación con la distribución espacial y el crecimiento de los centros maquiladores en el norte de México", en Bernardo González-Aréchiga y Rocio Barajas Escamilla (comps.), *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, El Colegio de la Frontera Norte, Fundación Friedrich Ebert, México, 1989.

tre los que por su importancia destacaban: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa.²³ La formalización de la apertura en 1986, con la integración de México al GATT, y en 1993, con la firma del TLCAN, modificó este fenómeno. México se integraba a mercados competidos con un reducido sector de empresas exportadoras en condiciones de competir,²⁴ y el patrón predominante sería el modelo industrial maquilador.²⁵ El crecimiento numérico no deja lugar a dudas. En 1982 el total de establecimientos maquiladores era de 585 y, en el 2004, de 2 mil 820 (ver cuadro 2), en tanto que el personal empleado subió de 127 mil 48 a un millón 92 mil 447. En términos de localización, ha significado la expansión de esa industria en todo el territorio nacional. No obstante, la rudeza de la competencia global, la emergencia de las economías asiáticas y el débil patrón de inserción de la economía mexicana, basado comparativamente en la vecindad geográfica con Estados Unidos y competitivamente en el bajo costo de su mano de obra, comenzó a causar estragos desde el año 2001, cuando se alcanzó el cenit de la presencia de la economía maquiladora en nuestro país con 3 mil 527 plantas donde se empleaba a un millón 116 mil 563 personas.

Crecimiento de la industria maquiladora en México, 1982-2004

	1982	1986	2001	2004
Plantas	585	934	3,527	2,820
Empleados	127,048	249,833	1'116,563	1'092,447

Fuente: Bernardo González-Aréchiga y Rocío Barajas Escamilla *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional y Directorio nacional de la industria maquiladora, años 2002 y 2005.*

A finales de los ochenta, en el diagnóstico de la industria maquiladora de exportación como fenómeno binacional se utilizó la división de la frontera norte en corredores industriales,²⁶ como categoría de unión entre complejos industriales (Estados Unidos) y centros maquiladores (México). Del análisis se conformaban cuatro corredores: el del Pacífico con su centro en Tijuana; el corredor Oeste, en el que sobresalen Nogales y Agua Prieta; el corredor del Centro, con Ciudad Juárez como municipio descollante; y el corredor del Golfo, que incluye el noreste mexicano. Los centros maquiladores más importantes en

²³ *Ibid.*, pp. 77-78.

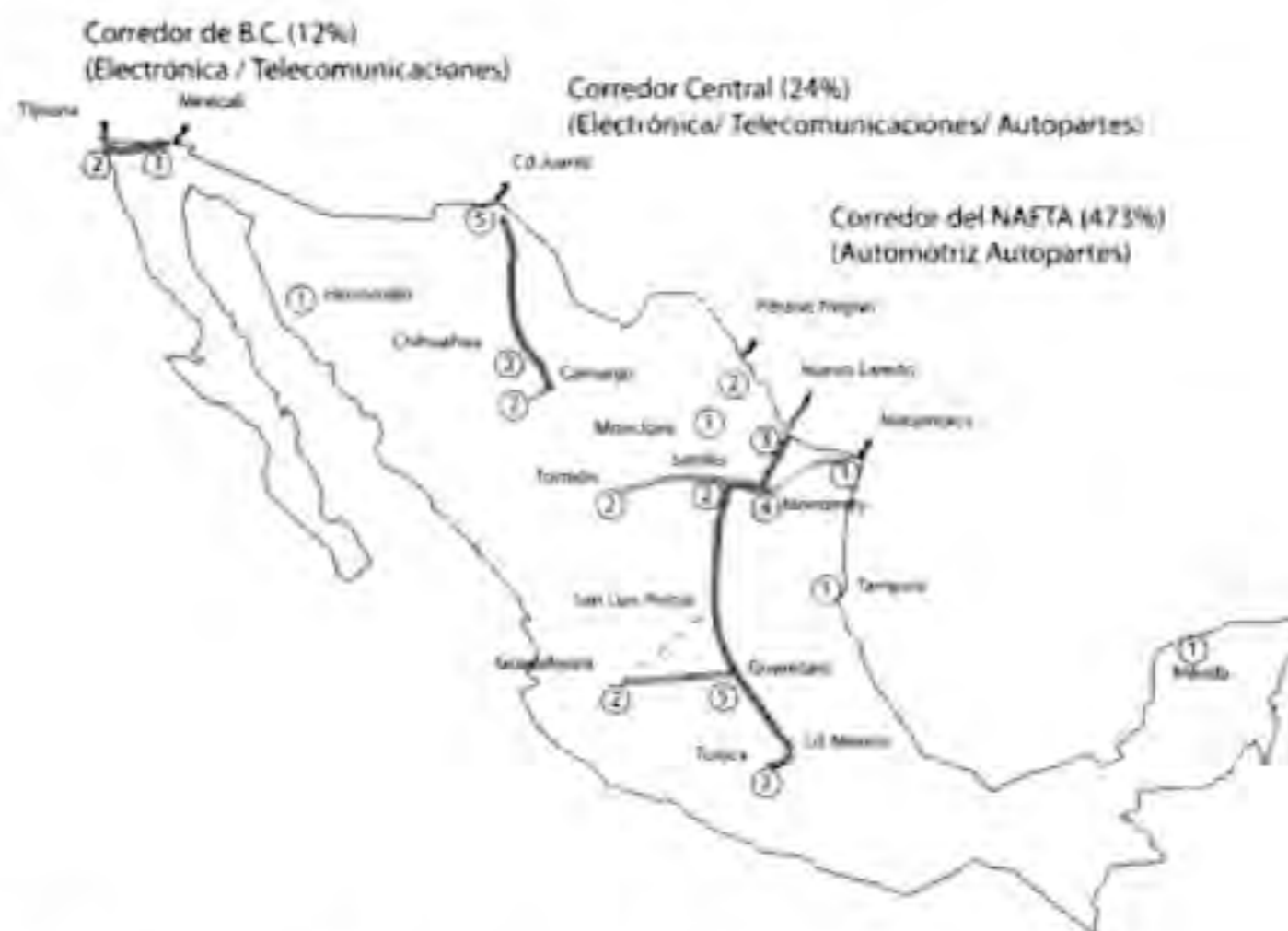
²⁴ Celso Garrido, "El caso mexicano", en Daniel Chudnovsky, Bernardo Kosacoff y Andrés López, *Las multinacionales latinoamericanas: sus estrategias en un mundo globalizado*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999. Lylia Palacios Hernández, *Respuestas regionales a la globalización: capitalismo familiar y cambios en las relaciones laborales en Monterrey*, Universidad de Utrecht, Holanda, 2004.

²⁵ María Eugenia de la O Martínez y Cinia Quintero Ramírez (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México*, Plaza y Valdés, CIESAS, Fundación Friedrich Ebert, Solidarity Center, 2001.

²⁶ Rocío Barajas, *op. cit.*, p. 84.

este último son Nuevo Laredo y Matamoros, que mantienen una larga relación comercial con Monterrey, ciudad que ha desarrollado de manera creciente una función nodal en el tráfico comercial rumbo a Estados Unidos. En su reflexión, Barajas visualiza este corredor como el de mayor potencialidad de desarrollo "por el gran número de ciudades de Estados Unidos y de México que conforman su área de influencia".²⁷ Los resultados de la integración al TLCAN confirman y amplían la prospectiva anterior.

TLCAN y actividad exportadora: los nuevos corredores industriales



Fuente: María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez, *op. cit.*, p. 15.

Condiciones geoeconómicas con gran peso, como la experiencia industrial y laboral que concentra la historia del noreste mexicano, han confluído para su destacado lugar en la formación de la industria de exportación. Con el TLCAN los corredores se reclasifican en: el de Baja California, especializado en la industria electrónica y un aporte de 12 por ciento de las exportaciones; el corredor Central que con Ciudad Juárez y Hermosillo contribuye con 24 por ciento del total, orientado a la producción electrónica y de autopartes. El antes llamado corredor del Golfo se transformó en el del TLCAN, que con mucho ha rebasado su contorno norestense extendiéndose hasta Toluca y Guadalajara e incorporando de

²⁷ Las "ciudades gemelas" existentes en el corredor del Golfo son: Ciudad Acuña-Del Rio, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen y Matamoros-Brownsville, Rocio Barajas, *op. cit.*, p. 85.

manera sustancial a la zona conurbada de Saltillo.²⁸ Este corredor, dedicado a la industria automotriz y de autopartes, participa con 43 por ciento de las exportaciones y se vincula de manera tremenda con el este de Estados Unidos, de sur a norte (ver mapa).

En el plano demográfico y urbano, la expansión maquiladora produjo alteraciones en las ciudades fronterizas que desde los años ochenta comenzaron a ser destino de grandes migraciones internas, rebasando la infraestructura existente. En el periodo 1980-1990, estas ciudades aquejaban insuficiencia de servicios públicos, de vivienda y transporte; y se agudizaron en ellas los problemas ambientales y de salud. Condiciones de vida que se fueron constituyendo en demandas enarboladas por las emergentes asociaciones civiles, muchas de las cuales tienen carácter o nexos binacionales.

Los datos nos permiten observar el intenso y extenso intercambio industrial y comercial que supone la vida de este corredor del TLCAN, en el que se insertan los estados norestenses. No obstante, en el plano laboral mencionamos que sólo tres casos se han presentado ante alguna Oficina Nacional Administrativa del ACLAN, y todos ellos procedentes de empresas maquiladoras establecidas en Tamaulipas en Nuevo Laredo, Matamoros y río Bravo.

Esta situación puede explicarse por las propias trayectorias sindicales de los estados del noreste: en la franja fronteriza tamaulipeca, que es una de las más antiguas en cuanto a establecimiento de maquiladoras, el activismo sindical tradicional de larga data ha permitido, por un lado, un mínimo resguardo de las condiciones de trabajo en estas plantas,²⁹ y por el otro, la misma experiencia sindical acumulada ha creado bases para alentar la formación de movimientos por la democratización de la vida sindical. Por el contrario, la ausencia de Nuevo León en los registros del ACLAN se debe al prolongado control laboral y sindical ejercido a través de una "cultura del trabajo de colaboración subordinada", originada desde comienzos del siglo XX en la gran empresa privada de Monterrey. Uno de los efectos de esta hegemonía cultural es la exigua historia de movilización sindical independiente.³⁰ En el caso de Coahuila, el sindicalismo ligado a las organizaciones corporativas del Estado igualmente ha mantenido un largo control que, a excepción de las experiencias del sindicato minero, ha nulificado la expresión democrática. Y al igual que en Tamaulipas, es por medio del llamado "sindicalismo de movimientos sociales" como se buscan alternativas para el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo.

²⁸ Leendert De Bell, *Globalization, Regional Development and Local Response. The Impact of Economic Restructuring in Coahuila, Mexico*, Dutch University Press, Holanda, 2005.

²⁹ María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez (coords.), *op. cit.*

³⁰ Lylia Palacios Hernández, *op. cit.*

CONCLUSIONES

La globalización presenta dos aspectos: por un lado, es evidente que el protagonismo que en esta fase de la economía-mundo han tenido el capital y las grandes corporaciones globales les ha redituado una mayor diversificación de formas y recursos para controlar la fuerza de trabajo, así como un incremento de las tasas de ganancia; por el otro, también es evidente que, en la medida que los trabajadores reconozcan y comprendan el carácter mundializado de la producción de hoy, podrán encontrar e innovar formas eficientes para contrarrestar la precarización del trabajo, así como para construir lazos de comunicación solidaria entre los trabajadores del mundo.

No obstante el necesario "pesimismo de la inteligencia" que la globalización y los pobres resultados de doce años del TLCAN/ACLAN presentan para la vida de los trabajadores, con Carr³¹ asumimos el "optimismo de la voluntad": "la globalización también genera algunas consecuencias inesperadas". En los años noventa hemos observado el nacimiento de una diversidad de movimientos sociales (sindicatos y grupos de defensa, organizaciones de los pueblos indígenas, de ecologistas y de derechos humanos) que han aprendido a utilizar la internacionalización de la política, la vida económica y las comunicaciones, para constituir alianzas transfronterizas entre el primer y el tercer mundo. Mientras los especialistas en ciencias sociales hablan de "nuevas formas de internacionalismo obrero" y del "desarrollo de una ciudadanía transfronteriza de los trabajadores", los sindicatos y las organizaciones obreras, reaccionando ante el temor de la "carrera hacia abajo" han propuesto una armonización hacia arriba de las condiciones y otras formas de enfrentarse al "déficit democrático" que, supuestamente, ha ido de la mano con la globalización.

En el ámbito mexicano, una de las críticas principales respecto al acuerdo laboral es la ausencia de información a los trabajadores y a la sociedad en general, de parte de las autoridades del trabajo y de la mayoría de las dirigencias sindicales. Por ello convendría, desde los espacios ciudadanos y académicos, demandar mayor transparencia y agilidad a las autoridades del trabajo para que acaten su obligación ante el ACLAN, con el fin de difundir y educar a sindicatos y trabajadores en los derechos adquiridos como integrantes del bloque norteamericano.

La integración desde abajo está siendo posible entre sectores de las dos fronteras, tanto por el cotidiano tránsito laboral y comercial que induce la vecindad inmediata del norte, como por la formación de organizaciones civiles que, ante la barrera del sindicalismo corporativo, buscan nuevas formas de defender sus derechos humanos, sociales y laborales.

³¹ Barry Carr: "La globalización desde abajo: el internacionalismo sindical en el marco del NAFTA", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, marzo, 1999, p. 159. <http://www.unesco.org/issj/rics159/carrspa.html>

Los estados del noreste, en particular, insertos ahora en el impresionante corredor del NAFTA, tienen un enorme potencial de desarrollo económico y de infraestructura. Y los trabajadores de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas no deberían desestimar los derroteros de solidaridad y fuerza laboral que este corredor crea, al encadenar la fuerza de trabajo de millones de trabajadores manufactureros, de la maquila, informales y de servicios, de casi toda Norteamérica; trabajadores que pueden encontrar, en el espacio del ACLAN, una experiencia de aprendizaje de las nuevas formas de organización que la globalización económica acarrea involuntariamente.

ANEXO

El noreste en cifras

El noreste es, sin duda, una de las regiones más importantes del país. No sólo por su colindancia con la principal economía del mundo sino por las características y grado de desarrollo propio de cada entidad y por sus recursos naturales, humanos, financieros y de infraestructura. Los tres estados que originalmente conforman el noreste –Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas– tienen una historia compartida y un futuro común, en el que la interdependencia entre estados es real y el trabajo coordinado permite maximizar los esfuerzos.

El presente anexo tiene como fin ofrecer un complemento estadístico sobre algunos de los temas de las reflexiones vertidas en este libro. La información recopilada comprende los principales indicadores de la dinámica poblacional y económica, así como condiciones materiales de vida y comunicaciones, con especial énfasis en aspectos como la migración interna, la industria maquiladora, el intercambio comercial y otras actividades económicas.

En los casos en que la información estaba disponible, se incluyeron datos desde 1980, los cuales permiten observar los cambios a mediano plazo, pero sobre todo, ver el antes y después del TLCAN e identificar sus posibles efectos.

Cabe destacar que los estados que conforman el noreste se ubican dentro de los once que más aportan a la producción del país. Asimismo, cuentan con un sector manufacturero altamente desarrollado cuyos principales productos son: electrónicos, computadoras, maquinaria y equipo, gas y petróleo, alimentos y bebidas, acero, cemento y vidrio. El ramo de la industria maquiladora también representa un factor destacable dentro de la producción regional, pues concentran casi una cuarta parte del total de establecimientos de este tipo en el país. Lo anterior representó en el 2000 el 21 por ciento del valor agregado de las exportaciones de ese sector.

En otro orden de ideas, la frontera entre el noreste de México y Texas es la mejor articulada económica y demográficamente. Texas representa la octava economía del mundo, por tanto no es de extrañarse la activa relación social, cultural y financiera que se mantiene con esa entidad que es, además, su principal socio comercial. Por los puertos fronterizos norestenses como Piedra Negras, Colombia, Reynosa, Matamoros, y sobre

todo Nuevo Laredo, transitan dos terceras partes del comercio total de México con Estados Unidos.

Estos y muchos otros factores permiten mostrar de manera objetiva la importancia de la región a la que dedicamos estas reflexiones. Esperamos sea de utilidad para futuras investigaciones.

Isabel Ortega Ridaura

NORESTE: SUPERFICIE Y DENSIDAD DE POBLACIÓN

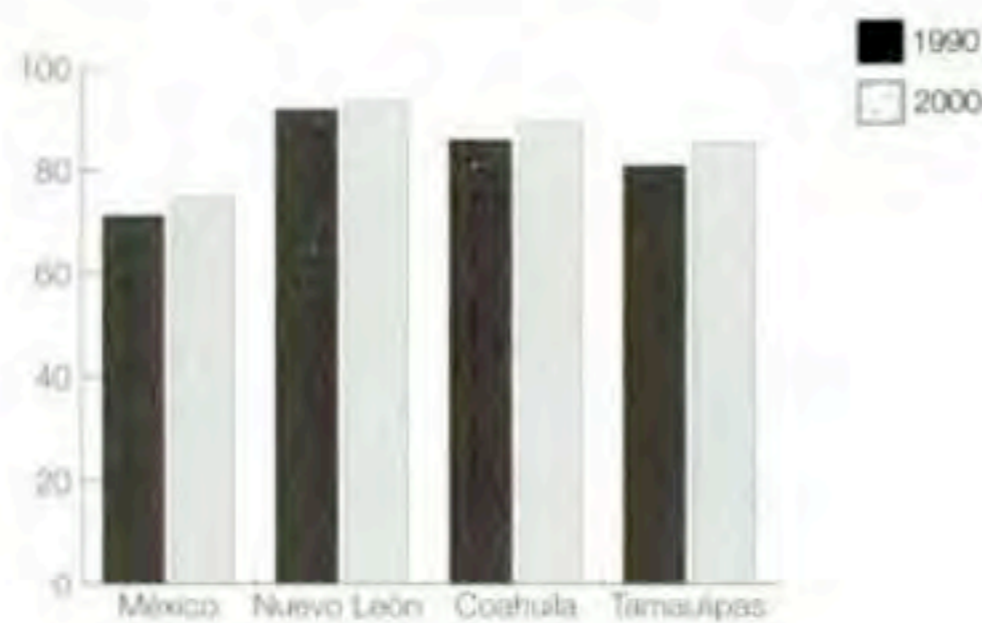
	Superficie km ²	Porcentaje	Densidad de población (habitantes por km ²)		
			1980	1990	2000
México	1,964,375	100	34.1	41	50
Nuevo León	64,555	3.30	38.7	48	59
Coahuila	149,982	7.70	10.4	13	15
Tamaulipas	79,384	4.10	24.2	28	34
Noreste	293,921	14.95			

Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, *Estadísticas estatales 2000. Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. Ediciones 2001 y 2004. INEGI, Aguascalientes, México.

SUPERFICIE DE LOS ESTADOS DEL NORESTE RESPECTO AL TOTAL NACIONAL



PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE HABITA EN ZONAS URBANAS



PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE HABITA EN ZONAS URBANAS

	Resto de México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
1980	91.0	3.8	2.3	2.9	8.96
1990	91.0	3.8	2.4	2.8	9.01
2000	90.9	3.9	2.4	2.8	9.11

POBLACION TOTAL Y DE LOS ESTADOS DEL NORESTE, 1980-2000

	México (total)	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
1980	66,846,833	2,513,044	1,557,265	1,924,484	5,994,793
Hombres	33,039,307	1,251,286	774,010	949,996	2,975,292
Mujeres	33,807,526	1,261,758	783,255	974,488	3,019,501
Urbana	44,299,729	n/e	n/e	n/e	n/e
Rural	22,547,104	n/e	n/e	n/e	n/e
1990	81,249,645	3,098,736	1,972,340	2,249,581	7,320,657
Hombres	39,893,969	1,542,664	979,097	1,111,698	3,633,459
Mujeres	41,355,676	1,556,072	993,243	1,137,883	3,687,198
Urbana	57,959,721	2,850,657	1,697,321	1,823,704	6,371,682
Rural	23,289,924	248,079	275,019	425,877	948,975
2000	97,483,412	3,834,141	2,298,070	2,753,222	8,885,433
Hombres	47,592,253	1,907,939	1,140,195	1,359,874	4,408,008
Mujeres	49,891,159	1,926,202	1,157,875	1,393,348	4,477,425
Urbana	72,759,822	3,581,371	2,054,753	2,351,929	7,988,053
Rural	24,723,590	252,770	243,317	401,293	897,380

PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA

	1990	2000
México	71.3	74.6
Nuevo León	92	93.4
Coahuila	86.1	89.4
Tamaulipas	81.1	85.4

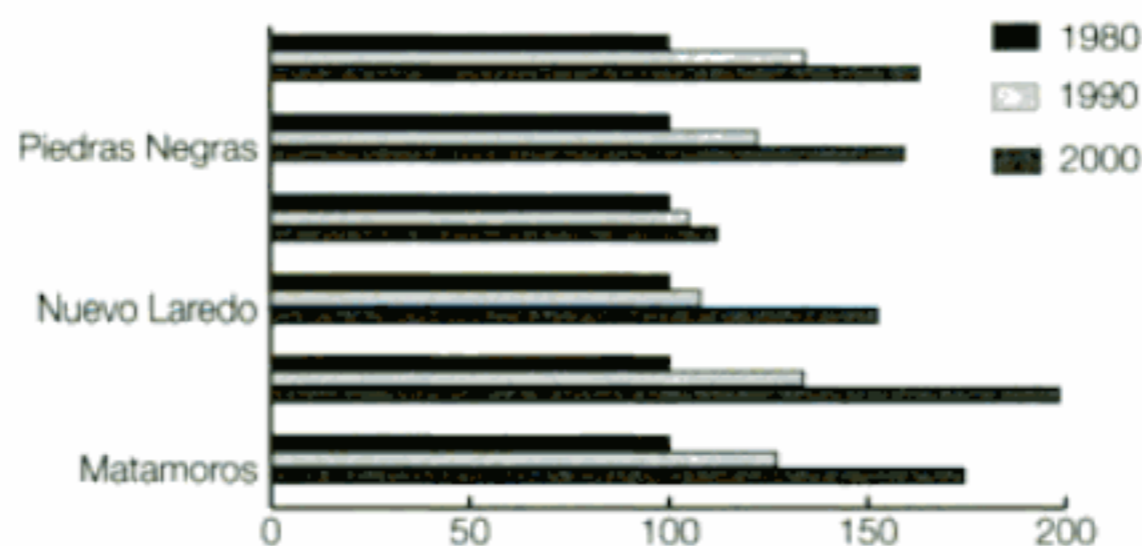
POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES FRONTERIZAS

	1980	1990	2000
Matamoros	238,840	303,293	416,428
Reynosa	211,412	282,667	419,776
Nuevo Laredo	203,286	219,468	310,277
Colombia	16,479	17,316	18,501
Piedras Negras	80,290	98,185	127,898
Ciudad Acuña	41,948	56,336	110,388

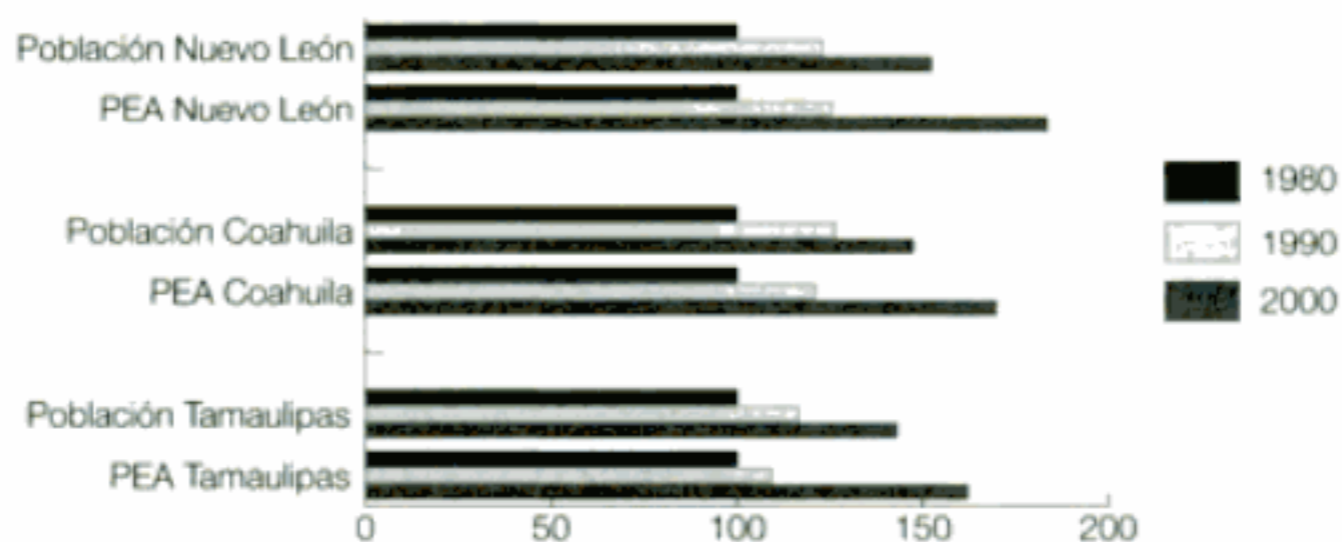
PRINCIPALES CIUDADES FRONTERIZAS: ÍNDICE DE CRECIMIENTO RESPECTO A 1980

	1980	1990	2000
Matamoros	100	127	174.3
Reynosa	100	133.7	198.5
Nuevo Laredo	100	107.9	152.6
Colombia	100	105	112.2
Piedras Negras	100	122.3	159.3
Ciudad Acuña	100	134.3	163.1

PRINCIPALES CIUDADES FRONTERIZAS. ÍNDICE DE CRECIMIENTO RESPECTO A 1980



ÍNDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DE LA PEA, 1980-2000



POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, OCUPADOS (PEA)

	México	%	Nuevo León	%	Coahuila	%	Tamaulipas	%
1980	22,066,084	100	803,764	100	483,898	100	624,497	100
Hombres	15,924,806	72.2	594,972	74	368,174	76.1	457,095	73.2
Mujeres	6,141,278	27.8	208,792	26	115,724	23.9	167,402	26.8
1990	23,403,413	100	1,009,584	100	586,165	100	684,550	100
Hombres	17,882,142	76.4	745,900	73.9	444,742	75.9	506,003	73.9
Mujeres	5,521,271	23.6	263,684	26.1	141,423	24.1	178,547	26.1
2000	33,730,210	100	1,477,687	100	822,686	100	1,013,220	100
Hombres	23,075,220	68.4	1,013,891	68.6	568,034	69	689,552	68.1
Mujeres	10,654,990	31.6	463,796	31.4	254,652	31	323,668	31.9

Fuente: INEGI Censos Generales de Población y Vivienda X, XI y XII. Tabulados Básicos, población ocupada por entidad federativa y rama de ocupación.

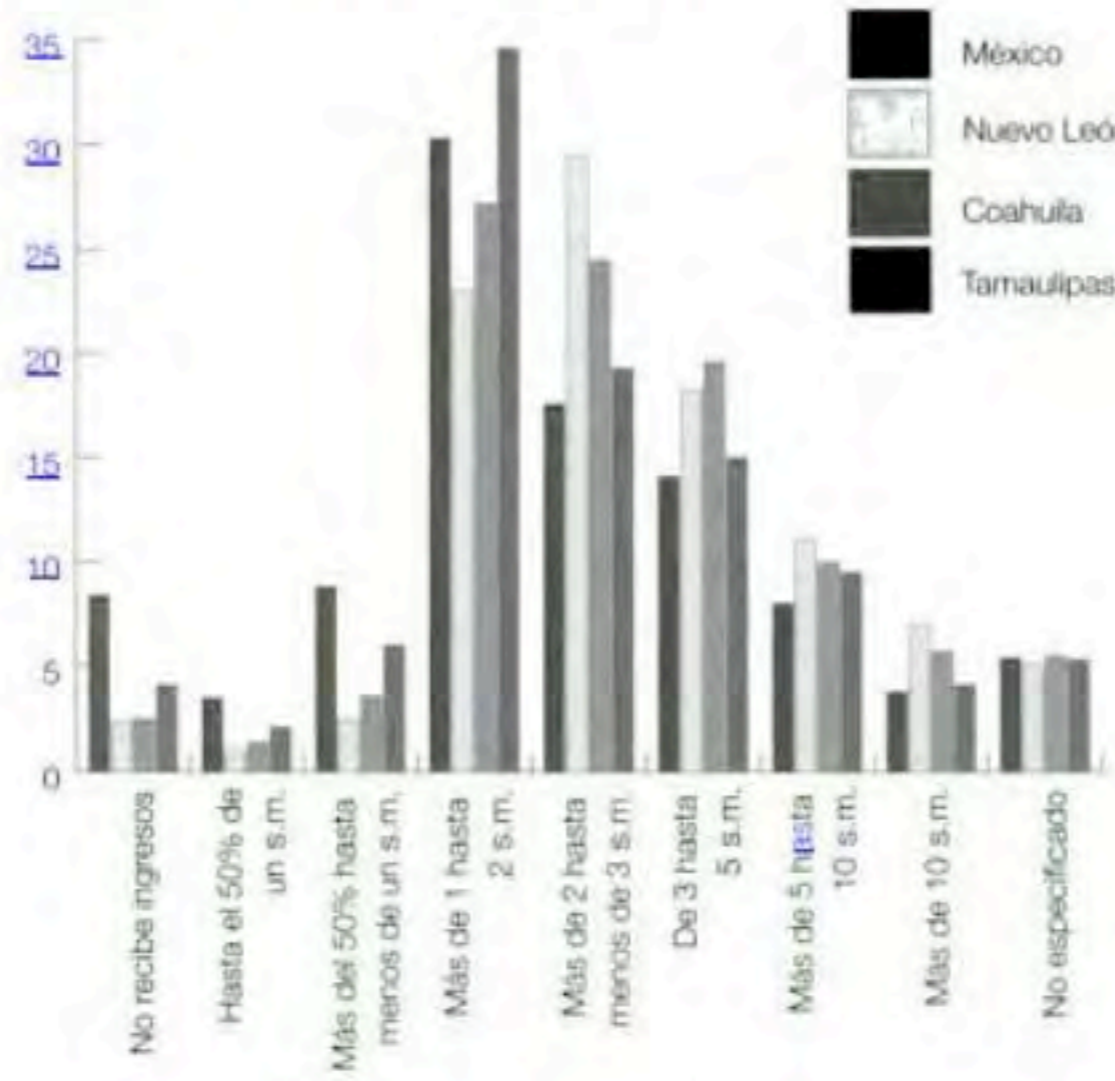
POBLACIÓN OCUPADA E INGRESOS MEDIDOS EN SALARIOS MÍNIMOS, 1990-2000

	1990	México	%	Nuevo León	%	Coahuila	%	Tamaulipas	%
Población ocupada		23,403,413	100	1,009,584	100	586,165	100	684,550	100
No recibe ingresos		1,690,126	7.2	21,691	2.1	14,441	2.5	23,456	3.4
Hasta 50% de un s.m.		1,558,000	6.7	38,720	3.8	27,004	4.6	39,117	5.7
Más del 50% hasta menos de un s.m.		2,960,090	12.6	96,901	9.6	65,612	11.2	95,553	14
Un salario mínimo		98,669	0.4	3,341	0.3	1,916	0.3	2,222	0.3
Más de 1 hasta 2 s.m.		8,489,910	36.3	432,357	42.8	247,936	42.3	257,681	37.6
Más de 2 hasta menos de 3 s.m.		3,542,069	15.1	155,508	15.4	99,650	17	124,264	18.2
De 3 hasta 5 s.m.		2,283,543	9.8	116,435	11.5	61,163	10.4	66,391	9.7
Más de 5 hasta 10 s.m.		1,192,312	5.1	66,842	6.6	32,416	5.5	31,550	4.6
Más de 10 s.m.		588,457	2.5	41,886	4.1	15,005	2.6	14,324	2.1
No especificado		1,000,237	4.3	35,903	3.6	21,022	3.6	29,992	4.4
	2000	México	%	Nuevo León	%	Coahuila	%	Tamaulipas	%
Población ocupada		33,730,210	100	1,477,687	100	822,686	100	1,013,220	100
No recibe ingresos		2,817,566	8.4	35,615	2.4	20,635	2.5	41,055	4.1
Hasta el 50% de un s.m.		1,188,255	3.5	15,164	1	11,500	1.4	21,288	2.1
Más del 50% hasta menos de un s.m.		2,966,523	8.8	37,238	2.5	29,227	3.6	60,921	6
Un salario mínimo		1,361	0.004	11	0.001	62	0.008	5	0.0005
Más de 1 hasta 2 s.m.		10,227,473	30.3	339,483	23	223,903	27.2	350,076	34.6
Más de 2 hasta menos de 3 s.m.		5,951,328	17.6	436,327	29.5	201,948	24.5	195,948	19.3
De 3 hasta 5 s.m.		4,743,205	14.1	270,437	18.3	160,983	19.6	152,105	15
Más de 5 hasta 10 s.m.		2,701,452	8	164,661	11.1	82,562	10	95,997	9.5
Más de 10 s.m.		1,297,376	3.8	102,921	7	46,770	5.7	41,977	4.1
No especificado		1,835,671	5.4	75,830	5.1	45,096	5.5	53,848	5.3

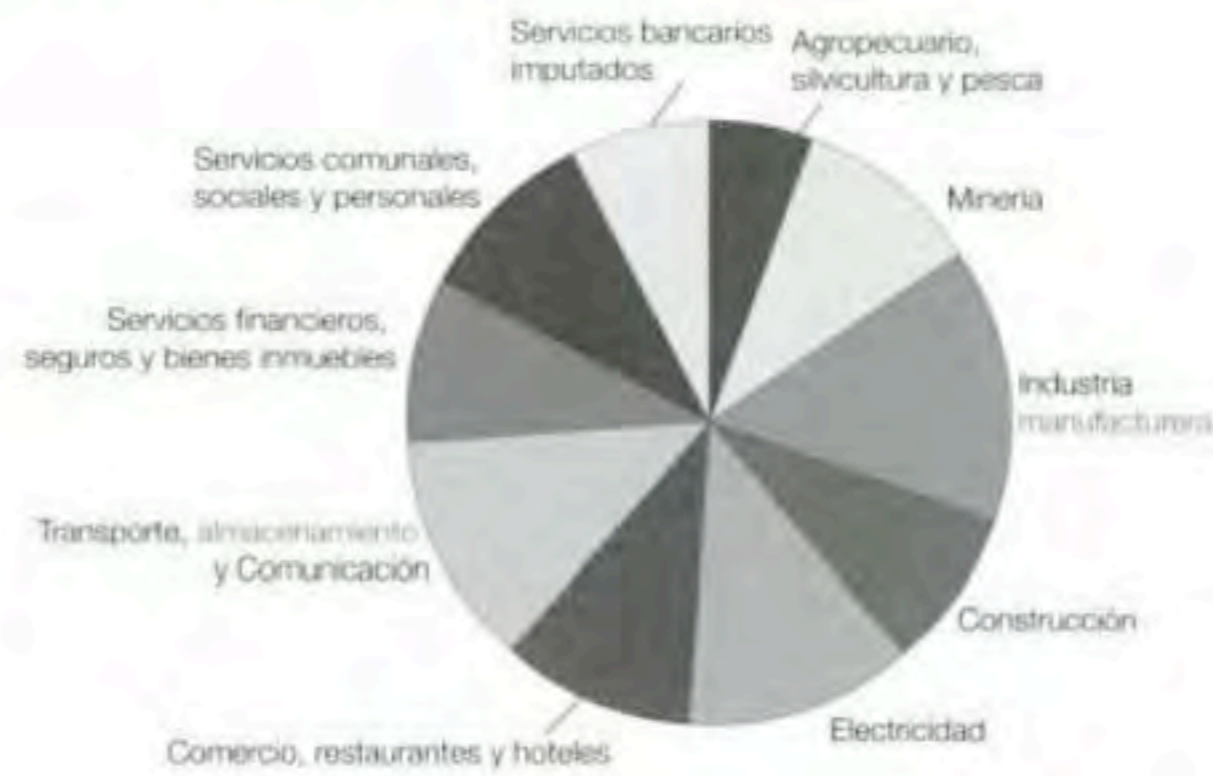
Fuente: INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda X, XI y XII. Tabulados Básicos. Salario mínimo en el 2000: [\\$35.12](#)

Nota: En 1990 trabajaba en el Noreste el [9.74%](#) de la población ocupada del país, cifra que se mantuvo casi igual ([9.82%](#)) en el 2000.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ACUERDO AL INGRESO



APORTACIÓN AL PIB POR RAMA ECONÓMICA, 2000



POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA ECONÓMICA 1980-2000

1980	México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Agricultura, ganadería, caza, etcétera	<u>5.700.860</u>	<u>67.308</u>	76,343	<u>112.362</u>	<u>256.013</u>
Minas y canteras	400,911	<u>1.818</u>	<u>7.254</u>	<u>1.180</u>	<u>10.252</u>
Petróleo	<u>112.428</u>	<u>2.749</u>	659	<u>10.003</u>	13411
Transformación	<u>2.580.199</u>	<u>95.470</u>	69,460	<u>67.133</u>	<u>232.063</u>
Electricidad, gas y agua	<u>116.197</u>	<u>3.073</u>	<u>1.956</u>	<u>2.113</u>	<u>7.142</u>
Construcción	<u>1.307.767</u>	58,712	<u>31.698</u>	<u>45.234</u>	<u>135.644</u>
Comercio	<u>1.471.578</u>	<u>76.233</u>	<u>41.424</u>	56,540	<u>174.197</u>
Servicios de alojamiento temporal	<u>278.950</u>	<u>13.757</u>	<u>7.739</u>	<u>14.073</u>	<u>35.562</u>
Transporte y almacenamiento	642,931	<u>36.024</u>	<u>20.675</u>	<u>26.156</u>	82,855
Comunicaciones	<u>40.709</u>	<u>2.610</u>	<u>1.372</u>	<u>1.651</u>	<u>5.633</u>
Establecimientos financieros	412,056	<u>23.661</u>	<u>7.830</u>	<u>10.342</u>	<u>41.833</u>
Servicios	<u>2.132.574</u>	<u>116.460</u>	60,983	<u>85.788</u>	<u>263.231</u>
Gobierno	<u>318.774</u>	<u>14.635</u>	<u>8.527</u>	<u>12.640</u>	<u>35.802</u>
Sin especificar	<u>6.425.759</u>	<u>184.890</u>	<u>144.241</u>	<u>175.090</u>	<u>504.221</u>
Desocupados	<u>124.391</u>	<u>6.364</u>	<u>3.737</u>	<u>4.192</u>	<u>14.293</u>
1990	México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Agricultura, ganadería, caza, etcétera	<u>5.300.114</u>	61,835	<u>71.137</u>	<u>111.400</u>	<u>244.372</u>
Minas y canteras	<u>99.233</u>	<u>2.294</u>	<u>15.362</u>	802	<u>18.458</u>
Petróleo	<u>161.282</u>	<u>5.511</u>	960	<u>19.391</u>	<u>25.862</u>
Manufactura	<u>4.493.279</u>	<u>300.601</u>	<u>150.286</u>	<u>129.792</u>	580,679
Electricidad, gas y agua	154,469	<u>7.185</u>	<u>6.136</u>	<u>6.040</u>	<u>19.361</u>
Construcción	1,594,961	<u>90.180</u>	<u>47.998</u>	<u>62.838</u>	<u>191.018</u>
Comercio	<u>3.108.128</u>	147,565	<u>78.003</u>	<u>95.004</u>	<u>320.572</u>
Transporte y comunicación	<u>1.045.392</u>	<u>48.013</u>	<u>26.010</u>	<u>37.341</u>	111,364
Servicios financieros	360,417	<u>21.933</u>	<u>8.800</u>	<u>9.873</u>	<u>40.608</u>
Admón. pública servicios de defensa	928,358	<u>31.675</u>	<u>18.807</u>	<u>27.861</u>	78,343
Servicios comunales y sociales	<u>2.017.585</u>	<u>95.759</u>	<u>60.325</u>	<u>63.240</u>	<u>219.324</u>
Servicios profesionales y técnicos	431,515	<u>25.765</u>	<u>14.378</u>	<u>12.054</u>	<u>52.197</u>
Servicios de restaurantes y hoteles	766,972	<u>30.010</u>	<u>16.272</u>	<u>26.287</u>	72,569
Servicios personales y mantenimiento	<u>2.137.836</u>	<u>108.749</u>	54,442	70,762	<u>233.953</u>
Sin especificar	803,872	<u>35.509</u>	<u>17.247</u>	<u>21.862</u>	74,618
2000	México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Agricultura, ganadería, caza, etcétera	<u>5.338.299</u>	<u>48.426</u>	<u>43.598</u>	<u>92.907</u>	<u>184.931</u>
Minas y canteras	<u>99.922</u>	<u>2.011</u>	<u>13.863</u>	<u>1.660</u>	<u>17.534</u>
Petróleo	<u>50.107</u>	<u>163</u>	64	<u>8.031</u>	8258
Manufactura	<u>6.418.391</u>	<u>419.190</u>	<u>263.286</u>	<u>235.933</u>	918,409
Electricidad, gas y agua	149,960	<u>5.933</u>	<u>5.174</u>	<u>5.684</u>	<u>18.791</u>
Construcción	<u>2.684.143</u>	<u>128.111</u>	<u>66.132</u>	<u>92.817</u>	<u>287.060</u>
Comercio	<u>5.639.636</u>	<u>245.089</u>	<u>125.872</u>	<u>162.579</u>	533,540
Transporte y comunicación	1,583,804	<u>85.444</u>	<u>34.417</u>	55,537	<u>175.398</u>
Servicios financieros	423,875	<u>28.372</u>	<u>8.756</u>	<u>10.852</u>	<u>47.980</u>
Admon pública servicios de defensa	1,400,906	<u>42.713</u>	<u>28.118</u>	<u>40.398</u>	<u>111.229</u>
Servicios comunales y sociales	<u>2.942.432</u>	<u>131.152</u>	79,423	<u>86.281</u>	<u>296.856</u>
Servicios profesionales y técnicos	934,382	55,148	<u>22.827</u>	<u>25.027</u>	<u>103.002</u>
Servicios de restaurantes y hoteles	<u>1.512.484</u>	<u>60.016</u>	<u>28.893</u>	<u>49.535</u>	138,434
Servicios personales y mantenimiento	<u>3.559.310</u>	<u>170.949</u>	<u>77.228</u>	<u>112.781</u>	360,958
Sin especificar	<u>1.012.579</u>	54,970	<u>25.045</u>	<u>33.198</u>	<u>113.213</u>

APORTACIÓN AL PIB POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1980-2000 (PORCENTAJES)

1980	Total México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Porcentaje respecto al Total Nacional	100	5.9	2.66	2.95	11.51
Agropecuario, silvicultura y pesca	12.18	1.63	1.95	4.42	8
Minería	2.62	0.58	2.26	0.75	3.59
Industria manufacturera	23.68	9.11	3.11	1.8	14.02
Construcción	5.29	5.36	2.65	4.3	12.31
Electricidad	1.16	5.81	2.42	5.84	14.07
Comercio, restaurantes y hoteles	26.92	5.39	2.95	3.32	11.66
Transporte, almacenamiento y comunicación	4.81	6.99	2.68	4.06	13.73
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	11.3	6.08	1.98	2.91	10.97
Servicios comunales, sociales y personales	14.35	5.83	2.39	2.99	11.21
Servicios bancarios imputados	1.21	11.48	1.11	2.11	14.7
1990	Total México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
	100	6.88	2.92	2.79	12.59
Agropecuario, silvicultura y pesca	7.2	1.58	2.27	3.73	7.58
Minería	2.1	2.26	7.73	1.82	11.81
Industria manufacturera	19	9	4.75	2.72	16.47
Construcción	3.6	4.82	2.33	3.45	10.6
Electricidad	1.2	5.31	4.51	3.41	13.23
Comercio, restaurantes y hoteles	22.6	6.73	2.57	2.69	11.99
Transporte, almacenamiento y comunicación	8.3	7.68	2.63	3.75	14.06
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	12.1	6.28	2.19	2.41	10.88
Servicios comunales, sociales y personales	16.3	7.03	2.13	2.28	11.44
Servicios bancarios imputados	.1	6.21	1.8	1.6	9.61
2000	Total México	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Aportación al PIB Nacional	100	6.88	3.12	3.04	13.04
Agropecuario, silvicultura y pesca	5.49	1.58	2.27	2.82	6.67
Minería	1.3	2.26	7.26	2.8	12.32
Industria manufacturera	21.52	9	5.1	3.27	17.37
Construcción	4.26	4.82	1.48	4.15	10.45
Electricidad	1.63	5.31	5.26	4.16	14.73
Comercio, restaurantes y hoteles	21.84	6.73	2.81	2.9	12.44
Transporte, almacenamiento y comunicación	11.23	7.68	2.96	4.12	14.76
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	15.59	6.28	2.15	2.35	10.78
Servicios comunales, sociales y personales	19.98	7.03	2.11	2.36	11.5
Servicios bancarios imputados	-2.48	6.21	1.64	1.13	8.98

Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1970, 1975 y 1980. México, 1985; Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1985-1989. México, 1994 y Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1997-2002. México, 2004.

PARQUES INDUSTRIALES UBICADOS EN EL NÓRESTE EN 2004

	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Total noreste
Parques industriales	42	20	32	94

Principales actividades productivas por estado

Nuevo León	Bebidas
	Empaques
	Cemento
	Vidrio
	Aceros
	Autopartes
	Servicios financieros y de Comunicaciones
	Petroquímica
	Productos eléctricos y electrónica
	Automotriz
Coahuila	Textil
	Industria manufacturera
	Producción de carbón
Tamaulipas	Petroquímica
	Pesca
	Industria manufacturera

LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN EN 2000

	Total nacional	Nuevo León	Coahuila	Tamaulipas	Noreste
Establecimientos	3,590	156	280	375	811
Personal ocupado	1,291,232	68,282	114,050	181,106	363,438
Hombres	636,333	31,821	61,616	89,141	182,578
Mujeres	654,899	36,461	52,434	91,966	180,861
Valor agregado de exportación real cobrado por servicios de maquila (miles de pesos corrientes)	195,454,670	1,268,269	13,481,265	26,277,712	41,027,246

Fuente: INEGI. Industria maquiladora de exportación.

Nota: El noreste concentraba en el 2000 el 22.6% de la industria maquiladora del país empleando el 28.16% de la mano de obra y aportando el 21% del valor agregado de exportación real cobrado por la maquila.

PRINCIPALES ADUANAS DEL NORESTE Y PUNTOS DE ATENCIÓN

Nuevo Laredo	3 puentes de revisión vehicular y carga, dos de los cuales son también cruce peatonal Aeropuerto Internacional Quetzalcóatl (sala internacional de pasajeros) Garita del km 26 Estación Los Sánchez y Puente Negro - Importación (sección aduanera y módulo automatizado de FF.CC.) Revisión FF.CC. - Puente VI (ferrocarril) - Exportación Central de Autobuses Maclovio Herrera (punto de vigilancia)
Matamoros	4 puentes de revisión peatonal y vehicular, en dos de los cuales además se revisa carga y en uno ferrocarril Aeropuerto Internacional Servando Canales (sala internacional de pasajeros) 2 garitas: km 22 y 57 Terminal de Autobuses Lucio Blanco, S.A. de C.V.
Reynosa	1 puente de revisión peatonal, vehicular y carga Puente Internacional Las Flores (sección aduanera) Aeropuerto Internacional "General Lucio Blanco" (sala internacional de pasajeros) 2 garitas: km 26 y 30 Central camionera de Ciudad Reynosa
Piedras Negras	2 puntos de revisión peatonal, vehicular y carga 3 aeropuertos internacionales (Ramos Arzpe, Piedras Negras y Monclova) Garita del km 53 Módulo ferroviario de Piedras Negras Terminal de Autobuses Piedras Negras
Ciudad Acuña	2 puntos de revisión peatonal, vehicular y carga Aeropuerto Internacional de Ciudad Acuña (sala internacional de pasajeros) Garita del km 36 Central de Autobuses de Ciudad Acuña
Colombia	Cruce fronterizo Puente Internacional Solidaridad (revisión peatonal, vehicular y carga) Garita del km 55

Nota: la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, es el puerto más importante del comercio internacional por tierra de América. Diariamente cruzan más de 3 mil trailers y mil 500 carros de ferrocarril.

BALANZA COMERCIAL DE LOS ESTADOS DEL NORESTE (MILES DE DÓLARES)

	Total	Exportaciones	Importaciones
Nuevo León	22,531,000	10,367,000	12,144,000
Coahuila	27,335,954	14,867,403	12,468,551
Tamaulipas	70,269,100	70,152,000	87,100

REMESAS ENVIADAS POR MEXICANOS FUERA DEL PAÍS, 2004

	México	Coahuila	Chihuahua	Nuevo León	Tamaulipas
1995	3,673*				
2000	6,573				
2004	12,419	109	166	209	182

*Millones de dólares. Fuente: Instituto de los Mexicanos en el Exterior <http://portal.ime.gob.mx/>
Nota: La proximidad con Texas de los estados del noreste lleva a que las remesas enviadas a estos estados apenas representen el 5.4% situación que obviamente se explica por el hecho de que la dinámica económica es directa y se da con el cruce diario de mexicanos que van a trabajar al otro lado.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN NACIDA FUERA DE LA ENTIDAD

	1980	1990	2000
Nuevo León	25.15	22.83	21.58
Nacidos en otros estados	24.54	22.36	21.08
Nacidos en otro país	0.61	0.47	0.49
Coahuila	15.47	14.42	13.82
Nacidos en otros estados	15.01	14.01	13.35
Nacidos en otro país	0.42	0.42	0.48
Tamaulipas	25.05	23.17	24.65
Nacidos en otros estados	23.27	21.98	23.34
Nacidos en otro país	1.78	1.20	1.31

Fuente: INEGI. Censos General de Población y Vivienda X, XI y XII. Tabulados Básicos. Población fuera de su estado por entidad federativa.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN NACIDA FUERA DE LA ENTIDAD SEGÚN PRINCIPALES ESTADOS DE ORIGEN

		Nuevo León					
Población total	2,513,044		3,098,736		3,834,141		
	1980	%	1990	%	2000	%	
Total foráneos	632,212	25.15	707,462	22.83	827,453	21.58	
Otros estados	616,886	24.54	693,018	22.36	808,570	21.08	
Otro país	15,326	0.61	14,446	0.47	18,883	0.49	
Coahuila	124,490	4.95	127,954	4.13	133,864	3.49	
Tamaulipas	105,661	4.20	125,317	4.04	145,206	3.79	
Zacatecas	68,705	2.73	75,768	2.45	76,665	2.00	
San Luis Potosí	172,622	6.87	194,557	6.28	217,969	5.68	
		Coahuila					
Población total	1,557,265		1,972,340		2,298,070		
	1980	%	1990	%	2000	%	
Total foráneos	240,954	15.47	284,522	14.42	317,792	13.82	
Otros estados	233,773	15.01	276,330	14.01	306,782	13.35	
Otro país	7,181	0.42	8,192	0.42	11,010	0.48	
Nuevo León	33,238	2.13	43,997	2.23	49,432	2.15	
Tamaulipas	11,537	0.74	14,599	0.74	15,527	0.68	
Durango	55,922	3.59	65,119	3.30	66,579	2.90	
Zacatecas	44,404	2.85	50,446	2.56	50,113	2.18	
		Tamaulipas					
Población total	1,924,484		2,249,581		2,753,222		
	1980	%	1990	%	2000	%	
Total foráneos	482,145	25.05	521,399	23.17	678,752	24.65	
Otros estados	447,836	23.27	494,487	21.98	642,575	23.34	
Otro país	34,309	1.78	26,912	1.20	36,177	1.31	
Coahuila	34,774	1.81	34,236	1.52	38,015	1.38	
Nuevo León	79,099	4.11	81,386	3.62	81,318	2.95	
Guanajuato	34,446	1.79	34,622	1.54	32,192	1.17	
San Luis Potosí	106,811	5.55	124,215	5.52	141,495	5.14	
Veracruz	67,804	3.52	105,658	4.70	213,065	7.74	

EL NORESTE: NÚMERO DE VIVIENDAS Y SERVICIOS BÁSICOS, 1980-2000

	México	%	Coahuila	%	Nuevo León	%	Tamaulipas	%
Viviendas 1980	2,074,609	100	282,705	100	461,105	100	379,476	100
Agua	6,022,847	49.9	173,544	61.4	298,538	64.7	162,902	42.9
Luz	9,037,717	74.8	244,579	86.5	411,592	89.3	289,454	76.3
Drenaje	6,158,095	51	132,272	46.8	275,992	59.9	171,545	45.2
Viviendas 1990	16,035,233	100	404,691	100	642,298	100	488,508	100
Agua	8,072,518	50.3	371,232	91.7	596,390	92.8	397,794	81.4
Luz	14,033,451	87.5	382,330	94.5	618,186	96.2	412,238	84.4
Drenaje	10,202,534	63.6	275,989	68.2	519,751	80.9	291,901	59.8
Viviendas 2000	21,513,235	100	539,169	100	878,600	100	677,489	100
Agua	18,139,843	84.3	503,916	93.5	821,797	93.5	611,645	90.3
Luz	20,445,525	95	529,126	98.1	865,650	98.5	640,917	94.6
Drenaje	16,800,934	78.1	450,061	83.5	797,564	90.8	503,611	74.3

Fuente: X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda (1980, 1990, 2000). Apartados de número de viviendas por tipo de material y número de viviendas por tipo de servicios. Estados Unidos Mexicanos. Resumen General. Tabulados Complementarios. INEGI.

TOTAL DE VIVIENDAS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, 1980-2000

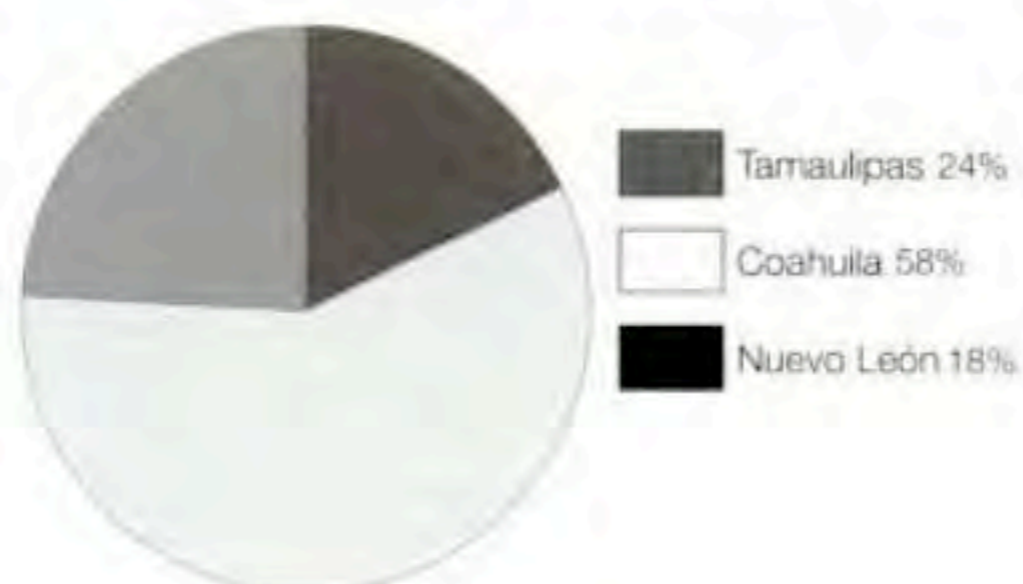
	México		Nuevo León		Coahuila		Tamaulipas	
	1980	2000	1980	2000	1980	2000	1980	2000
Total viviendas	12,074,609	21,513,235	461,105	878,600	282,705	539,169	379,476	677,489
Lámina de cartón	248,672	157,200	4,913	1,718	2,261	2,032	7,502	4,388
Lámina de asbesto	138,145	147,250	4,684	3,369	1,462	1,089	3,540	1,672
Carrizo, bambú, palma	380,851	207,534	2,318	450	1,556	237	11,868	4,596
Embarro y bajareque	435,803	292,612	2,977	1,184	1,238	367	19,420	12,220
Madera	1,137,655	1,436,353	44,844	21,946	4,828	5,738	110,259	117,051
Adobe	2,573,733	2,135,694	30,037	24,606	123,330	102,633	20,349	16,227
Tabique, ladrillo, block, piedra, cemento y concreto	6,773,270	16,968,348	358,725	819,891	132,833	423,780	192,085	513,954
Otros materiales	206,467	52,989	8,528	1,914	11,572	1,080	9,969	3,996
No especifica	182,013	115,255	4,079	3,522	3,825	2,213	4,484	3,385

CARACTERÍSTICAS DE LAS COMUNICACIONES Y EL TRANSPORTE EN EL NORESTE, AÑO 2000

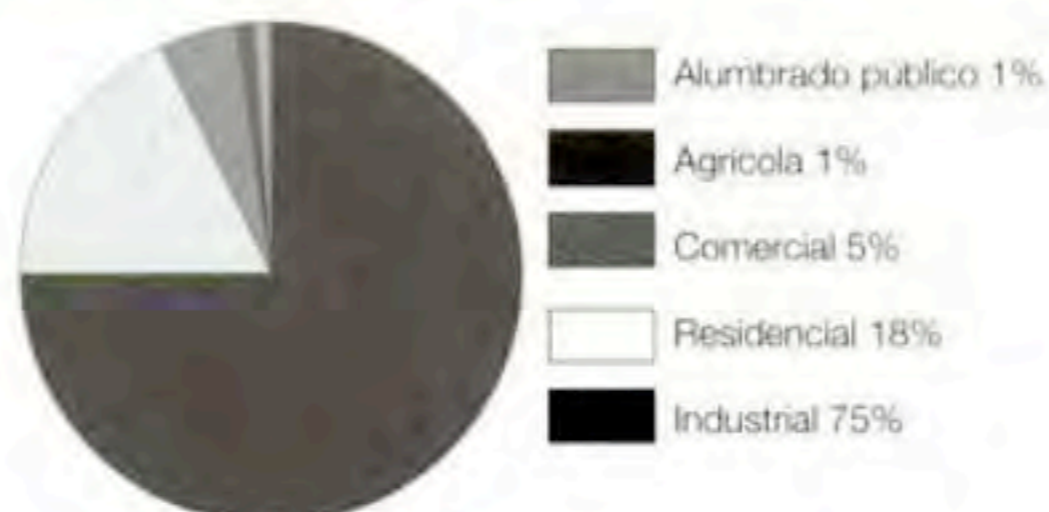
	México	Coahuila	Nuevo León	Tamaulipas	Total noreste	% del total nacional
Carreteras	349,037 km	8,343 km	7,516 km	13,777 km	29636 km	8.5
FF.CC.	26,661 km	2,218 km	1,091 km	936.7 km	4245 km	15.9
Aeropuertos	85	2	2	5	9	10.5
Oficina de correos	36,473	1,750	1,057	1,531	2,588	11.9
Teléfonos (residencial y no residencial)	16,311,130	564,893	434,676	1,050,412	2,049,981	12.6
Autobuses (cantidad de vehículos)	205,314	3,490	6,981	3,285	13,756	6.7
Transporte de carga (cantidad de vehículos)	5,008,541	165,281	706,204	290,495	1,161,980	23.2

Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Transportes; Departamento Nacional de Planeación; Ministerio de Transporte (<http://www.gestiopeis.com>, <http://portal.sct.gob.mx>); Aduana México: <http://www.aduanas.sat.gob.mx>

DISTRIBUCIÓN DE LA GENERACIÓN ELÉCTRICA EN EL NORESTE, 1999



DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO ELÉCTRICO POR SECTORES, 1999



TEXAS EN CIFRAS

TEXAS: SUPERFICIE Y DENSIDAD DE POBLACIÓN

	Superficie km ²	Porcentaje
Texas	678,051	7.04
EU	9,629,091	100

Personas/km ²	EU	Texas
1980	24.7	21
1990	27.2	25.05
2000	29.2	30.75

Fuente: Census Bureau. Census 2000, Decennial Census 1980-1990

POBLACIÓN TOTAL, POR GÉNERO Y LUGAR, 1980-2000

	1980	EU	Texas
Total		226,545,805	14,229,017
Hombres		n/e	7,125,963
Mujeres		n/e	7,103,054
Urbana		167,054,638	n/e
Rural		59,491,167	n/e
1990			
Total		248,709,873	16,986,510
Hombres		121,239,419	8,365,963
Mujeres		127,470,455	8,620,547
Urbana		187,053,487	13,634,517
Rural		61,656,386	3,351,993
2000			
Total		281,421,906	20,851,820
Hombres		138,053,563	10,352,910
Mujeres		143,368,343	10,498,910
Urbana		222,360,539	n/e
Rural		59,061,367	n/e

Fuente: US Census Bureau. Historical Census data 1980-1990.
(<http://www.census.gov>)

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR RAZA/ORIGEN ÉTNICO. 2000

	Texas	Porcentaje	EU	Porcentaje
Población total	20,851,820	100	281,421,906	100
Origen hispano	6,609,606	31.69	35,305,818	12.55
Blancos	14,799,935	70.97	211,460,626	75.14
Negros	2,404,566	11.53	34,658,190	12.32
Indios/esquimales	118,362	0.57	2,475,056	0.88
Asia-Pacífico	576,753	2.77	10,641,833	3.78

INFRAESTRUCTURA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

	EU	Texas
	2000	
Carreteras	6,286,000 km	481,656 km
FF.CC.	222,000 km	22,409 km
Aeropuertos	834	295
Automóviles	217,052,467	7,396,837
Autobuses	746,125	17,117
Transporte de carga	16,045,298	6,098,055
Oficina de correos	38,000	
Aduanas México-EU	19	11

Fuente: Bureau of Transportation Statistics. Texas Transportation, <http://www.bts.gov/>

NÚMERO DE VIVIENDAS

	EU	Texas
1980	88,410,627	
1990	102,263,678	7,008,999
2000	115,904,641	8,157,576

Fuente: Selected Historical Decennial Census. <http://www.census.gov/>

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA). 1990-2000

	EU	Texas
1990	125,182,378	8,349,811
Hombres	68,509,429	4,674,021
Mujeres	56,672,949	3,675,790
2000	138,734,064	9,837,150
Hombres	74,418,808	5,463,908
Mujeres	64,315,166	4,473,242

POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA ECONÓMICA, 1990

	EU	Texas
Agricultura, ganadería, caza y otras	3,115,372	212,402
Minas y Canteras	723,423	164,571
Manufactura	20,462,078	1,101,938
Construcción	7,214,763	514,102
Comercio	24,556,602	1,707,213
Transporte y comunicación	5,108,003	580,315
Servicios financieros	7,984,870	521,461
Administración pública servicios de defensa	5,538,077	344,859
Servicios comunales y sociales	19,316,187	259,118
Servicios profesionales y técnicos	7,682,060	1,715,207
Servicios de restaurantes y hoteles	1,636,460	90,071
Servicios personales y mantenimiento	3,668,696	423,022
No específica	3,097,059	ND

POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA ECONÓMICA, 2000

	EU	Texas
Agricultura, ganadería, caza y otras	2,448,665	247,697
Minas y canteras		
Manufactura	18,540,792	1,093,752
Construcción	8,868,889	743,606
Comercio	20,549,813	362,928
Transporte y comunicación	6,822,191	535,568
Servicios financieros	8,945,999	630,133
Administración pública servicios de defensa	6,217,643	417,100
Servicios comunales y sociales	25,167,274	1,779,801
Servicios profesionales y técnicos	12,086,406	878,726
Servicios de restaurantes y hoteles	10,506,618	673,016
Servicios personales y mantenimiento	4,053,714	1,108,004
No específica	6,405,517	480,785

CURRÍCULA

LA HERENCIA

CARLOS MANUEL VALDÉS. Investigador en la Universidad Autónoma de Coahuila y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Obtuvo su doctorado en Historia en Francia. Algunas de sus publicaciones son: *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la Colonia, Aux marges de l'empire. Société et délinquance à Saltillo à l'époque coloniale* (1995), publicada en 2002 como *Sociedad y delincuencia en el Saltillo colonial*, y los ensayos: "Poder y disimulo en la historia coahuilense" y "L'uomo nell'ambiente naturale di Cuatro Ciénegas".

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ QUIROGA. Catedrático del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León desde 1983. Es coautor de los libros *Texas y el norte de México (1848-1880)* y *Nuevo León ocupado. Aspectos de la guerra México-Estados Unidos* y coeditor de *Frontera e historia económica*. Ha publicado artículos en libros y revistas en México y Estados Unidos especializadas en temas relacionados con la región fronteriza.

STANLEY GREEN. Catedrático e investigador de Texas A&M International University en Laredo. Doctor en Historia. Realizó estudios sobre los primeros años de la independencia de México como becario Lincoln-Juárez. Escribió *The Republic of Mexico: The First Decade* y después se ha especializado en temas de historia de la frontera.

OCTAVIO HERRERA PÉREZ. Profesor-investigador y subdirector del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es doctor en Historia por El Colegio de México, especialista en historia regional de Tamaulipas, el noreste de México y la frontera norte. Entre sus libros se encuentran: *Breve historia de Tamaulipas*, *Visión Histórica de Reynosa*, *El fuerte Casamata* y *Breve historia de San Fernando*.

MANUEL CEBALLOS RAMÍREZ. Investigador de El Colegio de la Frontera Norte, profesor del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es académico de número de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Academia de Madrid. Doctor en Historia por El Colegio de México, especialista en historia de la frontera noreste y de la Iglesia católica en México. Entre sus obras destacan: *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común* así como *El catolicismo social: un tercero en discordia* y *Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*.

LA GENTE

DAVID MONTEJANO. Profesor asociado del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California en Berkeley. Fue director del Center for Mexican American Studies en la Universidad de Texas en Austin. Realizó dos maestrías y un doctorado en la Universidad de Yale. Sus investigaciones versan sobre sociología histórica, política y comparada así como sobre cambios sociales y relaciones étnicas. Entre sus publicaciones destacan: *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836- 1986* y *Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century*.

VÍCTOR ZÚÑIGA. Director de la División de Educación y Humanidades de la Universidad de Monterrey desde 2002 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1989. Es doctor en Sociología por la Universidad de París VIII y especialista en migración internacional y fronteras. Sus más recientes publicaciones son *New Destinations: Mexican Immigration in the United States* en 2005 y "Peut-on parler d'une diaspora mexicaine aux Etats-Unis?" con Rubén Hernández León, en 2006.

MIGUEL REYES GONZÁLEZ. Profesor asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad de Monterrey desde 1988 y actualmente coordina el curso *Escenarios, tendencias y dilemas éticos globales*. Obtuvo una maestría en Sociología Política por The New School University en Nueva York. Ha sido ponente en diversos foros con temas relacionados con la historia y la política de México. Desde 1998 escribe semanalmente en las páginas editoriales del periódico *El Norte* y ha colaborado como analista político en diversos noticieros radiofónicos.

RUBÉN HERNÁNDEZ LEÓN. Profesor asistente de Sociología en la Universidad de California en Los Ángeles. Doctor en Sociología por la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton y especialista en la migración entre México y Estados Unidos. Fue catedrático de la Universidad de Monterrey, investigador asociado en el Center for Immigration Research de la Universidad de Houston e investigador post-doctoral en la Universidad de Pensilvania. Ha publicado artículos en diversas revistas mexicanas, norteamericanas y europeas y es coeditor del libro *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*.

SÉVERINE DURIN. Investigadora del Programa Noreste del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en donde coordina una investigación colectiva sobre los indígenas en Monterrey. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Doctora en Antropología por la Universidad de París III y maestra en Ciencias Económicas por la Universidad de Orleans, Francia. Es especialista en el tema de las identidades étnicas y de la migración indígena a las ciudades. Ha publicado diversos artículos como "Sacrificio de res y competencia por el espacio entre los wixantari (huicholes)" e "Indígenas urbanos en la zona metropolitana de Monterrey".

EFREN SANDOVAL HERNÁNDEZ. Profesor en el Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo. Doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Es especialista en el tema de los vínculos transnacionales entre el noreste de México y sureste de Estados Unidos. Entre sus escritos destaca el artículo "Itinerarios

y formas de consumo transfronterizos" y "Mexican Monterrey Catholic Congregations" en el libro *Religion Across Borders: Transnacional Immigrant Networks*.

EL GUSTO

RICARDO ELIZONDO ELIZONDO. Director de la Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey donde es también catedrático. Dirigió el Archivo General del Estado de Nuevo León. Maestro en Humanidades por la UDEM y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Ha escrito novelas, cuentos, biografías, estudios sobre fotografía, historias institucionales y de empresa, así como artículos periodísticos. Entre sus obras destacan *Léxicón del noreste de México*, *Poivo de aquellos todos*, *Ocurrencias de Don Quijote*, *Setenta veces siete* y *Los sefarditas en Nuevo León*.

NORA GUZMÁN SEPÚLVEDA. Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey e investigadora en la Cátedra de Estudios sobre Norteamérica. Maestra en Lenguas Romances con especialidad en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Londres y candidata al doctorado en Humanidades y Artes en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Entre sus obras están *El uso del videoclub como herramienta didáctica en los cursos de Valores socio-culturales y México Rural*, *Manual de operaciones*. Es coautora del libro de ciencia política *Nuevos desafíos* y compiladora de *Sociedad y desarrollo en México*.

ARMANDO V. FLORES SALAZAR. Catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UANL y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Maestro en Ciencias por la UANL y doctor en Arquitectura por la UNAM. Sus investigaciones se centran en el estudio de los objetos arquitectónicos como objetos culturales, concibiendo la arquitectura como un documento y se centra en los edificios de Monterrey. Ha publicado los libros *Arquitectura. Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*, *Calicanto. Marcos culturales en la arquitectura regiomontana, siglos XV al XX* y *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regiomontana*.

RAÚL GARCÍA FLORES. Profesor e investigador del INAH adscrito a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Unidad Chihuahua, desde abril de 1998. Cursó estudios en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. Ha centrado su actividad de investigación en la etnomusicología y la historia regional, campos en los que cuenta con una veintena de publicaciones.

EL ESPACIO

JOSÉ GASCA ZAMORA. Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Económicas, docente en la Facultad de Filosofía y Letras y en el posgrado de Economía de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y secretario de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. Sus líneas de investigación incluyen la geografía económica, la economía y el desarrollo regional. Entre sus publicaciones sobresalen: *Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos* y *La construcción de perspectivas de desarrollo en México desde sus regiones*.

ALICIA GUAJARDO ALATORRE. Arquitecta especialista en desarrollo urbano y humano con maestría en Planificación Urbana en la Universidad de Harvard. Fue catedrática en el Tecnológico de Monterrey donde apoyó la creación del Centro de Desarrollo Estratégico Metropolitano y encabezó la investigación que culminó en la obra *Análisis estratégico del área metropolitana de Monterrey, un diagnóstico para el desarrollo*. Ha ocupado diversos cargos en el sector público y dirigió la Agencia para la Planeación del Desarrollo Urbano de Nuevo León.

ISMAEL AGUILAR BARAJAS. Profesor titular del Departamento de Economía del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, donde coordina la Cátedra de Investigación Económica de la Frontera Norte de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Cursó su maestría y doctorado en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, en el campo del desarrollo regional y urbano. Tiene experiencia de trabajo en el gobierno federal y ha llevado a cabo consultorías para los sectores público y privado. Su proyecto de investigación más reciente se refiere a la gestión binacional del agua entre México y los Estados Unidos.

LYLIA PALACIOS HERNÁNDEZ. Coordinadora del doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Socióloga, doctorada en Ciencias Sociales por la Universidad de Utrecht, Holanda. Ha publicado diversos artículos de temas relacionados con el ámbito laboral.

COORDINADORA

ISABEL ORTEGA RIDAURA. Catedrática de la Universidad de Monterrey desde 1999, actualmente colabora en proyectos del Fondo Editorial de Nuevo León. Es maestra en Metodología de la Ciencia por la UANL. Ha realizado investigaciones sobre historia de Nuevo León, principalmente en aspectos económicos: industria, banca, administración pública e historia de empresas. Entre sus publicaciones están *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*; *El Nuevo Reino de León en voz de sus contemporáneos*, compilación con Lydia Espinosa y *Bebidas y regiones. Historia e impacto de la cultura etílica en México*, con Camilo Contreras.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2006
en los talleres de Litográfica Contemporánea, S.A. de C.V.,
Edison Núm. 1808 Col. Talleres, Monterrey, N. L. C.P. 64420.

La edición consta de mil ejemplares
sobre papel Galgo verjurado de 90 gr
El cuidado de la edición estuvo a cargo del
Fondo Editorial de Nuevo León.

Otras obras publicadas

Hacia un desarrollo basado
en el conocimiento

BERNARDO GONZÁLEZ-ARÉCHIGA

Compilador

Transformación del conocimiento
en bienestar social

UBALDO ORTIZ MÉNDEZ

CARLOS GUERRERO SALAZAR

Compiladores

Propiedad industrial, certidumbre
jurídica y competitividad

JORGE AGUIRRE HERNÁNDEZ

ROBERTO GARZA-LEONARD

Compiladores



EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI, cuando los procesos de globalización han sido un factor determinante para marcar las diferencias entre las regiones, no es posible hablar de México como un todo homogéneo. De ahí la importancia de los estudios regionales que, frente a las explicaciones "macro", obligan a voltear la mirada y distinguir las peculiaridades que lo local, lo regional, le imprimen a los fenómenos y procesos económicos, políticos, sociales, culturales e incluso espaciales.

En este marco se inscribe *El noreste. Reflexiones*, compilación de textos de reconocidos académicos que profundizan en el análisis de temas particulares en torno a cuatro grandes ejes: la historia, la gente, la cultura y el espacio físico y económico. Esperamos que su lectura no sólo arroje nueva luz sobre el noreste sino que sea un verdadero desencadenante de futuras reflexiones.

ISABEL ORTEGA RIDAURA

ISBN 970-9715-21-6
9 789709 715217



CORPES



INVITE



FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN